

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y**  
**SOCIOLOGÍA**



**RECEPTIVIDAD POLÍTICA Y LEGITIMIDAD**  
**DEMOCRÁTICA: ARGENTINA, CHILE Y URUGUAY (2003-**  
**2010)**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**  
**PRESENTADA POR**

**José Emilio Graglia Campos**

Bajo la dirección de la doctora

Antonia Martínez

**Madrid, 2013**

**DOCTORADO EN  
GOBIERNO Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA  
Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset  
(IUIOYG)**

**Córdoba, Argentina  
II COHORTE (2008-2010)**

**TITULO DEL PROYECTO:**

**RECEPTIVIDAD POLÍTICA Y LEGITIMIDAD DEMOCRÁTICA:  
ARGENTINA, CHILE Y URUGUAY (2003-2010)**

**ALUMNO:**

**JOSÉ EMILIO GRAGLIA**

**DIRECTORA:**

**PROFESORA ANTONIA MARTÍNEZ**

## ÍNDICE GENERAL

### **CAPÍTULO I: CAPÍTULO TEÓRICO – METODOLÓGICO**

1. Estado de la cuestión
  - 1.1. Introducción
  - 1.2. Antecedentes
    - 1.2.1. Los informes de la Corporación Latinobarómetro
    - 1.2.2. El Índice de Desarrollo Democrático de América Latina
2. Finalidades y objetivos
  - 2.1. Finalidad y razones
  - 2.2. Hipótesis
  - 2.3. Objetivos
    - 2.3.1. Objetivo general
    - 2.3.2. Objetivos específicos
3. Marco teórico
  - 3.1. La representación política
    - 3.1.1. La representación como “representatividad”
      - 3.1.1.1. Mandato representativo
      - 3.1.1.2. La no discriminación o inclusión político-institucional
    - 3.1.2. La representación como “rendición de cuentas”
      - 3.1.2.1. Poderes de los representados
      - 3.1.2.2. Accountability
    - 3.1.3. La representación como “receptividad”
      - 3.1.3.1. Eficacia gubernamental
      - 3.1.3.2. Políticas de bienestar y eficiencia económica
  - 3.2. La legitimidad democrática
    - 3.2.1. Origen y desempeño de los gobiernos
    - 3.2.2. Apoyo de la opinión pública
  - 3.3. Pregunta, conceptos y variables
    - 3.3.1. Formulación de la pregunta
    - 3.3.2. Definición de conceptos
    - 3.3.3. Operacionalización de variables
4. Metodología y plan de trabajo
  - 4.1. Metodología
    - 4.1.1. Diseño de la investigación
      - 4.1.1.1. Casos similares
      - 4.1.1.2. Resultados diferentes
    - 4.1.2. Tipos de datos
    - 4.1.3. Variable de control
  - 4.2. Plan de trabajo
    - 4.2.1. Fases

- 4.2.1.1. Primera fase
- 4.2.1.2. Segunda fase
- 4.2.1.3. Tercera Fase
- 4.2.2. Capítulos

## **CAPÍTULO II: RECEPTIVIDAD POLÍTICA EN ARGENTINA, CHILE Y URUGUAY**

- 1. Introducción
- 2. Políticas de bienestar
  - 2.1. Desempleo urbano
    - 2.1.1. En Argentina
    - 2.1.2. En Chile
    - 2.1.3. En Uruguay
    - 2.1.4. Análisis comparativo
  - 2.2. Hogares bajo la línea de pobreza
    - 2.2.1. En Argentina
    - 2.2.2. En Chile
    - 2.2.3. En Uruguay
    - 2.2.4. Análisis comparativo
- 3. Políticas de eficiencia económica
  - 3.1. Brecha de ingresos
    - 3.1.1. En Argentina
    - 3.1.2. En Chile
    - 3.1.3. En Uruguay
    - 3.1.4. Análisis comparativo
  - 3.2. PIB per cápita
    - 3.2.1. En Argentina
    - 3.2.2. En Chile
    - 3.2.3. En Uruguay
    - 3.2.4. Análisis comparativo
- 4. Índice de Receptividad Política (IRP)
  - 4.1. Aplicaciones
    - 4.1.1. En Argentina
    - 4.1.2. En Chile
    - 4.1.3. En Uruguay
  - 4.2. Análisis comparativo

## **CAPÍTULO III: LEGITIMIDAD DE LA DEMOCRACIA EN ARGENTINA, CHILE Y URUGUAY**

1. Introducción
2. Apoyo difuso
  - 2.1. El apoyo a la democracia
    - 2.1.1. En América Latina
    - 2.1.1. En Argentina
    - 2.1.2. En Chile
    - 2.1.3. En Uruguay
  - 2.2. Análisis comparativo
3. Apoyo específico
  - 3.1. La satisfacción con la democracia
    - 3.1.1. En América Latina
    - 3.1.2. En Argentina
    - 3.1.3. En Chile
    - 3.1.4. En Uruguay
  - 3.2. Análisis comparativo
4. Índice de Legitimidad Democrática (IDL)
  - 4.1. Aplicaciones
    - 4.1.1. En América Latina
    - 4.1.2. En Argentina
    - 4.1.3. En Chile
    - 4.1.4. En Uruguay
  - 4.2. Análisis comparativo

<p><b>CAPÍTULO IV:</b>  <b>INFLUENCIAS DE LA RECEPTIVIDAD SOBRE LA LEGITIMIDAD EN</b>  <b>ARGENTINA, CHILE Y URUGUAY</b></p>
--

1. Introducción
2. La receptividad política sobre la legitimidad democrática
  - 2.1. En Argentina
  - 2.2. En Chile
  - 2.3. En Uruguay
  - 2.4. Análisis comparativo
3. La rendición de cuentas como variable de control
  - 3.1. Índice de Rendición de Cuentas
  - 3.2. Aplicaciones
    - 3.2.1. En Argentina
    - 3.2.2. En Chile
    - 3.2.3. En Uruguay
    - 3.2.4. Análisis comparativo
4. La rendición de cuentas sobre la legitimidad democrática
  - 4.1. En Argentina
  - 4.2. En Chile

- 4.3. En Uruguay
- 4.4. Análisis comparativo

## **SÍNTESIS, ANÁLISIS Y CONCLUSIONES**

- 1. Pregunta, marco teórico e hipótesis
- 2. Análisis general
  - 2.1. Receptividad política
  - 2.2. Rendición de cuentas
  - 2.3. Legitimidad democrática
  - 2.4. Receptividad política, rendición de cuentas y legitimidad democrática
- 3. Análisis en particular
  - 3.1. El caso argentino
  - 3.2. El caso chileno
  - 3.3. El caso uruguayo
  - 3.4. Comparaciones
- 4. Conclusiones

## **INVENTARIO DE TABLAS Y GRÁFICOS**

- 1. Inventario de Tablas y Gráficos del Capítulo teórico metodológico
  - 1.1. Inventario de Tablas del Capítulo teórico metodológico
  - 1.2. Inventario de Gráficos del Capítulo teórico metodológico
- 2. Inventario de Tablas y Gráficos del Capítulo II
  - 2.1. Inventario de Tablas del Capítulo II
  - 2.2. Inventario de Gráficos del Capítulo II
- 3. Inventario de Tablas y Gráficos del Capítulo III
  - 3.1. Inventario de Tablas del Capítulo III
  - 3.2. Inventario de Gráficos del Capítulo III
- 4. Inventario de Tablas y Gráficos del Capítulo IV
  - 4.1. Inventario de Tablas del Capítulo IV
  - 4.2. Inventario de Gráficos del Capítulo IV
- 5. Inventario de Tablas y Gráficos de las Conclusiones
  - 5.1. Inventario de Tablas y Gráficos de las Conclusiones
  - 5.2. Inventario de Tablas y Gráficos de las Conclusiones

## **BIBLIOGRAFÍA**

## **CAPÍTULO I:** **CAPÍTULO TEÓRICO – METODOLÓGICO**

### **1. Estado de la cuestión**

#### **1.1. Introducción**

A través de esta investigación, se propone establecer la influencia de la *receptividad política* sobre la *legitimidad democrática*.

A esos fines, reconoceremos a la *receptividad política*<sup>1</sup> como el poder efectivo para gobernar que se refleja en la capacidad para generar políticas de bienestar y de eficiencia económica. Asimismo, reconoceremos a la *legitimidad democrática* como la convicción de que el régimen y el sistema democráticos son los más convenientes y apropiados para la sociedad que se refleja en el apoyo (difuso y específico) de la opinión pública.

Hemos seleccionado los casos de Argentina, Chile y Uruguay (entre 2003 y 2010<sup>2</sup>) porque, siendo las tres democracias representativas más desarrolladas de América del Sur<sup>3</sup>, registran resultados diferentes respecto al apoyo a la democracia y la satisfacción con la democracia<sup>4</sup>.

En la primera fase, a partir de indicadores del Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat), describiremos cuál ha sido el comportamiento de los tres países respecto a la *receptividad política*,

<sup>1</sup> La *receptividad política* es uno de los tres factores de la representación política. Los otros dos son la *representatividad* y la *rendición de cuentas*, como veremos en el desarrollo del marco teórico de esta investigación.

<sup>2</sup> Inicialmente, nuestro proyecto de investigación iba del 2003 al 2008. Sin embargo, hemos decidido agregar los años 2009 y 2010 con el propósito de alargar el período investigado y, de esa manera, ratificar o rectificar las tendencias observadas.

<sup>3</sup> Según el Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat) de la Fundación Konrad Adenauer.

<sup>4</sup> Según la Corporación Latinobarómetro.

elaboraremos el “Índice de Receptividad Política” (IRP) y haremos las comparaciones correspondientes.

En la segunda fase, a partir de indicadores de Latinobarómetro, describiremos cuál ha sido el comportamiento de los tres países respecto a la *legitimidad democrática*, elaboraremos el “Índice de Legitimidad Democrática” (ILD) y haremos las comparaciones correspondientes.

En la tercera fase, relacionaremos cómo influye *la receptividad política* sobre *la legitimidad democrática*. También realizaremos el control de la investigación. A ese fin, a partir de indicadores del Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat), elaboraremos el “Índice de Rendición de Cuentas” (IRC), describiremos cuál ha sido el comportamiento de los tres países al respecto, haremos las comparaciones correspondientes y relacionaremos cómo influye sobre *la legitimidad democrática*.

Finalmente, presentaremos las conclusiones respecto a la influencia de la *receptividad política* (variable independiente) sobre la *legitimidad democrática* (variable dependiente), en contraste con la *rendición de cuentas* (variable de control).

Investigaciones subsiguientes deberían indagar las influencias de la representatividad (el otro factor de la representación política) y establecer la influencia correspondiente.

## **1.2. Antecedentes**

Esta investigación recoge dos antecedentes que se juzgan muy importantes, a saber:

- Los informes de la Corporación Latinobarómetro.
- El Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat) de la Fundación Konrad Adenauer.

### **1.2.1. Los informes de la Corporación Latinobarómetro**



Los informes de la Corporación Latinobarómetro son mediciones de opinión pública respecto a diversas temáticas. En 1995 se hace la primera medición incluyendo ocho países (Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela). A partir de 1996 se hace en 17 países y en 2004 se incluye a República Dominicana. De esa manera, las mediciones de Latinobarómetro incluyen los 18 países de América Latina (excluye a Cuba).

Cada año, el informe hace comentarios sobre las subas y bajas de los diversos indicadores. Dos de ellos, tal vez los más difundidos, miden el *apoyo a la democracia* y la *satisfacción con la democracia*, respectivamente. Considerando (como veremos) que estos indicadores reflejan la legitimidad democrática, los informes de la Corporación Latinobarómetro representan un antecedente importantísimo para nuestra investigación.

La Tabla N° 1 muestra la evolución del *apoyo a la democracia* por país entre los años 2003 a 2010.

**Tabla N° 1:**  
**Evolución del apoyo a la democracia (AD) por país entre 2003 y 2010**

AD por país entre 2003 y 2010								
Países	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Argentina	68,00	64,00	65,00	74,00	63,00	60,00	64,00	66,00
Bolivia	50,00	45,00	49,00	62,00	67,00	68,00	71,00	68,00
Brasil	35,00	41,00	37,00	46,00	43,00	47,00	55,00	54,00
Colombia	46,00	46,00	46,00	53,00	47,00	62,00	49,00	60,00
Costa Rica	77,00	67,00	73,00	75,00	83,00	67,00	74,00	72,00
Chile	51,00	57,00	59,00	56,00	46,00	51,00	59,00	63,00
Ecuador	46,00	46,00	59,00	54,00	65,00	56,00	43,00	64,00
El Salvador	45,00	50,00	43,00	51,00	38,00	50,00	43,00	64,00
Guatemala	33,00	35,00	32,00	41,00	32,00	34,00	68,00	59,00
Honduras	55,00	46,00	33,00	51,00	38,00	44,00	55,00	53,00
México	53,00	53,00	59,00	54,00	48,00	43,00	42,00	49,00
Nicaragua	51,00	39,00	57,00	56,00	61,00	58,00	55,00	58,00
Panamá	51,00	64,00	52,00	55,00	62,00	56,00	64,00	61,00
Paraguay	40,00	39,00	32,00	41,00	33,00	53,00	46,00	49,00
Perú	52,00	45,00	40,00	55,00	47,00	45,00	52,00	61,00
R. Dominicana		65,00	60,00	71,00	64,00	73,00	67,00	63,00
Uruguay	78,00	78,00	77,00	77,00	75,00	79,00	82,00	75,00

Venezuela	67,00	74,00	76,00	70,00	67,00	82,00	84,00	84,00
-----------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------

**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

La Tabla N° 2 muestra la evolución de la *satisfacción con la democracia* por país entre los años 2003 a 2010.

**Tabla N° 2:**  
**Evolución de la satisfacción con la democracia (SD) por país entre 2003 y 2010**

SD por país entre 2003 y 2010								
Países	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Argentina	34,00	34,00	34,00	50,00	33,00	34,00	36,00	49,00
Bolivia	25,00	17,00	24,00	39,00	41,00	33,00	50,00	32,00
Brasil	28,00	28,00	22,00	36,00	30,00	38,00	47,00	49,00
Colombia	22,00	30,00	29,00	33,00	32,00	44,00	42,00	39,00
Costa Rica	46,00	47,00	39,00	48,00	47,00	44,00	63,00	61,00
Chile	33,00	41,00	43,00	42,00	36,00	39,00	53,00	56,00
Ecuador	24,00	14,00	14,00	22,00	35,00	37,00	33,00	49,00
El Salvador	33,00	37,00	37,00	25,00	33,00	38,00	60,00	43,00
Guatemala	21,00	20,00	28,00	31,00	30,00	27,00	31,00	28,00
Honduras	37,00	30,00	26,00	34,00	31,00	24,00	31,00	35,00
México	18,00	18,00	24,00	41,00	31,00	23,00	28,00	27,00
Nicaragua	31,00	21,00	18,00	26,00	43,00	39,00	35,00	36,00
Panamá	24,00	35,00	20,00	40,00	38,00	35,00	61,00	56,00
Paraguay	9,00	13,00	17,00	12,00	9,00	22,00	33,00	35,00
Perú	11,00	7,00	13,00	23,00	17,00	16,00	22,00	28,00
R. Dominicana		36,00	43,00	49,00	49,00	47,00	53,00	39,00
Uruguay	44,00	45,00	63,00	66,00	60,00	71,00	79,00	78,00
Venezuela	37,00	42,00	56,00	57,00	59,00	49,00	47,00	49,00

**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

Sin embargo, Latinobarómetro presenta datos e indicadores de percepción a escala regional, necesarios pero insuficientes a los fines de analizar los factores que favorecen (o perjudican) el apoyo a la democracia y la satisfacción con la democracia en relación con cada uno de los países. Es importante saber si el apoyo o la satisfacción suben o bajan pero más importante es saber por qué, sobre todo, si se quiere diseñar y gestionar políticas públicas con el propósito de aumentar la legitimidad democrática.

### 1.2.2. El Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat)

El Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat) representa un sostenido esfuerzo a los fines de medir el desarrollo democrático de los países de América Latina, tratando de establecer un *ranking* de 0 a 10 a partir de diversas dimensiones, subdimensiones e indicadores, a saber:

- **Dimensión I: Condiciones básicas para la democracia:**

Esta primera dimensión es condición de mínima, por lo tanto, solo es tomada en cuenta para incluir a cada país.

- **Dimensión II: Respeto de los derechos políticos y las libertades civiles:**

Esta segunda dimensión incluye como indicadores:

- Voto de adhesión política,
- Puntaje en el Índice de Derechos Políticos,
- Puntaje en el Índice de Libertades Civiles,
- Género en el gobierno y
- Condicionamiento de libertades y derechos por inseguridad.

- **Dimensión III: Calidad institucional y eficiencia política:**

Esta tercera dimensión incluye como indicadores:

- Puntaje en el Índice de Percepción de la Corrupción (IPC),
- Participación de los partidos políticos en el Poder Legislativo,
- Accountability (legal, política y social) y
- Desestabilización de la democracia.

- **Dimensión IV: Ejercicio de poder efectivo para gobernar:**

Esta cuarta dimensión incluye dos subdimensiones, a saber:

- **Subdimensión Capacidad para generar políticas que aseguren bienestar:**

Esta subdimensión incluye como indicadores:

- Desempleo urbano,
  - Hogares bajo la línea de pobreza,
  - Desempeño en salud y
  - Desempeño en educación.
- **Subdimensión Capacidad para generar políticas que aseguren eficiencia económica:**

Esta subdimensión incluye como indicadores:

- Puntaje en el Índice de Libertad Económica,
- PIB per cápita,
- Brecha de ingresos,
- Inversión y
- Endeudamiento.

A partir del año 2002, anualmente, el Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat) publica datos y ponderaciones junto con comentarios sobre la evolución de cada uno de los 18 países de América Latina (también excluye a Cuba) en cada una de dichas dimensiones y subdimensiones.

La Tabla N° 3 muestra la evolución del Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat) por país entre los años 2003 a 2010, de 0 a 10.

**Tabla N° 3:**  
**Evolución del desarrollo democrático (DD) por país entre 2003 y 2010**

DD país entre 2003 y 2010								
País	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Argentina	3,90	3,92	4,34	5,33	6,12	5,73	5,85	5,66
Bolivia	2,88	3,34	3,53	2,73	3,28	2,84	2,59	3,08
Brasil	5,03	3,35	3,82	4,47	4,58	4,52	4,51	4,69
Colombia	4,22	3,05	2,99	4,36	4,78	4,66	4,05	4,31
Costa Rica	7,85	8,63	8,51	9,70	9,71	10,32	9,70	9,25
Chile	10,00	10,00	10,00	10,00	10,00	9,67	10,00	10,00
Ecuador	2,38	3,12	3,66	2,24	3,21	2,52	3,48	2,93
El Salvador	6,27	4,45	5,05	4,72	3,97	4,18	3,49	3,53
Guatemala	2,93	3,88	1,65	3,83	3,50	3,44	3,28	3,00
Honduras	4,10	4,14	4,33	4,43	4,78	4,41	3,86	2,54
México	6,62	6,14	5,52	5,92	5,57	6,14	6,49	5,46

Nicaragua	4,23	3,61	4,03	3,15	2,73	3,86	3,80	3,04
Panamá	8,03	6,91	6,92	6,83	6,45	6,50	7,19	6,13
Paraguay	3,21	1,69	4,49	3,75	3,88	3,86	3,86	3,62
Perú	3,60	3,69	3,13	3,59	4,11	5,02	5,59	5,77
R. Dominicana		4,63	3,82	4,19	2,90	3,58	3,68	2,74
Uruguay	9,77	7,52	8,36	8,40	9,38	8,72	9,26	9,73
Venezuela	2,81	1,55	2,58	2,72	2,85	3,26	3,59	3,35

**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**

**Elaboración propia**

Sin embargo, el Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat) no analiza las relaciones entre las dimensiones o subdimensiones del desarrollo democrático. Tampoco incluye como variable, dimensión o indicador del desarrollo democrático el apoyo o la satisfacción de la opinión pública a y con la democracia.

Consideramos que ambas investigaciones son los antecedentes principales de este proyecto. Como veremos, el Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat) servirá para medir la *receptividad política* (variable independiente), en particular la capacidad para generar políticas de bienestar y de eficiencia económica, y la *rendición de cuentas* (variable de control), en particular la accountability legal, política y social. A su vez, los informes de la Corporación Latinobarómetro servirán para medir la *legitimidad democrática* (variable dependiente), en particular el apoyo (difuso y específico) a la democracia. La disponibilidad de los datos provenientes de ambas investigaciones viabiliza este proyecto de investigación. Puede cuestionarse el nivel de medición de estos indicadores pero son mediciones reconocidas y usadas habitualmente.

Entendemos, finalmente, que esta investigación permitirá establecer las relaciones y explicaciones pertinentes.

## 2. Finalidades y objetivos

### 2.2. Finalidad y razones

Como se dijo, esta investigación se propone establecer la influencia de la *receptividad política* (uno de los factores de la representación política) sobre la *legitimidad democrática*.

Uno de los elementos definitorios del concepto de representación política es su carácter multidimensional, tal cual enseña la profesora Antonia Martínez (2004):

“Los análisis se han centrado, en gran medida, en las características de los representantes y en la existencia de mecanismos eficaces de rendición de cuentas (Sartori, 1992: 241-242). Pero éstas son dos de las vertientes a través de las cuales puede concebirse el concepto de representación política. Se ha señalado que la representación política es un concepto multidimensional y cinco son las dimensiones que pueden encontrarse en el mismo: a) la representación como autorización, b) la representación como responsabilidad, c) la representación descriptiva, d) la representación simbólica y e) la representación como actuación sustantiva (Pitkin, 1985)” (2004: 666).

Sobre esa base, siguiendo a la profesora Martínez (2004: 682-703), distinguiremos:

- la representación como *representatividad*,
- la representación como *rendición de cuentas* y
- la representación como *receptividad*.

De acuerdo con nuestro marco teórico, una democracia es “representativa”:

- 1) si los gobernantes son elegidos por los gobernados mediante elecciones competitivas (Porrás Nadales, 1997, Leiras, 2002, Payne y Allamand Zavala, 2006, Payne, 2006 a, Payne 2006 b, Mateo Díaz, Payne y Zovatto, 2006 b),

- 2) si los gobernados controlan las acciones y participan en las decisiones de los gobernantes (Barber, 2004, Martí, 2006, Nazareno, 2004, Riorda, 2004) y,
- 3) si los gobiernos tienen eficiencia y efectividad para resolver los problemas públicos y satisfacer las necesidades sociales (Borón, 2000, 2001, Oszlak, 2001, Jarquín y Echebarría, 2006, Kliksberg, 2008, Peters, 2009).

Respecto a la *legitimidad democrática*, se la entiende como la convicción de que el régimen (Werz, 2009) y el sistema (Rodríguez E., 2009) democráticos son los más convenientes y apropiados para la sociedad, reflejándose en el apoyo (difuso y específico) de la opinión pública (Priess, 2002 a, Priess, 2002 b, Martínez Ocamica, 2006).

Nos parece necesario y urgente individualizar y analizar cómo influyen los factores de la *representación política* sobre la *legitimidad democrática* en América Latina. ¿De qué depende la legitimidad democrática? ¿Por qué en unos países sube y en otros países baja el apoyo (difuso y específico) de la opinión pública? ¿Depende de la *representatividad*? ¿Depende de la *rendición de cuentas*? ¿O depende de la *receptividad política*?

La o las respuestas a estas preguntas son claves para los países de América Latina. Principalmente, porque sin el apoyo (difuso y específico) de la opinión pública que legitime a la democracia no habrá consolidación real y efectiva de sus instituciones formales.

De acuerdo con el profesor Aguilar Villanueva (2010), la cuestión acerca de la capacidad y eficacia directiva de los gobiernos se ha colocado en el centro de las disciplinas que estudian el gobierno y en el corazón de la preocupación ciudadana.

“En el pasado la ineficacia directiva de los gobiernos se atribuyó a los defectos y vicios del Sujeto Gobierno, (...) El gobernante era la causa del problema debido a la deformidad de sus atributos y comportamientos,

(...) El gobernante no estaba en condición de gobernar porque los ciudadanos no lo consideraban legítimo, no le otorgaban autoridad intelectual o moral y les resultaba despreciable aun si temible.

Sin embargo, en años recientes, (...), se han resuelto razonablemente los dos problemas crónicos del Sujeto Gobierno: *la legitimidad de su cargo y de su actuación*” (2010: 6-7).

Como el mismo Aguilar Villanueva (2010) resume, el “Sujeto Gobierno” reúne todas las características consideradas correctas del gobierno democrático:

- 1) es un gobierno elegido,
- 2) controlado por los otros poderes públicos y los otros órdenes de gobierno,
- 3) sometido al escrutinio ciudadano,
- 4) obediente de las leyes,
- 5) respetuoso de las libertades políticas y civiles,
- 6) abierto a la participación ciudadana,
- 7) transparente y
- 8) rendidor de cuentas.

“No está en cuestión la validez institucional del cargo y la legalidad de la actuación del gobernante sino su validez directiva, (...). En cuestiones de gobierno el problema cognoscitivo y práctico *se ha desplazado del sujeto / la institución gobierno hacia el proceso de gobierno, la gobernación, la gobernanza*, (...) El proceso de gobernar acertado, exitoso, socialmente reconocido, contiene elementos políticos y técnicos y no sólo institucionales” (Aguilar Villanueva, 2010: 8).

Siguiendo a Aguilar Villanueva (2010), decimos que el problema no es el gobernante sino el proceso de gobernar (Peters, 2009) o, en nuestros términos, que el problema de la representación política y su influencia sobre la *legitimidad democrática* se ha desplazado de la *representatividad* y la *rendición de cuentas* (“Sujeto Gobierno”) a la *receptividad* (“proceso de gobernar”).

Atento a ello, en esta investigación nos focalizamos en la influencia de la *receptividad política* (variable independiente) sobre la *legitimidad democrática*



(variable dependiente), apelando a la *rendición de cuentas* como variable de control<sup>5</sup>.

Como se dijo, investigaciones subsiguientes deberían indagar las influencias de la *representatividad* (el otro factor de la representación política) y establecer la influencia correspondiente. Pero nos parece prioritario indagar la influencia de la capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica sobre el apoyo (difuso y específico) de la opinión pública en América Latina, por dos motivos principalmente:

- El primero: porque, a pesar de las fallas, se observan adelantos en la *representatividad y rendición de cuentas*.
- El segundo: porque, a pesar de esos adelantos, si no mejoran los indicadores tanto de empleo, riqueza, inclusión social y crecimiento económico, disminuirán los indicadores de satisfacción con el sistema democrático, primero, y de apoyo al régimen democrático, después. Consecuentemente, se acrecentará peligrosamente la proporción de la población a la cual no le importaría la instalación de un gobierno no democrático (autoritario) si pudiera resolver los problemas económicos y sociales, poniendo en riesgo hasta los adelantos en relación con la *representatividad y rendición de cuentas*.

#### 4.1. Hipótesis

En esta investigación, nos planteamos la influencia la *receptividad* (uno de los factores de la representación política) sobre la *legitimidad democrática*.

De acuerdo con nuestro marco teórico, ***son las mejoras en la receptividad política las que explican el aumento de la legitimidad democrática.***

Es decir: a mejor poder efectivo para gobernar, mayor convicción de que el régimen y el sistema democráticos son los convenientes o apropiados para la

---

<sup>5</sup> Con el propósito de no descontextualizar el planteamiento teórico, nos referiremos a los tres factores de la representación política y, luego, a la legitimidad democrática (al respecto ver “Marco teórico”).

sociedad. Más precisamente: a mejor capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica, mayor apoyo (difuso y específico) de la opinión pública a la democracia.

Consecuentemente, en América latina, para que aumente la *legitimidad democrática* debe mejorar la *receptividad política*, es decir, para que suba el apoyo (difuso y específico) de la opinión pública a la democracia debe mejorar la capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica.

## 2.3. Objetivos

### 2.1.1. Objetivo General

La investigación propone como objetivo general *establecer la influencia de la receptividad política sobre la legitimidad democrática en Argentina, Chile y Uruguay entre los años 2003 y 2010.*

### 2.1.2. Objetivos Específicos

A partir del objetivo general propuesto, la investigación plantea cinco objetivos específicos, a saber:

- **Objetivo N° 1:**
  - Describir cuál ha sido el comportamiento de los tres países respecto a los indicadores de la *receptividad política*, elaborar el “Índice de Receptividad Política” (IRP) y hacer las comparaciones correspondientes.
- **Objetivo N° 2:**
  - Describir cuál ha sido el comportamiento de los tres países respecto a la *legitimidad democrática*, elaborar el “Índice de

Legitimidad Democrática” (ILD) y hacer las comparaciones correspondientes.

- **Objetivo N° 3:**

- Relacionar cómo influyen las mejoras en la *receptividad política* sobre el aumento de la *legitimidad democrática*.

- **Objetivo N° 4:**

- Realizar el control de la investigación, elaborar el “Índice de Rendición de Cuentas” (IRC), describir cuál ha sido el comportamiento de los tres países al respecto, hacer las comparaciones correspondientes y relacionar cómo influyen las mejoras en la *rendición de cuentas* sobre el aumento de la *legitimidad democrática*.

- **Objetivo N° 5:**

- Explicar las influencias de la *receptividad política* (variable independiente) sobre la *legitimidad democrática* (variable dependiente), en contraste con la *rendición de cuentas* (variable de control).

### 3. Marco teórico

#### 3.1. La representación política

##### 3.1.1. La representación como “representatividad”

Como se ha dicho al presentar la finalidad y las razones de esta investigación, una democracia es “representativa” si los gobernantes son elegidos por los gobernados (Cicionni, 2008) mediante elecciones competitivas (Payne, 2006 c, Zovatto y Freidenberg, 2006).

La *representatividad* se fundamenta en el *mandato representativo* (Manin, 1998, Dahl, 1999, Bobbio, 2000) y se refleja en la *no discriminación o inclusión político-institucional* (Kymlicka y Norman, 1997, Held, 1997).

**Tabla N° 4:**  
**La representación como representatividad**

La representatividad...	
Se funda en...	Se refleja en...
El mandato representativo	La no discriminación o inclusión político-institucional

**Fuente: Elaboración propia**

A continuación, analizaremos tanto el fundamento como el reflejo de la *representatividad*.

##### 3.1.1.1. Mandato representativo

Al analizar los límites y propuestas de la representación como representatividad, la profesora Antonia Martínez (2004) enseña que la

representación como representatividad remite a dos vertientes: la primera, los sistemas electorales y la segunda, las características de los representantes.

Respecto a la primera vertiente (los sistemas electorales), Antonia Martínez (2004) ha diferenciado los efectos del principio mayoritario y del principio proporcional:

“De forma habitual, la discusión de la relación entre representación y representatividad ha estado presente en todos los análisis sobre los sistemas electorales. (...) Mientras que el principio mayoritario potenciaba la gobernabilidad en detrimento de la representatividad, el proporcional podía dificultar la primera, pero asegurar en mayor medida la representación de los diferentes *cleavages* presentes en una sociedad, cuestión ésta especialmente relevante en contextos multinacionales o multilingües” (2004: 682).

En cuanto a la segunda vertiente (las características de los representantes), Martínez (2004) ha distinguido la construcción a través de los partidos políticos y la dimensión simbólica:

“La construcción de la representación tradicionalmente se ha llevado a cabo a través de los partidos políticos y buscando que trasladase, en mayor o menor grado, a los órganos representativos las creencias y preferencias de los ciudadanos. Ahora se argumenta sobre la necesidad de construir la representación considerando, también, la dimensión simbólica; la que podríamos llamar dimensión de la *empatía* –en el sentido de ponerse en el lugar del otro y poder identificar mejor sus ideas en relación a ciertos temas–; y, finalmente, asegurar la defensa efectiva de los intereses de los grupos más desfavorecidos, así como la presencia de todos los segmentos presentes en la sociedad” (2004: 683).

En 1991, analizando “el futuro de la democracia”, Norberto Bobbio sostenía que la democracia directa era materialmente imposible en sociedades cada vez más complejas y que la propuesta era insensata e indeseable. Luego, definía la democracia representativa:

“En términos generales la expresión ‘democracia representativa’ quiere decir que las deliberaciones colectivas, es decir, las deliberaciones que involucran a toda la colectividad, no son tomadas directamente por quienes forman parte de ella, sino por personas elegidas para este fin; eso es todo” (1991, 33-34).

A casi veinte años, la noción de democracia representativa de Bobbio (1991) sigue siendo tanta sencilla como correcta.

Ese es el origen y también el sostén de las democracias representativas: los gobernantes son elegidos por los gobernados. ¿Cómo? Mediante elecciones competitivas caracterizadas por el sufragio (universal, igual y secreto). Los sistemas electorales contienen el modo según el cual el elector manifiesta a través del voto el partido o el candidato de su preferencia y según el cual esos votos se convierten en escaños (Nohlen, 1995: 34), constituyendo, por lo tanto, el elemento más importante de las democracias representativas (Lijphart. 1995: 29).

Bien observaba Bobbio (1991: 35-36) que el debate secular sobre la representación política estaba dominado al menos por dos temas. El primero, los *poderes del representante* y el segundo, el *contenido de la representación*.

Respecto al primero de los temas, es decir, sobre los *poderes del representante*, dos siguen siendo las respuestas posibles. El gobernante puede representar al gobernado:

- 1) como *delegado* o bien
- 2) como *fiduciario*.

En el primer caso, el gobernante es un portavoz del gobernado, siendo su mandato limitado. Se trata del llamado “mandato imperativo”. En el segundo caso, el gobernante tiene el poder de actuar en nombre y por cuenta del gobernado. En el primer modelo, el elegido es concebido como un ejecutor de las instrucciones que el elector le imparte, carente de iniciativa. En el segundo modelo, en cambio, se atribuye al representante una posición de autonomía y se supone que la única guía para su acción son los intereses de los representados.

En cuanto al segundo de los temas, es decir, sobre el *contenido de la representación*, también dos siguen siendo las respuestas posibles. El gobernante puede representar:

- 1) los *intereses particulares* del gobernado (como obrero, profesional, etc.) o bien
- 2) sus *intereses generales* (como ciudadano).

En el primer caso, normalmente, el representante debe pertenecer al mismo oficio o profesión que el representado (el obrero representa a los obreros, el abogado a los abogados, etc.). Esta es la llamada “representación orgánica”. En el segundo caso, en cambio, no es necesario que el representante pertenezca a la misma profesión u oficio que el representado.

Al analizar el contenido material del mandato representativo, Eduardo Espín Templado (1997) observaba:

“Otra crítica que se dirige con frecuencia a la noción de representación política es la que señala la ausencia de contenido material en la relación de representatividad que se supone que debe mediar entre representantes y representados. (...) Pues bien, lo que debería ‘estar ahí’ sería una relación que asegurase lo más eficazmente posible la coincidencia de intereses entre electores y elegidos, entre representantes y representados. Ese es el objetivo y la dificultad. Coincidencia de intereses tanto más difícil de alcanzar cuanto más general es el ámbito de la representación: tratándose de una representación absolutamente general, como por definición es la representación política, esa dificultad es máxima” (1997: 30-31).

En síntesis, en las democracias representativas, los gobernantes son elegidos mediante elecciones competitivas, *como fiduciarios para que deliberen y gobiernen en nombre de los intereses generales de los gobernados*. Esa es la clave del mandato representativo.

Ahora bien, al analizar “el problema de la representación política”, Adam Przeworski (1998) sostiene que en una democracia representativa las decisiones son tomadas por representantes electos y luego implementadas por funcionarios designados. Sin embargo,

“La cuestión de la representación radica en saber por qué los gobernantes, equipados con tales poderes, habrían de actuar en beneficio del interés de otros, de los ciudadanos, o al menos de cierta mayoría de ellos” (1998: 7).

Siguiendo a Pitkin (1967), Przeworski sostiene que la representación política presupone “actuar de acuerdo con los mejores intereses del público”

(1998: 7), de acuerdo o no con las plataformas electorales de los candidatos y partidos.

“(…) existen buenas razones por las cuales las instituciones democráticas no cuentan con mecanismos que obliguen a los gobernantes a cumplir fielmente con el mandato preelectoral. Los ciudadanos escogen políticas que representan sus intereses o candidatos que los representen como personas, pero quieren gobiernos con capacidad para gobernar. Como resultado, si bien serían preferibles los gobiernos que mantengan sus promesas, la democracia no cuenta con mecanismos institucionales que aseguren que las escogencias del electorado serán respetadas” (1998: 15).

Claramente, nos alineamos al enfoque teórico de Przeworski, por dos razones. La primera, porque supera el enfoque formalista tan propio de las ciencias jurídicas y la segunda, porque se ajusta al enfoque realista más propio de la ciencia política.

En esta investigación, no nos planteamos la descripción de los manuales de derecho constitucional sino la explicación de la legitimidad democrática: ¿Cuál es el factor que explica el apoyo de los ciudadanos *a* y la satisfacción *con* la democracia? Siguiendo el enfoque teórico de Przeworski no es el cumplimiento de las plataformas electorales sino la actuación de acuerdo con los intereses públicos.

### **3.1.1.2. La no discriminación o inclusión político-institucional**

La que ha sido denominada como política del reconocimiento, política de la identidad o política de la presencia (Lukes y García, 1999: 3 y Phillips, 1999: 248, citados por Martínez, 2004: 683) tiene que ver con la dimensión simbólica de la representación y debería reflejarse en la *inclusión político-institucional*. Es decir, para que la democracia sea representativa no debe haber discriminación social, étnica ni racial de minorías o mayorías. Tampoco debe haber discriminación por género. Para que la democracia sea representativa debe haber representación de los grupos u organizaciones sociales, étnicas o raciales (minoritarias o mayoritarias) en la institucionalidad. Asimismo, debe haber representación femenina en el gobierno y el poder judicial.



La discriminación político-institucional, es decir, la negación de representación política en la institucionalidad democrática, tanto social, étnica o racial como por género, vacía de contenido material la relación de representatividad.

Para no caer en la representación orgánica, deben rescatarse los partidos políticos.

Al analizar las transformaciones de la democracia representativa, Antonia Martínez (2004) observa que, durante las últimas dos décadas, son mayoría los autores que han realizado un diagnóstico de crisis o de replanteamiento de los principios en los que se asienta. Claramente, los partidos se distanciaron cada vez más de los electores.

“La existencia de medios de comunicación de masas, que les permitía emitir mensajes directamente al electorado, y de mecanismos de financiación pública, que hacía que los afiliados fueran menos necesarios como fuentes de ingresos, son algunos de los factores que se han aducido para explicar el progresivo distanciamiento entre electores y partidos. Los electores, por su parte, habían adquirido niveles de educación más elevados y desarrollado nuevos intereses que los hacían más exigentes respecto a la oferta de los partidos” (Martínez, 2004: 681).

Algunas de las críticas están también dirigidas a cómo los partidos políticos han desempeñado sus funciones en la democracia representativa.

“Se han señalado las crecientes dificultades de los partidos políticos para integrar los diferentes proyectos y demandas presentes en la sociedad, para integrar y mantener las lealtades, su tendencia a situarse en escenarios autoreferenciales, su dependencia de los recursos económicos públicos, en definitiva, el progresivo alejamiento entre ellos y los ciudadanos, con el consiguiente crecimiento de los fenómenos de desafección política” (Martínez, 2004: 681).

De cara a la realidad latinoamericana, según Daniel Zovatto (2006 a) ha dicho que no es posible tener instituciones políticas de calidad si no se fortalecen, democratizan, profesionalizan e institucionalizan los partidos.

(...) En mi opinión, y siguiendo en este punto a Lipset, nada contribuye tanto a la credibilidad y a la consolidación de la democracia como el prestigio y la institucionalización de un sistema de partidos y, a la

inversa, nada erosiona más la vida democrática como el desprestigio y la parálisis de los partidos y su incapacidad para ofrecer respuestas eficaces a las demandas de la ciudadanía” (Zovatto, 2006 a: 35-36).

Hans Blomeier (2006) ha sostenido una visión crítica respecto a los partidos políticos en América Latina:

“El descrédito y la pésima imagen de los partidos políticos en América Latina a raíz de la falta de democracia interna, la falta de renovación de sus cuadros dirigenciales, la corrupción y la ineficacia a la hora de gobernar –para nombrar sólo algunas de las críticas– afectan directamente a la democracia misma y redundan en abstencionismo político (y no meramente electoral), desinterés de la ciudadanía por participar en la política y en sus organizaciones partidarias e imposibilidad de proyectar programas políticos de mediano y largo alcance. Sus efectos son el cortoplacismo y el personalismo excesivo en política (2006:10).

Según Blomeier (2006),

(...) los partidos se están transformando crecientemente en meros aparatos electorales, es decir, en estructuras sin contenido programático cuyo principal sostén es el intercambio de favores y de votos a cambio del acceso al aparato del Estado, el financiamiento (muchas veces turbio e incluso ilegal) de la estructura partidaria y de las campañas electorales, y la construcción de la imagen de los políticos como herramienta principal para el ascenso a posiciones de gobierno” (2006:11).

Volviendo a Zovatto (2006 a), de no resolverse adecuada y oportunamente la crisis de credibilidad que hoy atraviesa la mayor parte de los partidos en América Latina, “la sostenibilidad de la democracia puede verse seriamente comprometida” (2006 a: 36).

Ahora bien, habiendo transitado la primera década del siglo 21, la paradoja descrita por Juan J. Linz (2004) se mantiene sin variantes:

“En todas las sociedades donde la gente es libre para expresar sus preferencias existe un amplio consenso acerca de la legitimidad de la democracia como forma de gobierno (...), también hay un acuerdo considerable sobre los partidos políticos como esenciales para el funcionamiento de la democracia. Sin embargo, al mismo tiempo, en gran parte de los sistemas democráticos la opinión pública está caracterizada por una insatisfacción penetrante con, y desconfianza en, los partidos políticos, (...)” (2004: 187).

Pero como certeramente observa Linz (2004), la crítica a los partidos políticos no refleja un rechazo a la democracia representativa.

“En muchos países la gente que da su apoyo a la democracia, que incluso considera a los partidos como parte necesaria de la democracia, también expresa desconfianza en los partidos y un amplio rango de actitudes críticas y a menudo contradictorias. (...) esas actitudes son compartidas por aquellos que dan su apoyo electoral a partidos diferentes, (...)” (2004: 191).

Linz (2004) se plantea una pregunta inquietante: ¿Cómo influye la desconfianza en los partidos sobre la legitimidad de la democracia? La respuesta es negativa a priori, es decir, no influye.

“Es importante notar que, en contraste con la primera mitad del siglo XX, ya no encontramos que las ideas críticas sobre los funcionarios de turno y los partidos estén acompañadas por un cuestionamiento radical de las instituciones democráticas básicas y por la adopción de alternativas ideológicas a la democracia liberal. En las democracias estables, no existen defensores políticamente significativos de un sistema político no democrático (un sistema sin elecciones competitivas, o uno con partido único o sin partidos). (...) Afortunadamente, la ambivalencia hacia los partidos políticos que encontramos en nuestras sociedades democráticas, al menos por el momento, no ha llevado a su rechazo, (...)” (2004: 215-216).

La paradoja de Linz (2004) se resuelve, desde nuestro enfoque teórico, al observar que los partidos políticos no legitiman a la democracia si funcionan bien ni la deslegitiman si funcionan mal. Lisa y llanamente, no influyen como tampoco influyen los sistemas electorales, sean mayoritarios o proporcionales, ni las formas de gobierno, sean presidencialistas o parlamentaristas. En esta investigación, no hemos examinado esta relación pero nos animados a conjeturar al respecto. La ciudadanía puede considerarlos necesarios porque la ciencia política no ha podido descubrir, todavía, alternativas democráticas. Son “lo malo conocido”... sin que se atisbe “lo bueno por conocer”.

Finalmente, coincidimos con Linz (2004) respecto al futuro de los partidos políticos y lo que puede esperarse al respecto:

“Mi suposición es que algunos de los problemas con los partidos políticos son casi inherentes a su naturaleza y por lo tanto difíciles, sino

imposibles, de corregir a través de la ingeniería institucional que suele terminar a menudo como un mero entretenimiento” (2004: 216).

En síntesis, probablemente los partidos no mejorarán. Es la mala noticia. Sin embargo, posiblemente su desprestigio no influirá sobre la legitimidad democrática. Es la buena noticia. Mientras tanto, la ciencia política debe repensar cómo fortalecerlos o, en su defecto, cómo justificar que son maquinarias electorales y abren sus puertas antes de las elecciones y las cierran inmediatamente después, sin descartar cómo sustituirlos por alternativas democráticas.

### 3.1.2. La representación como “rendición de cuentas”

Desde nuestro marco teórico, una democracia es “representativa”, también, si los gobernados controlan las acciones y participan en las decisiones (Martínez Nogueira, 2001, Gruenberg, 2008) de los gobernantes.

La *rendición de cuentas* se fundamenta en los *poderes de los representados* (Carrillo Flórez, 2006, Mateo Díaz y Payne, 2006, Zovatto, 2006 b) y se refleja en la *accountability legal, política y social* (Pasquino, 2000, Villoria Mendieta, 2000, O'Donnell, 2004).

**Tabla N° 5:**  
**La representación como rendición de cuentas**

La rendición de cuentas...		
Se funda en...	Se refleja en...	
Los poderes de los representados	La accountability	legal y política
		social

**Fuente: Elaboración propia**

A continuación, analizaremos tanto el fundamento como el reflejo de la *rendición de cuentas*.

### **3.1.2.1. Poderes de los representados**

Al analizar la representación como rendición de cuentas, Antonia Martínez (2004: 693-703) enseña que una de las principales críticas sobre el modelo representativo se fundamenta en la dimensión de accountability (tanto en su vertiente horizontal como en su vertiente vertical).

Está claro que en la democracia representativa, el representante es un fiduciario del representado y no un simple delegado. Sería imposible que los representantes consultasen a los representados todas y cada una de las decisiones a tomar y las acciones a implementar.

Ahora bien, si nos basáramos únicamente en el principio fiduciario, sin dar lugar a un elemento de control sobre el comportamiento del representante, se acabaría por atribuir a éste un poder arbitrario que contrastaría netamente con el sentido de la representación. En este punto podrá hablarse tal vez de un gobierno iluminado pero no de un gobierno representativo (Cotta, 1994).

Surge, así, otro elemento de la representación política: los poderes de control de los representados.

Se trata, pues, de los poderes de representación del representante, como vimos al considerar la representación como “representatividad”, pero también de los poderes de control los representados. “Mandato no imperativo” y control no son más que dos caras de una misma moneda.

Dice Cotta (1994):

“Del modelo del fiduciario se extrae la indicación de la necesidad de un cierto margen de autonomía para los representantes que les permita una acción de respiro más amplio de lo que permitía la presencia del mandato imperativo. El modelo del delegado nos da en cambio el elemento del vínculo, al que en alguna medida debe estar también sometido el representante: sin tal elemento resultaría desnaturalizada la misma función de la representación que es justamente la de garantizar un cierto grado de control de los ciudadanos sobre el poder político” (1994: 1396).

Bien señala Frías (1996) que el control exorciza la impunidad. Según el profesor argentino,

“control significa limitación y coparticipación en la libertad de decisión política de los actos de gobierno” (1996: 104).

Ahora, esa noción de los representantes como fiduciarios controlados supone la participación sectorial y ciudadana de los representados en la toma de decisiones y en la implementación de las acciones. Al respecto, Pasquino (2000) perfilando “la democracia exigente” en la posmodernidad sostiene:

“La democracia continúa siendo un régimen político muy exigente puesto que actividades y contenidos, funcionamiento y futuro, y su propia naturaleza exigen la intervención activa de los ciudadanos. Podrán delegar conscientemente, y retirar su confianza, a equipos gobernantes. Lo que marcará la diferencia será la propensión de los ciudadanos a mostrarse exigentes consigo mismos y con sus gobernantes, y la disponibilidad de instrumentos culturales e institucionales a través de los cuales se hacen valer los criterios en una democracia exigente” (2000: 80-81).

En *The Civic Culture* Gabriel A. Almond y Sidney Verba (1963) señalaban el valor de la cultura política de participación en relación con la estabilidad democrática. Hoy, esa cultura política de participación supone la construcción de ciudadanía.

En 1997, analizando lo que llamaron “el retorno del ciudadano”, Will Kymlicka y Wayne Norman planteaban que “ciudadanía” se había convertido en una palabra que resonaba todo a lo largo del espectro político.

“El concepto de ciudadanía está íntimamente ligado, por un lado, a la idea de derechos individuales y, por el otro, a la noción de vínculo con la comunidad particular” (Kymlicka y Norman, 1997: 5)

Más de una década después, esa observación se ha evidenciado con creces y ese vínculo con la comunidad particular implica la participación y el control en las decisiones y acciones de los gobernantes.

De esa manera, la representación política supone que los ciudadanos, además de elegirlos, puedan controlar las acciones y participar en las decisiones de los gobernantes. Dicho control y dicha participación como derechos de los

ciudadanos suponen, a su vez, a la rendición de cuentas como deber de los gobernantes (Carrillo Flórez, 2006).

“El concepto tradicional de rendición de cuentas en la democracia pone énfasis en la función de supervisión y control de los ciudadanos sobre las autoridades políticas, tanto por medio de la celebración de elecciones como por los otros poderes del Estado. No obstante, desde hace un tiempo se reconoce que las elecciones son aún un mecanismo importante, aunque insuficiente para una rendición de cuentas plena. La necesidad de contar con niveles adicionales de protección contra los abusos de autoridad es particularmente acentuada en países con instituciones representativas poco desarrolladas y cuyos mecanismos de rendición de cuentas en el entorno legislativo están pobremente configurados” (Carrillo Flórez, 2006: 129-130).

Según Przeworski (1998), la “responsabilidad-representación” tiene lugar:

- 1) cuando los electores votan para mantener en un cargo al gobernante sólo cuando éste ha actuado en función de sus intereses y
- 2) cuando el gobernante electo implementa las políticas necesarias para ser reelecto.

Acerca de cómo opera el mecanismo de responsabilidad, Przeworski (1998) sostiene que el punto de vista estándar se basa en el “voto retrospectivo”.

“En un modelo puro de responsabilidad, los votantes utilizan el voto sólo con un propósito, que es el de sancionar al gobernante, y toda la información disponible para los electores está dada por el desempeño del gobernante. En un modelo puro de mandato, los electores comparan las promesas que hacen los candidatos para el futuro, y utilizan el voto sólo para escoger el mejor candidato” (1998: 18).

Sin embargo, “matando dos pájaros de un tiro” siguiendo la metáfora de Przeworski (1998), se trata de la utilización del voto con ambos propósitos: como mandato, “para tener los mejores gobernantes” y como responsabilidad, “para que se mantengan virtuosos” (Przeworski, 1998: 17-19).

Ahora bien, además de las elecciones como mecanismo “vertical” de responsabilidad, siguiendo la nomenclatura de O'Donnell, las democracias representativas presentan también mecanismos “horizontales”. Przeworski (1998: 21-25) enumera cuatro, a saber:

- 1) la separación de poderes,

- 2) la supervisión de la burocracia,
- 3) las agencias independientes y
- 4) la descentralización.

El profesor Manuel Villoria Mendieta (2000) ha planteado la necesidad de una infraestructura ética como un conjunto de esclusas o muros formales e informales de contención contra la corrupción o el fraude. Dicha infraestructura ética consta de sistemas de control (jurídicos y no jurídicos) y, también, de actitudes y comportamientos sociales y políticos. Villoria Mendieta (2000: 152-171) enumera cinco, a saber:

- 1) el apoyo político,
- 2) un marco legal eficaz,
- 3) una sociedad civil activa y vigilante,
- 4) sistemas diversos y coordinados de control y
- 5) un organismo coordinador.

Esos controles pueden ser internos (como los inspectores internos e interventores, los controles burocráticos, la representatividad de la burocracia, la actuación responsable de los sindicatos, los procedimientos de alerta en caso de corrupción, fraude, abuso o despilfarro y un adecuado sistema de gestión de personal) o “externos” como control parlamentario (el ombudsman o defensor del pueblo y el Tribunal de Cuentas) y el control judicial.

Sin esa infraestructura ética, los poderes de participación y control de los representados el deber de rendición de cuentas de los gobernantes se vuelve una ficción.

### **3.1.2.2.Accountability**

Según el Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat) que, a su vez, sigue las definiciones conceptuales expresadas por Peruzzotti y Smulovitz (2002, citados en IDD-Lat, 2005: 131), el propósito de la accountability es ejercer control sobre los gobernantes y funcionarios públicos



para que éstos actúen respetando el marco legal y sean responsables en sus acciones, adecuándolas a las demandas de la sociedad. La *accountability* coadyuva a que las acciones gubernamentales correspondan con las preferencias de la ciudadanía, base de un gobierno políticamente responsable.

En base al supuesto de que se premia el control entre los poderes y la rendición de cuentas ante la sociedad, siguiendo la clasificación que hace el Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat, 2010), distinguiremos la *accountability legal*, la *accountability política* y la *accountability social*, integrantes de la infraestructura ética en términos de Villoria Mendieta (2000).

La *accountability legal* está orientada a garantizar que las acciones de los funcionarios públicos estén enmarcadas legal y constitucionalmente. Según el Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat),

“un gobierno será legalmente responsable (*accountable*) si es posible controlar que las acciones gubernamentales no infringen la ley y se ajustan al debido proceso” (IDD-Lat, 2010).

Se trata de la “*accountability horizontal*”, en términos de Guillermo O’Donnell (2004), a la que define como “la institucionalización de la desconfianza”.

La *accountability política* es la capacidad del electorado para hacer que las políticas gubernamentales respondan o se adecuen a sus preferencias. Según el Índice de Desarrollo democrático de América Latina (IDD-Lat),

“un gobierno es políticamente responsable si los ciudadanos tienen medios para castigar a administraciones irresponsables o a aquellas cuyas políticas no responden a las preferencias del electorado” (IDD-Lat, 2010).

Zovatto (2006 b: 241-261) se ha ocupado de analizar las instituciones de democracia directa en América Latina, concluyendo que la aplicación y el impacto han sido limitados, por una parte, y que la principal preocupación es cómo y cuándo utilizarlos de la manera adecuada, por la otra.

En relación con la *accountability social*, siguiendo a Leonardo Avritzer (2002, citado en IDD-Lat, 2005: 11), el Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat), sostiene que son

“las acciones de una numerosa serie de asociaciones y movimientos ciudadanos o de los medios, orientadas a exponer actos gubernamentales incorrectos, a aportar nuevos temas a la agenda pública o a activar las agencias horizontales” (IDD-Lat, 2010).

O'Donnell (2004) destaca la propuesta de Catalina Smulovitz y Enrique Peruzzotti respecto a esta *accountability* que siendo vertical no es electoral, llamándola “*accountability* societal vertical”.

En términos del Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat), la *rendición de cuentas* se refleja en la *accountability legal y política*, por una parte, y en la *accountability social*, por la otra.

A los fines de medir la *accountability legal y política*, el IDD-Lat considera:

- 1) la elección de los jueces de la Corte Suprema y la actuación del Ombudsman (*accountability legal*) y
- 2) los mecanismos de democracia directa (*accountability política*).

La elección de los jueces de la Corte Suprema guarda relación con los procedimientos seguidos e injerencia institucional de cada uno de los tres poderes de la República. Según el Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat) mide el grado de independencia de los tres poderes. La institución del Ombudsman (o Defensor del Pueblo), a su vez, señala la posibilidad que tiene la ciudadanía de interponer denuncias o peticiones si se considera que sus derechos han sido violados. Finalmente, los mecanismos de democracia directa guardan relación con la existencia y aplicación de procedimientos que permitan a la población expresarse para decidir cuestiones de políticas públicas (plebiscito, referéndum o consulta popular).

A su vez, a los fines de medir la *accountability social*, el IDD-Lat considera:

- 1) las condiciones para el ejercicio de una prensa libre,
- 2) el acceso a la información pública y

3) el habeas data (acceso y protección de la información personal).

Las condiciones para el ejercicio de una prensa libre entienden a la libertad de prensa como la posibilidad de uso de un medio que tiene la población para hacer denuncias. A su vez, a través del acceso a la información pública se obliga a la burocracia estatal a realizar rendición de cuentas respecto de la información que usa o difunde. El Habeas Data, finalmente, se refiere a una acción que garantiza el acceso de cualquier individuo a la información contenida en bases de datos públicas o privadas referida a su persona o propiedad y, en caso de ser necesaria, la posibilidad de actualizar, corregir, remover o preservar la información con el objeto de proteger ciertos derechos fundamentales.

La siguiente Tabla muestra la *accountability legal y política* por país entre los años 2003 y 2010, de 0 a 10 según el IDD-Lat.

**Tabla N° 6:**  
**Evolución de la *accountability legal y política* por país entre 2003 y 2010**

<b>Accountability legal y política</b>								
<b>País</b>	<b>2003<sup>6</sup></b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>	<b>2007</b>	<b>2008</b>	<b>2009</b>	<b>2010</b>
Argentina	7,50	5,11	5,11	5,17	5,08	5,25	5,30	5,42
Bolivia	2,50	3,73	7,06	7,01	6,80	8,85	7,20	7,45
Brasil	5,00	5,83	3,33	4,36	4,24	4,38	6,19	6,37
Colombia	5,00	6,67	8,33	10,00	7,25	7,22	5,73	6,07
Costa Rica	0,00	5,13	3,46	1,80	3,36	5,65	5,49	5,93
Chile	10,00	5,83	2,50	5,42	3,75	5,42	5,42	5,42
Ecuador	5,00	8,33	5,00	7,00	10,00	10,00	6,67	4,24
El Salvador	5,00	3,33	6,67	1,67	3,33	5,00	5,00	5,00
Guatemala	5,00	6,67	5,00	8,33	5,27	5,80	5,68	6,03
Honduras	0,00	3,83	2,16	3,93	3,43	5,31	5,31	5,57
México	5,00	3,34	3,34	3,74	3,41	3,55	3,53	3,65
Nicaragua	5,00	5,00	1,67	3,33	5,00	3,39	5,09	5,22
Panamá	7,50	6,67	6,67	5,05	5,02	6,72	5,05	5,19
Paraguay	7,50	6,67	6,67	6,78	6,76	6,98	6,98	7,61
Perú	5,00	5,88	4,21	4,71	3,76	4,64	7,74	8,33

<sup>6</sup> En 2003, la *accountability legal y política* se medía mediante dos indicadores: la elección de los jueces de la Corte Suprema (*accountability legal*) y los mecanismos de democracia directa (*accountability política*).

R. Dominicana <sup>7</sup>		0,83	4,17	4,17	4,17	4,17	4,17	3,33
Uruguay	5,00	5,00	3,33	3,33	2,08	2,08	4,18	5,89
Venezuela	5,00	7,40	9,06	6,44	3,84	6,58	4,91	7,80

Fuente: IDD-Lat 2003-2010

Elaboración propia

De acuerdo con el Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat)<sup>8</sup>, la *accountability legal y política* sube de 5,00 puntos en 2003 a 5,61 en 2008 y a 5,81 en 2010. En 2009, la *accountability legal y política* había bajado a 5,53 puntos. El promedio del período 2003-2010 es de 5,26 puntos. Los mejores países son Colombia y Ecuador con 7,03 puntos y los peores son Honduras y México con un 3,69 (sin contar R. Dominicana con 3,57).

La Tabla siguiente muestra la *accountability social* por país entre los años 2003 y 2010, de 0 a 10 según el IDD-Lat.

**Tabla N° 7:**  
**Evolución de la *accountability social* por país entre 2003 y 2010**

Accountability social								
País	2003 <sup>9</sup>	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Argentina		5,65	5,81	6,24	7,82	6,79	6,76	6,76
Bolivia		1,02	4,33	7,10	5,78	8,59	8,53	6,57
Brasil		5,82	5,88	4,54	7,44	6,23	6,42	6,85
Colombia		3,83	5,53	5,77	7,16	5,76	8,04	8,03
Costa Rica		3,33	6,67	6,39	6,15	6,67	6,67	6,67
Chile		4,73	6,65	6,04	10,00	8,83	8,87	9,39
Ecuador		5,90	6,11	6,26	5,78	6,88	6,83	6,79
El Salvador		0,70	5,98	5,77	5,78	3,09	3,25	3,24
Guatemala		7,63	2,27	4,48	6,15	4,36	6,00	6,36
Honduras		0,57	4,37	5,34	5,26	6,29	6,28	8,04
México		7,37	5,80	4,36	7,85	7,51	7,55	7,75
Nicaragua		4,13	2,63	5,48	5,78	6,21	6,54	6,79
Panamá		9,02	5,86	5,10	8,33	9,05	8,50	8,50
Paraguay		4,59	7,37	5,09	7,16	6,19	6,65	6,37

<sup>7</sup> Sin medición en 2003.

<sup>8</sup> Sobre estos datos de la *accountability legal y política* volveremos en el Capítulo IV al tratar la *rendición de cuentas* como variable de control.

<sup>9</sup> En 2003, la *accountability social* no se medía.

Perú		7,40	5,82	6,23	9,11	8,05	8,50	8,50
R. Dominicana <sup>10</sup>		5,71	4,38	7,50	7,44	6,92	6,63	6,65
Uruguay		1,19	6,51	7,02	8,06	7,72	9,55	9,60
Venezuela		3,70	3,80	5,73	7,16	4,87	4,60	3,98

Fuente: IDD-Lat 2003-2010

Elaboración propia

De acuerdo con el Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat)<sup>11</sup>, la *accountability social* sube de 4,57 puntos en 2004 a 6,67 en 2008 y a 7,04 en 2010. En 2009, había subido a 7,01 puntos. El promedio del período 2003-2010 es de 6,22 puntos. El mejor país es Chile con 7,79 puntos y el peor es El Salvador con un 3,97.

### 3.1.3. La representación como “receptividad”

Desde nuestro marco teórico, en un contexto posneoliberal (García Delgado, 2006, García Delgado y Chojo Ortiz, 2006, García Delgado y Chojo, 2006) una democracia es “representativa” si los gobiernos tienen capacidad para resolver los problemas públicos y satisfacer las necesidades sociales (Arroyo, 2006).

La *receptividad* se basa en la *eficacia de los gobiernos* (Sancho, 1999, Ramió y Salvador, 2004, Aguilar Villanueva, 2010) y se refleja en la capacidad para generar políticas de bienestar y de eficiencia económica (Aguilar Villanueva, 1992 b, 1996 b, Aguilar Villanueva, 1992 d, 1996 d, Collier y Levitsky, 2000, citados en IDD-Lat, 2002: 24-25).

**Tabla N° 8:**  
**La representación como receptividad**

La receptividad...	
Se basa en...	Se refleja en...

<sup>10</sup> Sin medición en 2003.

<sup>11</sup> Sobre estos datos de la *accountability social* volveremos en el Capítulo IV al tratar la *rendición de cuentas* como variable de control.

La eficacia gubernamental	La capacidad para generar políticas	de bienestar
		de eficiencia económica

**Fuente: Elaboración propia**

Seguidamente, estudiaremos tanto la base como el reflejo de la receptividad.

### **3.1.3.1.Eficacia gubernamental**

Al analizar la acción del representado, Antonia Martínez (2004) enseña que la representación se construye a partir de la relación entre ciudadanos y políticos y que uno de los escenarios se articula sobre las señales emitidas por los ciudadanos y las políticas instrumentadas, “correspondencia denominada como *receptividad*” (2004: 687).

Para aproximarnos a la noción de representación como “receptividad”, partiremos de los conceptos de “sistema político” de Easton y de eficacia de Lipset. Luego, iremos a los conceptos de gobernabilidad y de gobernanza de acuerdo con el profesor Aguilar Villanueva (2010).

Easton considera “sistema” a cualquier conjunto de variables, independientemente del grado de relación existente entre ellas y denomina “sistema político” a aquellas interacciones por medio de las cuales se asignan valores en una sociedad. Para describirlos como “persistentes”, los sistemas políticos deben asignar valores para una sociedad y lograr que la mayoría de sus miembros los acepten. Estas dos propiedades distinguen a los sistemas políticos de otras clases de sistemas sociales.

Los sistemas políticos están expuestos a una amplia diversidad de influencias ambientales y, a su turno, reaccionan frente a ellas. Easton emplea el término “perturbación” para designar aquellas que modifican el sistema político y el término “tensión” cuando existe peligro de que dichas influencias impulsen las

variables esenciales más allá de su margen crítico. Todo sistema tiene capacidad de hacer frente a la tensión, aunque no siempre lo logra.

A fin de tratar el impacto del ambiente sobre el sistema político y de éste sobre aquél, Easton ha propuesto el empleo de los conceptos *input* y *output*. Los *inputs* servirán como variables resúmenes que concentran y reflejan todo cuanto es relevante en el ambiente. Así, las influencias ambientales más destacadas se centran en dos *inputs* principales: *demandas* y *apoyo*. A través de ellos se encauza, refleja, resume e influye en la vida política una amplia serie de actividades. De modo análogo, dice Easton, la idea de *output* nos ayuda a organizar las consecuencias resultantes, no de las acciones del ambiente sino de la conducta de los miembros del sistema político. Ahora bien, dentro de un sistema político se lleva a cabo una intensa actividad. Un modo útil de aislar la parte que resulte relevante para comprender la persistencia de los sistemas, consiste en averiguar los efectos de las decisiones y acciones de las autoridades (*outputs políticos*). Además de influir en la sociedad de la que forma parte el sistema político, existe un circuito de retroalimentación (*feedback loop*).

Según Easton, si las autoridades han de tomar decisiones para satisfacer demandas o crear las condiciones que las satisfagan, es preciso retroalimentar a esas autoridades con información relativa a los efectos de cada tanda de *outputs*. De lo contrario, tendrán que actuar a ciegas.

La “persistencia del sistema político”, en términos de Easton, supone receptividad política y ésta es una responsabilidad de los gobiernos elegidos.

A su vez, la receptividad política se basa en la eficacia gubernamental. Seymour Martin Lipset, en el año 1959, describió y evaluó un conjunto de condiciones que debían darse necesariamente para el advenimiento de una democracia y su posterior estabilización. Estas condiciones serían, esencialmente, el desarrollo económico y la legitimidad del sistema político. Según Lipset, por eficacia se debía entender la actuación concreta de un sistema político, o sea, en qué medida cumplía las funciones básicas de gobierno, tal y como las definieran

las expectativas de la mayoría de los miembros de una sociedad y las de los grupos poderosos que hay dentro de ella.

Sin esa eficacia gubernamental, no puede haber receptividad política y sin ésta se pone en peligro la persistencia del sistema democrático (ingobernabilidad).

“Gobernabilidad denota la posibilidad o probabilidad de que el gobierno gobierne a su sociedad, mientras su opuesto, ingobernabilidad significa la posibilidad o probabilidad de que el gobierno deje de gobernar a su sociedad, no la gobierne” (Aguilar Villanueva, 2010: 23).

De acuerdo con el profesor mejicano, la probabilidad o improbabilidad gubernativa puede tener dos causas de fondo, una de origen social y otra de origen gubernamental.

“La primera causa es de *origen social* y consiste en la disposición o indisposición de la sociedad a aceptar, obedecer y reconocer que un gobernante o un determinado equipo de gobierno posean el derecho a dirigir y a mandar, a exigir obediencia. (...) El enfoque social o desde el lado de la sociedad no es el central en la literatura politológica sobre el tema, en la que el enfoque *gubernamental* o desde el lado del gobierno es el dominante, al imputar causalmente la gobernabilidad o ingobernabilidad a la *capacidad o incapacidad del gobierno de dirigir a su sociedad*, indicando el tipo de (in)capacidades que aseguran o debilitan el proceso directivo” (Aguilar Villanueva, 2010: 24).

En la perspectiva social la explicación se centra más en la (in)disposición de la sociedad respecto al gobierno. En la perspectiva gubernamental la explicación se centra más en la (in)capacidad del gobierno respecto a la sociedad (Aguilar Villanueva, 2010: 24).

El mismo Aguilar Villanueva (2010) sostiene que en respuesta a los problemas de la eficacia directiva de los gobiernos, dos han sido las líneas generales de respuesta:

- 1) la gobernabilidad y
- 2) la gobernanza.



Siguiendo el enfoque de *gobernanza* del profesor Luis F. Aguilar Villanueva (2010), puede decirse que el Estado (con su gobierno y su administración pública) es necesario pero insuficiente.

“(…) gobernanza representa el nuevo perfil que ha ido tomando el modo de gobernar y que destaca el hecho de que gobierno y sociedad sin perder su diferencia e independencia producen ahora en modo asociado (“coproducen”) un buen número de políticas, inversiones, proyectos, y servicios públicos, definiendo la división del trabajo que tendrá lugar entre el sector público y el sector privado o social al momento de llevarlos a cabo, la cantidad y el tipo de recursos que habrá de aportar cada uno de los sectores, así como la autoridad y la responsabilidad que cada sector participantes tendrá durante el proceso de ejecución” (2010: 35-36).

De esa manera, nuestra noción de eficacia gubernamental “a modo de gobernanza” reivindica un Estado presente (en contra del neoliberalismo) y, a la par, una sociedad partícipe (en contra del estatismo):

“(…) en las actuales circunstancias, la dirección de la sociedad ya no puede lograrse mediante mando y control gubernamental como si la sociedad fuera dependiente y precaria, pero gobernanza no denota ni ensalza en ningún modo el principio de la autorregulación y orden social mediante la mano invisible de mercados o sólo por los vínculos morales y afectivos de solidaridad, confianza y cooperación de las organizaciones de la sociedad civil. Es un concepto de síntesis y sinergia” (Aguilar Villanueva, 2010: 43).

Ese concepto de síntesis y sinergia entre lo estatal y lo social anima nuestro marco teórico.

### **3.1.3.2. Políticas de bienestar y de eficiencia económica**

David Collier y Steven Levitsky (2000, en IDD-Lat, 2002: 24) presentan una clasificación de características que sirven para esbozar una definición de democracia:

- 1) elecciones libres,
- 2) sufragio universal,
- 3) participación plena,
- 4) libertades civiles,

- 5) poder efectivo para gobernar y
- 6) igualdad socioeconómica y/o altos niveles de participación popular en las instituciones económicas, sociales y políticas, control en los procesos de toma de decisiones y todos los niveles de política.

Los primeros tres atributos son considerados requisitos básicos de una democracia y, por lo tanto, la ausencia de uno de ellos nos coloca ante regímenes no democráticos. Los primeros cuatro atributos son los que consideran las definiciones que reconocen a la democracia observando un “mínimo procedimental”. Las definiciones que consideran un “mínimo procedimental expandido” requieren de los primeros cinco atributos. Finalmente, las “definiciones o concepciones maximalistas o multidimensionales” de democracia requieren de los seis atributos.

En términos del Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat), la *receptividad política* se refleja en la *capacidad para generar políticas de bienestar y de eficiencia económica* (Aguilar Villanueva, 1992 b, 1996 b, Aguilar Villanueva, 1992 d, 1996 d).

A los fines de medir la *capacidad de los gobiernos para generar políticas de bienestar*, el IDD-Lat considera:

- 1) el desempleo urbano,
- 2) los hogares bajo la línea de pobreza,
- 3) el desempeño en salud y
- 4) el desempeño en educación.

Respecto al primero, se considera el desempleo medido por la proporción de población desocupada y la económicamente activa. En cuanto a los segundos, se considera la proporción de hogares cuyos ingresos totales no superan el valor de una Canasta Básica Total (CBT), estableciendo si los ingresos de los hogares tienen capacidad de satisfacer, por medio de la compra de bienes y servicios, un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas esenciales (vestimenta, transporte, educación, salud, etc.).

Para el Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat), el desempeño en salud se cuantifica utilizando una variable de calidad: tasa de mortalidad infantil (medida como la proporción de menores fallecidos antes de cumplir un año de edad por cada 1.000 nacidos vivos) y una variable de esfuerzo: gasto en salud (medido como el como porcentaje del PIB destinado en un año dado). El desempeño en educación también se cuantifica utilizando una variable de calidad: matriculación secundaria (medida como la relación entre jóvenes de todas las edades que asisten a escuelas de nivel medio y la población en edad escolar del país correspondiente) y una variable de esfuerzo: gasto en educación (medido como el como porcentaje del PIB destinado en un año dado).

Desde nuestro punto de vista, el mejoramiento de las condiciones laborales, por una parte, y, por la otra, la reducción de la pobreza son dos de los componentes fundamentales del ejercicio de la democracia, ya que hacen al mejoramiento de la calidad de vida de la población. De esa manera, sin desconocer otros indicadores como la salud o la educación (Cingolani, 2004, Maceira, 2008, Rivas, 2008), sostenemos que tanto el “desempleo” como los “hogares bajo la línea de pobreza” son claves para medir la capacidad de generar políticas de bienestar (Scandizzo, 2004 a, 2004 b, Repetto, 2008).

La Tabla siguiente muestra la *capacidad “relativa” para generar políticas de bienestar* por país entre los años 2003 y 2010. Decimos “relativa” porque, metodológicamente, el IDD-Lat calcula, primero, un promedio simple de seis indicadores<sup>12</sup> que caracterizan la *performance nacional* de cada país y, luego, establece la diferencia de ese puntaje respecto al promedio regional.

**Tabla N° 9:**  
**Evolución de la capacidad para generar políticas de bienestar por país entre 2003 y 2010**

Políticas de bienestar por país entre 2003 y 2010								

<sup>12</sup> Desempleo urbano, hogares bajo la línea de pobreza, mortalidad infantil, gasto en salud como porcentaje del PBI, matriculación secundaria y gasto en educación como porcentaje del PBI.

País	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Argentina	0,63	0,43	0,52	1,15	1,25	1,24	1,01	1,28
Bolivia	-0,04	0,12	0,15	-0,02	0,65	0,23	-0,70	0,01
Brasil	0,92	0,35	0,38	-0,20	0,05	0,55	0,33	0,69
Colombia	0,13	0,01	0,04	-0,22	-0,29	0,06	-0,26	-0,69
Costa Rica	1,51	2,01	1,98	2,71	2,31	2,92	2,58	2,73
Chile	1,39	1,48	1,44	2,00	2,45	2,22	1,69	1,80
Ecuador	-1,78	-1,75	-1,82	-1,46	-0,95	-1,45	-1,05	-1,54
El Salvador	-0,71	-0,44	-0,51	-0,85	-0,85	-0,47	-0,45	-0,53
Guatemala	-1,54	-0,71	-0,64	-0,82	-1,03	-1,45	-0,72	-1,24
Honduras	-1,13	-0,79	-0,84	-0,13	0,16	-0,30	-0,33	-0,05
México	1,01	1,23	0,95	0,40	1,16	0,74	1,01	0,45
Nicaragua	-1,21	-0,92	-0,88	-1,05	-1,32	-0,39	-0,65	-0,73
Panamá	0,60	0,26	0,31	1,10	0,01	0,19	0,52	0,07
Paraguay	-0,32	-0,19	-0,14	-0,84	-0,81	-1,07	-0,75	-0,58
Perú	-0,65	-0,77	-0,78	-0,95	-1,19	-1,13	-0,87	-0,53
R. Dominicana <sup>13</sup>		-1,51	-1,53	-1,78	-2,51	-2,09	-1,50	-2,08
Uruguay	1,90	1,84	1,93	1,25	1,54	0,59	0,76	1,45
Venezuela	-0,70	-0,61	-0,55	-0,30	-0,66	-0,40	-0,31	-0,50

Fuente: IDD-Lat 2003-2010

Elaboración propia

Así, respecto a la *capacidad para generar políticas de bienestar*, en 2010 el mejor país es Chile con 1,80 puntos sobre el promedio.

A su vez, a los fines de medir la *capacidad de los gobiernos para generar políticas de eficiencia económica*, el IDD-Lat considera:

- 1) la libertad económica,
- 2) el PIB per cápita,
- 3) la brecha de ingresos,
- 4) la inversión y
- 5) el endeudamiento sobre el PBI.

La libertad económica se mide a través del Puntaje en el Índice de Libertad Económica que permite mensurar los umbrales de libertad que el individuo puede gozar en materia de económica. Considera 50 variables agrupadas en 10 factores generales de libertad económica: política comercial, carga impositiva del gobierno, intervención del gobierno en la economía, política monetaria, flujos de

<sup>13</sup> Sin medición en 2003.

capital e inversión extranjera, actividad bancaria y financiera, salarios y precios, derechos de propiedad, regulaciones y mercado negro.

El PBI per cápita mide el valor total de la producción de bienes y servicios de un país en relación con su distribución en la población. La distribución del ingreso es uno de los indicadores más importantes en lo que respecta a la eficiencia de los sistemas democráticos para promover la equidad, constituyendo una muy buena medida resumen de la desigualdad social.

La inversión es el flujo de producto de un período dado que se usa para mantener o incrementar el stock de capital de la economía, lo que trae como consecuencia un aumento en la capacidad productiva futura de la economía. Respecto al endeudamiento, se considera la deuda externa total.

Desde nuestro punto de vista, sin desconocer otros indicadores como libertad económica, la inversión o el endeudamiento (Díaz Frers, 2008), sostenemos que tanto la “brecha de ingresos” como el “PBI per cápita” son claves para medir la capacidad de generar políticas de eficiencia económica (Scandizzo, 2004 a, 2004 b, Repetto, 2008).

La siguiente Tabla muestra la *capacidad “relativa” para generar políticas de eficiencia económica* por país entre los años 2003 y 2010. Decimos “relativa” porque, metodológicamente, el IDD-Lat calcula, primero, un promedio simple de cinco indicadores<sup>14</sup> que caracterizan la *performance nacional* de cada país y, luego, establece la diferencia de ese puntaje respecto al promedio regional.

**Tabla N° 10:**  
**Evolución de la capacidad para generar políticas de eficiencia económica por país entre 2003 y 2010**

Políticas de eficiencia económica por país entre 2003 y 2010								
País	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010

<sup>14</sup> Puntaje en el Índice de Libertad Económica, PBI per cápita (ajustado por paridad de poder adquisitivo), brecha de ingreso, endeudamiento como porcentaje del PBI e inversión bruta fija como porcentaje del PBI.

Argentina	0,86	-0,23	-0,01	0,55	0,53	0,89	0,23	0,28
Bolivia	-1,69	-1,63	-1,77	-1,96	-2,05	-2,20	-1,91	-2,14
Brasil	-0,33	-0,44	-0,44	0,09	0,18	0,32	0,10	0,16
Colombia	-1,30	-0,63	-0,56	-0,15	-0,32	-0,23	-0,04	0,32
Costa Rica	1,68	0,92	0,66	1,24	1,63	1,49	0,28	0,32
Chile	1,07	2,87	2,44	1,89	1,24	0,88	1,31	0,75
Ecuador	-1,15	0,24	0,23	-0,21	-0,25	-0,86	-0,28	-0,22
El Salvador	1,13	0,18	-0,04	-0,11	-0,04	-0,18	-0,41	-0,54
Guatemala	0,46	0,58	-0,93	0,53	0,76	0,32	0,03	-0,20
Honduras	-0,95	-1,02	0,38	-1,18	-0,88	-0,98	-0,62	-0,76
México	1,32	1,53	1,48	1,67	1,25	1,40	2,14	1,52
Nicaragua	-1,23	-1,10	-0,93	-0,86	-0,99	-1,04	-1,11	-1,06
Panamá	-0,47	-0,05	-0,02	-0,13	-0,23	-0,42	0,16	0,15
Paraguay	-0,44	-0,85	-0,87	-1,09	-0,60	-0,47	-0,84	-0,63
Perú	-0,58	-0,08	-0,04	0,05	-0,24	-0,16	0,14	0,22
R. Dominicana <sup>15</sup>			-0,17	0,19	-0,60	0,00	-1,16	-0,15
Uruguay	1,49	0,53	0,64	0,41	0,59	0,72	0,48	0,88
Venezuela	0,12	-0,65	-0,42	-0,33	0,01	0,51	1,50	1,11

Fuente: IDD-Lat 2003-2010

Elaboración propia

Así, respecto a la *capacidad para generar políticas de eficiencia económica*, en 2010 el mejor país es México con 1,52 sobre el promedio regional.

### 3.2. La legitimidad democrática

En “Some social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy” que publicara en la *American Political Science Review* en el año 1959, Seymour M. Lipset analiza un conjunto de condiciones que deberían darse necesariamente para el advenimiento de una democracia y su posterior estabilización. Como bien resumen Batlle (1992), ese conjunto de condiciones se circunscribe al nivel de desarrollo económico y al grado de legitimidad del sistema político.

Más de medio siglo después del análisis sociológico de Lipset, la estabilidad de las democracias representativas sigue dependiendo del desarrollo económico y de la legitimidad del sistema político. La globalización (Blomeier, 2003, Benecke y Nascimento, 2003, Mols, 2009) ha renovado y cambiado las

<sup>15</sup> Sin medición en 2003.

condiciones tanto del desarrollo como de la legitimidad pero las relaciones siguen siendo las mismas.

La *legitimidad* implica la capacidad de un sistema político para generar y mantener la convicción de que las instituciones políticas existentes son las más convenientes o apropiadas para la sociedad.

En las democracias contemporáneas (representativas), esa convicción se funda tanto en *el origen* como en *el desempeño de los gobiernos* (Aguilar Villanueva, 2011) y se refleja en *el apoyo (difuso y específico) de la opinión pública a la democracia* (Crespo y Martínez, 2005, Mateo Díaz, Payne y Zovatto, 2006 a).

Al decir que la legitimidad es una convicción que se refleja en la opinión pública decimos que “la legitimidad es la creencia en la legitimidad”. En contra de nuestro enfoque, Cruz-Rubio (2011) ha sostenido:

“La legitimidad como objeto de estudio se ha entendido e interpretado equivocadamente como un atributo o valor basado en creencias. De esta reflexión se sucede la indignación de varios filósofos políticos en relación con el entendimiento de la mayoría de los científicos sociales sobre el concepto de legitimidad, los cuales transforman este problema de estudio de una cuestión relacionada con las características actuales de un sistema de poder hacia otros distinto, concerniente a las creencias que la gente tiene sobre el mismo, vaciando de cualquier referencia objetiva o de contenido moral el concepto” (2011, 94-95).

No adherimos a la autorizada posición de Cruz-Rubio ni de los autores a quienes sigue, Beetham principalmente. La legitimidad no tiene que ver con referencias objetivas ni con contenidos morales sino con creencias sociales o ciudadanas

Siguiendo a Linz (2004), entendemos que los gobernantes deben expresar y llevar a cabo la voluntad de los gobernantes. Deberían ser “sensibles”<sup>16</sup> a priori a las demandas de la ciudadanía. Esa “sensibilidad” de los gobiernos a las demandas de la sociedad explica la legitimidad de la democracia, desde nuestro enfoque teórico.

---

<sup>16</sup> Linz utiliza el término *responsive* que Martín Ardanaz traduce como “sensibles”.

“La gente tiende a perturbarse por el hecho (o la percepción) que los políticos estructuran sus campañas, sus posiciones, y quizás cada vez más sus políticas, sobre la base de encuestas de opinión pública y los *focus groups* –esto es, en términos de lo que ellos creen atraerá a los votantes–. Algunos encuentran perturbadora y desagradable a la democracia dominada por las encuestas. Pero digámoslo de otro modo: los políticos deben expresar y llevar a cabo la voluntad del pueblo, o al menos de los que por ellos. Deberían ser *responsive*. ¡Eso es la democracia! El perseguir sus propias preferencias más que la de los votantes ha sido la base de la crítica a la democracia elitista” (Linz, 2004: 212-213).

Liderar, dice Linz (2004), no significa ignorar sino apelar a la gente (sensibilidad) y responsabilizarse por las decisiones y acciones (responsabilidad). Luego, los ciudadanos pueden premiar o castigar a los líderes en la siguiente elección (accountability).

“A pesar de que los políticos son objeto de una crítica constante, acertada o incorrecta, incluyendo a los que la misma gente ha votado, la idea de que los pocos elegidos tienen el derecho a gobernar como resultado del proceso democrático está menos cuestionada que en el pasado” (Linz, 2004: 216).

Desde nuestro enfoque, las políticas que los gobiernos elegidos generan demostrando “sensibilidad”, en términos de Linz (2004), son las que explican el apoyo y la satisfacción de los ciudadanos *a* y *con* la democracia.

Sabemos que la opinión ciudadana puede ser alterada por la comunicación política gubernamental y que, a veces, el apoyo o la satisfacción pueden estar infundados. Es decir, la comunicación política puede hacer que la ciudadanía apruebe una decisión o acción del gobierno que sea falsa, sea por secretismo o sea por demagogia (Graglia, 2004, 2005, 2007).

Sin embargo, aceptamos esa amenaza a nuestro enfoque teórico y lo hacemos desde una noción de la comunicación política que la distingue muy claramente del marketing político. Al respecto, Crespo, Garrido, Carletta y Riorda (2011) han sostenido:

“(...) la comunicación política no se revela como una degradación de la política (más allá de algunas visiones en ese sentido) sino que, por el contrario, la revaloriza y al mismo tiempo representa la condición de



funcionamiento del espacio público ensanchado de la democracia de masas y prácticamente sin fronteras” (2011: 11).

**Tabla N° 11:  
La legitimidad democrática**

<b>La legitimidad democrática...</b>		
<b>Se funda en...</b>	<b>Se refleja en...</b>	
Convicción sobre el origen y desempeño de los gobiernos	El apoyo de la opinión pública a la democracia	difuso
		específico

**Fuente: Elaboración propia**

Seguidamente, estudiaremos tanto el fundamento como el reflejo de la legitimidad democrática.

### **3.2.1. Origen y desempeño de los gobiernos**

En relación con el fundamento de la legitimidad democrática, Aguilar Villanueva (2011) ha sostenido:

“(...) la específica causalidad o la eficacia del gobierno democrático tiene una doble e intrínseca dimensión, la empírica, relacionada con la efectuación de las situaciones sociales deseadas, y la valorativa, relacionada con la aceptación social de las situaciones sociales en virtud de que expresan y materializan en modo satisfactorio los valores políticos que las leyes expresan. Difícilmente se podrá afirmar que un gobierno tiene capacidad y eficacia directiva si sus logros técnicos no se acompañan con el reconocimiento y la aceptación suficiente de la sociedad” (2001: 77-78).

Aguilar Villanueva (2011) sostiene que los defectos y fracasos tanto técnicos como valorativos afectan la eficacia directiva de los gobiernos.

“En suma, la causalidad o eficacia directiva del gobierno es integral, (...). No se trata sólo de eficacia técnica o eficiencia económica,

sino de la eficacia política que se manifiesta en la confianza, reputación y aceptación social del gobierno, de su legitimidad de cargo, legalidad de actuación y sensibilidad política, la cual obviamente, tiene diversos grados y jamás será unánime por el carácter diferenciado de la sociedad y el pluralismo político” (Aguilar Villanueva, 2011: 78).

En las democracias contemporáneas (representativas), la legitimidad descansa sobre dos componentes:

- Por una parte, *el origen de los gobiernos* que guarda relación con el *régimen político*, la “legitimidad de cargo”, en términos de Aguilar Villanueva (2011).
- Por la otra, *el desempeño de los gobiernos* que guarda relación con el *sistema político*, la “legalidad de actuación” y “la sensibilidad política”, en términos de Aguilar Villanueva (2011).

Respecto al primer componente, la “legitimidad de origen” depende de los atributos de la democracia formal.

El Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat 2002-2011) considera “condiciones de base” para el desarrollo democrático:

- Elecciones libres: Se considera “libre” una elección con una razonable competición política y con ausencia de fraude electoral.
- Sufragio universal: Todos los ciudadanos pueden elegir libremente sus representantes. Este derecho no puede ser negado a minorías y/o sectores de la sociedad, es decir, se amplía la posibilidad de participación política a todo el electorado.
- Participación plena: Refiere a la libre competencia de las fuerzas políticas, con ausencia de proscripciones o prohibiciones de candidatos o partidos en los comicios. Se considera la competición política que se practica en elecciones libres.

Como bien ha enseñado Dieter Nohlen (1995):

“Para poder ejercer libremente el sufragio, el elector debe tener oportunidad de elegir y gozar de la libertad de elección. Sólo quien tiene la opción entre dos alternativas, por lo menos, puede ejercer verdaderamente el sufragio. Además debe tener libertad para decidirse por cualquiera de

ellas; de lo contrario, no tendría opción. (...) Cuando estas condiciones están dadas, hablamos de elecciones competitivas” (1995:10).

Nohlen (1995) sintetiza claramente las funciones de las elecciones competitivas:

“las elecciones competitivas servirán siempre como instrumento de legitimación democrática del poder” (1995: 17).

Sin elecciones libres, sin sufragio universal y sin participación plena, no hay elecciones competitivas y, consecuentemente, hay ilegitimidad de origen.

Respecto al segundo componente, la “legitimidad de desempeño” depende de la gestión organizacional en la administración pública (Arnoletto, 2005) y, específicamente, de los servicios públicos (Delgadino y Alippi, 2006, 2007). De ahí la importancia del control de calidad en los servicios públicos a partir de un diseño participativo tanto de los indicadores como de las estrategias (Sancho, 1999).

Esa “legitimidad de desempeño” supone un grado de consenso social que asegure la obediencia a las decisiones y acciones gubernamentales y administrativas sin que sea necesaria la fuerza. Por lo tanto, todos los proyectos (programas y planes) y las actividades estatales tratan de ganarse el consenso social, transformando la obediencia en adhesión (Levi, 1994).

El consenso social (como resultante de la satisfacción social) es visto como *output* del proceso de diseño y gestión de políticas públicas (Osorio, 2003). Pero también es considerado como requisito. De ahí la exigencia de un *diagnóstico participativo* y de una *negociación intersectorial*, antes y después de la decisión gubernamental, respectivamente.

Ahora bien, un proyecto (programa o plan) puede ser consensuado con los actores sociales, pero, siendo gubernamental, en un Estado de Derecho (Díaz, 2001), también debe ser legal. La *legalidad* supone que el gobierno y la administración obren de acuerdo con las leyes vigentes. De esa manera, lo contrario de un poder legal es un poder arbitrario (Bobbio: 1994). Si bien todo

estado produce normas jurídicas y se sirve de ellas, un Estado de Derecho implica, además, sometimiento del gobierno y la administración a los contenidos y procedimientos legales vigentes según la organización política e institucional.

Se puede decir que un proyecto (programa o plan) ha sido legitimado si ha sido aceptado por la opinión pública. Para *legitimar las actividades proyectadas*, los gobernantes deben *negociarlas intersectorialmente* a partir de un diagnóstico participativo. Asimismo, se puede decir que un proyecto ha sido legalizado si ha sido aprobado por el poder ejecutivo o el poder legislativo, según corresponda. Para *legalizar las actividades proyectadas*, los gobernantes deben *acordarlas institucionalmente*, sobre todo si los proyectos gubernamentales requieren aprobación legislativa.

Desde este enfoque, los proyectos (programas y planes) deben legitimarse y legalizarse, negociando y acordando intersectorial e institucionalmente. Dicho en otros términos, buscando la aceptación de la opinión pública y, también, la aprobación del poder ejecutivo o el poder legislativo (Payne, 2006 b), según corresponda.

### 3.2.2. Apoyo de la opinión pública

Esa convicción (respecto tanto al origen como al desempeño de los gobiernos) debe reflejarse en el *apoyo de la opinión pública a la democracia* (como régimen y como sistema, respectivamente). Como bien dicen Mercedes Mateo Díaz, Mark Payne y Daniel Zovatto (2006 a),

“no hay que perder de vista que la consolidación del sistema democrático descansa también, entre otras cosas, sobre el apoyo de la opinión pública, apoyo que se va cimentando con el tiempo” (2006: 297).

De esa manera, la legitimidad democrática se refleja en el apoyo de la opinión pública:

- 1) a los valores y principios del régimen democrático, como ha afirmado el profesor alemán Nikolaus Werz (2009: 33-34 y 50-51), por una parte, y

- 2) a las realizaciones del sistema democrático, como ha reafirmado el ex Presidente de Costa Rica y ex Secretario General de la OEA Miguel Ángel Rodríguez E. (2009: 83-99), por la otra.

Es decir, el *apoyo difuso* y el *apoyo específico* a la democracia que planteara David Easton en 1965 y que Pipa Norris en 1999 desagrega en apoyo difuso a la comunidad política, desempeño del régimen, apoyo a los principios básicos del régimen, apoyo a las instituciones del régimen y apoyo a los actores políticos (Mateo Díaz, Payne y Zovatto, 2006 a).

Claramente, el apoyo específico de la opinión pública al sistema democrático depende de la capacidad del gobierno y la administración pública de satisfacer las necesidades y demandas sociales a través de la prestación de servicios públicos de calidad (Sancho, 1999, Groisman, 2001).

El *apoyo a la democracia* y la *satisfacción con la democracia* han sido medidos por Latinobarómetro a partir del año 1996, lo que permite hacer comparaciones.

El primero (apoyo) mide la población que prefiere la democracia a cualquier otra forma de gobierno, es decir, a la democracia como forma de gobierno en comparación con cualquier otra y específicamente con un régimen autoritario.

El segundo (satisfacción) mide la población que está muy satisfecha o más bien satisfecha con el funcionamiento de la democracia en su país, es decir, no mide a la democracia como forma de gobierno sino a su funcionamiento.

Como puede verse en la Tabla N° 12<sup>17</sup>, en América Latina (el promedio entre 2003 y 2010), respecto al primero (apoyo) ha sido de un 56,24 % y en cuanto a la segunda (satisfacción) ha sido del 35,77 %. De esa manera, América Latina ha logrado aumentar tanto el apoyo (del 52,82 % en 2003 al 62,39 % en 2010) como la satisfacción (del 28,06 % en 2003 al 43,83 % en 2010). Sin

---

<sup>17</sup> Sobre estos datos del apoyo a la democracia y la satisfacción con la democracia, volveremos en el Capítulo III al tratar la legitimidad democrática como variable dependiente.

embargo, no ha logrado volver a los valores correspondientes al año 1997: 62 % de apoyo y 41 % de satisfacción (Latinobarómetro, 1997).

**Tabla N° 12:**  
**Apoyo a la democracia (AD) y satisfacción con la democracia (SD) por país**  
**2003-2010**

<b>AD y SD por país 2003-2010</b>		
<b>Países</b>	<b>2003-2010</b>	
	<b>AD</b>	<b>SD</b>
<b>Argentina</b>	<b>65,50</b>	<b>38,00</b>
Bolivia	60,00	32,63
Brasil	44,75	34,75
Colombia	51,13	33,88
Costa Rica	73,50	49,38
<b>Chile</b>	<b>55,25</b>	<b>42,88</b>
Ecuador	54,13	28,50
El Salvador	48,00	38,25
Guatemala	41,75	27,00
Honduras	46,88	31,00
México	50,13	26,25
Nicaragua	54,38	31,13
Panamá	58,13	38,63
Paraguay	41,63	18,75
Perú	49,63	17,13
R. Dominicana	66,14	45,14
<b>Uruguay</b>	<b>77,63</b>	<b>63,25</b>
Venezuela	75,50	49,50
<b>Promedio</b>	<b>56,24</b>	<b>35,77</b>

**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

Ahora bien, los países de América Latina son democracias representativas y, por lo tanto, se constituyen sobre la base de la representación política, reconociendo un “mínimo procedimental”, a saber: elecciones libres, sufragio universal y participación plena, derechos políticos y libertades civiles (Collier y Levinsky, 2000). Sin embargo, respecto al apoyo *a* y la satisfacción *con* la democracia muestran resultados diferentes. Veamos.

- Hay países como Uruguay (con un 77,63 %), Venezuela (con un 75,50 %), Costa Rica (con un 73,50 %), R. Dominicana (con un 66,14 %),

Argentina (con un 65,50 %), Bolivia (con un 60,00 %) y Panamá (con un 58,13 %) que superan el promedio regional de apoyo a la democracia.

- Hay países como Uruguay (con un 63,25 %), Venezuela (con un 49,50 %), Costa Rica (con un 49,38 %), R. Dominicana (con un 45,14 %) Chile (con un 42,88 %), Panamá (con un 38,63 %), El Salvador (con un 38,25 %) y Argentina (con un 38,00 %) que superan el promedio regional de satisfacción con la democracia.

Como puede observarse, Uruguay es el país con más apoyo y más satisfacción.

Asimismo, hay países que han aumentado el apoyo (Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Paraguay, Perú y Venezuela) y hay otros que lo han bajado<sup>18</sup>, por una parte, y hay países que han aumentado la satisfacción y hay otros que la han bajado (Honduras), por otra parte<sup>19</sup>.

### 3.3. Pregunta, conceptos y variables

#### 3.3.1. Formulación de la pregunta

En esta investigación, nos planteamos la influencia de la *receptividad* (uno de los factores de la representación política) sobre la *legitimidad democrática*.

Así, nos preguntamos: ***¿Cómo influye la receptividad política sobre la legitimidad democrática?***

Es decir, cómo influye el *poder efectivo para gobernar* sobre la *convicción de que el régimen y el sistema democráticos son los convenientes o apropiados para la sociedad*. Más precisamente, cómo influye la *capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica* sobre el *apoyo (difuso y específico) de la opinión pública a la democracia*.

---

<sup>18</sup> Ver Tabla N° 1 de este Capítulo.

<sup>19</sup> Ver Tabla N° 2 de este Capítulo.

A su vez, la contrastamos con la influencia de la *rendición de cuentas* sobre la *legitimidad democrática*, es decir, cómo influye la *accountability legal, política y social* sobre el *apoyo (difuso y específico) de la opinión pública a la democracia*.

Investigaciones subsiguientes deberían indagar la influencia de la *representatividad* sobre la *legitimidad democrática*, es decir, cómo influyen la *no discriminación o inclusión político-institucional* sobre el *apoyo (difuso y específico) de la opinión pública*.

De acuerdo con nuestro teórico, hipotéticamente, ***las mejoras en la receptividad política explican el aumento de la legitimidad democrática***. Es decir, a mejor poder efectivo para gobernar, mayor convicción de que el régimen y el sistema democráticos son los convenientes o apropiados para la sociedad. Para que suba el apoyo (difuso y específico) de la opinión pública a la democracia debe mejorar la capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica.

Como se dijo, siguiendo a Aguilar Villanueva (2010), el problema cognoscitivo, político y ciudadano de la representación política y su influencia sobre la legitimidad democrática se ha desplazado de la *representatividad* y la *rendición de cuentas* (“Sujeto Gobierno”) a la *receptividad* (“proceso de gobernar”). Atento a ello, en esta investigación nos focalizamos en la influencia de la receptividad política sobre la legitimidad democrática. A continuación, definiremos (teórica y operacionalmente) los conceptos de *receptividad política* y *legitimidad democrática*.

### 3.3.2. Definición de conceptos



Primero, definiremos conceptualmente la variable independiente (*receptividad política*) y sus dimensiones (políticas de bienestar y de eficiencia económica).

A continuación, definiremos conceptualmente la variable dependiente (*legitimidad democrática*) y sus dimensiones (apoyo difuso y apoyo específico de la opinión pública).

- **Receptividad política (variable independiente):**

Poder efectivo para gobernar que se basa en la eficacia gubernamental y se refleja en la *capacidad para generar políticas de bienestar y de eficiencia económica*.

- **Dimensión “Políticas de bienestar”:**

Capacidad gubernamental para diseñar y gestionar políticas que generen más empleo y menos pobreza.

- **Dimensión “Políticas de eficiencia económica”:**

Capacidad gubernamental para diseñar y gestionar políticas que generen menos desigualdad social y más crecimiento económico.

- **Legitimidad democrática (variable dependiente):**

Convicción de que el régimen y el sistema democráticos son los más convenientes o apropiados para la sociedad, basándose en el origen y desempeño de los gobiernos y reflejándose en el apoyo (difuso y específico) de la opinión pública.

- **Dimensión “Apoyo difuso”:**

Convicción de que los principios y valores del régimen democrático son los más convenientes para la sociedad.

- **Dimensión “Apoyo específico”:**

Convicción de que las realizaciones del sistema democrático son las más apropiadas para la sociedad.

### 3.3.3. Operacionalización de variables

A los fines de medir las dimensiones de las variables (independiente y dependiente, respectivamente), hemos seleccionado los siguientes indicadores.

- **Receptividad política (variable independiente):**

- **Dimensión “Políticas de bienestar”:**

Los indicadores seleccionados a los fines de medir esta dimensión son el desempleo urbano y los hogares bajo la línea de la pobreza (IDD-Lat 2003/2010):

- **Desempleo urbano:**

Se considera el desempleo medido por la proporción de población desocupada y la económicamente activa.

- **Hogares bajo la línea de pobreza:**

Se considera la proporción de hogares cuyos ingresos totales no superan el valor de una canasta básica total (CBT).

- **Dimensión “Políticas de eficiencia económica”:**

Los indicadores seleccionados a los fines de medir esta dimensión son la brecha de ingresos y el producto interno per cápita (IDD-Lat 2003/2010):

- **Brecha de ingresos (relación entre el quintil mayor y el menor):**

Mide la distribución del ingreso por grupos quintiles de población, clasificada según los ingresos totales del hogar, considerándose la brecha existente entre el más alto (20 % más rico) y el más bajo (20 % más pobre).

- **PIB per cápita (ajustado a paridad del poder adquisitivo):**

Mide el valor total de la producción de bienes y servicios de un país en relación con su distribución en la población,

considerándose el valor del PBI per cápita ajustado a las “paridades del poder adquisitivo” (PPA) medido en dólares estadounidenses.

- **Legitimidad democrática (variable dependiente):**

- **Dimensión “Apoyo difuso”:**

El indicador seleccionado a los fines de medir esta dimensión es el apoyo a la democracia (Latinobarómetro).

- **Apoyo a la democracia:**

Población que prefiere la democracia a cualquier otra forma de gobierno. Este indicador mide a la democracia como forma de gobierno en comparación con cualquier otra y específicamente con un régimen autoritario.

- **Dimensión “Apoyo específico”:**

El indicador seleccionado a los fines de medir esta dimensión es la satisfacción con la democracia (Latinobarómetro):

- **Satisfacción con la democracia:**

Población que está muy satisfecha o más bien satisfecha con el funcionamiento de la democracia en su país. Este indicador no mide a la democracia como forma de gobierno sino a su funcionamiento.

## 4. Metodología y plan de trabajo

### 4.1. Metodología

#### 4.1.1. Diseño de la investigación

Se propone una investigación comparada siguiendo el método de la diferencia (casos similares). A esos fines, hemos seleccionado los casos de tres países entre los años 2003 y 2010, a saber:

- 1) Argentina,
- 2) Chile y
- 3) Uruguay.

##### 4.1.1.1. Casos similares

Los tres países seleccionados (Argentina, Chile y Uruguay) constituyen casos similares en los siguientes puntos:

- Son regímenes democráticos y, por lo tanto, reconocen un “mínimo procedimental” (Collier y Levitsky, 2000), a saber:
  - elecciones libres,
  - sufragio universal,
  - participación plena y
  - respeto de los derechos políticos y las libertades civiles.
- Constituyen sendas unidades de análisis tanto para Latinobarómetro como para el IDD-Lat que los miden anualmente, lo que posibilita el acceso a los datos según los indicadores seleccionados.
- Son los tres primeros países de América del Sur en el *ranking* de desarrollo democrático según el IDD-Lat (2003-2010, superando, de esa manera, el promedio regional: 5,01):

**Tabla N° 13:**

**Ranking del desarrollo democrático (DD) por país 2003-2010**

<b>DD por país 2003-2010</b>	
<b>País</b>	<b>03-10</b>
<b>Chile</b>	<b>9,96</b>
Costa Rica	9,21
<b>Uruguay</b>	<b>8,89</b>
Panamá	6,87
México	5,98
<b>Argentina</b>	<b>5,11</b>
Promedio	5,01
El Salvador	4,46
Brasil	4,37
Perú	4,31
Honduras	4,07
Colombia	4,05
R. Dominicana	3,65
Nicaragua	3,56
Paraguay	3,55
Guatemala	3,19
Bolivia	3,03
Ecuador	2,94
Venezuela	2,84

**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**  
**Elaboración propia**

Chile (con 9,96 puntos sobre 10) y Uruguay (con 8,89 puntos sobre 10) ocupan los lugares primero y tercero, respectivamente, ubicándose Costa Rica (con 9,21 puntos) en la segunda posición del *ranking* general (incluyendo los 18 países de América Latina). Argentina (con 5,11 puntos sobre 10) ocupa el sexto lugar, después de Panamá (con 6,87 puntos) y México (con 5,98 puntos sobre 10).

- Son los tres primeros países de América del Sur en el *ranking* de políticas de bienestar según el IDD-Lat (2003-2010):

**Tabla N° 14:**  
**Ranking de la capacidad para generar políticas de bienestar por país 2003-2010**

<b>Capacidad para generar políticas de bienestar por país 2003-2010</b>
---

País	03-10
Costa Rica	2,34
<b>Chile</b>	<b>1,81</b>
<b>Uruguay</b>	<b>1,41</b>
<b>Argentina</b>	<b>0,94</b>
México	0,87
Brasil	0,38
Panamá	0,38
Bolivia	0,05
Colombia	-0,15
Honduras	-0,43
Venezuela	-0,50
Paraguay	-0,58
El Salvador	-0,60
Perú	-0,86
Nicaragua	-0,90
Guatemala	-1,02
Ecuador	-1,47
R. Dominicana <sup>20</sup>	-1,86

Fuente: IDD-Lat 2003-2010  
Elaboración propia

Chile, Uruguay y Argentina (con 1,81 puntos, 1,41 puntos y 0,94 puntos sobre el promedio regional) ocupan los lugares segundo, tercero y cuarto, respectivamente, ubicándose Costa Rica (con 2,34 puntos sobre el promedio regional) en la primera posición del *ranking* general (incluyendo los 18 países de América Latina).

- Son los tres primeros países de América del Sur en el *ranking* de políticas de eficiencia económica según el IDD-Lat (2003-2010):

**Tabla N° 15:**  
**Ranking de la capacidad para generar políticas de eficiencia económica por país**  
**2003 y 2010**

**Capacidad para generar políticas de eficiencia económica por país 2003 y 2010**

<sup>20</sup> Sin medición en 2003.

País	03-10
<b>Chile</b>	<b>1,56</b>
México	1,54
Costa Rica	1,03
<b>Uruguay</b>	<b>0,72</b>
<b>Argentina</b>	<b>0,39</b>
Venezuela	0,23
Guatemala	0,19
El Salvador	0,00
Ecuador	-0,31
R. Dominicana <sup>21</sup>	-0,31
Brasil	-0,05
Perú	-0,09
Panamá	-0,13
Colombia	-0,36
Paraguay	-0,72
Honduras	-0,75
Nicaragua	-1,04
Bolivia	-1,92

Fuente: IDD-Lat 2003-2010  
Elaboración propia

Chile (con 1,56 puntos sobre el promedio regional) ocupa el primer lugar, Uruguay y Argentina (con 0,72 y 0,69 puntos sobre el promedio regional, respectivamente) ocupan los lugares cuarto y quinto, ubicándose México y Costa Rica (con 1,54 puntos y 1,03 puntos sobre el promedio regional, respectivamente) en las posiciones segunda y tercera del *ranking* general (incluyendo los 18 países de América Latina).

#### 4.1.1.2.Resultados diferentes

Sin embargo, respecto al apoyo (difuso y específico) de la opinión pública, Argentina, Chile y Uruguay muestran resultados diferentes.

---

<sup>21</sup> Sin medición en 2003.

Según Latinobarómetro, entre 2003 y 2010, Uruguay es el país latinoamericano con más alto apoyo a la democracia (77,63 %).

Argentina registra un 65,50 % de apoyo a la democracia<sup>22</sup>, el quinto lugar después de Uruguay, Venezuela (con un 75,50 %), Costa Rica (con un 73,50 %) y R. Dominicana (con un 66,14 %).

Chile con un 55,25 % de apoyo<sup>23</sup> ocupa el octavo lugar después de Bolivia (con un 68 %) y de Panamá (con un 58,13 %).

Como puede verse, entre 2003 y 2010<sup>24</sup>, Uruguay es el mejor de los tres tanto en apoyo y Argentina supera a Chile.

**Tabla N° 16:**  
**Ranking del apoyo a la democracia (AD) por país 2003-2010**

<b>AD por país 2003-2010</b>	
<b>Países</b>	<b>03-10</b>
<b>Uruguay</b>	<b>77,63</b>
Venezuela	75,50
Costa Rica	73,50
R. Dominicana	66,14
<b>Argentina</b>	<b>65,50</b>
Bolivia	60,00
Panamá	58,13
Promedio	56,24
<b>Chile</b>	<b>55,25</b>
Nicaragua	54,38
Ecuador	54,13
Colombia	51,13
México	50,13
Perú	49,63
El Salvador	48,00
Honduras	46,88
Brasil	44,75
Guatemala	41,75
Paraguay	41,63

<sup>22</sup> Superando la media regional del 56,24 %.

<sup>23</sup> Abajo del promedio regional.

<sup>24</sup> En el período (2003-2008, ambos incluidos), los registros promedios fueron: Uruguay: 77,33 % de apoyo, Argentina: 65,66 % de apoyo y Chile: 53,33 % de apoyo. De esa manera, la incorporación de los años 2009 y 2010 al período de la investigación confirma las tendencias.



**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

Según Latinobarómetro, entre 2003 y 2010, Uruguay es el país latinoamericano con más alta satisfacción con la democracia (63,25 %).

Argentina registra un 38,00 % de satisfacción con la democracia<sup>25</sup>, el octavo lugar después de Uruguay, Venezuela (con un 49,50 %), Costa Rica (con un 49,38 %), R. Dominicana (con un 45,14 %), Chile, Panamá (con un 38,63 %) y El Salvador (con un 38,25 %).

Chile con un 42,88 % de satisfacción<sup>26</sup> ocupa el quinto lugar.

Como puede verse, entre 2003 y 2010<sup>27</sup>, Uruguay es el mejor de los tres tanto en satisfacción y Chile supera a Argentina.

**Tabla N° 17:**  
**Ranking de la satisfacción con la democracia (SD) por país 2003-2010**

<b>SD por país 2003-2010</b>	
<b>Países</b>	<b>03-10</b>
<b>Uruguay</b>	<b>63,25</b>
Venezuela	<b>49,50</b>
Costa Rica	<b>49,38</b>
R. Dominicana	<b>45,14</b>
<b>Chile</b>	<b>42,88</b>
Panamá	<b>38,63</b>
El Salvador	<b>38,25</b>
<b>Argentina</b>	<b>38,00</b>
Promedio	<b>35,77</b>
Brasil	<b>34,75</b>
Colombia	<b>33,88</b>
Bolivia	<b>32,63</b>
Nicaragua	<b>31,13</b>
Honduras	<b>31,00</b>
Ecuador	<b>28,50</b>

<sup>25</sup> Superando la media regional del 35,77 %.

<sup>26</sup> Arriba del promedio regional.

<sup>27</sup> En el período (2003-2008, ambos incluidos), los registros promedios fueron: Uruguay: 59,16 % de satisfacción, Argentina: 36,5 % de satisfacción y Chile: 39 % de satisfacción. De esa manera, la incorporación de los años 2009 y 2010 al período de la investigación confirma las tendencias.

Guatemala	27,00
México	26,25
Paraguay	18,75
Perú	17,13

Fuente: Latinobarómetro 2003-2010  
Elaboración propia

De esa manera, siendo los tres países de América del Sur más desarrollados democráticamente y con mejor capacidad para generar políticas de bienestar y de eficiencia económica, el apoyo de la opinión pública a la democracia (como régimen y sistema) varía en cada uno de ellos.

#### 4.1.2. Tipos de datos

Vamos a utilizar los datos proporcionados por el Índice de Desarrollo democrático de América Latina (IDD-Lat) para la variable independiente y por los informes de la Corporación Latinobarómetro para la variable dependiente, básicamente, según los indicadores seleccionados.

**Tabla N° 18:**  
**Dimensiones e indicadores de la receptividad política y la legitimidad democrática**

Dimensiones e indicadores de la receptividad política	
Dimensiones	Indicadores
Políticas de bienestar	<b>Desempleo urbano:</b> De acuerdo con el IDD-Lat, a los fines de la ponderación, se toma como valor de referencia el más <i>bajo</i> del relevamiento empírico y se asigna 10 puntos a ese país, estimándose los restantes en proporción.
	<b>Hogares bajo la línea de pobreza:</b> De acuerdo con el IDD-Lat, a los fines de la ponderación, se toma como valor de referencia el más <i>bajo</i> del relevamiento empírico y se asigna 10 puntos a ese país, estimándose los restantes en proporción.
Políticas de	<b>Brecha de ingresos (relación entre el quintil menor y el mayor):</b>

<b>eficiencia económica</b>	De acuerdo con el IDD-Lat, a los fines de la ponderación, se toma como valor de referencia el más <i>bajo</i> del relevamiento empírico y se asigna 10 puntos a ese país, estimándose los restantes en proporción.
	<b>PIB per cápita PPA (ajustado a paridad del poder adquisitivo):</b> De acuerdo con el IDD-Lat, a los fines de la ponderación, se toma como valor de referencia el más <i>alto</i> del relevamiento empírico y se asigna 10 puntos a ese país, estimándose los restantes en proporción.
<b>Dimensiones e indicadores de la legitimidad democrática</b>	
<b>Dimensiones</b>	<b>Indicadores</b>
<b>Apoyo difuso</b>	<p><b>Apoyo a la democracia:</b> De acuerdo con los informes de la Corporación Latinobarómetro, se consulta a la opinión pública: <i>¿Con cuál de las siguientes frases está usted de acuerdo?</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno.</i></li> <li>• <i>En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático.</i></li> <li>• <i>A la gente como uno, nos da lo mismo u régimen democrático que uno no democrático.</i></li> </ul> <p>Se considera “Apoyo a la democracia” al porcentaje de la opinión pública que prefiere la democracia a cualquier otra forma de gobierno.</p>
<b>Apoyo específico</b>	<p><b>Satisfacción con la democracia:</b> De acuerdo con los informes de la Corporación Latinobarómetro, se consulta a la opinión pública: <i>En general, diría usted que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en su país.</i></p> <p>Se considera “Satisfacción con la democracia” al porcentaje de la opinión pública muy satisfecha o más bien satisfecha con el funcionamiento de la democracia en su país.</p>

**Fuente: Elaboración propia**

#### 4.1.3. Variable de control

Usaremos como variable de control otro factor de la representación política: la *rendición de cuentas*, utilizando los datos proporcionados por el Índice

de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat), a semejanza de la variable independiente.

A esos fines, adoptamos las siguientes definiciones conceptuales y operativas:

- **“Rendición de cuentas”:**

Factor de representación política que se basa en los derechos a controlar las acciones y participar en las decisiones de los gobernantes y se refleja en la *accountability legal, política y social*.

- **Dimensión “Accountability legal y política”:**

La *accountability legal* está orientada a garantizar que las acciones de los funcionarios públicos estén enmarcadas legal y constitucionalmente (IDD-Lat 2003/2010). La *accountability política* es la capacidad del electorado para hacer que las políticas gubernamentales respondan o se adecuen a sus preferencias (IDD-Lat 2003/2010).

**Indicadores:**

Los indicadores seleccionados a los fines de medir esta dimensión son los siguientes:

- **Elección de los jueces de la Corte Suprema:**

Este indicador se refiere a los procedimientos seguidos e injerencia institucional de cada uno de los tres poderes de la República, midiendo el grado de independencia de ellos (IDD-Lat 2003/2010).

- **Actuación del Ombudsman (o Defensor del Pueblo):**

Este indicador señala la posibilidad que tiene la ciudadanía de interponer denuncias o peticiones si se considera que sus derechos han sido violados (IDD-Lat 2003/2010).

- **Mecanismos de democracia directa:**

Este indicador se refiere a la existencia y aplicación de procedimientos que permitan a la población expresarse para decidir cuestiones de políticas públicas (plebiscito, referéndum o consulta popular) (IDD-Lat 2003/2010).

○ **Dimensión “Accountability social”:**

Son las acciones de una numerosa serie de asociaciones y movimientos ciudadanos o de los medios, orientadas a exponer actos gubernamentales incorrectos, a aportar nuevos temas a la agenda pública o a activar las agencias horizontales (IDD-Lat 2003/2010).

**Indicadores:**

Los indicadores seleccionados a los fines de medir esta dimensión son los siguientes:

▪ **Condiciones para el ejercicio de una prensa libre:**

Este indicador entiende a la libertad de prensa como la posibilidad de uso de un medio que tiene la población para hacer denuncias (IDD-Lat 2003/2010).

▪ **Acceso a la información pública:**

A través de este indicador se obliga a la burocracia estatal a realizar rendición de cuentas respecto de la información que usa o difunde (IDD-Lat 2003/2010).

▪ **Habeas data:**

Este indicador se refiere a una acción que garantiza el acceso de cualquier individuo a la información contenida en bases de datos públicas o privadas referida a su persona o propiedad y, en caso de ser

necesaria, la posibilidad de actualizar, corregir, remover o preservar la información con el objeto de proteger ciertos derechos fundamentales (IDD-Lat 2003/2010).

**Tabla N° 19:**  
**Dimensiones e indicadores de la rendición de cuentas**

Dimensiones e indicadores de la rendición de cuentas	
Dimensiones	Indicadores
<b>Accountability legal y política</b> <sup>28</sup>	<b>Elección de los jueces de la Corte Suprema:</b> De acuerdo con el IDD-Lat, a los fines de la ponderación, se asigna 10 puntos si intervienen los tres poderes, 5 puntos si intervienen dos poderes y 0 puntos si interviene un poder solamente.
	<b>Actuación del Ombudsman:</b> De acuerdo con el IDD-Lat, a los fines de la ponderación, por una parte, se asigna 10 puntos por la existencia de la institución y 0 puntos por la inexistencia de la institución y, por la otra, se asigna 10 puntos para el país con mayor cantidad de presentaciones realizadas por la ciudadanía durante el año en cuestión cada 100.000 habitantes y para cada uno de los restantes proporcionalmente. Se suman ambos puntajes y se divide por 2.
	<b>Mecanismos de democracia directa:</b> De acuerdo con el IDD-Lat, a los fines de la ponderación, se asigna 10 puntos si el país cuenta con mecanismos y los aplica, 5 puntos si el país cuenta con los mecanismos pero no los aplica y 0 puntos si el país no cuenta con los mecanismos.
<b>Accountability social</b>	<b>Condiciones para el ejercicio de una prensa libre:</b> De acuerdo con el IDD-Lat, a los fines de la ponderación, por una parte, se asigna 10 puntos para el país con menor puntaje en el “Índice de libertad de prensa” y para cada uno de los restantes proporcionalmente y, por la otra, se asigna 10 puntos para el país con

<sup>28</sup> En 2003, la accountability legal y política se medía mediante dos indicadores: la elección de los jueces de la Corte Suprema (accountability legal) y los mecanismos de democracia directa (accountability política).

	menor “cantidad de violaciones a la libertad de prensa (periodistas víctimas de la violencia)” y para cada uno de los restantes proporcionalmente. Se suman ambos puntajes y se divide por 2.
	<b>Acceso a la información pública:</b> De acuerdo con el IDD-Lat, a los fines de la ponderación, se asigna 10 puntos si el país cuenta con legislación y 0 puntos si el país no cuenta con legislación al respecto.
	<b>Habeas data:</b> De acuerdo con el IDD-Lat, a los fines de la ponderación, se asigna 10 puntos si el país cuenta con legislación y 0 puntos si el país no cuenta con legislación al respecto.

**Fuente: Elaboración propia**

De esa manera, trataremos de mostrar que el aumento de la *legitimidad democrática* responde a las mejoras en la *receptividad política* más que a las mejoras en la *rendición de cuentas*.

Es decir, para que suba el apoyo (difuso y específico) de la opinión pública a la democracia se deben observar mejoras en la capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica más que en los mecanismos de accountability legal, política y social, ratificándose el marco teórico del profesor Luis F. Aguilar Villanueva (2010): el problema no es el “Sujeto Gobierno” sino el “proceso de gobernar”.

## **4.2. Plan de trabajo**

### **4.2.1. Fases**

El plan de trabajo abarca tres grandes fases.

La primera fase incluye el objetivo específico N° 1. La segunda incluye el objetivo específico N° 2. La tercera fase incluye los objetivos específicos N° 3, N° 4 y N° 5.

#### 4.2.1.1. Primera fase

En la primera fase, a partir de los indicadores que hemos seleccionado, describiremos cuál ha sido el comportamiento de los tres países entre 2003 y 2010 respecto a la *receptividad política*. A esos fines, como se dijo, usaremos los datos provenientes del Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat). Es decir, analizaremos el comportamiento de Argentina, Chile y Uruguay respecto a las dimensiones de la variable independiente: políticas de bienestar y de eficiencia económica.

A continuación, elaboraremos el “Índice de Receptividad Política” (IRP) que se obtiene del promedio de los indicadores ponderados “Desempleo urbano”, “Hogares bajo la línea de pobreza”, “Brecha de ingresos” y “PBI per cápita”, según los datos del Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat) para cada país y para cada año<sup>29</sup>. Al final, describiremos cuál ha sido el comportamiento de los tres países al respecto y haremos las comparaciones correspondientes.

El desarrollo de esta primera fase se incluirá en el Capítulo II.

#### 4.2.1.2. Segunda fase

En la segunda fase, a partir de los indicadores que hemos seleccionado, describiremos cuál ha sido el comportamiento de los tres países entre 2003 y 2010 respecto a la *legitimidad democrática*. A esos fines, como se dijo, usaremos los datos provenientes de Latinobarómetro. Es decir, analizaremos el comportamiento de Argentina, Chile y Uruguay respecto a las dimensiones de la variable dependiente: apoyo difuso y apoyo específico de la opinión pública a la democracia.

---

<sup>29</sup> Se los denomina “indicadores ponderados” porque miden el desempleo urbano, los hogares bajo la línea de la pobreza, el PBI per cápita y la brecha de ingresos de cada país en comparación con el mejor país de América Latina.



A continuación, elaboraremos el de “Índice de Legitimidad Democrática” (ILD) que se obtiene del promedio de los indicadores “Apoyo a la democracia” y “Satisfacción con la democracia”, según los datos de Latinobarómetro para cada país y para cada año. Al final, describiremos cuál ha sido el comportamiento de los tres países al respecto y haremos las comparaciones correspondientes.

El desarrollo de esta segunda fase se incluirá en el Capítulo III.

#### **4.2.1.3.Tercera fase:**

En la tercera fase, relacionaremos cómo influye *la receptividad política* sobre *la legitimidad democrática*. De acuerdo con nuestra hipótesis, “a mejor receptividad política, mayor legitimidad democrática”.

A continuación, realizaremos el control de la investigación. A ese fin, elaboraremos el “Índice de Rendición de Cuentas” (IRC) que se obtiene del promedio de los indicadores ponderados “Elección de los jueces de la Corte Suprema”, “Actuación del Ombudsman” y “Mecanismos de democracia directa”, “Condiciones para el ejercicio de una prensa libre”, “Acceso a la información pública” y “Habeas data”, según los datos del Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat) para cada país y para cada año<sup>30</sup>.

Asimismo, describiremos cuál ha sido el comportamiento de los tres países al respecto, haremos las comparaciones correspondientes y relacionaremos cómo influye sobre *la legitimidad democrática*.

Finalmente, presentaremos las conclusiones respecto a las relaciones entre *la receptividad política* (variable independiente) y *la legitimidad democrática* (variable dependiente), en contraste con *la rendición de cuentas* (variable de control). Es decir, explicaremos cómo influye la capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica sobre el apoyo (difuso y específico) de la

---

<sup>30</sup> Se los denomina “indicadores ponderados” porque miden la elección de los jueces de la Corte Suprema, la actuación del Ombudsman, los mecanismos de democracia directa, las condiciones para el ejercicio de una prensa libre, el acceso a la información pública y el habeas data de cada país en comparación con el mejor país de América Latina.

opinión pública a la democracia, comparándolo con la influencia de la accountability legal, política y social.

El desarrollo de esta tercera fase se incluirá en el Capítulo IV de la tesis y en las Conclusiones.

#### 4.2.2. Capítulos

A partir de este Capítulo I (teórico-metodológico), el desarrollo de la tesis supone tres fases. Las dos primeras abarcan los Capítulos II y III, respectivamente. La tercera fase incluye el Capítulo IV y las Conclusiones. A continuación, se grafica la distribución de fases, objetivos específicos y Capítulos:

**Tabla N° 20:**  
**Fases, objetivos específicos y Capítulos subsiguientes**

Plan de trabajo		
Fases	Objetivos específicos	Capítulos subsiguientes
<b>Primera</b>	<b>Objetivo N° 1:</b> Describir cuál ha sido el comportamiento de los tres países respecto a los indicadores de la <i>receptividad política</i> , elaborar el “Índice de Receptividad Política” (IRP) y hacer las comparaciones correspondientes.	<b>CAPÍTULO II:</b> <b>RECEPTIVIDAD POLÍTICA EN ARGENTINA, CHILE Y URUGUAY</b>
<b>Segunda</b>	<b>Objetivo N° 2:</b> Describir cuál ha sido el comportamiento de los tres países respecto a la <i>legitimidad democrática</i> , elaborar el “Índice de Legitimidad Democrática” (ILD) y hacer las comparaciones correspondientes.	<b>CAPÍTULO III:</b> <b>LA LEGITIMIDAD DEMOCRÁTICA EN ARGENTINA, CHILE Y URUGUAY</b>
<b>Tercera</b>	<b>Objetivo N° 3:</b> Relacionar cómo influye la mejor <i>receptividad</i>	<b>CAPÍTULO IV:</b> <b>INFLUENCIAS DE LA RECEPTIVIDAD</b>

	<i>política sobre la mayor legitimidad democrática.</i>	<b>SOBRE LA LEGITIMIDAD EN ARGENTINA, CHILE Y URUGUAY</b>  <b>SÍNTESIS, ANÁLISIS Y CONCLUSIONES</b>
	<b>Objetivo N° 4:</b>  Realizar el control de la investigación, elaborar el “Índice de Rendición de Cuentas” (IRC), describir cuál ha sido el comportamiento de los tres países al respecto, hacer las comparaciones correspondientes y relacionar cómo influye la mejor <i>rendición de cuentas</i> sobre la mayor <i>legitimidad democrática</i> .	
	<b>Objetivo N° 5:</b>  Explicar la influencia de la <i>receptividad política</i> (variable independiente) sobre la <i>legitimidad democrática</i> (variable dependiente), en contraste con la <i>rendición de cuentas</i> (variable de control).	

**Fuente: Elaboración propia**

## ***CAPÍTULO II:***

### ***RECEPTIVIDAD POLÍTICA EN ARGENTINA, CHILE Y URUGUAY***

#### **1. Introducción**

Como se dijo en el Capítulo I, esta investigación se propone establecer la influencia de la *receptividad política* sobre la *legitimidad democrática* en Argentina, Chile y Uruguay entre los años 2003 y 2010 (en comparación con la influencia de la *rendición de cuentas*).

En este Capítulo II, nos ocuparemos de la *receptividad política*, reconociéndola como el poder efectivo para gobernar que se basa en la eficacia gubernamental (Sancho, 1999, Ramió y Salvador 2004, Aguilar Villanueva, 2010) y se refleja en la capacidad para generar políticas de bienestar y de eficiencia económica (Aguilar Villanueva, 1992 b, 1996 b, Aguilar Villanueva, 1992 d, 1996 d, Collier y Levitsky, 2000).

Específicamente, trataremos de describir cuál ha sido el comportamiento de los tres países al respecto, comparándolos.

De acuerdo con lo dicho en el Capítulo I, las dimensiones de la *receptividad política* (variable independiente) son dos, a saber:

- **Políticas de bienestar.**
- **Políticas de eficiencia económica.**

En el estudio introductorio a *El estudio de las políticas*, Aguilar Villanueva (1992 a, 1996 a) sostiene respecto al gobierno por políticas públicas:

“Gobernar en contextos políticos plurales y autónomos, de alta intensidad ciudadana y con graves problemas sociales irresueltos, parece exigir dos requisitos fundamentales: gobernar por políticas y gobernar con sentido público. Las estrategias de gobierno homogéneas y globales, así como los estilos de gobierno secretos, excluyentes y clientelares, están previsiblemente condenados en el futuro inmediato a la ineficiencia

administrativa, al castigo electoral y a la hostilidad política” (1992 a, 1996 a: 30).

Se entiende por “políticas de bienestar” la capacidad gubernamental para diseñar (Aguilar Villanueva, 1992 b, 1996 b) y gestionar (Aguilar Villanueva, 1992 d, 1996 d) políticas que generen más empleo y/o menos pobreza (Belke, 2008, Westerhoff, 2008, Resico, 2010).

A su vez, se entiende por “políticas de eficiencia económica” la capacidad gubernamental para diseñar (Aguilar Villanueva, 1992 b, 1996 b) y gestionar (Aguilar Villanueva, 1992 d, 1996 d) políticas que generen menos desigualdad y/o más crecimiento (Siebke, 2008, Gabisch, 2008, Resico, 2010).

A los fines de medir dichas dimensiones, se han seleccionado los siguientes indicadores:

- Para la dimensión “**Políticas de bienestar**”, utilizaremos dos indicadores, a saber: “Desempleo urbano” (DU) y “Hogares bajo la línea de pobreza” (LP).
  - **Desempleo urbano:**  
Este primer indicador de “bienestar” considera el desempleo medido por la proporción de población desocupada y la económicamente activa (IDD-Lat, 2003/2010, Belke, 2008, Resico, 2010).
  - **Hogares bajo la línea de pobreza:**  
Este segundo indicador de “bienestar” considera la proporción de hogares cuyos ingresos totales no superan el valor de una canasta básica total (CBT) (IDD-Lat, 2003/2010, Westerhoff, 2008, Resico, 2010).
- Para la dimensión “**Políticas de eficiencia económica**”, utilizaremos dos indicadores, a saber: “PIB per cápita (ajustado a paridad del poder adquisitivo)” (PB) y “Brecha de ingresos (relación entre el quintil mayor y el menor)” (BI).

- **Brecha de ingresos (relación entre el quintil mayor y el menor):**  
Este primer indicador de “eficiencia económica” mide la distribución del ingreso por grupos quintiles de población, clasificada según los ingresos totales del hogar, considerando la brecha existente entre el más alto (20 % más rico) y el más bajo (20 % más pobre) (IDD-Lat, 2003/2010, Siebke, 2008, Resico, 2010).
- **PIB per cápita (ajustado a paridad del poder adquisitivo):**  
Este segundo indicador de “eficiencia económica” mide el valor total de la producción de bienes y servicios de un país en relación con su distribución en la población, considerando el valor del PBI per cápita ajustado a las “paridades del poder adquisitivo” (PPA) medido en dólares estadounidenses (IDD-Lat, 2003/2010, Gabisch, 2008, Resico, 2010).

Como se dijo en el Capítulo I, vamos a utilizar los datos proporcionados por el Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat) (Löhmman, 2009, Cianfanelli, 2009).

La Tabla siguiente sintetiza las dimensiones e indicadores de la *receptividad política*.

**Tabla N° 1:**  
**Dimensiones e indicadores de la variable independiente**

Dimensiones e indicadores de la receptividad política			
Variable independiente	Dimensiones	Indicadores	Datos
Receptividad política	Políticas de bienestar	Desempleo urbano	Índice de Desarrollo democrática de América Latina (IDD-Lat)
		Hogares bajo la línea de pobreza	

	Políticas de eficiencia económica	Brecha de ingresos	
		PBI per cápita	

**Fuente: Elaboración propia**

En el punto 4 de este Capítulo, presentaremos el Índice de Receptividad Política (IRP), describiremos cuál ha sido el comportamiento de los tres países al respecto y haremos las comparaciones correspondientes.

## 2. Políticas de bienestar

Hemos definido a las políticas de bienestar social como el poder efectivo de los gobiernos para diseñar y gestionar políticas públicas (Aguilar Villanueva, 2010: 43-55) que generen más empleo (Belke, 2008: 283-285) y/o menos pobreza (Westerhoff, 2008: 275-278).

A continuación, describiremos cuál ha sido el comportamiento de Argentina, Chile y Uruguay entre 2003 y 2010 respecto al desempleo urbano y los hogares bajo la línea de pobreza, los dos indicadores de la dimensión “Políticas de bienestar” de la variable *receptividad política* (Cianfanelli, 2009).

### 2.1. Desempleo urbano

#### 2.1.1. En Argentina

Como puede verse en el Gráfico N° 1<sup>31</sup>, en Argentina, la evolución del desempleo urbano (Belke, 2008, Resico, 2010) reconoce tres momentos, a saber:

- 1) Crece del 17,40 % en el año 2003 al 19,70 % en 2004<sup>32</sup> (primer momento).
- 2) Luego decrece al 13,60 % en 2005, al 11,60 % en 2006, al 11,50 % en 2007, al 8,40 % en 2008 y al 8,00 % en 2009 (segundo momento).
- 3) Finalmente, vuelve a crecer al 8,80 % en el año 2010 (tercer momento).

La peor medición argentina corresponde al 2004 (con un 19,70 %) y la mejor al 2009 (con un 8,00 %).

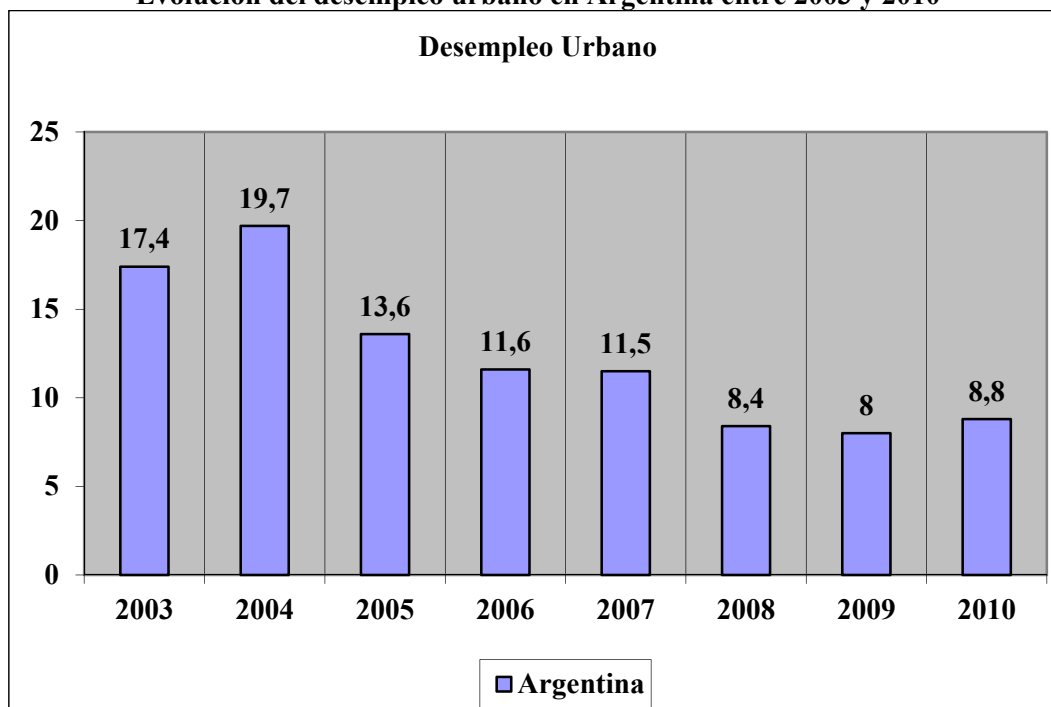
En síntesis, puede observarse un aumento en el año 2004, una tendencia a disminuir entre los años 2004 y 2009 y un aumento en el año 2010.

#### Gráfico N° 1:

<sup>31</sup> Ver Gráfico N° 4 de este Capítulo.

<sup>32</sup> En 2002 era del 15,10 %.



**Evolución del desempleo urbano en Argentina entre 2003 y 2010**

Fuente: IDD-Lat 2003-2010

Elaboración propia

En el caso argentino, el promedio de la población desocupada sobre la económicamente activa, entre los años 2003 y 2008, es del 13,70 %.

Si agregamos los años 2009 y 2010, el promedio baja al 12,38 % (ver Tabla N° 2)<sup>33</sup>.

**Tabla N° 2:**  
**Desempleo urbano en Argentina<sup>34</sup> 2003-2010**

<b>DU-Ar 2003-2010</b>	
<b>Argentina</b>	<b>Desempleo urbano</b>
2003-2008	13,70 %
2003-2010	12,38 %

<sup>33</sup> De esa manera, al agregar los años 2009 y 2010 al período de la investigación, el desempeño argentino mejora respecto a la disminución del desempleo.

<sup>34</sup> DU-Ar.

--	--

**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**  
**Elaboración propia**

### **2.1.2. En Chile**

Como puede verse en el Gráfico N° 2<sup>35</sup>, en Chile, la evolución del desempleo urbano (Belke, 2008, Resico, 2010) reconoce dos momentos, a saber:

- 1) Decrece del 9,10 % en el año 2003, al 9,00 % en 2004, al 8,80 % en 2005, al 8,00 % en 2006 y 2007 y al 7,00 % en 2008<sup>36</sup> (primer momento).
- 2) Luego crece al 7,70 % en 2009 y al 9,80 % en el año 2010 (segundo momento).

La peor medición chilena corresponde al 2010 (con un 9,80 %) y la mejor al 2008 (con un 7,00 %).

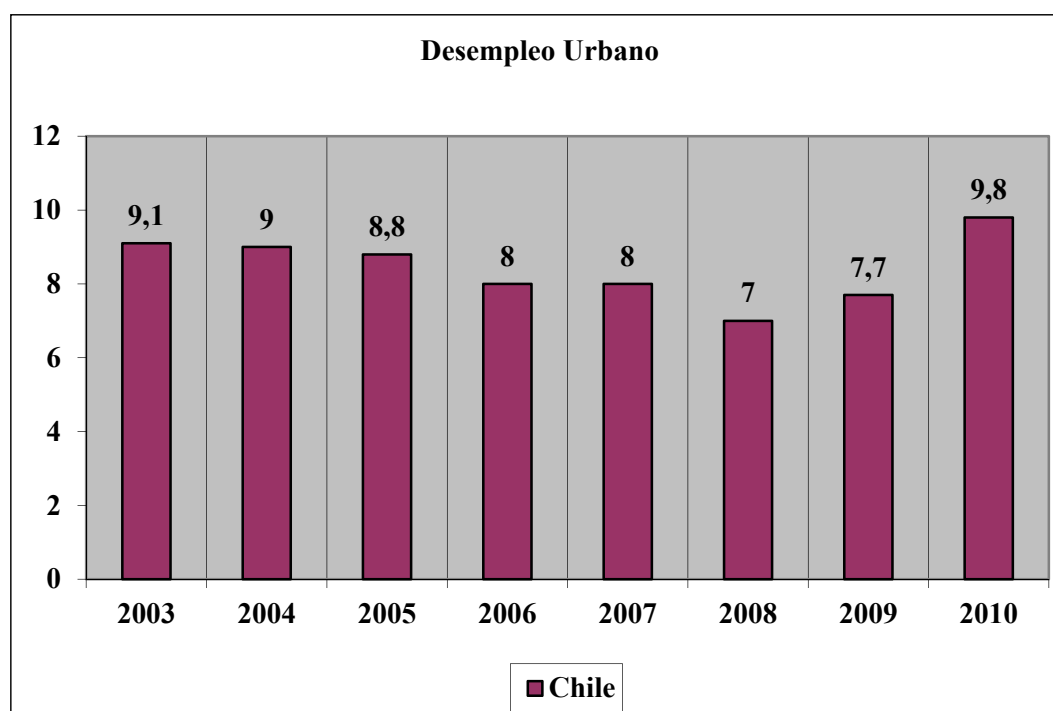
En síntesis, puede observarse una tendencia a disminuir entre los años 2003 y 2008 y una tendencia a aumentar entre los años 2008 y 2010.

**Gráfico N° 2:**  
**Evolución del desempleo urbano en Chile entre 2003 y 2010**

---

<sup>35</sup> Ver Gráfico N° 4 de este Capítulo.

<sup>36</sup> En 2002 era del 9,20 %.



Fuente: IDD-Lat 2003-2010  
Elaboración propia

En el caso chileno, el promedio de la población desocupada sobre la económicamente activa, entre los años 2003 y 2008, es del 8,32 %.

Si agregamos los años 2009 y 2010, el promedio sube al 8,43 % (ver Tabla N° 3)<sup>37</sup>.

**Tabla N° 3:**  
**Desempleo urbano en Chile<sup>38</sup> 2003-2010**

DU-Ch 2003-2010	
Chile	Desempleo urbano
2003-2008	8,32 %
2003-2010	8,43 %

<sup>37</sup> A diferencia de Argentina, al agregar los años 2009 y 2010 al período de la investigación, el desempeño chileno empeora respecto a la disminución del desempleo.

<sup>38</sup> DU-Ch.

**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**  
**Elaboración propia**

### **2.1.3. En Uruguay**

Como puede verse en el Gráfico N° 3<sup>39</sup>, en Uruguay, la evolución del desempleo urbano (Belke, 2008, Resico, 2010) reconoce dos momentos, a saber:

- 1) Crece del 15,30 % en el año 2003 y al 17,00 % en 2004<sup>40</sup> (primer momento).
- 2) Luego decrece al 13,10 % en 2005, al 12,20 % en 2006, al 12,10 % en 2007, al 9,70 % en 2008, al 7,90 % en 2009 y al 7,70 % en el año 2010 (segundo momento).

La peor medición uruguaya corresponde al 2004 (con un 17,00 %) y la mejor al 2010 (con un 7,70 %).

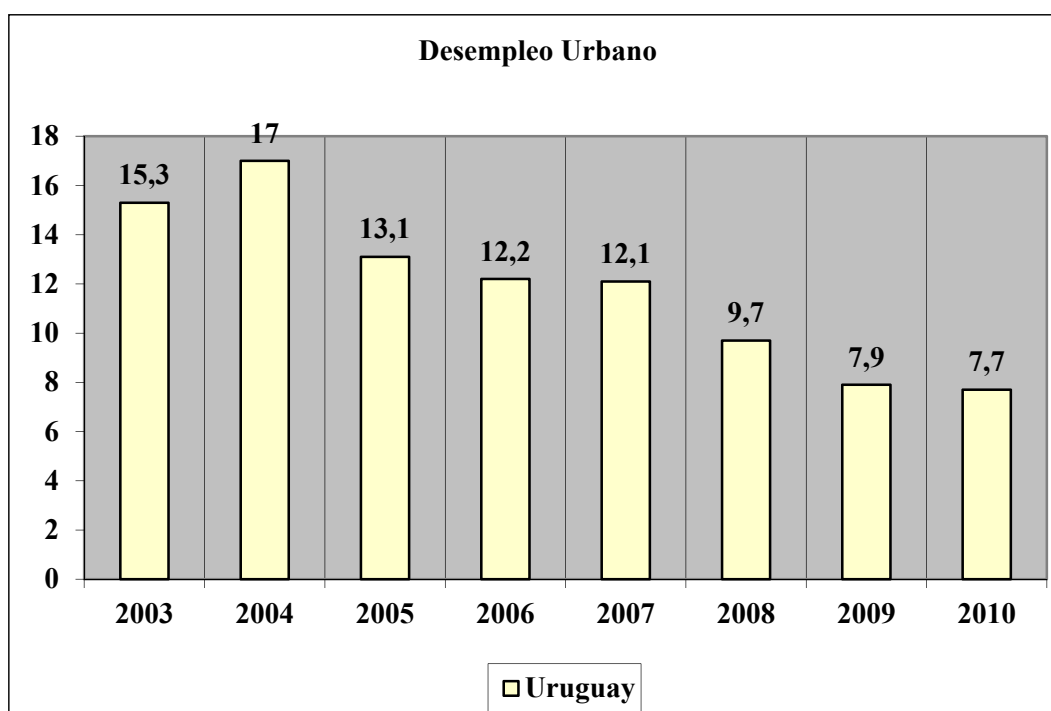
En síntesis, puede observarse un aumento en el año 2004 y una tendencia a disminuir entre los años 2004 y 2010.

**Gráfico N° 3:**  
**Evolución del desempleo urbano en Uruguay entre 2003 y 2010**

---

<sup>39</sup> Ver Gráfico N° 4 de este Capítulo.

<sup>40</sup> En 2002 era del 13,60 %.



Fuente: IDD-Lat 2003-2010  
Elaboración propia

En el caso uruguayo, el promedio de la población desocupada sobre la económicamente activa, entre los años 2003 y 2008, es del 13,23 %.

Si agregamos los años 2009 y 2010, el promedio baja al 11,88 % (ver Tabla N° 4)<sup>41</sup>.

**Tabla N° 4:**  
**Desempleo urbano en Uruguay<sup>42</sup> 2003-2010**

<b>DU-Ur 2003-2010</b>	
<b>Uruguay</b>	<b>Desempleo urbano</b>
2003-2008	13,23 %
2003-2010	11,88 %

Fuente: IDD-Lat 2003-2010

<sup>41</sup> A semejanza de Argentina y a diferencia de Chile, al agregar los años 2009 y 2010 al período de la investigación, el desempeño uruguayo mejora respecto a la disminución del desempleo.

<sup>42</sup> DU-Ur.

### **Elaboración propia**

#### **2.1.4. Análisis comparativo**

En relación con el desempleo, desde la perspectiva de la economía social de mercado (a la que adherimos), Marcelo Resico (2010) ha sostenido:

“El desempleo se produce cuando una persona capacitada para trabajar y deseando hacerlo no consigue empleo. El problema del desempleo trae consecuencias directas y duraderas para el individuo y su entorno familiar y social, resumidas en el deterioro del nivel de vida y problemas psíquicos. El desempleo por tiempo prolongado erosiona la formación profesional y la auto-confianza; se producen tendencias al aislamiento, crisis de identidad, enfermedades sicosomáticas y dependencias. Con respecto a las amenazas familiares, se habla también del peligro de problemas educativos de los hijos, el incremento de niños que tienen dificultades de conducta o que sufren de abandono, la renuncia a una adecuada formación profesional debido a la indiferencia ante el futuro” (2010: 257-258).

El objetivo primordial de la política económica es la creación de empleos y la lucha contra el subempleo (Resico, 2010: 258 y 260-264).

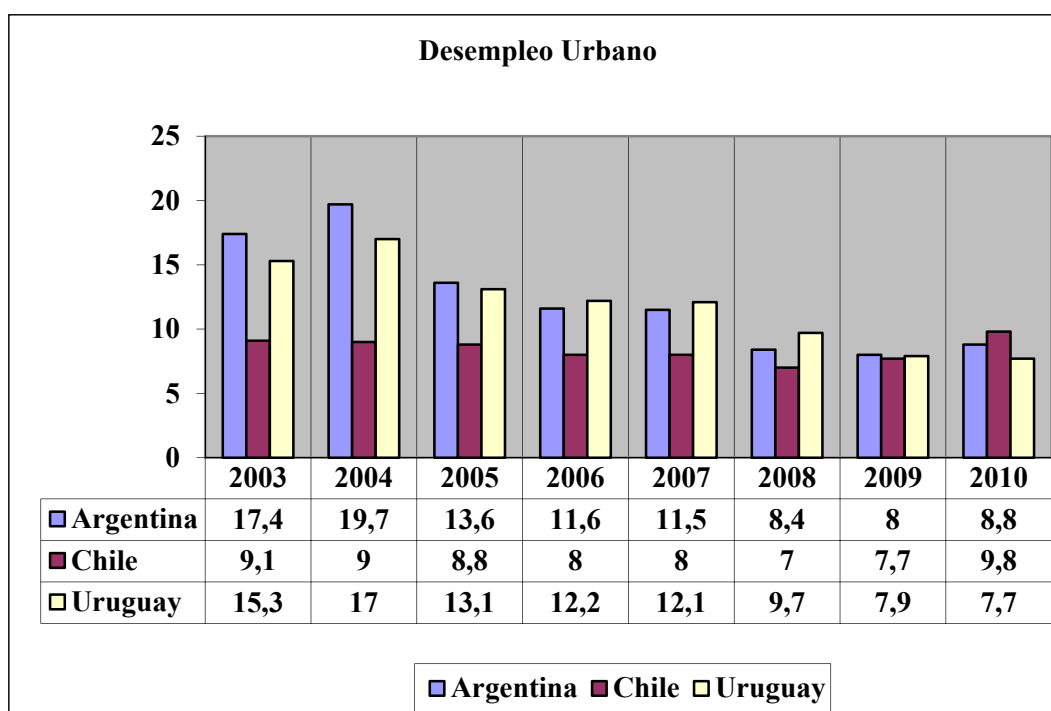
Claramente, el desempleo indica malestar social, un problema público que solamente se puede solucionar mediante la capacidad de generar políticas (Aguilar Villanueva, 1992 b, 1996 b, Aguilar Villanueva, 1992 d, 1996 d) de empleo (Belke, 2008).

Como puede verse en el Gráfico N° 4<sup>43</sup>, respecto a la evolución del desempleo en los casos seleccionados, comparativamente, Chile ha sido el mejor país de los tres en los años 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008 y 2009 mientras que Uruguay ha sido el mejor en el año 2010.

**Gráfico N° 4:**  
**Evolución del desempleo urbano en Argentina, Chile y Uruguay entre 2003 y 2010**

---

<sup>43</sup> Ver Gráficos N° 1, 2 y 3 de este Capítulo. Sobre el particular, volveremos en las Conclusiones de esta investigación.



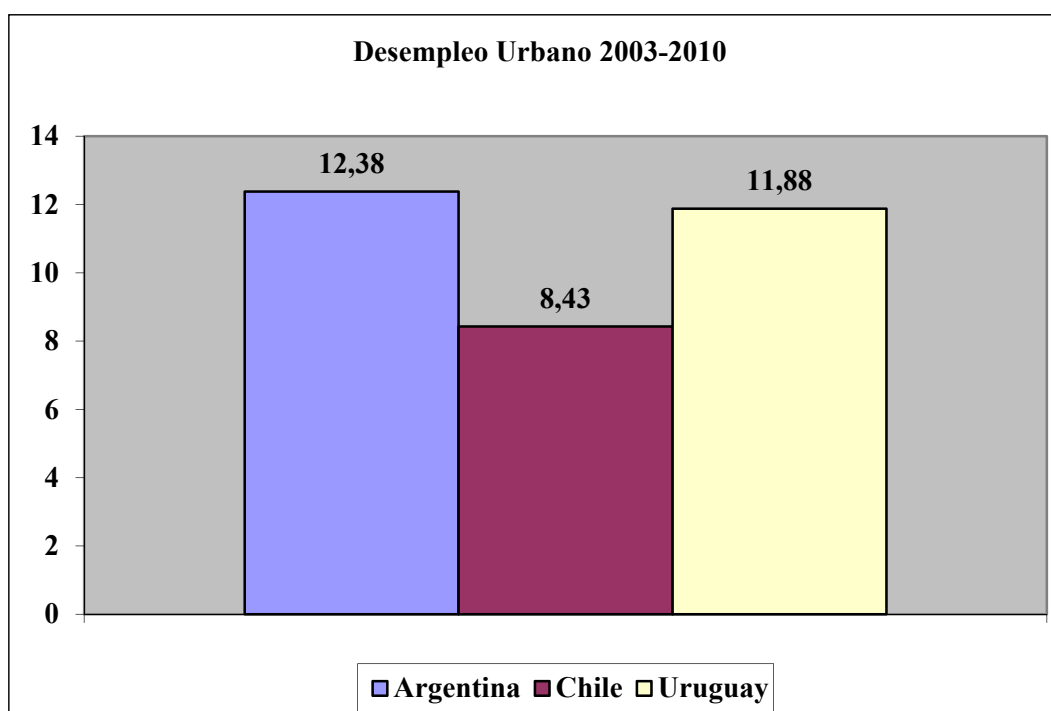
Fuente: IDD-Lat 2003-2010  
Elaboración propia

En el Gráfico N° 5<sup>44</sup> se comparan los promedios del período 2003-2010. Chile ha sido el mejor país de los tres con un 8,32 % de desempleo urbano entre 2003 y 2008 seguido por Uruguay con un 13,23 % y por Argentina con un 13,70 %.

Si agregamos los años 2009 y 2010, Chile sigue siendo el mejor país de los tres con un 8,43 % de desempleo urbano seguido por Uruguay con un 11,88 % y por Argentina con un 12,38 %.

**Gráfico N° 5:**  
**Desempleo urbano en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010**

<sup>44</sup> Ver Tablas N° 2, 3 y 4 de este Capítulo. Sobre el particular, volveremos en las Conclusiones de esta investigación.



Fuente: IDD-Lat 2003-2010  
Elaboración propia

Vale la pena resaltar que, de acuerdo con los informes de la Corporación Latinobarómetro<sup>45</sup>, el desempleo ha sido percibido como el segundo problema de América Latina (después de la delincuencia).

Si consideramos que la *receptividad* supone la correspondencia entre “las señales emitidas por los ciudadanos y las políticas instrumentadas” (Martínez, 2004: 687), claramente, las políticas de empleo son un indicador de receptividad política.

A los fines del análisis, podemos replantearnos más específicamente la pregunta de esta investigación. Por ejemplo, en Argentina del 2004 (con un aumento al 19,70 % de desempleo), en Chile del 2010 (con un aumento al 9,80 % de desempleo) o en Uruguay del 2004 (con un aumento al 17,00 % de desempleo): ¿Cuál era el factor que influía sobre el apoyo de la opinión pública a la democracia? ¿Las reformas de los sistemas electorales o de partidos? ¿Los mecanismos de rendición de cuentas? ¿O la disminución del desempleo?

<sup>45</sup> Como resultado de una pregunta abierta donde los entrevistados respondían efectivamente “el desempleo” (Latinobarómetro 2010).



De acuerdo con nuestra hipótesis, la disminución del desempleo influiría favorablemente sobre el apoyo de la opinión pública a la democracia.

## **2.2. Hogares bajo la línea de pobreza**

### **2.2.1. En Argentina**

Como puede verse en el Gráfico N° 6<sup>46</sup>, en Argentina, la evolución de los hogares bajo la línea de pobreza (Westerhoff, 2008) reconoce tres momentos, a saber:

- 1) Decrecen del 38,60 % en el año 2003 al 31,60 % en 2004 y 2005 y al 24,90 % en 2006<sup>47</sup> (primer momento).
- 2) Luego, vuelven a crecer al 26,00 % en 2007 (segundo momento).
- 3) Finalmente, vuelven a decrecer al 21,00 % en los años 2008, 2009 y 2010 (tercer momento).

La peor medición argentina corresponde al 2003 (con un 38,60 %) y la mejor al 2008, 2009 y 2010 (con un 21,00 %).

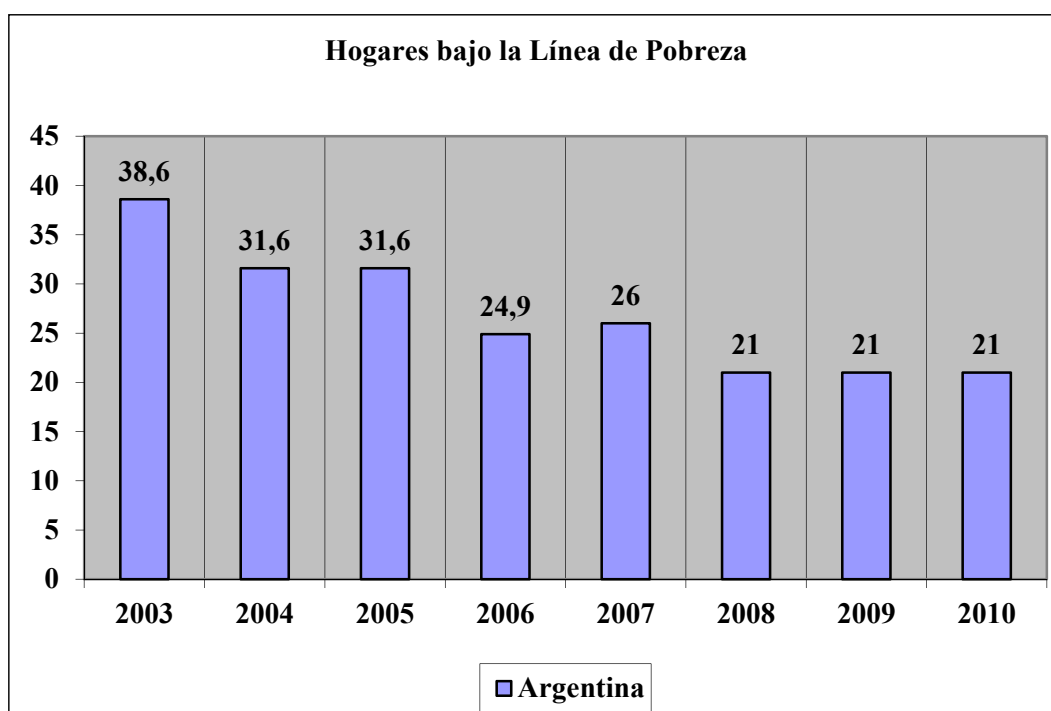
En síntesis, puede observarse una tendencia a disminuir entre los años 2003 y 2006, un aumento en el año 2007 y una tendencia a disminuir entre los años 2007 y 2010.

**Gráfico N° 6:  
Evolución de los hogares bajo la línea de pobreza en Argentina entre 2003 y 2010**

---

<sup>46</sup> Ver Gráfico N° 9 de este Capítulo.

<sup>47</sup> En 2002 era del 23,70 %.



Fuente: IDD-Lat 2003-2010  
Elaboración propia

En el caso argentino, el promedio de hogares cuyos ingresos totales no superan el valor de una canasta básica total, entre los años 2003 y 2008, es del 28,95 %.

Si agregamos los años 2009 y 2010, el promedio baja al 26,96 % (ver Tabla N° 5)<sup>48</sup>.

**Tabla N° 5:**  
**Hogares bajo la línea de pobreza en Argentina<sup>49</sup> 2003-2010**

LP-Ar 2003-2010	
Argentina	Hogares bajo la línea de pobreza
2003-2008	28,95 %
2003-2010	26,96 %

<sup>48</sup> De esa manera, al agregar los años 2009 y 2010 al período de la investigación, el desempeño argentino mejora respecto a la disminución de la pobreza.

<sup>49</sup> LP-Ar.

--	--

**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**  
**Elaboración propia**

### **2.2.2. En Chile**

Como puede observarse en el Gráfico N° 7<sup>50</sup>, en Chile, la evolución de los hogares bajo la línea de pobreza (Westerhoff, 2008) reconoce cuatro momentos, a saber:

- 1) Decrecen del 20,10 % en el año 2003 al 16,30 % en 2004 y 2005<sup>51</sup> (primer momento).
- 2) Luego, crecen al 18,70 % en 2006 (segundo momento).
- 3) Después, vuelven a decrecer al 18,50 % en 2007 y al 13,70 % en 2008 y 2009 (tercer momento).
- 4) Finalmente, vuelven a crecer al 13,90 % en el año 2010 (cuarto momento).

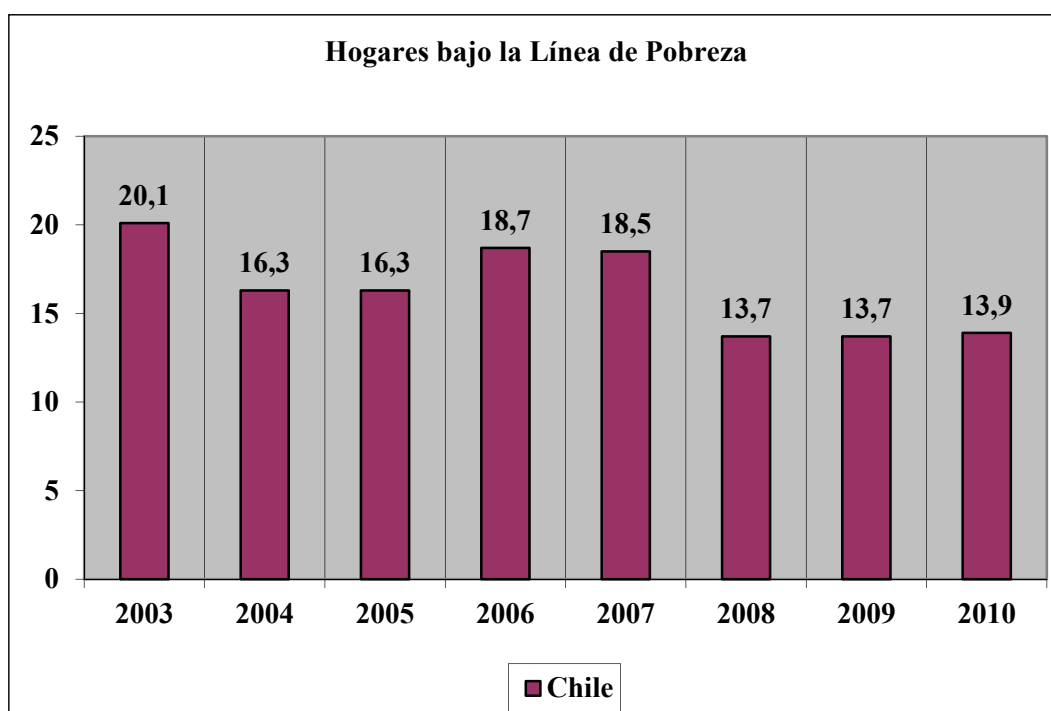
La peor medición chilena corresponde al 2003 (con un 20,10 %) y la mejor al 2008 y 2009 (con un 13,70 %).

En síntesis, puede observarse una tendencia a disminuir entre los años 2003 y 2005, un aumento en el año 2006, una tendencia a disminuir entre los años 2006 y 2009 y un aumento en el año 2010.

**Gráfico N° 7:**  
**Evolución de los hogares bajo la línea de pobreza en Chile entre 2003 y 2010**

<sup>50</sup> Ver Gráfico N° 9 de este Capítulo.

<sup>51</sup> En 2002 era del 20,10 %.



Fuente: IDD-Lat 2003-2010  
Elaboración propia

En el caso chileno, el promedio de hogares cuyos ingresos totales no superan el valor de una canasta básica total, entre los años 2003 y 2008, es del 17,27 %.

Si agregamos los años 2009 y 2010, el promedio baja al 16,40 % (ver Tabla N° 6)<sup>52</sup>.

**Tabla N° 6:**  
**Hogares bajo la línea de pobreza en Chile<sup>53</sup> 2003-2010**

LP-Ch 2003-2010	
Chile	Hogares bajo la línea de pobreza
2003-2008	17,27 %
2003-2010	16,40 %

<sup>52</sup> A semejanza de Argentina, al agregar los años 2009 y 2010 al período de la investigación, el desempeño chileno mejora respecto a la disminución de la pobreza.

<sup>53</sup> LP-Ch.

--	--

**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**  
**Elaboración propia**

### **2.2.3. En Uruguay**

Como puede verse en el Gráfico N° 8<sup>54</sup>, en Uruguay, la evolución de los hogares bajo la línea de pobreza (Westerhoff, 2008) reconoce tres momentos, a saber:

- 1) Decrecen del 9,40 % en el año 2003 al 9,30 % en 2004 y 2005<sup>55</sup> (primer momento).
- 2) Luego, crecen al 15,40 % en 2006 y al 18,80 % en 2007 y 2008 (segundo momento).
- 3) Finalmente, vuelven a decrecer al 18,10 % en 2009 y al 14,00 % en el año 2010 (tercer momento).

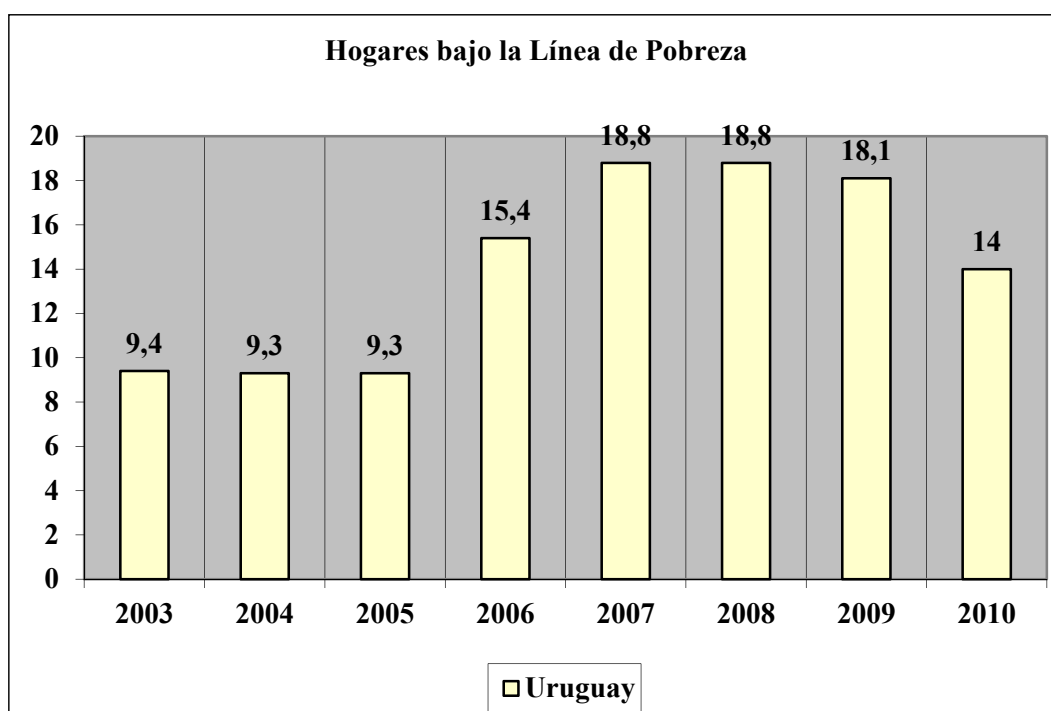
La peor medición uruguaya corresponde al 2007 y 2008 (con un 18,80 %) y la mejor al 2004 y 2005 (con un 9,30 %).

En síntesis, puede observarse una tendencia a disminuir entre los años 2003 y 2005, una tendencia a aumentar entre los años 2005 y 2008 y una tendencia a disminuir entre los años 2008 y 2010.

#### **Gráfico N° 8: Evolución de los hogares bajo la línea de pobreza en Uruguay entre 2003 y 2010**

<sup>54</sup> Ver Gráfico N° 9 de este Capítulo.

<sup>55</sup> En 2002 era del 9,40 %.



Fuente: IDD-Lat 2003-2010  
Elaboración propia

En el caso uruguayo, el promedio de hogares cuyos ingresos totales no superan el valor de una canasta básica total, entre los años 2003 y 2008, es del 13,50 %.

Si agregamos los años 2009 y 2010, el promedio sube al 14,14 % (ver Tabla N° 7)<sup>56</sup>.

**Tabla N° 7:**  
**Hogares bajo la línea de pobreza en Uruguay<sup>57</sup> 2003-2010**

LP-Ur 2003-2010	
Uruguay	Hogares bajo la línea de pobreza
2003-2008	13,50 %
2003-2010	14,14 %

<sup>56</sup> A diferencia de Argentina y Chile, al agregar los años 2009 y 2010 al período de la investigación, el desempeño uruguayo empeora respecto a la disminución de la pobreza.

<sup>57</sup> LP-Ur.

--	--

**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**  
**Elaboración propia**

#### **2.2.4. Análisis comparativo**

Al analizar “el desafío de la pobreza” desde la perspectiva de la economía social de mercado, Marcelo Resico (2010: 276) ha sostenido:

“La *pobreza* puede ser concebida como una condición en la que una persona o grupo no tiene acceso a una *necesidad básica*, que la priva de un estándar mínimo de bienestar, en particular referido a una deficiencia en su ingreso. En toda sociedad existe una distribución desigual de bienes, dinero, derechos, talentos, conocimientos, relaciones sociales, etc. Se habla de pobreza cuando esta desigualdad implica una *situación de necesidad* que no está limitada a un período de tiempo, sino que determina las condiciones de vida del afectado o de la afectada”:

La lucha contra la pobreza está basada en la lesión de la dignidad humana, reconociendo que la pobreza puede resultar de una disminución en las capacidades de las personas para vivir la vida que eligen (Resico, 2010: 276-277).

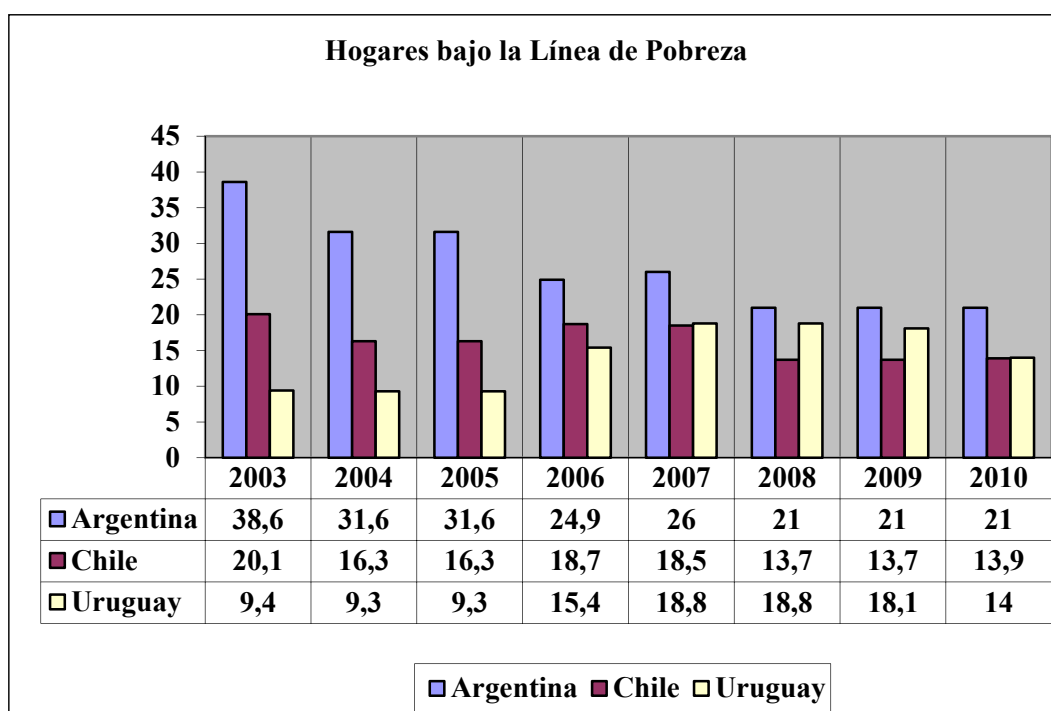
La pobreza también indica malestar social, otro problema público que solamente se puede solucionar mediante la capacidad de generar políticas públicas (Aguilar Villanueva, 1992 b, 1996 b, Aguilar Villanueva, 1992 d, 1996 d) que disminuyan los hogares pobres (Westerhoff, 2008).

Como puede verse en el Gráfico N° 9<sup>58</sup>, respecto a la evolución de los hogares bajo la línea pobreza en los casos seleccionados, comparativamente, Uruguay ha sido el mejor de los tres en 2003, 2004, 2005 y 2006 mientras Chile ha sido el mejor en los años 2007, 2008, 2009 y 2010.

**Gráfico N° 9:**  
**Evolución de los hogares bajo la línea de pobreza en Argentina, Chile y Uruguay**  
**entre 2003 y 2010**

---

<sup>58</sup> Ver Gráficos N° 6, 7 y 8 de este Capítulo. Sobre el particular, volveremos en las Conclusiones de esta investigación.



Fuente: IDD-Lat 2003-2010  
Elaboración propia

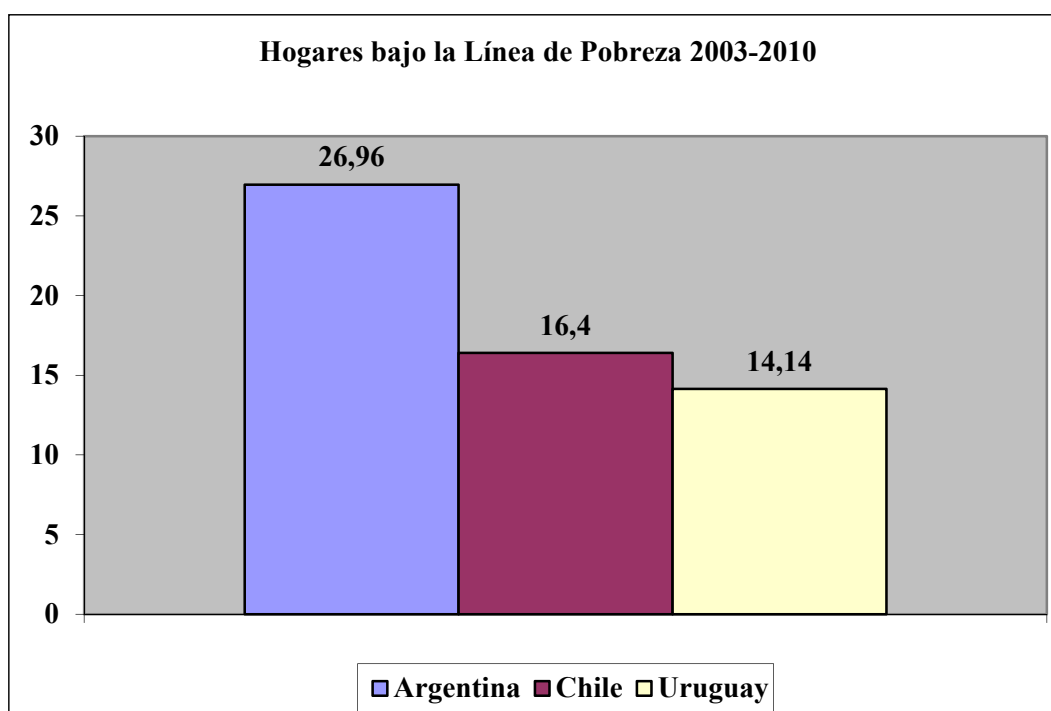
En el Gráfico N° 10<sup>59</sup> se comparan los promedios del período 2003-2010. Uruguay ha sido el mejor país de los tres con un 13,50 % de hogares bajo la línea de pobreza entre 2003 y 2008 seguido por Chile con un 17,27 % y por Argentina con un 28,95 %.

Si agregamos los años 2009 y 2010, Uruguay sigue siendo el mejor país de los tres con un 14,14 % de hogares bajo la línea de pobreza seguido por Chile con un 16,40 % y por Argentina con un 26,96 %.

**Gráfico N° 10:**  
**Hogares bajo la línea de pobreza en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010**

<sup>59</sup> Ver Tablas N° 5, 6 y 7 de este Capítulo. Sobre el particular, volveremos en las Conclusiones de esta investigación.





**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**  
**Elaboración propia**

De acuerdo con los informes de la Corporación Latinobarómetro<sup>60</sup>, la pobreza ha sido percibida como el cuarto problema de América Latina (después de la delincuencia, el desempleo y la economía).

Si, como ha dicho Antonia Martínez (2004: 287), la receptividad supone correspondencia entre “las señales emitidas por los ciudadanos y las políticas instrumentadas”, claramente, las políticas de lucha contra la pobreza son otro indicador de receptividad política.

A los fines del análisis, volvemos a replantearnos más específicamente la pregunta de esta investigación. Por ejemplo, en Argentina del 2003 (con un 38,60 % de hogares pobres), en Chile del 2003 (con un 20,10 % de hogares pobres) o en Uruguay del 2007 (con un aumento del 9,30 % al 15,40 % y al 18,80 % de hogares pobres): ¿Cuál era el factor que influía sobre el apoyo de la opinión pública a la democracia? ¿Las reformas de los sistemas electorales o de partidos? ¿Los mecanismos de rendición de cuentas? ¿O la disminución de la pobreza?

<sup>60</sup> Como resultado de una pregunta abierta donde los entrevistados respondían efectivamente “la pobreza” (Latinobarómetro 2010).

De acuerdo con nuestra hipótesis, la disminución de la pobreza influiría favorablemente sobre el apoyo de la opinión pública a la democracia.

### 3. Políticas de eficiencia económica

Hemos definido a las políticas de eficiencia económica como el poder efectivo de los gobiernos para diseñar y gestionar políticas públicas (Aguilar Villanueva, 2010: 43-55) que generen menos desigualdad (Siebke, 2008: 132-135) y/o más crecimiento (Gabisch, 2008: 115-117).

A continuación, describiremos cuál ha sido el comportamiento de Argentina, Chile y Uruguay entre 2003 y 2010 respecto a la brecha de ingresos y al PBI per cápita, los dos indicadores de la dimensión “Políticas de eficiencia económica” de la variable *receptividad política* (Cianfanelli, 2009).

#### 3.1. Brecha de ingresos

##### 3.1.1. En Argentina

Como puede observarse en el Gráfico N° 11<sup>61</sup>, en Argentina, la evolución de la brecha de ingresos (Siebke, 2008) reconoce tres momentos, a saber:

- 1) Crece de 16,40 veces en el año 2003 a 21,80 veces en 2004 y 2005<sup>62</sup> (primer momento).
- 2) Luego, decrece a 16,60 veces en 2006, a 14,60 veces en 2007 y a 13,80 veces en 2008 y 2009 (segundo momento).
- 3) Finalmente, vuelve a crecer a 14,40 veces en el año 2010 (tercer momento).

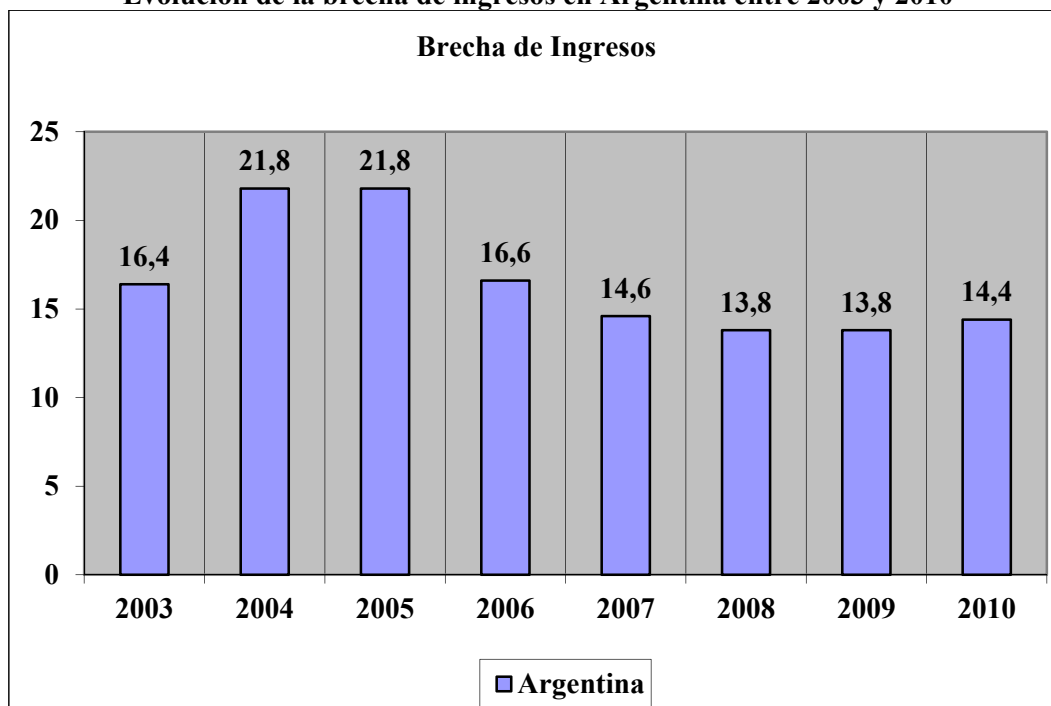
La peor medición argentina corresponde al 2004 y 2005 (con 21,80 veces) y la mejor al 2008 y 2009 (con 13,80 veces).

En síntesis, se puede observar una tendencia a aumentar entre los años 2003 y 2005, una tendencia a disminuir entre los años 2005 y 2009 y un aumento en el año 2010.

<sup>61</sup> Ver Gráfico N° 14 de este Capítulo.

<sup>62</sup> En 2002 era del 16,40 %.

**Gráfico N° 11:**  
**Evolución de la brecha de ingresos en Argentina entre 2003 y 2010**



Fuente: IDD-Lat 2003-2010  
Elaboración propia

En el caso argentino, el promedio de la brecha entre los ingresos del quintil más rico y el quintil más pobre, entre los años 2003 y 2008, es de 17,50 veces.

Si agregamos los años 2009 y 2010, el promedio baja sube a 16,97 veces (ver Tabla N° 8)<sup>63</sup>.

**Tabla N° 8:**  
**Brecha de ingresos en Argentina<sup>64</sup> 2003-2010**

BI-Ar 2003-2010	
Argentina	Brecha de ingresos
2003-2008	17,50

<sup>63</sup> De esa manera, al agregar los años 2009 y 2010 al período de la investigación, el desempeño argentino mejora respecto a la redistribución del ingreso.

<sup>64</sup> BI-Ar.

2003-2010	16,97
-----------	-------

**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**  
**Elaboración propia**

### **3.1.2. En Chile**

Como puede observarse en el Gráfico N° 12<sup>65</sup>, en Chile, la evolución de la brecha de ingresos (Siebke, 2008) reconoce tres momentos, a saber:

- 1) Decrece de 19,00 veces en los años 2003 y 2004 a 18,30 veces en 2005<sup>66</sup> (primer momento).
- 2) Luego, crece a 18,40 veces en 2006 y a 18,80 veces en 2007 (segundo momento).
- 3) Finalmente, vuelve a decrecer a 15,90 veces en los años 2008, 2009 y 2010 (tercer momento).

La peor medición chilena corresponde al 2003 y 2004 (con 19,00 veces) y la mejor al 2008, 2009 y 2010 (con 15,90 veces).

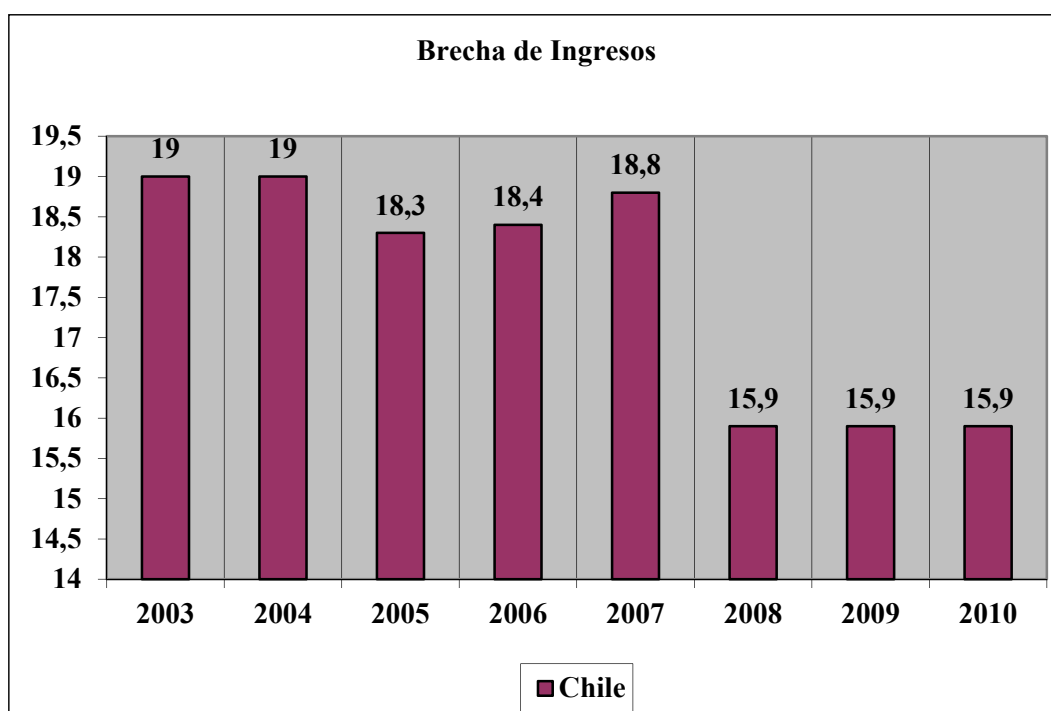
En síntesis, se puede observar una tendencia a disminuir entre los años 2003 y 2005, una tendencia a aumentar entre los años 2005 y 2007 y una tendencia a disminuir entre los años 2007 y 2010.

**Gráfico N° 12:**  
**Evolución de la brecha de ingresos en Chile entre 2003 y 2010**

---

<sup>65</sup> Ver Gráfico N° 14 de este Capítulo.

<sup>66</sup> En 2002 era del 19,00.



Fuente: IDD-Lat 2003-2010  
Elaboración propia

En el caso chileno, el promedio de la brecha entre los ingresos del quintil más rico y el quintil más pobre, entre los años 2003 y 2008, es de 18,23 veces.

Si agregamos los años 2009 y 2010, el promedio baja a 17,65 veces (ver Tabla N° 9)<sup>67</sup>.

**Tabla N° 9:**  
**Brecha de ingresos en Chile<sup>68</sup> 2003-2010**

BI-Ch 2003-2010	
Chile	Brecha de ingresos
2003-2008	18,23
2003-2010	17,65

<sup>67</sup> A semejanza de Argentina, al agregar los años 2009 y 2010 al período de la investigación, el desempeño chileno mejora respecto a la redistribución del ingreso.

<sup>68</sup> BI-Ch.

**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**  
**Elaboración propia**

### **3.1.3. En Uruguay**

Como puede observarse en el Gráfico N° 13<sup>69</sup>, en Uruguay, la evolución de la brecha de ingresos (Siebke, 2008) reconoce cuatro momentos, a saber:

- 1) Crece de 9,50 veces en el año 2003 a 10,20 veces en 2004, 2005 y 2006<sup>70</sup> (primer momento).
- 2) Luego decrece a 9,30 veces en 2007 y 2008 (segundo momento).
- 3) Después, vuelve a crecer a 9,60 veces en 2009 (tercer momento).
- 4) Finalmente, vuelve a decrecer a 9,00 veces en el año 2010 (cuarto momento).

La peor medición uruguaya corresponde al 2004, 2005 y 2006 (con 10,20 veces) y la mejor al 2010 (con 9,00 veces).

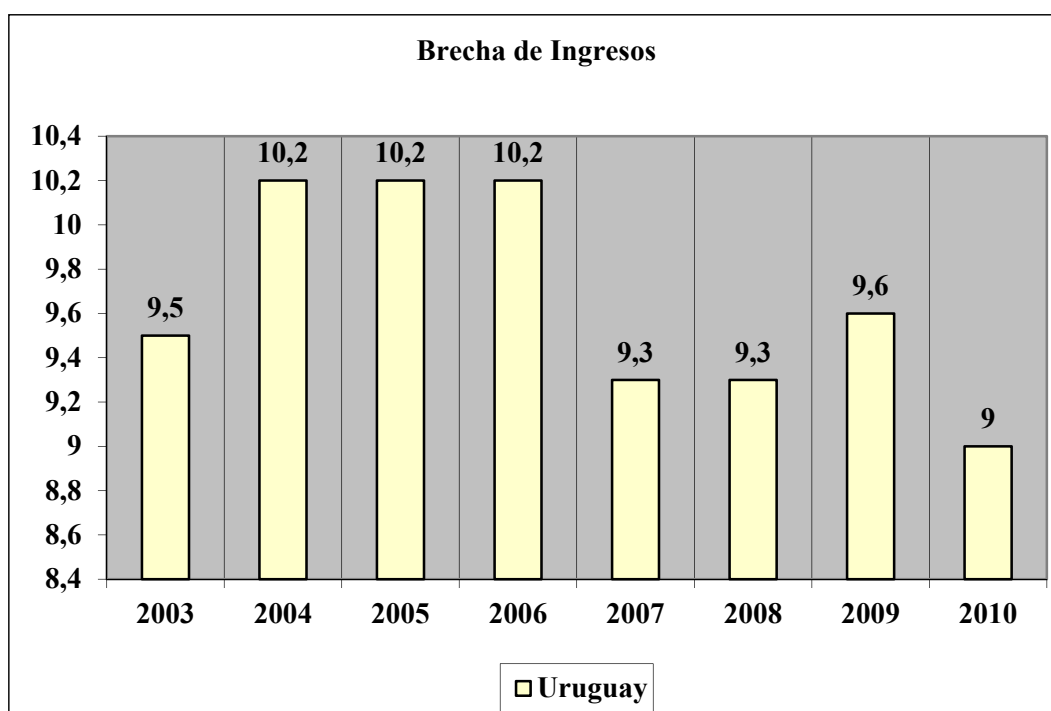
En síntesis, se puede observar una tendencia a aumentar entre los años 2003 y 2006, una tendencia a disminuir entre los años 2006 y 2008, un aumento en el año 2009 y una disminución en el año 2010

**Gráfico N° 13:**  
**Evolución de la brecha de ingresos en Uruguay entre 2003 y 2010**

---

<sup>69</sup> Ver Gráfico N° 14 de este Capítulo.

<sup>70</sup> En 2002 era de 9,50.



Fuente: IDD-Lat 2003-2010  
Elaboración propia

En el caso uruguayo, el promedio de la brecha entre los ingresos del quintil más rico y el quintil más pobre, entre los años 2003 y 2008, es de 9,78 veces.

Si agregamos los años 2009 y 2010, el promedio baja a 9,76 veces (ver Tabla N° 10)<sup>71</sup>.

**Tabla N° 10:**  
**Brecha de ingresos en Uruguay<sup>72</sup> 2003-2010**

BI-Ur 2003-2010	
Uruguay	Brecha de ingresos
2003-2008	9,78
2003-2010	9,76

<sup>71</sup> A semejanza de Argentina y Chile, al agregar los años 2009 y 2010 al período de la investigación, el desempeño uruguayo mejora respecto a la redistribución del ingreso.

<sup>72</sup> BI-Ur.



Fuente: IDD-Lat 2003-2010  
Elaboración propia

### 3.1.4. Análisis comparativo

Al analizar “el desafío de la desigualdad” desde la perspectiva de la economía social de mercado, Marcelo Resico (2010) ha sostenido:

“La *desigualdad* se refiere a la disparidad en la distribución de los recursos económicos y el ingreso. El concepto puede ser aplicado a los individuos, a los grupos y a los países. La desigualdad económica se relaciona con las diferencias en los resultados pero está ligada también a la *desigualdad de las oportunidades*. (...) Sin embargo, no se puede medir en forma unívoca qué debe entenderse por justicia distributiva. Para hacerlo es necesario partir de ciertas valoraciones y objetivos finales, cuya armonización depende del funcionamiento democrático” (2010: 279).

La distribución de los ingresos se fundamenta en el principio de rendimiento. Sin embargo, el principio de igualdad y el consiguiente derecho a un mínimo existencial asegurado (físico y cultural) hacen necesaria una política de redistribución del ingreso (Resico, 2010: 279-280).

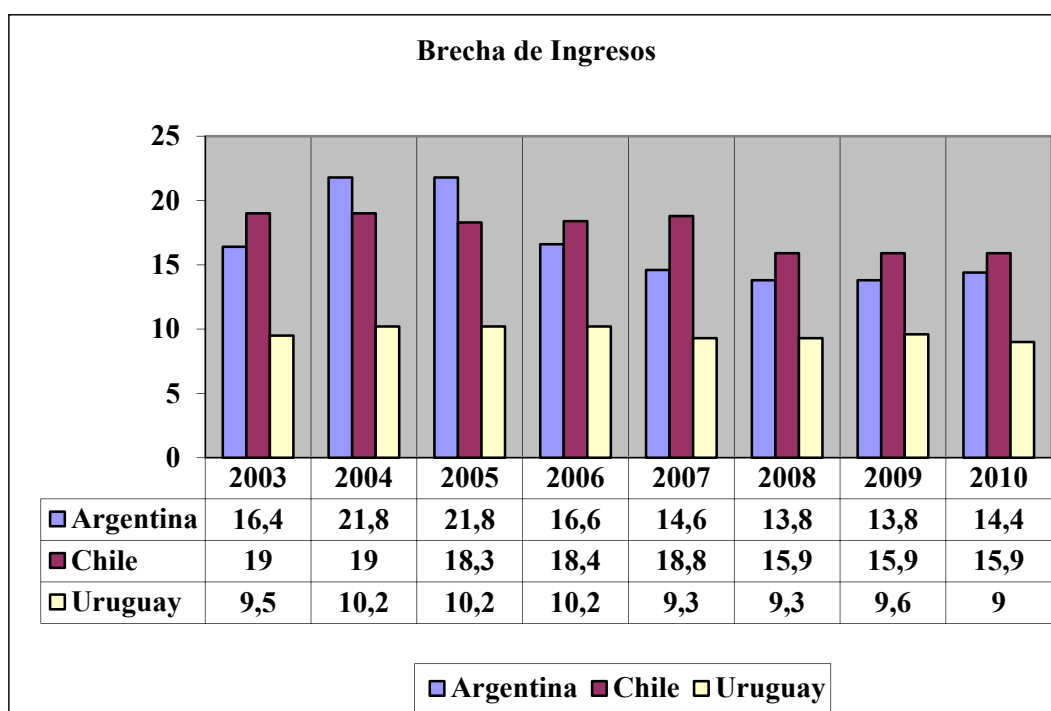
Claramente, la desigualdad indica ineficiencia económica, un problema público que solamente se puede solucionar mediante la capacidad de generar políticas que disminuyan la brecha de ingresos entre los más ricos y los más pobres.

Como puede verse en el Gráfico N° 14<sup>73</sup>, respecto a la evolución de la brecha de ingresos en los casos seleccionados, comparativamente, Uruguay ha sido el mejor de los tres en 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009 y 2010.

**Gráfico N° 14:**  
**Evolución de la brecha de ingresos en Argentina, Chile y Uruguay entre 2003 y 2010**

---

<sup>73</sup> Ver Gráficos N° 11, 12 y 13 de este Capítulo. Sobre el particular, volveremos en las Conclusiones de esta investigación.

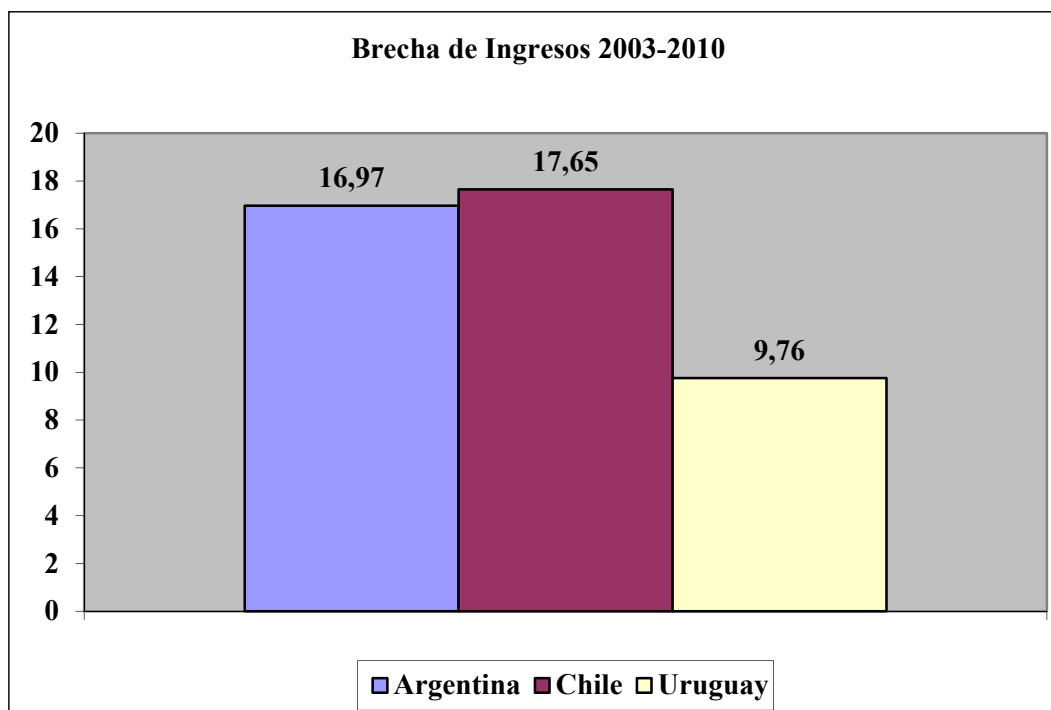


**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**  
**Elaboración propia**

En el Gráfico N° 15<sup>74</sup> se comparan los promedios del período 2003-2010. Uruguay ha sido el mejor país de los tres con 9,78 veces entre 2003 y 2008 seguido por Argentina con 17,50 veces y por Chile con 18,23 veces. Si agregamos los años 2009 y 2010, Uruguay sigue siendo el mejor país de los tres con 9,76 veces seguido por Argentina con 16,97 veces y por Chile con 17,65 veces.

**Gráfico N° 15:**  
**Brecha de ingresos en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010**

<sup>74</sup> Ver Tablas N° 8, 9 y 10 de este capítulo. Sobre el particular, volveremos en las Conclusiones de esta investigación.



**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**  
**Elaboración propia**

Según los informes de la Corporación Latinobarómetro<sup>75</sup>, la economía ha sido percibida como el tercer problema de América Latina (después de la delincuencia y el desempleo).

Considerando que la eficiencia de la economía supone la disminución de la desigualdad (IDD-Lat, 2010) y que la receptividad requiere correspondencia entre las demandas ciudadanas y las políticas gubernamentales (Martínez, 2004: 287), claramente, las políticas de redistribución de los ingresos son otro indicador de receptividad política.

Volvemos a replantearnos más específicamente la pregunta de esta investigación. Por ejemplo, en Argentina del 2004 (con un aumento de la brecha de ingresos a 21,80 veces), en Chile del 2003 (con una brecha de ingresos de 19,00 veces) o en Uruguay del 2004 (con un aumento de la brecha de ingresos de 10,20 veces): ¿Cuál era el factor que influía sobre el apoyo de la opinión pública a

<sup>75</sup> Como resultado de una pregunta abierta donde los entrevistados respondían efectivamente “la economía” (Latinobarómetro 2010).

la democracia? ¿Las reformas de los sistemas electorales o de partidos? ¿Los mecanismos de rendición de cuentas? ¿O la redistribución de los ingresos?

De acuerdo con nuestra hipótesis, la redistribución de los ingresos influiría favorablemente sobre el apoyo de la opinión pública a la democracia.

### **3.2. PBI per cápita**

#### **3.2.1. En Argentina**

Como puede observarse en el Gráfico N° 16<sup>76</sup>, en Argentina, la evolución del PBI per cápita (Gabisch, 2008) reconoce cuatro momentos, a saber:

- 1) Decrece de 11.320 dólares en el año 2003 a 10.880 en 2004<sup>77</sup> (primer momento).
- 2) Luego, crece a 13.153 en 2005, a 14.420 en 2006, a 15.936 en 2007 y a 17.559 en 2008 (segundo momento).
- 3) Después, vuelve a decrecer a 14.413 en 2009 (tercer momento).
- 4) Finalmente, vuelve a crecer a 14.561 dólares en el año 2010 (cuarto momento).

La peor medición argentina corresponde al 2004 (10.880 dólares) y la mejor al 2008 (17.559 dólares).

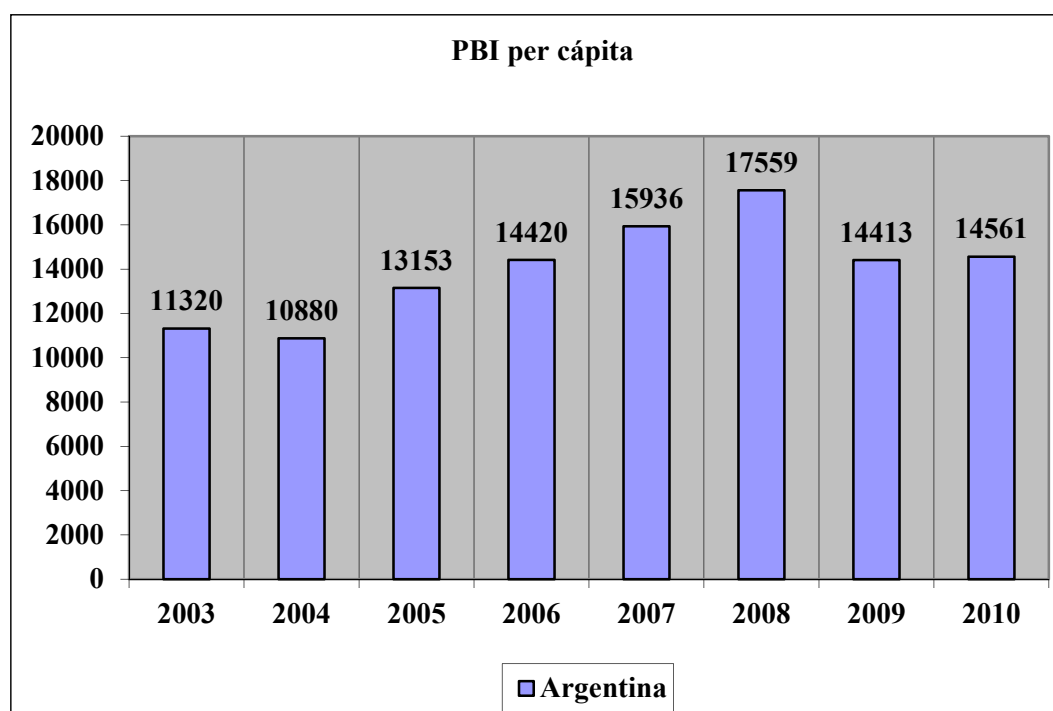
En síntesis, se puede observar una disminución en el año 2004, una tendencia a aumentar entre los años 2004 y 2008, una disminución en el año 2009 y un aumento en el año 2010.

**Gráfico N° 16:  
Evolución del PBI per cápita en Argentina entre 2003 y 2010**

---

<sup>76</sup> Ver Gráfico N° 19 de este Capítulo.

<sup>77</sup> En 2002 era de 12.377 dólares.



Fuente: IDD-Lat 2003-2010  
Elaboración propia

En el caso argentino, el promedio de la producción de bienes y servicios en relación con la población del país, entre los años 2003 y 2008, es de 13.878 dólares.

Si agregamos los años 2009 y 2010, el promedio sube a 14.030 dólares (ver Tabla N° 11)<sup>78</sup>.

**Tabla N° 11:**  
**PBI per cápita en Argentina<sup>79</sup> 2003-2010**

PB-Ar 2003-2010	
Argentina	PBI per cápita
2003-2008	13.878

<sup>78</sup> De esa manera, al agregar los años 2009 y 2010 al período de la investigación, el desempeño argentino mejora respecto a la generación de riqueza.

<sup>79</sup> PB-Ar.

2003-2010	14.030
-----------	--------

**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**  
**Elaboración propia**

### **3.2.2. En Chile**

Como puede observarse en el Gráfico N° 17<sup>80</sup>, en Chile, la evolución del PBI per cápita (Gabisch, 2008) reconoce dos momentos, a saber:

- 1) Crece de 9.190 dólares en el año 2003 a 9.820 en 2004, a 11.536 en 2005, a 12.634 en 2006, a 12.982 en 2007, a 13.745 en 2008 y a 14.510 en 2009<sup>81</sup> (primer momento).
- 2) Luego, decrece a 14.341 dólares en el año 2010 (segundo momento).

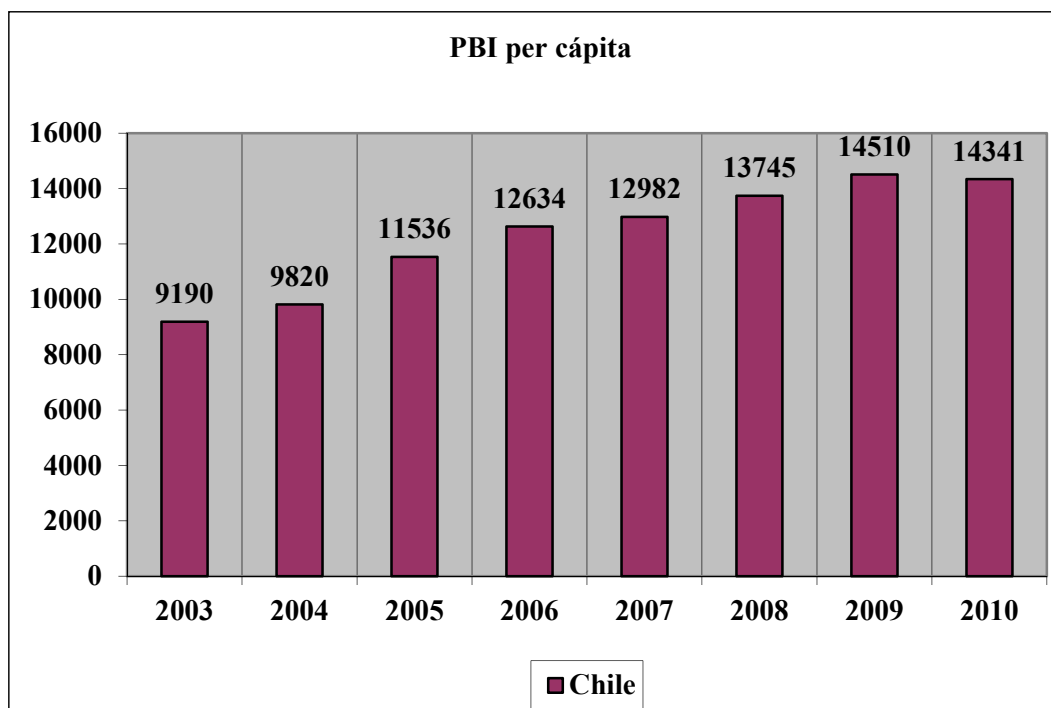
La peor medición chilena corresponde al 2003 (9.190 dólares) y la mejor al 2009 (14.510 dólares).

En síntesis, se puede observar una tendencia a aumentar entre los años 2003 y 2009 y una disminución en el año 2010.

**Gráfico N° 17:**  
**Evolución del PBI per cápita en Chile entre 2003 y 2010**

<sup>80</sup> Ver Gráfico N° 19 de este Capítulo.

<sup>81</sup> En 2002 era de 9.417 dólares.



Fuente: IDD-Lat 2003-2010  
Elaboración propia

En el caso chileno, el promedio de la producción de bienes y servicios en relación con la población del país, entre los años 2003 y 2008, es de 11.651 dólares.

Si agregamos los años 2009 y 2010, el promedio sube a 12.345 dólares (ver Tabla N° 12)<sup>82</sup>.

**Tabla N° 12:**  
**PBI per cápita en Chile<sup>83</sup> 2003-2010**

PB-Ch 2003-2010	
Chile	PBI per cápita
2003-2008	11.651
2003-2010	12.345

<sup>82</sup> A semejanza de Argentina, al agregar los años 2009 y 2010 al período de la investigación, el desempeño chileno mejora respecto a la generación de riqueza.

<sup>83</sup> PB-Ch.

--	--

**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**  
**Elaboración propia**

### **3.2.3. En Uruguay**

Como puede observarse en el Gráfico N° 18<sup>84</sup>, en Uruguay, la evolución del PBI per cápita (Gabisch, 2008) reconoce tres momentos, a saber:

- 1) Decrece de 8.400 dólares en el año 2003 a 7.830 en 2004<sup>85</sup> (primer momento).
- 2) Luego, crece a 9.619 en 2005, a 10.160 en 2006, a 11.645 en 2007, a 11.646 en 2008 y a 13.295 en 2009 (segundo momento).
- 3) Finalmente, vuelve a decrecer a 13.163 dólares en el año 2010 (tercer momento).

La peor medición uruguaya corresponde al 2004 (con un 7.830 dólares) y la mejor al 2009 (con un 13.295 dólares).

En síntesis, se puede observar una disminución en el año 2004, una tendencia a aumentar entre los años 2004 y 2009 y una disminución en el año 2010.

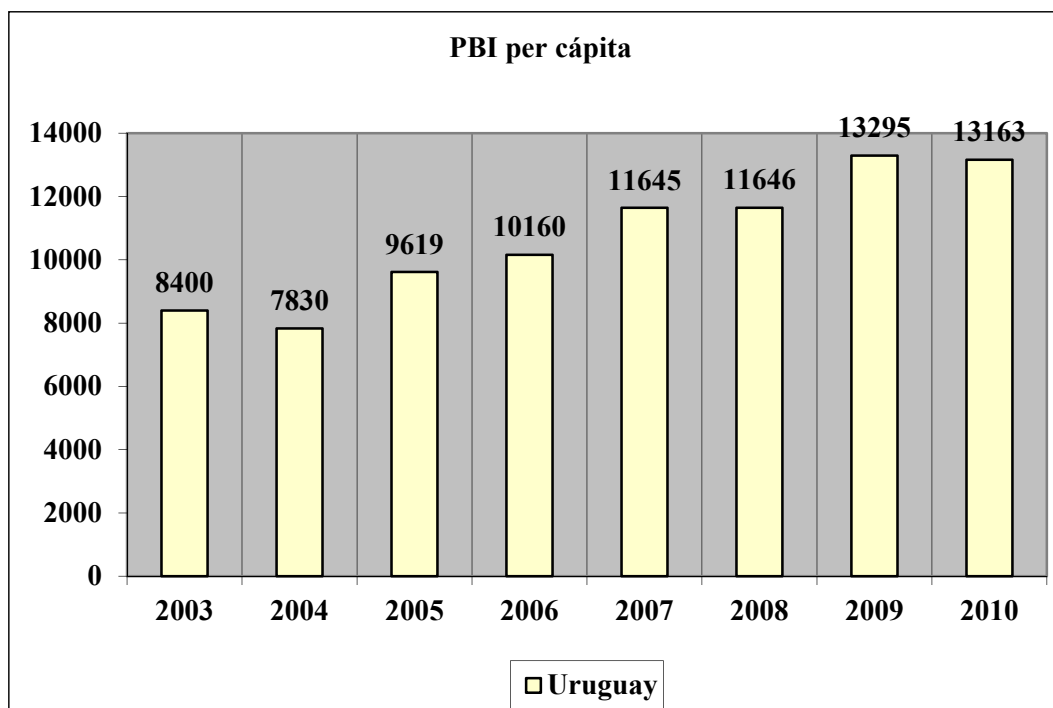
**Gráfico N° 18:**  
**Evolución del PBI per cápita en Uruguay entre 2003 y 2010**

---

<sup>84</sup> Ver Gráfico N° 19 de este Capítulo.

<sup>85</sup> En 2002 era de 9.035 dólares.





Fuente: IDD-Lat 2003-2010  
Elaboración propia

En el caso uruguayo, el promedio de la producción de bienes y servicios en relación con la población del país, entre los años 2003 y 2008, es de 9.883 dólares.

Si agregamos los años 2009 y 2010, el promedio sube a 10.719 dólares (ver Tabla N° 13)<sup>86</sup>.

**Tabla N° 13:**  
**PBI per cápita en Uruguay<sup>87</sup> 2003-2010**

PB-Ur 2003-2010	
Uruguay	PBI per cápita
2003-2008	9.883
2003-2010	10.719

<sup>86</sup> A semejanza de Argentina y Chile, al agregar los años 2009 y 2010 al período de la investigación, el desempeño uruguayo mejora respecto a la generación de riqueza.

<sup>87</sup> PB-Ur.

--	--

Fuente: IDD-Lat 2003-2010

### 3.2.4. Análisis comparativo

Al analizar cuáles son los objetivos de la política económica desde la perspectiva de la economía social de mercado, Resico (2010) enumera los siguientes: un crecimiento económico “continuo y adecuado”, una estabilidad del nivel de precios, un alto nivel de empleo y un equilibrio del sector externo. A los cuatro objetivos, se los denomina a veces *cuadrado mágico*.

“El objetivo del crecimiento consiste en brindar una cada vez mayor y mejor dotación de bienes y servicios a la población de una determinada economía. Este concepto se mide generalmente a través de la medida muy simplificada o aproximada del ingreso *per capita*. Esto implica medir el ingreso a través del Producto Bruto Interno (PBI) y dividirlo por la cantidad de la población. La teoría económica convencional suele asociar el crecimiento sobre todo a la inversión productiva. (...) Más recientemente, la teoría económica, sin abandonar el postulado anterior, ha ampliado esta proposición enfatizando el rol del conocimiento tecnológico y de la tecnología en el proceso de crecimiento” (2010: 181-182).

Una política de crecimiento de crecimiento orientada al largo plazo tiene en cuenta tiene en cuenta los elementos cuantitativos, como el volumen de la inversión y la formación de capital real, y también los elementos cualitativos, como el fomento de la acumulación de capital humano y la promoción de las actividades de investigación (Resico, 2010: 182).

La recesión también indica ineficiencia económica, otro problema público que solamente se puede solucionar mediante la capacidad de generar políticas de expansión de la economía.

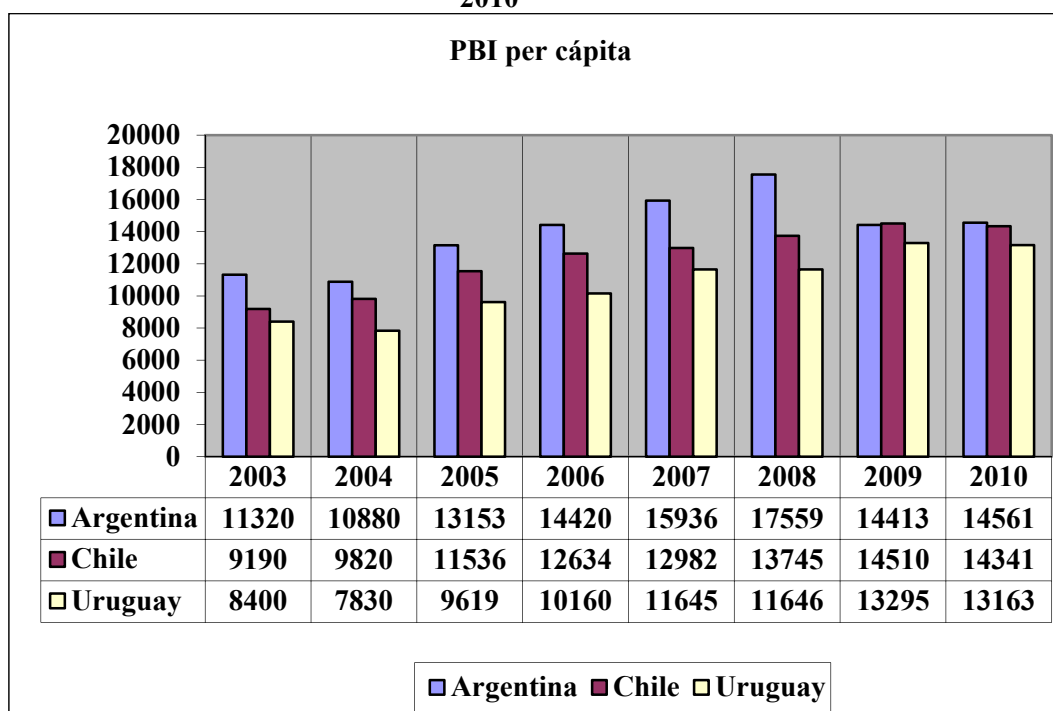
Como puede verse en el Gráfico N° 19<sup>88</sup>, respecto a la evolución del PBI per cápita en los casos seleccionados, comparativamente, Argentina ha sido el

---

<sup>88</sup> Ver Gráficos N° 16, 17 y 18 de este Capítulo. Sobre el particular, volveremos en las Conclusiones de esta investigación.

mejor de los tres en 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008 y 2010 mientras Chile ha sido el mejor en el año 2009.

**Gráfico N° 19:**  
**Evolución del PBI per cápita en Argentina, Chile y Uruguay entre 2003 y 2010**



Fuente: IDD-Lat 2003-2010

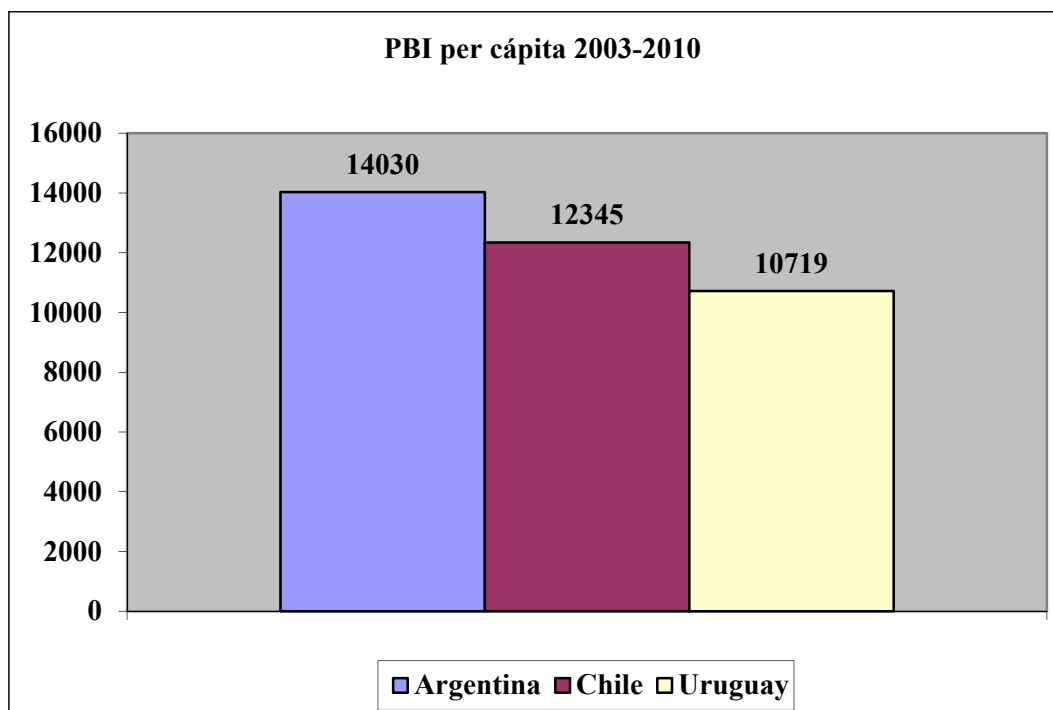
Elaboración propia

En el Gráfico N° 20<sup>89</sup> se comparan los promedios del período 2001-2010. Argentina ha sido el mejor país de los tres con 13.878 dólares entre 2003 y 2008 seguido por Chile con 11.651 y por Uruguay con 9.883.

Si agregamos los años 2009 y 2010, Argentina sigue siendo el mejor país de los tres con 14.030 seguido por Chile con 12.345 y por Uruguay con 10.719 dólares.

**Gráfico N° 20:**  
**PBI per cápita en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010**

<sup>89</sup> Ver Tablas N° 11, 12 y 13 de este Capítulo. Sobre el particular, volveremos en las Conclusiones de esta investigación.



Fuente: IDD-Lat 2003-2010  
Elaboración propia

Como se dijo, según los informes de la Corporación Latinobarómetro<sup>90</sup>, la economía ha sido percibida como el tercer problema de América Latina (después de la delincuencia y el desempleo).

Considerando que la eficiencia de la economía supone también el aumento de la producción (IDD-Lat, 2010) y que la receptividad requiere correspondencia entre las demandas ciudadanas y las políticas gubernamentales (Martínez, 2004: 287), claramente, las políticas de expansión de los bienes y servicios son otro indicador de receptividad política.

Volvemos a replantearnos más específicamente la pregunta de esta investigación. Por ejemplo, en Argentina del 2004 (con una disminución del PBI per cápita a 10.880 dólares), en Chile del 2003 (con un PBI per capita de 9.190 dólares) o en Uruguay del 2004 (con una disminución del PBI per cápita a 7.830 dólares): ¿Cuál era el factor que influía sobre el apoyo de la opinión pública a la

<sup>90</sup> Como resultado de una pregunta abierta donde los entrevistados respondían efectivamente “la economía” (Latinobarómetro 2010).

democracia? ¿Las reformas de los sistemas electorales o de partidos? ¿Los mecanismos de rendición de cuentas? ¿O la expansión de los bienes y servicios?

De acuerdo con nuestra hipótesis, la expansión de los bienes y servicios influiría favorablemente sobre el apoyo de la opinión pública a la democracia.

#### 4. Índice de Receptividad Política (IRP)

Como se dijo en el Capítulo I, el **Índice de Receptividad Política (IRP)** que se propone es el promedio de cuatro indicadores ponderados, según los datos del Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat) para cada país y para cada año, a saber:

- 1) “Desempleo urbano”<sup>91</sup>,
- 2) “Hogares bajo la línea de pobreza”<sup>92</sup>,
- 3) “Brecha de ingresos”<sup>93</sup> y
- 4) “PBI per cápita”<sup>94</sup>.

$$IRP = \frac{Dup + LPp + BIp + PBp}{4}$$

Se los denomina “indicadores ponderados” porque miden el desempleo urbano, los hogares bajo la línea de la pobreza, el PBI per cápita y la brecha de ingresos de cada país en comparación con el mejor país de América Latina.

De acuerdo con la metodología de ponderación del IDD-Lat, cada año, se consideran las mediciones empíricas de 18 países latinoamericanos. Luego, se asigna 10 puntos a la mejor medición. Sobre esa base, se calculan los valores correspondientes a los demás países.

Así, los indicadores ponderados permiten medir de 0 a 10 la capacidad gubernamental para diseñar y gestionar políticas que aumenten el empleo<sup>95</sup>,

<sup>91</sup> En adelante DUP: Indicador ponderado de Desempleo Urbano.

<sup>92</sup> En adelante LPp: Indicador ponderado de Hogares bajo la Línea de Pobreza.

<sup>93</sup> En adelante BIp: Indicador ponderado de Brecha de Ingresos.

<sup>94</sup> En adelante PBp: Indicador ponderado de Producto Bruto Interno.

<sup>95</sup> De acuerdo con el IDD-Lat, a los fines de la ponderación, se toma como valor de referencia el valor del desempleo más *bajo* del relevamiento empírico y se asigna 10 puntos a ese país, estimándose los restantes en proporción.

disminuyan la pobreza<sup>96</sup>, disminuyan la desigualdad social<sup>97</sup> o aumenten el crecimiento económico<sup>98</sup>.

Entre los 18 países que mide anualmente el Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat), los mejores han sido:

- En relación con la *capacidad gubernamental para generar políticas que aumenten el empleo* (Belke, 2008, Resico, 2010), México en los años 2003 (con un 2,50 % de desempleo) y 2004 (con un 2,70 %), Guatemala en los años 2006 y 2007 (con un 3,10 %), México en el año 2007 (con un 4,10 %), Honduras en los años 2008 y 2009 (con un 4,10 %), Honduras y Nicaragua en el año 2010 (con un 5,90 % de desempleo).
- En relación con la *capacidad gubernamental para generar políticas que disminuyan la pobreza* (Westerhoff, 2008, Resico, 2010), Uruguay en los años 2003 (con un 9,40 % de hogares bajo la línea de la pobreza), 2004 y 2005 (con un 9,30 %) y 2006 (con un 15,40 %) y Chile en los años 2007 (con un 18,50 %), 2008 y 2009 (con un 13,70 %) y 2010 (con un 13,90 % de hogares bajo la línea de la pobreza).
- En relación con la *capacidad gubernamental para generar políticas que disminuyan la desigualdad social* (Siebke, 2008, Resico, 2010), Uruguay en los años 2003 (con una brecha de ingresos de 9,50 veces entre el 20 % más rico y el 20 % más pobre), 2004, 2005 y 2006 (con 10,20 veces), 2007 y 2008 (con 9,30 veces) y 2009 (con 9,60 veces) y Venezuela en el año 2010 (con una brecha de ingresos de 8,40 veces entre el 20 % más rico y el 20 % más pobre).

---

<sup>96</sup> De acuerdo con el IDD-Lat, a los fines de la ponderación, se toma como valor de referencia el valor de los hogares bajo la línea de pobreza más *bajo* del relevamiento empírico y se asigna 10 puntos a ese país, estimándose los restantes en proporción.

<sup>97</sup> De acuerdo con el IDD-Lat, a los fines de la ponderación, se toma como valor de referencia el valor de la brecha de ingresos más *bajo* del relevamiento empírico y se asigna 10 puntos a ese país, estimándose los restantes en proporción.

<sup>98</sup> De acuerdo con el IDD-Lat, a los fines de la ponderación, se toma como valor de referencia el valor del PBI per cápita más *alto* del relevamiento empírico y se asigna 10 puntos a ese país, estimándose los restantes en proporción.

- En relación con la *capacidad gubernamental para generar políticas que aumenten el crecimiento económico* (Gabisch, 2008, Resico, 2010), Argentina en los años 2003 (con 11.320 dólares por habitante), 2004 (con 10.880 dólares), 2005 (con 13.153 dólares), 2006 (con 14.420 dólares), 2007 (con 15.936 dólares) y 2008 (con 17.559 dólares), México en el año 2009 (con 14.560 dólares) y Argentina en el año 2010 (con 14.561 dólares por habitante).

La Tabla N° 14 nos muestra los mejores países latinoamericanos en cada uno de los indicadores ponderados de la variable *receptividad política*.

**Tabla N° 14: Mejores países latinoamericanos en los indicadores de receptividad política entre 2003 y 2010**

Mejores países latinoamericanos en receptividad política entre 2003 y 2010								
	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Capacidad para aumentar el empleo	México		Guatemala		México	Honduras		Honduras y Nicaragua
Capacidad para disminuir la pobreza	Uruguay				Chile			
Capacidad para disminuir la desigualdad	Uruguay							Venezuela
Capacidad para aumentar el crecimiento	Argentina						México	Argentina

**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**

**Elaboración propia**

De esa manera, se pueden obtener los indicadores ponderados de Argentina, Chile y Uruguay de 2003 a 2010 (ambos incluidos) respecto la capacidad gubernamental para generar políticas (Collier y Levitsky, 2000, Aguilar



Villanueva, 2010) que aumenten el empleo (Belke, 2008), disminuyan la pobreza (Westerhoff, 2008), disminuyan la desigualdad social (Siebke, 2008) y/o aumenten el crecimiento económico (Gabisch, 2008), respectivamente.

La Tabla N° 15 nos muestra esos valores. En la última columna vemos el Índice de Receptividad Política (IRP), es decir, el índice que mide la capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica, para cada país y para cada año.

**Tabla N° 15:**  
**Índice de Receptividad Política<sup>99</sup> 2003-2010**

<b>IRP 2003-2010</b>						
<b>Países</b>	<b>Años</b>	<b>Capacidad para aumentar el empleo</b>	<b>Capacidad para disminuir la pobreza</b>	<b>Capacidad para disminuir la desigualdad</b>	<b>Capacidad para aumentar el crecimiento</b>	<b>IRP</b>
<b>Argentina</b>	<b>2003</b>	1,44	2,43	5,79	10,00	<b>4,92</b>
	<b>2004</b>	1,40	2,90	4,70	10,00	<b>4,75</b>
	<b>2005</b>	2,28	2,94	4,68	10,00	<b>4,98</b>
	<b>2006</b>	2,67	6,18	6,14	10,00	<b>6,25</b>
	<b>2007</b>	3,56	7,11	6,37	10,00	<b>6,76</b>
	<b>2008</b>	4,88	6,52	6,74	10,00	<b>7,04</b>
	<b>2009</b>	5,12	6,52	6,73	9,90	<b>7,07</b>
	<b>2010</b>	6,70	6,62	5,83	10,00	<b>7,29</b>
	<b>03-10 3,51</b>		<b>5,15</b>	<b>5,87</b>	<b>9,99</b>	<b>6,13</b>
<b>Chile</b>	<b>2003</b>	2,75	4,68	5,00	8,56	<b>5,25</b>
	<b>2004</b>	3,00	5,70	5,40	9,00	<b>5,78</b>
	<b>2005</b>	3,52	5,71	5,57	8,77	<b>5,89</b>
	<b>2006</b>	3,87	8,23	5,54	8,76	<b>6,60</b>
	<b>2007</b>	5,12	10,00	4,95	8,14	<b>7,05</b>
	<b>2008</b>	5,86	10,00	5,85	7,83	<b>7,39</b>
	<b>2009</b>	5,32	10,00	5,85	9,97	<b>7,79</b>
	<b>2010</b>	6,02	10,00	5,28	9,85	<b>7,79</b>
	<b>03-10 4,43</b>		<b>8,04</b>	<b>5,43</b>	<b>8,86</b>	<b>6,69</b>
<b>Uruguay</b>	<b>2003</b>	1,63	10,00	10,00	8,23	<b>7,47</b>
	<b>2004</b>	1,60	10,00	10,00	7,20	<b>7,20</b>
	<b>2005</b>	2,37	10,00	10,00	7,31	<b>7,42</b>
	<b>2006</b>	2,54	10,00	10,00	7,05	<b>7,40</b>
	<b>2007</b>	3,39	9,84	10,00	7,31	<b>7,64</b>
	<b>2008</b>	4,23	7,27	10,00	7,37	<b>7,22</b>
	<b>2009</b>	5,19	7,57	9,69	9,13	<b>7,90</b>

<sup>99</sup> IRP.

	<b>2010</b>	7,62	9,93	9,33	9,04	<b>8,98</b>
	<b>03-10</b>	<b>3,57</b>	<b>9,33</b>	<b>9,88</b>	<b>7,83</b>	<b>7,65</b>

Fuente: IDD-Lat 2003-2010

Elaboración propia

A continuación, describiremos el comportamiento de cada país entre 2003 y 2010 respecto al Índice de Receptividad Política (IRP).

#### 4.1. Aplicaciones

##### 4.1.1. En Argentina

La Tabla N° 15 de este Capítulo muestra la evolución anual de los indicadores de receptividad política (Collier y Levitsky, 2000, Aguilar Villanueva, 2010, Resico, 2010) en Argentina:

- En 2004 desmejora la capacidad de generar políticas de empleo, mejora la capacidad de generar políticas de lucha en contra de la pobreza y de inclusión social y se mantiene la capacidad de generar políticas de crecimiento económico.
- En 2005 mejora la capacidad de generar políticas de empleo y de lucha contra la pobreza, desmejora la capacidad de generar políticas de inclusión social y se mantiene la capacidad de generar políticas de crecimiento económico.
- En 2006 y en 2007 mejora la capacidad de generar políticas de empleo, de lucha contra la pobreza y de inclusión social y se mantiene la capacidad de generar políticas de crecimiento económico.
- En 2008 mejora la capacidad de generar políticas de empleo y de inclusión social, desmejora la capacidad de generar políticas de lucha contra la pobreza y se mantiene la capacidad de generar políticas de crecimiento económico.
- En 2009 mejora la capacidad de generar políticas de empleo, se mantiene la capacidad de generar políticas de lucha contra la pobreza y

desmejoran la capacidad de generar políticas de inclusión social y de crecimiento.

- En 2010 mejora la capacidad de generar políticas de empleo y de lucha contra la pobreza y de crecimiento económico y desmejora la capacidad de generar políticas de inclusión social.

A consecuencia de ello, como puede verse en el Gráfico N° 21<sup>100</sup>, en Argentina, la evolución de la capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica reconoce dos momentos, a saber:

- 1) Disminuye su de 4,92 puntos (sobre 10) en el año 2003 a 4,75 puntos en 2004 (primer momento).
- 2) Luego, la aumenta a 4,98 puntos en 2005, a 6,25 puntos en 2006, a 6,76 puntos en 2007, a 7,04 puntos en 2008, a 7,07 puntos en 2009 y 7,29 puntos (sobre 10) en el año 2010 (segundo momento).

La peor medición argentina es de 4,75 puntos (sobre 10) en el año 2004 y la mejor es de 7,29 puntos (sobre 10) en el año 2010.

Puede verse una desmejora en el año 2004 y una tendencia a mejorar entre los años 2004 y 2010.

**Gráfico N° 21:**  
**Evolución de la receptividad política (RP) en Argentina entre 2003 y 2010**

---

<sup>100</sup> Ver Gráfico N° 24 de este Capítulo.



Fuente: IDD-Lat 2003-2010  
Elaboración propia

En el caso de Argentina, el promedio de la capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica en el período 2003-2008 es de 5,78 puntos (sobre 10).

Si se agregan los años 2009 y 2010 el promedio argentino sube a 6,13 puntos (sobre 10) (ver Tabla N° 16).

A los fines de facilitar las comparaciones subsiguientes, los valores figuran de 0 a 100 (y no de 0 a 10 como en la Tabla N° 15 de este Capítulo).

**Tabla N° 16:**  
**Receptividad política en Argentina<sup>101</sup> 2003-2010**

<b>IRP-Ar 2003-2010</b>					
<b>Período</b>	<b>Capacidad para aumentar el empleo</b>	<b>Capacidad para disminuir la pobreza</b>	<b>Capacidad para disminuir la desigualdad</b>	<b>Capacidad para aumentar el crecimiento</b>	<b>IRP-Ar</b>
2003-2008	27,10	46,80	57,40	100,00	<b>57,80</b>

<sup>101</sup> Índice de Receptividad Política de Argentina: IRP-Ar.

2003-2010	35,10	51,50	58,70	99,90	<b>61,30</b>

**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**

**Elaboración propia**

Al incorporar los años 2009 y 2010 al período de la investigación, el Índice de Receptividad Política de Argentina (IRP-Ar) mejora 3,50 puntos (sobre 100).

A los efectos del análisis comparativo, consideraremos cuatro niveles en la capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica, a saber:

- Desempeño “bajo”: de 0 a 25,00 puntos.
- Desempeño “medio-bajo”: de 25,01 a 50,00 puntos.
- Desempeño “medio-alto”: de 50,01 a 75,00 puntos.
- Desempeño “alto” de 75,01 a 100,00 puntos.

Al analizar el período de la investigación, Argentina muestra:

- un desempeño “alto” respecto a la capacidad para generar políticas de crecimiento económico (99,90 puntos sobre 100),
- un desempeño “medio-alto” en relación con la capacidad para generar políticas de inclusión social (58,70 puntos sobre 100) y lucha contra la pobreza (51,50 puntos sobre 100) y
- un desempeño “medio-bajo” en cuanto a la capacidad para generar políticas de empleo (35,10 puntos sobre 100).

**Tabla N° 17:**  
**Desempeño de la democracia argentina en receptividad política**

<b>IRP-Ar 2003-2010</b>					
<b>Argentina</b>	<b>Capacidad para aumentar el empleo</b>	<b>Capacidad para disminuir la pobreza</b>	<b>Capacidad para disminuir la desigualdad</b>	<b>Capacidad para aumentar el crecimiento</b>	<b>IRP-Ar</b>

	Desempeño “medio- bajo”	Desempeño “medio- alto”	Desempeño “medio- alto”	Desempeño “alto”	Desempeño “medio- alto”
--	-------------------------------	-------------------------------	-------------------------------	---------------------	-------------------------------

Fuente: IDD-Lat 2003-2010

Elaboración propia

Como puede verse, la mayor debilidad argentina está en la política de empleo y la mayor fortaleza está en la política de crecimiento económico.

En general, la democracia argentina muestra un desempeño “medio-alto” (61,30 puntos sobre 100) respecto a la capacidad para diseñar y gestionar políticas públicas que generen bienestar y eficiencia económica.

#### 4.1.2. En Chile

La Tabla N° 15 de este Capítulo muestra la evolución anual de los indicadores de receptividad política (Collier y Levitsky, 2000, Aguilar Villanueva, 2010, Resico, 2010) en Chile:

- En 2004 mejora la capacidad de generar políticas de empleo, de lucha contra la pobreza, de inclusión social y de crecimiento económico.
- En 2005 mejora la capacidad de generar políticas de empleo, de lucha contra la pobreza y de inclusión social y desmejora la capacidad de generar políticas de crecimiento económico.
- En 2006 y en 2007 mejora la capacidad de generar políticas de empleo y de lucha contra la pobreza y desmejora la capacidad de generar políticas de inclusión social y de crecimiento económico.
- En 2008 mejora la capacidad de generar políticas de empleo y de inclusión social, se mantiene la capacidad de generar políticas de lucha contra la pobreza y desmejora la capacidad de generar políticas de crecimiento económico.
- En 2009 desmejora la capacidad de generar políticas de empleo, se mantiene la capacidad de generar políticas de lucha contra la pobreza y

de inclusión social y mejora la capacidad de generar políticas de crecimiento económico.

- En 2010 mejora la capacidad de generar políticas de empleo, se mantiene la capacidad de generar políticas de lucha contra la pobreza y desmejora la capacidad de generar políticas de inclusión social y de crecimiento económico.

A consecuencia de ello, como puede verse en el Gráfico N° 22<sup>102</sup>, en Chile, la evolución de la capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica aumenta de 5,25 puntos (sobre 10) en el año 2003 a 5,78 puntos en 2004, a 5,89 puntos en 2005, a 6,60 puntos en 2006, a 7,05 puntos en 2007, a 7,39 puntos en 2008 y a 7,79 puntos (sobre 10) en los años 2009 y 2010 (momento único).

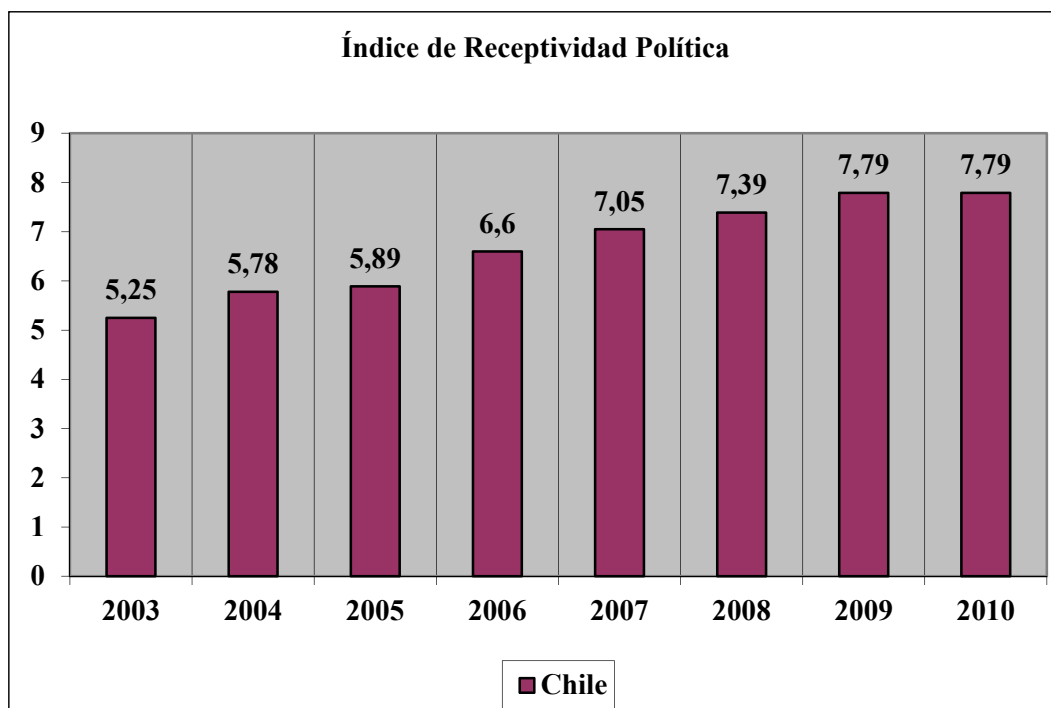
La peor medición chilena es de 5,25 puntos (sobre 10) en el año 2003 y la mejor es de 7,79 puntos (sobre 10) en los años 2009 y 2010.

En síntesis, puede verse una tendencia a mejorar entre los años 2003 y 2010.

**Gráfico N° 22:**  
**Evolución de la receptividad política (RP) en Chile entre 2003 y 2010**

---

<sup>102</sup> Ver Gráfico N° 24 de este Capítulo.



Fuente: IDD-Lat 2003-2010  
Elaboración propia

En el caso de Chile, el promedio de la capacidad para generar políticas de bienestar y de eficiencia económica en el período 2003-2008 es de 6,33 puntos (sobre 10). Si se agregan los años 2009 y 2010 el promedio chileno sube a 6,69 puntos (sobre 10) (ver Tabla N° 18).

A los fines de facilitar las comparaciones subsiguientes, los valores figuran de 0 a 100 (y no de 0 a 10 como en la Tabla N° 15 de este Capítulo).

**Tabla N° 18:**  
**Receptividad política en Chile<sup>103</sup> 2003-2010**

<b>IRP-Ch 2003-2010</b>					
<b>Período</b>	<b>Capacidad para aumentar el empleo</b>	<b>Capacidad para disminuir la pobreza</b>	<b>Capacidad para disminuir la desigualdad</b>	<b>Capacidad para aumentar el crecimiento</b>	<b>IRP-Ch</b>
<b>2003-2008</b>	40,20	73,90	53,90	85,10	<b>63,30</b>

<sup>103</sup> Índice de Receptividad Política de Chile: IRP-Ch.



<b>2003-2010</b>	44,30	80,40	54,30	88,60	<b>66,90</b>
------------------	-------	-------	-------	-------	--------------

**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**  
**Elaboración propia**

A semejanza de Argentina, al incorporar los años 2009 y 2010 al período de la investigación, el Índice de Receptividad Política de Chile (IRP-Ch) mejora 3,60 puntos (sobre 100).

Al analizar el período de la investigación, Chile muestra:

- un desempeño “alto” respecto a la capacidad para generar políticas de crecimiento económico (88,60 puntos sobre 100) y de lucha contra la pobreza (80,40 puntos sobre 100),
- un desempeño medio-alto” en relación con la capacidad para generar políticas de inclusión social (54,30 puntos sobre 100) y
- un desempeño “medio-bajo” en cuanto a la capacidad para generar políticas de empleo (44,30 puntos sobre 100).

**Tabla N° 19:**  
**Desempeño de la democracia chilena en receptividad política**

<b>IRP-Ch 2003-2010</b>					
<b>Chile</b>	<b>Capacidad para aumentar el empleo</b>	<b>Capacidad para disminuir la pobreza</b>	<b>Capacidad para disminuir la desigualdad</b>	<b>Capacidad para aumentar el crecimiento</b>	<b>IRP-Ch</b>
	<b>Desempeño “medio-bajo”</b>	<b>Desempeño “alto”</b>	<b>Desempeño “medio-alto”</b>	<b>Desempeño “alto”</b>	<b>Desempeño “medio-alto”</b>

**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**  
**Elaboración propia**

La mayor debilidad chilena está en la política de empleo y la mayor fortaleza está en la política de crecimiento económico y de lucha contra la pobreza.

En general, la democracia chilena muestra un desempeño “medio-alto” (66,90 puntos sobre 100) respecto a la capacidad para diseñar y gestionar políticas públicas que generen bienestar y eficiencia económica, a semejanza de Argentina.

#### **4.1.3. En Uruguay**

La Tabla N° 15 de este Capítulo muestra la evolución anual de los indicadores de receptividad política (Collier y Levitsky, 2000, Aguilar Villanueva, 2010, Resico, 2010) en Uruguay:

- En 2004 desmejora la capacidad de generar políticas de empleo y de crecimiento económico y se mantiene la capacidad de generar políticas de lucha contra la pobreza y de inclusión social.
- En 2005 mejora la capacidad de generar políticas de empleo y de crecimiento económico y se mantiene la capacidad de generar políticas de lucha contra la pobreza y de inclusión social.
- En 2006 mejora la capacidad de generar políticas de empleo, se mantiene la capacidad de generar políticas de lucha contra la pobreza y de inclusión social y desmejora la capacidad de generar políticas de crecimiento económico.
- En 2007 y 2008 mejora la capacidad de generar políticas de empleo y de crecimiento económico, desmejora la capacidad de generar políticas de lucha contra la pobreza y se mantiene la capacidad de generar políticas de inclusión social.
- En 2009 mejora la capacidad de generar políticas de empleo, de lucha contra la pobreza y de crecimiento económico y desmejora la capacidad de generar políticas de inclusión social.
- En 2010 mejora la capacidad de generar políticas de empleo y de lucha contra la pobreza y desmejora la capacidad de generar políticas de inclusión social y de crecimiento económico.

A consecuencia de ello, como puede verse en el Gráfico N° 23<sup>104</sup>, en Uruguay, la evolución de la capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica reconoce seis momentos, a saber:

- 1) Disminuye de 7,47 puntos (sobre 10) en el año 2003 a 7,20 puntos en 2004 puntos (primer momento).
- 2) Luego, la aumenta a 7,42 puntos en 2005 (segundo momento).
- 3) Después, la disminuye a 7,40 puntos en 2006 (tercer momento).
- 4) Luego, la aumenta a 7,64 puntos en 2007 (cuarto momento).
- 5) Después, la disminuye a 7,22 puntos en 2008 (quinto momento).
- 6) Finalmente, la aumenta a 7,90 puntos en 2009 y a 8,98 puntos (sobre 10) en el año 2010 (sexto momento).

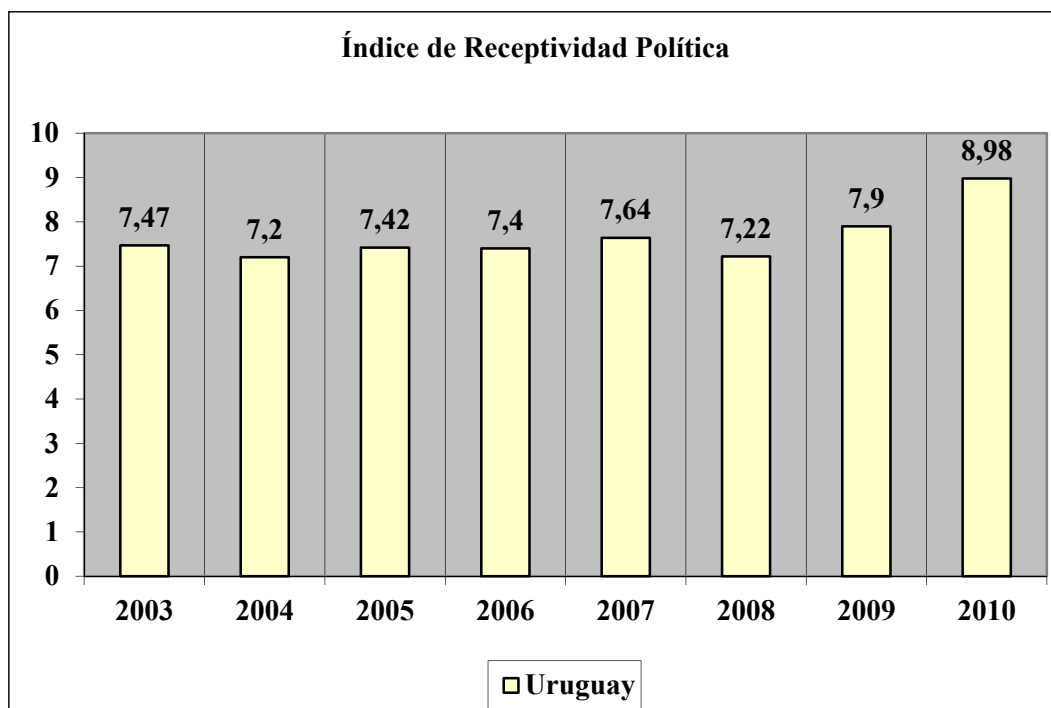
La peor medición uruguaya es de 7,20 puntos en el año 2004 y la mejor es de 8,98 puntos en el año 2010.

Puede verse una tendencia a desmejorar y mejorar sucesivamente entre los años 2003 y 2008 y una tendencia a mejorar entre los años 2008 y 2010.

**Gráfico N° 23:  
Evolución de la receptividad política (RP) en Uruguay 2003-2010**

---

<sup>104</sup> Ver Gráfico N° 24 de este Capítulo.



Fuente: IDD-Lat 2003-2010  
Elaboración propia

En el caso de Uruguay, el promedio de la capacidad para generar políticas de bienestar y de eficiencia económica en el período 2003-2008 es de 7,39 puntos (sobre 10). Si se agregan los años 2009 y 2010 el promedio uruguayo sube a 7,65 puntos (sobre 10) (ver Tabla N° 20).

A los fines de facilitar las comparaciones subsiguientes, los valores figuran de 0 a 100 (y no de 0 a 10 como en la Tabla N° 15 de este Capítulo).

**Tabla N° 20:**  
**Receptividad política en Uruguay<sup>105</sup> 2003-2010**

IPP-Ur 2003-2010					
Período	Capacidad para aumentar el empleo	Capacidad para disminuir la pobreza	Capacidad para disminuir la desigualdad	Capacidad para aumentar el crecimiento	IRP-Ur
2003-2008	26,30	95,20	100,00	74,10	73,90

<sup>105</sup> Índice de Receptividad Política de Uruguay: IRP-Ur.

<b>2003-2010</b>	35,70	93,30	98,80	78,30	<b>76,50</b>
------------------	-------	-------	-------	-------	--------------

**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**  
**Elaboración propia**

A semejanza de Argentina y Chile, al incorporar los años 2009 y 2010 al período de la investigación, el Índice de Receptividad Política de Uruguay (IRP-Ur) mejora 2,60 puntos (sobre 100).

Al analizar el período de la investigación, Uruguay muestra:

- un desempeño “alto” respecto a la capacidad para generar políticas de inclusión social (98,80 puntos sobre 100), de lucha contra la pobreza (93,30 puntos sobre 100) y de crecimiento económico (78,30 puntos sobre 100) y
- un desempeño “medio-bajo” en relación con la capacidad para generar políticas de empleo (35,70 puntos sobre 100).

**Tabla N° 21:**  
**Desempeño de la democracia uruguaya en receptividad política**

<b>IRP-Ur 2003-2010</b>					
<b>Uruguay</b>	<b>Capacidad para aumentar el empleo</b>	<b>Capacidad para disminuir la pobreza</b>	<b>Capacidad para disminuir la desigualdad</b>	<b>Capacidad para aumentar el crecimiento</b>	<b>IRP-Ch</b>
	<b>Desempeño “medio-bajo”</b>	<b>Desempeño “alto”</b>	<b>Desempeño “alto”</b>	<b>Desempeño “alto”</b>	<b>Desempeño “medio-alto”</b>

**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**  
**Elaboración propia**

La mayor debilidad uruguaya está en la política de empleo y la mayor fortaleza está en la política de inclusión social, de lucha contra la pobreza y de crecimiento económico.

En general, la democracia Uruguay muestra un desempeño “alto” (76,50 puntos sobre 100) respecto a la capacidad para diseñar y gestionar políticas públicas que generen bienestar y eficiencia económica, a diferencia de Argentina y Chile.

#### 4.2. Análisis comparativo

Uruguay es la democracia más receptiva de las tres. ¿Por qué? La Tabla siguiente nos permite verlo:

**Tabla N° 22:**  
**Receptividad política en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010**

<b>IRP-Ur 2003-2010</b>					
<b>Período</b>	<b>Capacidad para aumentar el empleo</b>	<b>Capacidad para disminuir la pobreza</b>	<b>Capacidad para disminuir la desigualdad</b>	<b>Capacidad para aumentar el crecimiento</b>	<b>IRP</b>
<b>Argentina</b>	35,10	51,50	58,70	99,90	<b>61,30</b>
<b>Chile</b>	44,30	80,40	54,30	88,60	<b>66,90</b>
<b>Uruguay</b>	35,70	93,30	98,80	78,30	<b>76,50</b>

**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**  
**Elaboración propia**

En el caso uruguayo, a pesar de su desempeño en crecimiento económico por abajo de Argentina y Chile (21,60 y 10,30 puntos, respectivamente) y su desempeño en empleo por abajo de Chile (8,60 puntos), su performance en inclusión social (44,50 y 40,10 puntos por arriba de Chile y Argentina, respectivamente) y en lucha contra la pobreza (41,80 y 12,90 puntos por arriba de Argentina y Chile, respectivamente) hace que la receptividad uruguaya supere a la chilena y a la argentina (en 9,60 y 15,20 puntos, respectivamente).

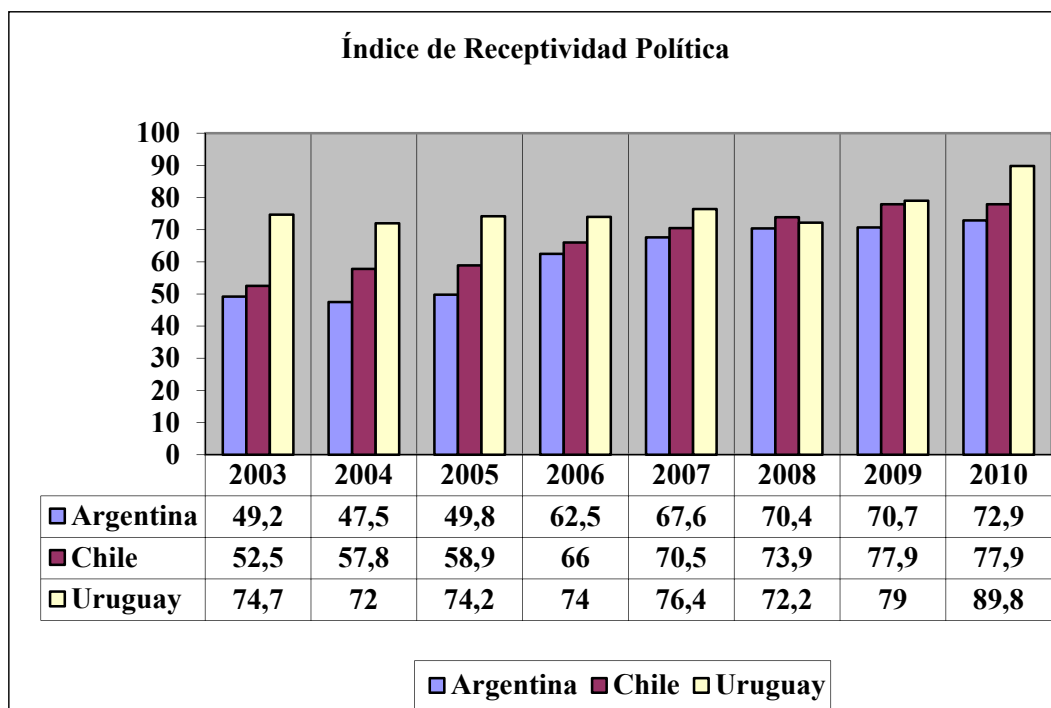
De esa manera, la democracia uruguaya es la mejor en receptividad política a partir de dos factores predominantes, a saber: las políticas de inclusión social, por una parte, y las políticas de lucha contra la pobreza, por la otra. Es decir, un indicador de eficiencia económica y otro indicador de bienestar social, respectivamente. ¿Influyen estos factores sobre el apoyo ciudadano a los principios y realizaciones de la democracia? Según, nuestra hipótesis, la respuesta debe ser positiva.

Según puede verse en el Gráfico N° 24<sup>106</sup>, comparativamente, respecto a la capacidad para generar políticas de bienestar y de eficiencia económica, Uruguay ha sido el mejor de los tres en 2003 (con 74,70 puntos sobre 100), 2004 (con 72,00 puntos), 2005 (con 74,20 puntos), 2006 (con 74,00 puntos), 2007 (con 76,40 puntos), 2009 (con 79,00 puntos) y 2010 (con 89,80 puntos) seguido por Chile y por Argentina (con 52,50 y 49,20 puntos en 2003, 57,80 y 47,50 puntos en 2004, 58,90 y 49,80 puntos en 2005, 66,00 y 62,50 puntos en 2006, 70,50 y 67,60 puntos en 2007, 77,90 y 70,70 puntos en 2009, 77,90 y 72,90 en 2010, respectivamente). Chile ha sido el mejor de los tres en 2008 (con 73,90 puntos sobre 100) seguido por Uruguay y Argentina (con 72,22 y 70,40 puntos, respectivamente).

**Gráfico N° 24:**  
**Evolución de la receptividad política (RP) en Argentina, Chile y Uruguay entre 2003 y 2010**

---

<sup>106</sup> Ver Gráficos N° 21, 22 y 23 de este Capítulo. Sobre el particular, volveremos en las Conclusiones de esta investigación.



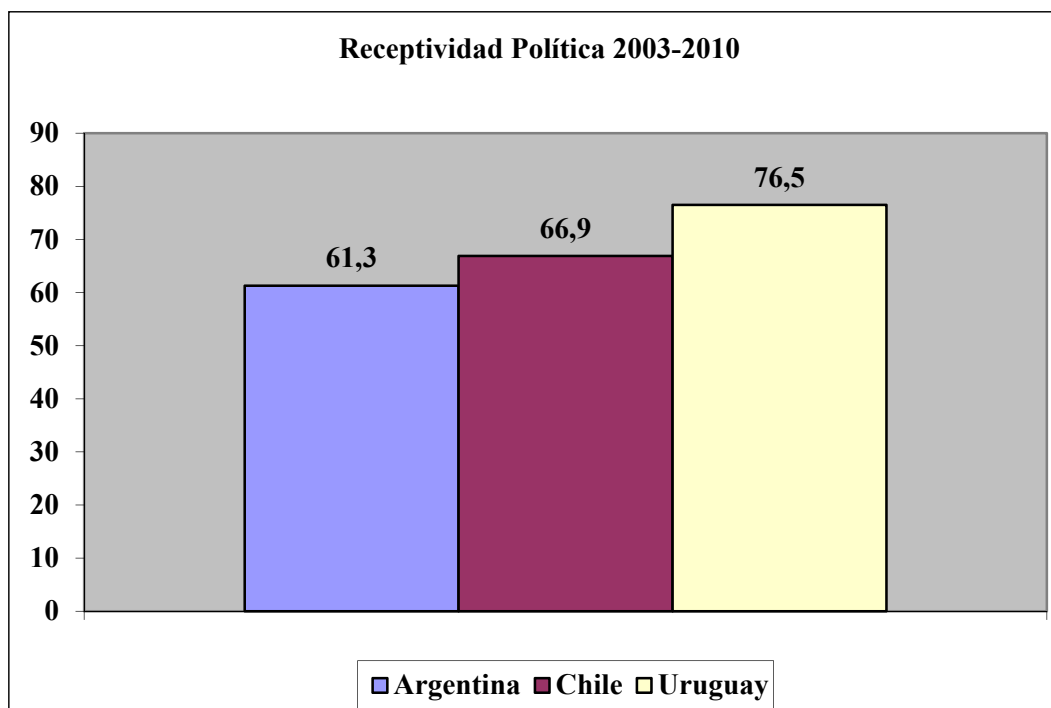
**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**  
**Elaboración propia**

En el Gráfico N° 25<sup>107</sup> se comparan los promedios del período 2003-2010 respecto a la capacidad para generar políticas de bienestar y de eficiencia económica. Uruguay ha sido el mejor país de los tres con 76,50 puntos (sobre 100) seguido por Chile con 66,90 puntos y por Argentina con 61,30 puntos.

**Gráfico N° 25:**  
**Receptividad política en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010**

<sup>107</sup> Ver Tablas N° 16, 18 y 20 de este Capítulo. Sobre el particular, volveremos en las Conclusiones de esta investigación.





Fuente: IDD-Lat 2003-2010  
Elaboración propia

A los fines del análisis, resaltamos que Argentina y Chile muestran una receptividad política “medio-alta” (entre 50,01 y 75,00 puntos) mientras que Uruguay muestra una receptividad política “alta” (entre 75,01 y 100,00 puntos). La receptividad uruguaya supera a la chilena en un 14,35 % y a la argentina en un 24,80 % mientras que la receptividad chilena supera a la argentina en un 9,13 %.

**Tabla N° 23:**  
**Desempeño de las democracias argentina, chilena y uruguaya en receptividad política**

IRP-Ar, IRP-Ch e IRP-UR 2003-2010					
Países	Capacidad para aumentar el empleo	Capacidad para disminuir la pobreza	Capacidad para disminuir la desigualdad	Capacidad para aumentar el crecimiento	IRP
Argentina	Desempeño “medio-bajo”	Desempeño “medio-alto”	Desempeño “medio-alto”	Desempeño “alto”	Desempeño “medio-alto”
Chile	Desempeño		Desempeño	Desempeño	

<b>“m</b>	<b>edio- bajo”</b>	<b>Desempeño “alto”</b>	<b>“medio- alto”</b>	<b>“alto”</b>	
<b>Uruguay</b>	<b>Desempeño “medio- bajo”</b>	<b>Desempeño “alto”</b>	<b>Desempeño “alto”</b>	<b>Desempeño “alto”</b>	<b>Desempeño “alto”</b>

**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**  
**Elaboración propia**

Los tres países comparten la misma debilidad: el desempeño “medio-bajo” en las políticas de empleo y, también, la misma fortaleza: el desempeño “alto” en las políticas de crecimiento económico. En este punto descubrimos las diferencias. Uruguay y Chile comparten otra fortaleza: el desempeño “alto” en los políticas de lucha contra la pobreza mientras que Uruguay tiene una fortaleza distintiva: el desempeño “alto” en las políticas de inclusión social.

Uruguay es la democracia más receptiva porque es la democracia más inclusiva.

La pregunta que nos hacemos para demostrar la hipótesis de esta investigación es: ¿Cómo influyen estos factores sobre el apoyo de los ciudadanos a los principios y las realizaciones de la democracia?

Más precisamente: ¿Cómo influye el “alto” desempeño en crecimiento económico sobre el apoyo de la opinión pública a la democracia en Argentina? ¿Cómo influye el “alto” desempeño en crecimiento económico y en lucha contra la pobreza sobre el apoyo de la opinión pública a la democracia en Chile? ¿Cómo influye el “alto” desempeño en crecimiento económico, en lucha contra la pobreza y en inclusión social sobre el apoyo de la opinión pública a la democracia en Uruguay? ¿Lo aumentan?

¿Cómo influye el desempeño “medio-bajo” en empleo sobre el apoyo de la opinión pública a las democracias argentina, chilena y uruguaya? ¿Lo disminuye?

De estas cuestiones nos ocuparemos al analizar la influencia de la receptividad política sobre la legitimidad democrática en el Capítulo IV.

**CAPÍTULO III:**  
**LA LEGITIMIDAD DEMOCRÁTICA EN ARGENTINA, CHILE Y**  
**URUGUAY**

**1. Introducción**

Como se dijo en el Capítulo I, esta investigación se propone establecer la influencia de *receptividad política* sobre la *legitimidad democrática* en Argentina, Chile y Uruguay entre los años 2003 y 2010 (en comparación con la influencia de la *rendición de cuentas*).

En este Capítulo III, nos ocuparemos de la *legitimidad democrática*, reconociéndola como la convicción de que el régimen y el sistema democráticos son los más convenientes y apropiados para la sociedad, basándose en el origen y desempeño de los gobiernos (Aguilar Villanueva, 2011) y reflejándose en el apoyo (difuso y específico) de la opinión pública (Crespo y Martínez, 2005, Mateo Díaz, Payne y Zovatto, 2006 a).

Específicamente, trataremos de describir cuál ha sido el comportamiento de los tres países al respecto, comparándolos.

De acuerdo con lo dicho en el Capítulo I, las dimensiones de la *legitimidad democrática* (variable dependiente) son dos, a saber:

- **Apoyo difuso.**
- **Apoyo específico.**

Se entiende por “apoyo difuso” la convicción de que los principios y valores del régimen democrático son los más convenientes para la sociedad, la “legitimidad de cargo”, en términos de Aguilar Villanueva (2011).

A su vez, se entiende por “apoyo específico” la convicción de que las realizaciones del sistema democrático son las más apropiadas para la

sociedad, la “legalidad de actuación” y “la sensibilidad política”, en términos de Aguilar Villanueva (2011).

A los fines de medir dichas dimensiones, se han seleccionado los siguientes indicadores:

- Para la dimensión “**Apoyo difuso**”, utilizaremos el siguiente indicador: “Apoyo a la democracia” (AD)<sup>108</sup>.
  - **Apoyo a la democracia.**  
Población que prefiere la democracia a cualquier otra forma de gobierno. Este indicador mide a la democracia como forma de gobierno en comparación con cualquier otra y específicamente con un régimen autoritario (Latinobarómetro 2003/2010, Werz, 2009, Priess, 2002 a, 2002 b, Martínez Ocamica, 2006).
- Para la dimensión “**Apoyo específico**”, utilizaremos el siguiente indicador: “Satisfacción con la democracia” (SD)<sup>109</sup>.
  - **Satisfacción con la democracia.**  
Población que está muy satisfecha o más bien satisfecha con el funcionamiento de la democracia en su país. Este indicador no mide a la democracia como forma de gobierno sino a su funcionamiento (Latinobarómetro 2003/2010, Rodríguez E., 2009, Priess, 2002 a, 2002 b, Martínez Ocamica, 2006).

Como se dijo en el Capítulo I, vamos a utilizar los datos proporcionados por Latinobarómetro.

La siguiente Tabla sintetiza las dimensiones e indicadores de la *legitimidad democrática*.

**Tabla N° 1:**  
**Dimensiones e indicadores de la variable dependiente**

<b>Dimensiones e indicadores de la legitimidad democrática</b>
--

<sup>108</sup> Indistintamente, lo llamaremos “apoyo democrático”.

<sup>109</sup> Indistintamente, lo llamaremos “satisfacción democrática”.

Variable dependiente	Dimensiones	Indicadores	Datos
Legitimidad democrática	Apoyo difuso	Apoyo a la democracia	Corporación Latinobarómetro
	Apoyo específico	Satisfacción con la democracia	

**Fuente: Elaboración propia**

En el punto 4 de este Capítulo, presentaremos el Índice de Legitimidad Democrática (ILD), describiremos cuál ha sido el comportamiento de los tres países al respecto y haremos las comparaciones correspondientes.

## 2. Apoyo difuso

### 2.1. El apoyo a la democracia

A continuación, describiremos cuál ha sido el comportamiento de Argentina, Chile y Uruguay entre 2003 y 2010 respecto al apoyo a la democracia, el indicador de la dimensión “Apoyo difuso” de la variable *legitimidad democrática*.

Antes, presentaremos cuál ha sido el comportamiento de los países de América Latina, como contexto de nuestra investigación.

#### 2.1.1. En América Latina

Respecto al apoyo democrático (Crespo y Martínez, 2005, Mateo Díaz, Payne y Zovatto, 2006 a, Werz, 2009), como puede verse en el Gráfico N° 1<sup>110</sup>, en América Latina entre 2003 y 2010, pueden observarse cinco momentos (Latinobarómetro, 2003/2011), a saber:

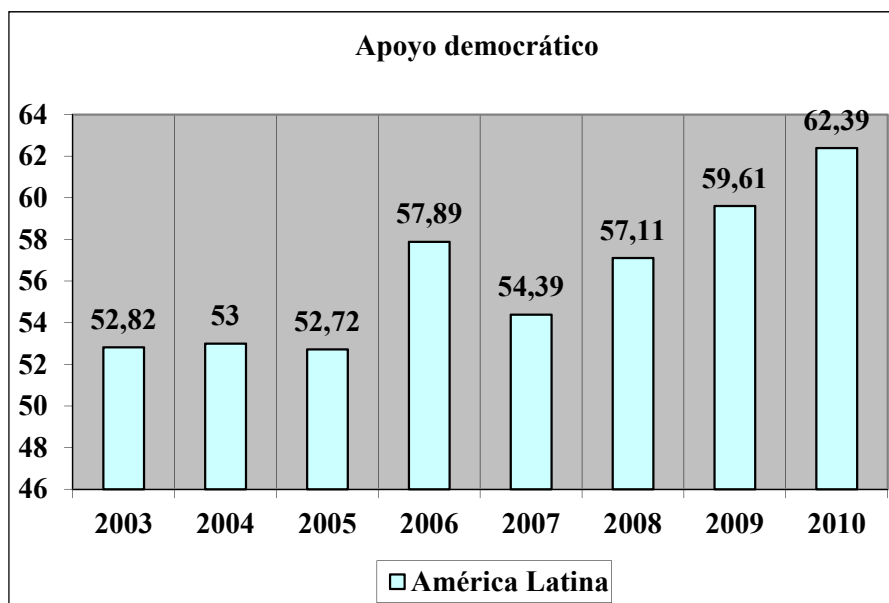
- 1) De 2003 a 2004: Sube de 52,82 % a 53,00 % en 2004.
- 2) De 2004 a 2005: Baja a 52,72 % en 2005. En el año 2005 se registra la peor medición de apoyo democrático en América Latina.
- 3) De 2005 a 2006: Sube a 57,89 % en 2006.
- 4) De 2006 a 2007: Baja a 54,39 % en 2007.
- 5) De 2007 a 2010: Sube a 57,11 % en 2008, a 59,61 % en 2009 y a 62,39 % en 2010. En el año 2010 se registra la mejor medición de apoyo democrático en América Latina.

La tendencia a la suba que se inicia en el año 2007 se mantiene hasta el año 2010.

#### **Gráfico N° 1: Evolución del apoyo democrático en América Latina entre 2003 y 2010**

---

<sup>110</sup> Ver Gráfico N° 5 de este Capítulo.



**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

Respecto al apoyo de la opinión pública al régimen democrático, el promedio de los países latinoamericanos entre los años 2003 y 2010 es del 56,24 %.

### **2.1.1. En Argentina**

Como puede observarse en el Gráfico N° 2<sup>111</sup>, en Argentina, el apoyo a la democracia (Crespo y Martínez, 2005, Mateo Díaz, Payne y Zovatto, 2006 a, Werz, 2009) observa cuatro momentos (Latinobarómetro, 2003/2011), a saber:

- 1) Baja del 68,00 % en 2003 al 64,00 % en el año 2004<sup>112</sup> (primer momento).
- 2) Luego, sube al 65,00 % en 2005 y al 74,00 % en 2006 (segundo momento).
- 3) Después, baja al 63,00 % en 2007 y al 60,00 % en 2008 (tercer momento).

<sup>111</sup> Ver Gráfico N° 5 de este Capítulo.

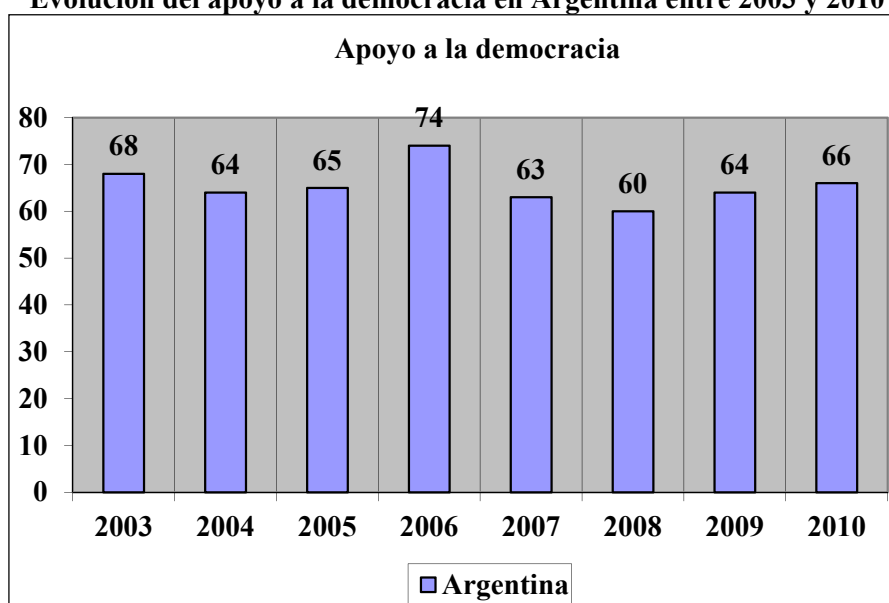
<sup>112</sup> En 2002 era del 65 %.

- 4) Finalmente, sube al 64,00 % en 2009 y al 66,00 % en el año 2010 (cuarto momento).

La mejor medición del apoyo a la democracia en Argentina corresponde al año 2006 con un 74,00 % y la peor al año 2008 con un 60,00 %.

La tendencia a la suba que se inicia en el año 2008 se mantiene hasta el año 2010.

**Gráfico N° 2:**  
**Evolución del apoyo a la democracia en Argentina entre 2003 y 2010**



**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

En el caso argentino, el promedio de apoyo a la democracia entre los años 2003 y 2008 es del 65,67 %.

Si agregamos los años 2009 y 2010, el promedio argentino baja al 65,50 % (ver Tabla N° 2)<sup>113</sup>.

**Tabla N° 2:**  
**Apoyo a la democracia en Argentina<sup>114</sup> 2003-2010**

<sup>113</sup> De esa manera, al incorporar los años 2009 y 2010 al período de la investigación, el apoyo a la democracia en Argentina disminuye.

<sup>114</sup> AD-Ar.



AD-Ar 2003-2010	
Argentina	Apoyo a la democracia
2003-2008	65,67 %
2003-2010	65,50 %

Fuente: Latinobarómetro 2003-2010  
Elaboración propia

Entonces, puede decirse que, en el período 2003-2010, el 65,50 % de la población argentina prefería la democracia como forma de gobierno.

### 2.1.2. En Chile

Como puede observarse en el Gráfico N° 3<sup>115</sup>, en Chile, el apoyo a la democracia (Crespo y Martínez, 2005, Mateo Díaz, Payne y Zovatto, 2006 a, Werz, 2009) observa tres momentos (Latinobarómetro, 2003/2011), a saber:

- 1) Sube del 51,00 % en 2003, al 57,00 % en 2004 y al 59,00 % en el año 2005<sup>116</sup> (primer momento).
- 2) Luego, baja al 56,00 % en 2006 y al 46,00 % en 2007 (segundo momento).
- 3) Finalmente, sube al 51,00 % en 2008, al 59,00 % en 2009 y al 63,00 % en el año 2010 (tercer momento).

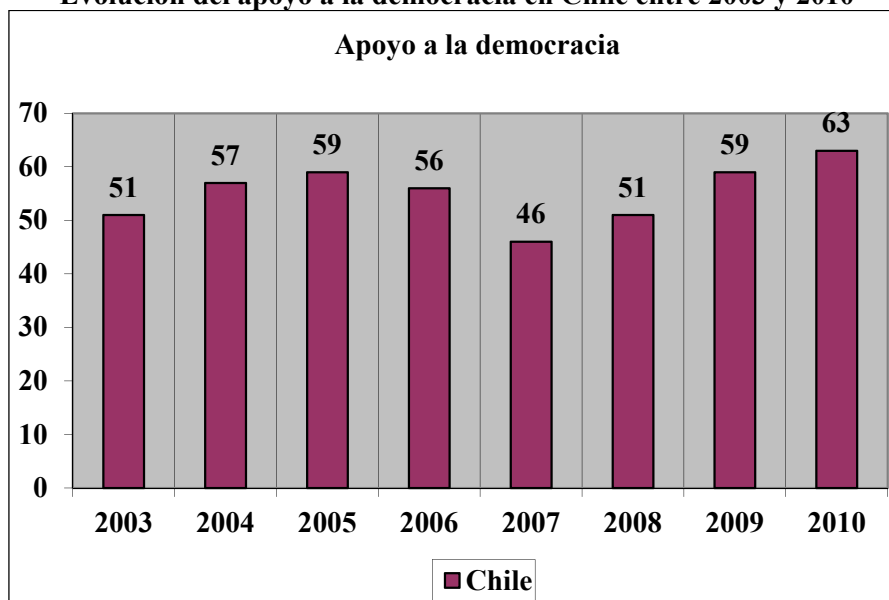
La mejor medición del apoyo a la democracia en Chile corresponde al año 2010 con un 63,00 % (por abajo de la mejor medición en Argentina del 2006 con un 74,00 %) y la peor al año 2007 con un 46,00 % (por abajo de la peor medición de Argentina del 2008 con un 60,00 %).

La tendencia a la suba que se inicia en el año 2007 se mantiene hasta el año 2010.

<sup>115</sup> Ver Gráfico N° 5 de este Capítulo.

<sup>116</sup> En 2002 era del 50 %.

**Gráfico N° 3:**  
**Evolución del apoyo a la democracia en Chile entre 2003 y 2010**



**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

En el caso chileno, el promedio de apoyo a la democracia entre los años 2003 y 2008 es del 53,33 %.

Si agregamos los años 2009 y 2010, el promedio chileno sube al 55,25 % (ver Tabla N° 3)<sup>117</sup>.

**Tabla N° 3:**  
**Apoyo a la democracia en Chile<sup>118</sup> 2003-2010**

<b>AD-Ch 2003-2010</b>	
<b>Chile</b>	<b>Apoyo a la democracia</b>
2003-2008	53,33 %
2003-2010	55,25 %

<sup>117</sup> A diferencia de Argentina, al incorporar los años 2009 y 2010 al período de la investigación, el apoyo a la democracia en Chile aumenta.

<sup>118</sup> AD-Ch.

--	--

**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

Entonces, puede decirse que, en el período 2003-2010, el 55,25 % de la población chilena prefería la democracia como forma de gobierno. Por abajo del 65,50 % de Argentina.

### **2.1.3. En Uruguay**

Como puede observarse en el Gráfico N° 4<sup>119</sup>, en Uruguay, el apoyo a la democracia (Crespo y Martínez, 2005, Mateo Díaz, Payne y Zovatto, 2006 a, Werz, 2009) observa tres momentos (Latinobarómetro, 2003/2011), a saber:

- 1) Baja del 78 % en 2003 y 2004 al 77 % en 2005 y 2006 y al 75 % en el año 2007<sup>120</sup> (primer momento).
- 2) Luego, sube al 79 % en 2008 y al 82 % en 2009 (segundo momento).
- 3) Finalmente, baja al 75 % en el año 2010 (tercer momento).

La mejor medición del apoyo a la democracia en Uruguay corresponde al año 2009 con un 82 % (por arriba de la mejor medición en Chile del 2010 con un 63,00 % y en Argentina del 2006 con un 74,00 %) y la peor a los años 2007 y 2010 con un 75 % (por arriba de la peor medición en Chile del 2007 con un 46,00 % y en Argentina del 2008 con un 60,00 %)<sup>121</sup>.

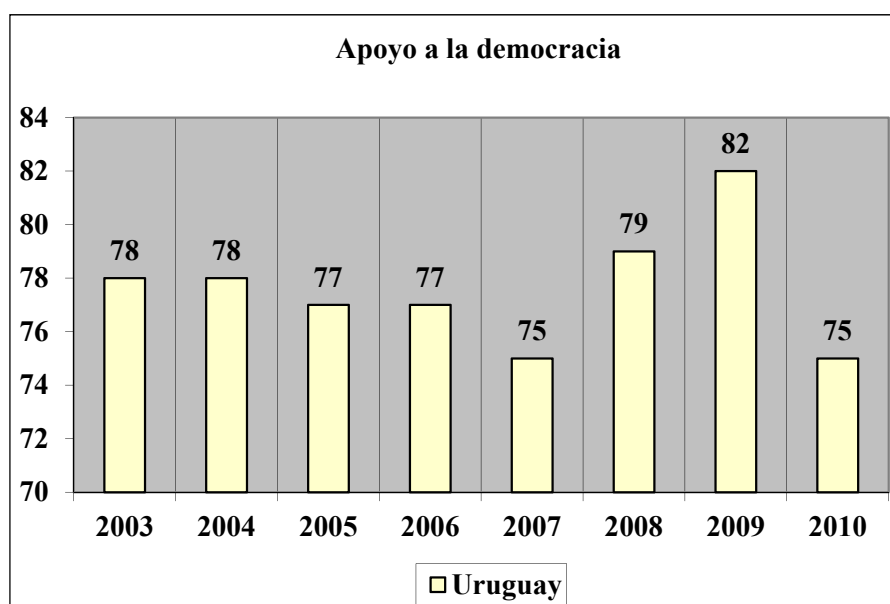
La tendencia a la suba que se inicia en el año 2007 se mantiene hasta el año 2009.

#### **Gráfico N° 4: Evolución del apoyo a la democracia en Uruguay entre 2003 y 2010**

<sup>119</sup> Ver Gráfico N° 5 de este Capítulo.

<sup>120</sup> En 2002 era del 78 %.

<sup>121</sup> Llama la atención que la peor medición uruguaya (75 % de apoyo a la democracia en 2007 y 2010) es mayor que la mejor medición argentina (74 % en 2006) y que la mejor medición chilena (63 % en 2010).



**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

En el caso uruguayo, el promedio de apoyo a la democracia entre los años 2003 y 2008 es del 77,33 %.

Si agregamos los años 2009 y 2010, el promedio uruguayo sube al 77,63 % (ver Tabla N° 4)<sup>122</sup>.

**Tabla N° 4: Apoyo a la democracia en Uruguay<sup>123</sup> 2003-2010**

<b>AD-Ur 2003-2010</b>	
<b>Uruguay</b>	<b>Apoyo a la democracia</b>
2003-2008	77,33
2003-2010	77,63

**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

<sup>122</sup> A diferencia de Argentina y a semejanza de Chile, al incorporar los años 2009 y 2010 al período de la investigación, el apoyo a la democracia en Uruguay aumenta.

<sup>123</sup> AD-Ur.

Entonces, puede decirse que, en el período 2003-2010, el 77,63 % de la población uruguaya prefería la democracia como forma de gobierno. Por arriba del 55,25 % de Chile y del 65,50 % de Argentina.

## 2.2. Análisis comparativo

En *La política importa*, Mercedes Mateo Díaz, J. Mark Payne y Daniel Zovatto G. (2006 a) conceptualizan esta primera dimensión de la legitimidad democrática:

“(…) se puede decir que la legitimidad o el reconocimiento de las autoridades y del sistema político que gobierna depende por una parte del apoyo que la gente otorga a los valores y principios del régimen político bajo el que los representantes y mandatarios del Estado gobiernan. Es lo que David Easton identificó como apoyo difuso” (2006: 297).

A través de esta primera dimensión, sostienen los autores citados, los ciudadanos de un Estado comparten y se reconocen en una serie de valores políticos que permanecen registrados e impregnan el imaginario de esa sociedad (2006: 297).

La Tabla siguiente nos posibilita analizar el desempeño de los casos seleccionados en el contexto latinoamericano.

**Tabla N° 5:**  
**Ranking del apoyo democrático (AD) por país entre 2003 y 2010**

AD por país entre 2003 y 2010									
Países	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	03-10
<b>Uruguay</b>	<b>78,00</b>	<b>78,00</b>	<b>77,00</b>	<b>77,00</b>	<b>75,00</b>	<b>79,00</b>	<b>82,00</b>	<b>75,00</b>	<b>77,63</b>
Venezuela	67,00	74,00	76,00	70,00	67,00	82,00	84,00	84,00	<b>75,50</b>
Costa Rica	77,00	67,00	73,00	75,00	83,00	67,00	74,00	72,00	<b>73,50</b>
R. Dominicana		65,00	60,00	71,00	64,00	73,00	67,00	63,00	<b>66,14</b>
<b>Argentina</b>	<b>68,00</b>	<b>64,00</b>	<b>65,00</b>	<b>74,00</b>	<b>63,00</b>	<b>60,00</b>	<b>64,00</b>	<b>66,00</b>	<b>65,50</b>
Bolivia	50,00	45,00	49,00	62,00	67,00	68,00	71,00	68,00	<b>60,00</b>
Panamá	51,00	64,00	52,00	55,00	62,00	56,00	64,00	61,00	<b>58,13</b>

<b>Promedio</b>	<b>52,82</b>	<b>53,00</b>	<b>52,72</b>	<b>57,89</b>	<b>54,39</b>	<b>57,11</b>	<b>59,61</b>	<b>62,39</b>	<b>56,24</b>
<b>Chile</b>	<b>51,00</b>	<b>57,00</b>	<b>59,00</b>	<b>56,00</b>	<b>46,00</b>	<b>51,00</b>	<b>59,00</b>	<b>63,00</b>	<b>55,25</b>
Nicaragua	51,00	39,00	57,00	56,00	61,00	58,00	55,00	58,00	<b>54,38</b>
Ecuador	46,00	46,00	59,00	54,00	65,00	56,00	43,00	64,00	<b>54,13</b>
Colombia	46,00	46,00	46,00	53,00	47,00	62,00	49,00	60,00	<b>51,13</b>
México	53,00	53,00	59,00	54,00	48,00	43,00	42,00	49,00	<b>50,13</b>
Perú	52,00	45,00	40,00	55,00	47,00	45,00	52,00	61,00	<b>49,63</b>
El Salvador	45,00	50,00	43,00	51,00	38,00	50,00	43,00	64,00	<b>48,00</b>
Honduras	55,00	46,00	33,00	51,00	38,00	44,00	55,00	53,00	<b>46,88</b>
Brasil	35,00	41,00	37,00	46,00	43,00	47,00	55,00	54,00	<b>44,75</b>
Guatemala	33,00	35,00	32,00	41,00	32,00	34,00	68,00	59,00	<b>41,75</b>
Paraguay	40,00	39,00	32,00	41,00	33,00	53,00	46,00	49,00	<b>41,63</b>

**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

Entre los 18 países que mide anualmente la Corporación Latinobarómetro, en relación con el apoyo democrático, los mejores han sido:

- Uruguay en los años 2003 y 2004 (con un 78 %), 2005 y 2006 (con un 77 %),
- Costa Rica en el año 2007 (con un 83 %) y
- Venezuela en los años 2008 (con un 82 %), 2009 y 2010 (con un 84 %).

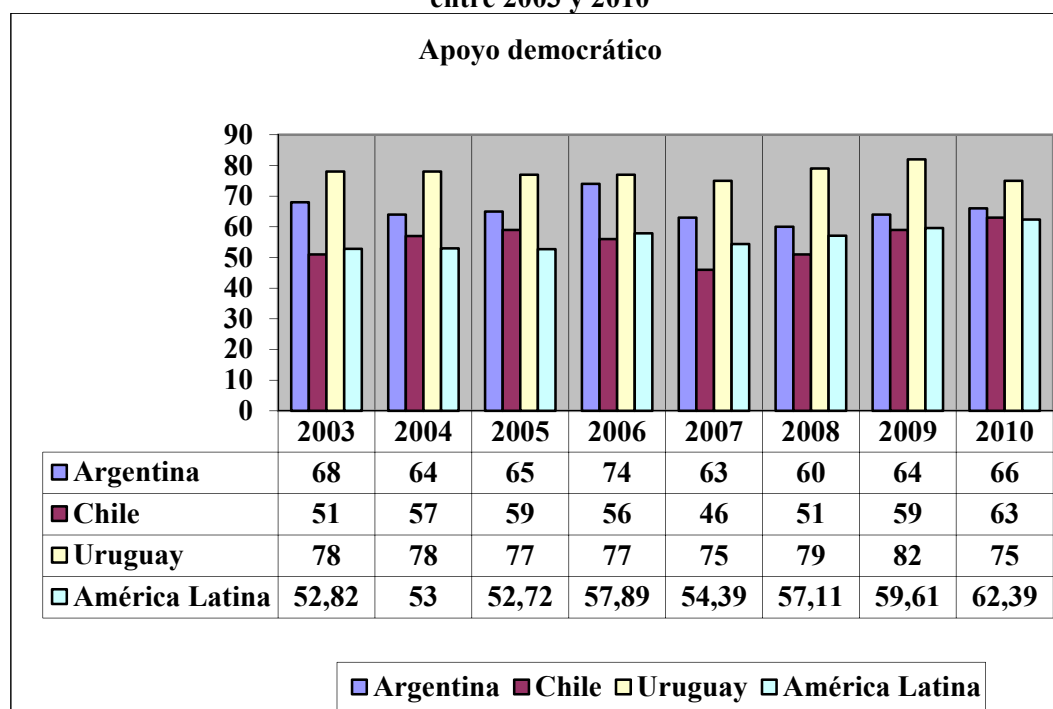
En 2003, Argentina ocupa el tercer lugar y Chile el décimo. En 2004, Argentina ocupa el quinto lugar y Chile el séptimo. En 2005, Argentina ocupa el cuarto lugar y Chile el sexto. En 2006, Argentina ocupa el tercer lugar y Chile el octavo. En 2007, Uruguay ocupa el segundo lugar y Argentina el séptimo y Chile el decimocuarto. En 2008, Uruguay ocupa el segundo lugar y Argentina el séptimo y Chile el decimotercero. En 2009, Uruguay ocupa el segundo lugar, Argentina el séptimo y Chile el décimo. En 2010, Uruguay ocupa el segundo lugar, Argentina el quinto y Chile el noveno.

Como puede observarse en el Gráfico N° 5<sup>124</sup>, comparativamente, Uruguay ha sido el mejor de los tres en los años 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009 y 2010.

<sup>124</sup> Ver Gráficos N° 1, N° 2, N° 3 y N° 4 de este Capítulo. Sobre el particular, volveremos en las conclusiones de esta investigación.

En comparación con el promedio latinoamericano, en apoyo democrático, los tres casos seleccionados han estado por arriba del promedio anual, menos Chile en 2003, 2006, 2007, 2008 y 2009.

**Gráfico N° 5:**  
**Evolución del apoyo democrático en América Latina, Argentina, Chile y Uruguay entre 2003 y 2010**



**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

En el Gráfico N° 6<sup>125</sup> se comparan los promedios del período 2003-2010.

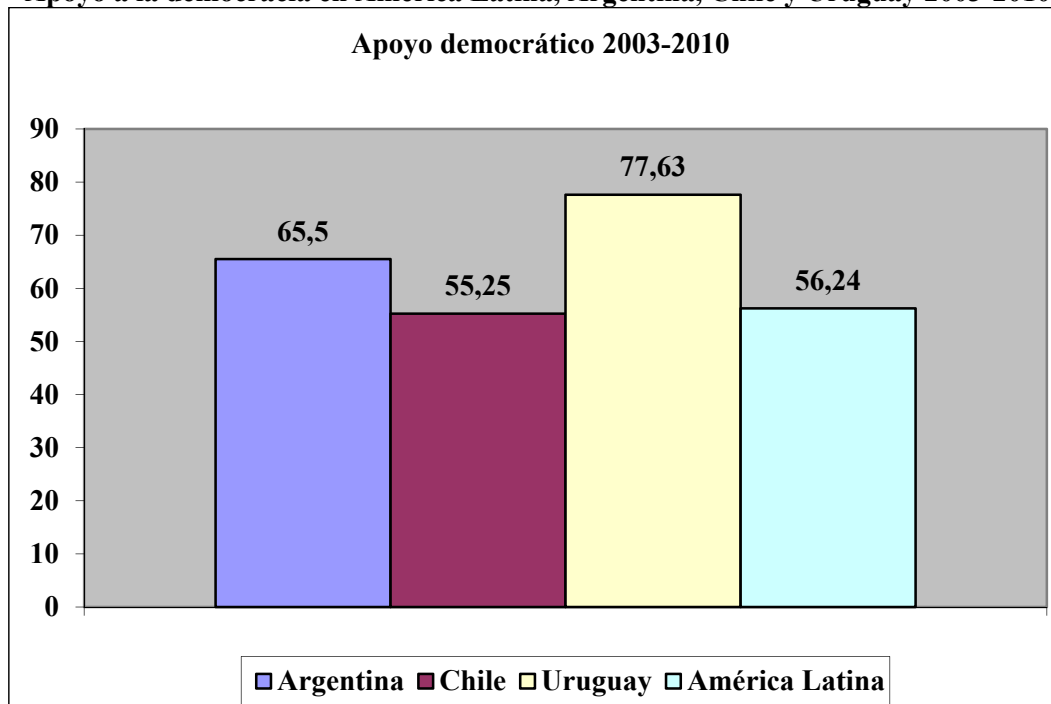
Uruguay ha sido el mejor de los tres con un 77,33 % de apoyo a la democracia entre 2003 y 2008 seguido por Argentina con un 65,67 % y por Chile con un 53,33 %.

Si agregamos los años 2009 y 2010, Uruguay sigue siendo el mejor de los tres con un 77,63 % de apoyo a la democracia seguido por Argentina con un 65,50 % y por Chile con un 55,25 %.

**Gráfico N° 6:**

<sup>125</sup> Ver Tablas N° 2, N° 3 y N° 4 de este Capítulo. conclusiones.

### Apoyo a la democracia en América Latina, Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010

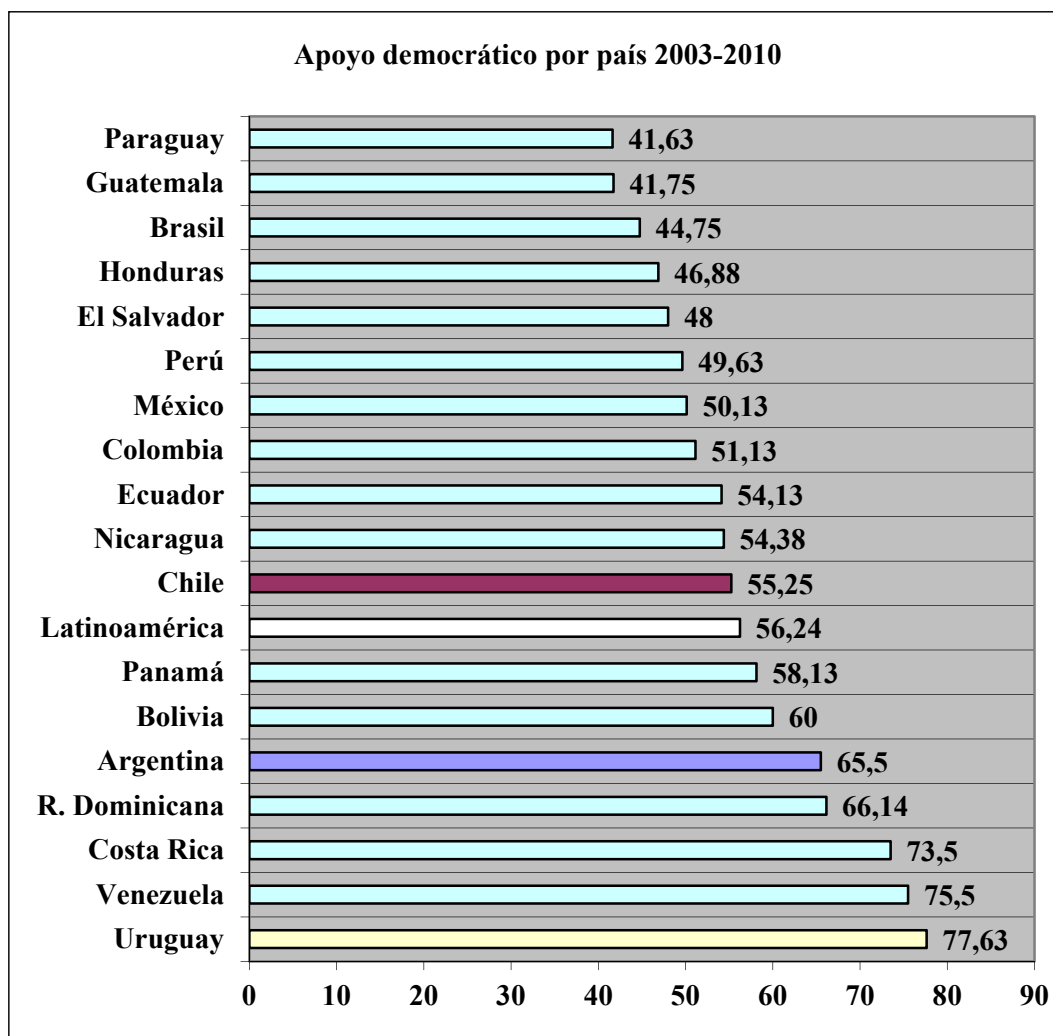


Fuente: Latinobarómetro 2003-2010  
Elaboración propia

Puede observarse que Uruguay ha sido el mejor de los países latinoamericanos en relación con apoyo democrático en el período de la investigación. Argentina ocupa el quinto lugar y Chile el octavo (por arriba y por abajo del promedio regional, respectivamente).

**Gráfico N° 7:**  
**Apoyo democrático en los países de América Latina 2003-2010**





Fuente: Latinobarómetro 2003-2010  
Elaboración propia

Analizando los datos del año 2002, Crespo y Martínez (2005) planteaban en relación con el apoyo a la democracia en América Latina:

“(…) existe cierto consenso en que en la región existe una valoración ‘tímida’ de la democracia o, en otros términos, la democracia tiene baja legitimidad. De hecho, una medida promedio de todos los países contemplados en la encuesta comparativa Latinobarómetro para el año 2002 indica un nivel comparativamente bajo de valoración o preferencia por la democracia (56,00 %), una proporción que en los países de la Unión Europea alcanza a casi ocho de cada diez (78,00 %), en los países del Afrobarómetro llega a 69,00 %, en los del barómetro asiático a 61,00 % y en los países incluidos en el barómetro de los países del este es de 53,00 %. En este marco, los países latinoamericanos se encuentran en un nivel cercano al de los países del este y asiáticos, pero muy lejos de los niveles que se registran en las democracias europeas consolidadas” (2005: 8).

Pues bien, en el año 2010, el apoyo a la democracia en América Latina alcanza al 62,39 %.

Como se dijo, el “apoyo difuso” a la democracia, en términos de Easton, se refleja a través del apoyo de la opinión pública a los principios del régimen democrático (Mateo Díaz, Payne y Zovatto, 2006 a: 297).

Ahora, nos planteamos más específicamente la pregunta de esta investigación pero desde la variable dependiente.

¿Cuáles son los factores que explican el “apoyo difuso” de la opinión pública a la democracia uruguaya? ¿Por qué Uruguay lidera el ranking de los países latinoamericanos superando a Argentina y a Chile? ¿Por los sistemas electorales o de partidos? ¿Por los mecanismos de rendición de cuentas? ¿O por la capacidad para generar políticas de inclusión social, por ejemplo?

Nuestra hipótesis nos acerca a la última alternativa. De acuerdo con nuestro marco teórico, la capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica (Collier y Levitsky, 2000, Aguilar Villanueva, 2010, Resico, 2010) y, más precisamente, de inclusión social (Siebke, 2008) explicaría el apoyo uruguayo a los principios y valores del régimen democrático (Crespo y Martínez, 2005, Mateo Díaz, Payne y Zovatto, 2006 a, Werz, 2009).

### 3. Apoyo específico

#### 3.1. La satisfacción con la democracia

A continuación, describiremos cuál ha sido el comportamiento de Argentina, Chile y Uruguay entre 2003 y 2010 respecto a la satisfacción con la democracia, el indicador de la dimensión “Apoyo específico” de la variable *legitimidad democrática*.

Antes, presentaremos cuál ha sido el comportamiento de los países de América Latina, como contexto de nuestra investigación.

##### 3.1.1. En América Latina

Respecto a la satisfacción democrática (Crespo y Martínez, 2005, Mateo Díaz, Payne y Zovatto, 2006 a, Rodríguez E., 2009), como puede observarse en el Gráfico N° 8<sup>126</sup>, en América Latina entre 2003 y 2010, pueden observarse cinco momentos (Latinobarómetro, 2003/2011), a saber:

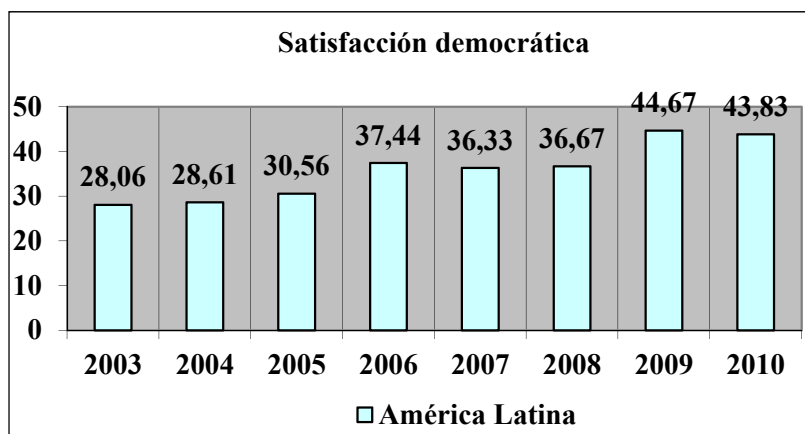
- 1) De 2003 a 2006: Sube de 28,06 % a 28,61 % en 2004, a 30,56 % en 2005 y a 37,44 en el año 2006. En el año 2003 se registra la peor medición de apoyo democrático en América Latina.
- 2) De 2006 a 2007: Baja a 36,33 % en 2007.
- 3) De 2007 a 2008: Sube a 36,67 % en 2008.
- 4) De 2008 a 2009: Sube a 44,67 % en 2009. En el año 2009 se registra la mejor medición de apoyo democrático en América Latina.
- 5) De 2009 a 2010: Baja a 43,83 % en el año 2010.

La tendencia a la suba que se inicia en el año 2007 se mantiene hasta el año 2009.

#### **Gráfico N° 8: Evolución de la satisfacción democrática en América Latina entre 2003 y 2010**

---

<sup>126</sup> Ver Gráfico N° 12 de este Capítulo.



**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**

**Elaboración propia**

Respecto a la satisfacción de la opinión pública con el sistema democrático, el promedio de los países latinoamericanos entre los años 2003 y 2010 es del 35,77 %.

### **3.1.2. En Argentina**

Como puede observarse en el Gráfico N° 9<sup>127</sup>, en Argentina, la satisfacción con la democracia (Crespo y Martínez, 2005, Mateo Díaz, Payne y Zovatto, 2006 a, Rodríguez E., 2009) observa tres momentos (Latinobarómetro, 2003/2011), a saber:

- 1) Sube del 34,00 % en 2003, 2004 y 2005 al 50,00 % en el año 2006<sup>128</sup> (primer momento).
- 2) Luego, baja al 33,00 % en 2007 (segundo momento).
- 3) Finalmente, vuelve a subir al 34,00 % en 2008, al 36,00 % en 2009 y al 49,00 % en el año 2010 (tercer momento).

La mejor medición de la satisfacción con la democracia en Argentina corresponde al año 2006 con un 50,00 % y la peor al 2007 con un 33,00 %.

La tendencia a la suba que se inicia en el año 2007 se mantiene hasta el año 2010.

<sup>127</sup> Ver Gráfico N° 12 de este Capítulo.

<sup>128</sup> En 2002 era del 8,00 %.

**Gráfico N° 9:**  
**Evolución de la satisfacción con la democracia en Argentina entre 2003 y 2010**



**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

En el caso argentino, el promedio de satisfacción con la democracia entre los años 2003 y 2008 es del 36,50 %.

Si agregamos los años 2009 y 2010, el promedio argentino sube al 38,00 % (ver Tabla N° 6)<sup>129</sup>.

**Tabla N° 6:**  
**Satisfacción con la democracia en Argentina<sup>130</sup> 2003-2010**

SD-Ar 2003-2010	
Argentina	Satisfacción con la democracia
2003-2008	36,50 %
2003-2010	38,00 %

<sup>129</sup> De esa manera, al incorporar los años 2009 y 2010 al período de la investigación, el apoyo a la democracia en Argentina aumenta.

<sup>130</sup> SD-Ar.

--

**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

Entonces, puede decirse que, en el período 2003-2010, un 38,00 % de la población argentina estaba muy satisfecha o más bien satisfecha con el funcionamiento de la democracia.

### **3.1.3. En Chile**

Como puede observarse en el Gráfico N° 10<sup>131</sup>, en Chile, la satisfacción con la democracia (Crespo y Martínez, 2005, Mateo Díaz, Payne y Zovatto, 2006 a, Rodríguez E., 2009) observa tres momentos (Latinobarómetro, 2003/2011), a saber:

- 1) Sube del 33,00 % en 2003 al 41,00 % en 2004 y al 43,00 % en el año 2005<sup>132</sup> (primer momento).
- 2) Luego, baja al 42,00 % en 2006 y al 36,00 % en 2007 (segundo momento).
- 3) Finalmente, sube al 39,00 % en 2008, al 53,00 % en 2009 y al 56,00 % en el año 2010 (tercer momento).

La mejor medición de la satisfacción con la democracia en Chile corresponde al año 2010 con un 56,00 % (por arriba de la mejor medición en Argentina del 2006 con un 50,00 %) y la peor al 2003 con un 33,00 % (a la par de la peor medición en Argentina del 2007).

La tendencia a la suba que se inicia en el año 2007 se mantiene hasta el año 2010.

**Gráfico N° 10:**  
**Evolución de la satisfacción con la democracia en Chile entre 2003 y 2010**

---

<sup>131</sup> Ver Gráfico N° 12 de este Capítulo.

<sup>132</sup> En 2002 era del 28 %.



**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

En el caso chileno, el promedio de satisfacción con la democracia entre los años 2003 y 2008 es del 39,00 %.

Si agregamos los años 2009 y 2010, el promedio chileno sube al 42,88 % (ver Tabla N° 7)<sup>133</sup>.

**Tabla N° 7:**  
**Satisfacción con la democracia en Chile<sup>134</sup> 2003-2010**

SD-Ch 2003-2010	
Chile	Satisfacción con la democracia
2003-2008	39,00 %
2003-2010	42,88 %

<sup>133</sup> A semejanza de Argentina, al incorporar los años 2009 y 2010 al período de la investigación, el apoyo a la democracia en Chile aumenta.

<sup>134</sup> SD-Ch.

**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**

Entonces, puede decirse que, en el período 2003-2010, un 42,88 % de la población chilena estaba muy satisfecha o más bien satisfecha con el funcionamiento de la democracia. Por arriba del 38,00 % de Argentina.

### **3.1.4. En Uruguay**

Como puede observarse en el Gráfico N° 11<sup>135</sup>, en Uruguay, la satisfacción con la democracia (Crespo y Martínez, 2005, Mateo Díaz, Payne y Zovatto, 2006 a, Rodríguez E., 2009) observa dos momentos (Latinobarómetro, 2003/2011), a saber:

- 1) Sube del 44,00 % en 2003 al 45,00 % en 2004, al 63,00 % en 2005, al 66,00 % en 2006 y 2007, al 71,00 % en 2008 y al 79,00 % en el año 2009 (primer momento)<sup>136</sup>.
- 2) Luego, baja al 78 % en el año 2010 (segundo momento).

La mejor medición de la satisfacción con la democracia en Uruguay corresponde al año 2009 con un 79,00 % (por arriba de la mejor medición en Chile del 2010 con un 56,00 % y en Argentina del 2006 con un 50,00 %) y la peor al 2003 con un 44,00 % (por arriba de la peor medición en Chile del 2003 y en Argentina del 2007 con un 33,00 %).

La tendencia a la suba que se inicia en el año 2004 se mantiene hasta el año 2009.

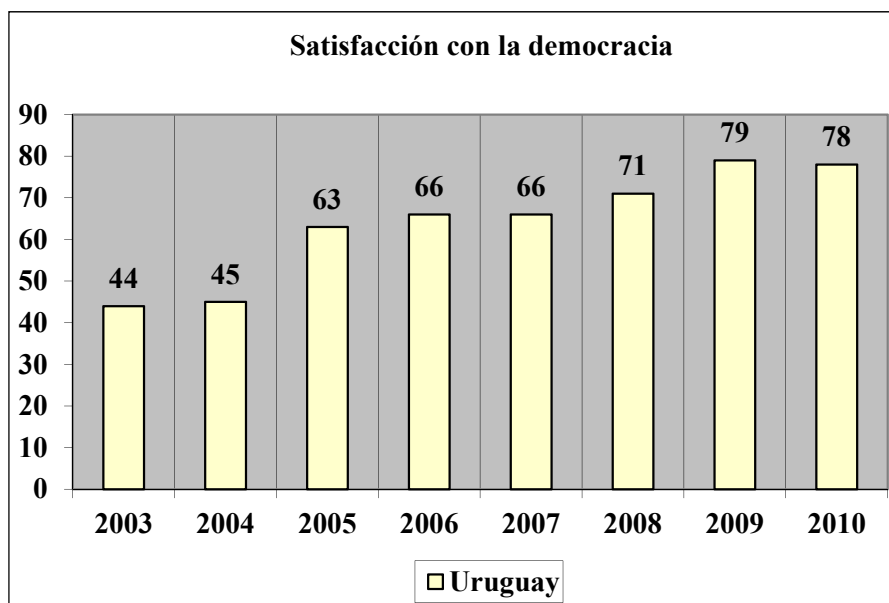
**Gráfico N° 11:  
Evolución de la satisfacción con la democracia en Uruguay entre 2003 y 2010**

---

<sup>135</sup> Ver Gráfico N° 12 de este Capítulo.

<sup>136</sup> En 2002 era del 53 %.





**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

En el caso uruguayo, el promedio de satisfacción con la democracia entre los años 2003 y 2008 es del 59,17 %.

Si agregamos los años 2009 y 2010, el promedio uruguayo sube al 64,00 % (ver Tabla N° 8)<sup>137</sup>.

**Tabla N° 8:**  
**Satisfacción con la democracia en Uruguay<sup>138</sup> 2003-2010**

<b>SD-Ur 2003-2010</b>	
<b>Uruguay</b>	<b>Satisfacción con la democracia</b>
2003-2008	59,17 %
2003-2010	64,00 %

**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

<sup>137</sup> A semejanza de Argentina y Chile, al incorporar los años 2009 y 2010 al período de la investigación, el apoyo a la democracia en Uruguay aumenta.

<sup>138</sup> SD-Ur.

Entonces, puede decirse que, en el período 2003-2010, un 64 % de la población uruguaya estaba muy satisfecha o más bien satisfecha con el funcionamiento de la democracia. Por arriba del 42,88 % de Chile y del 38,00 % de Argentina.

### 3.2. Análisis comparativo

Mercedes Mateo Díaz, J. Mark Payne y Daniel Zovatto G. (2006 a) conceptualizan esta primera dimensión de la legitimidad democrática, en *La política importa*:

“(...) no solo las ideas, valores y principios determinan las actitudes que la gente manifiesta hacia la democracia. También la realización concreta de esos principios a jugar un papel fundamental para determinar el grado de apoyo al sistema, o la Easton llama *apoyo específico*.” (2006 a: 297).

Siguiendo a Norris (1999), Dalton (1999) y Klingemann (1999), se podría decir, según los autores citados, que la profundización de la legitimidad del sistema, a su vez, depende de manera significativa (aunque no exclusiva) del desempeño del régimen tanto de sus instituciones como de sus actores políticos y de las políticas concretas que emanan de los procesos de decisión que en ellas se generan (2006: 297).

La Tabla siguiente nos posibilita analizar el desempeño de los casos seleccionados en el contexto latinoamericano.

**Tabla N° 9:**  
**Ranking de la satisfacción democrática (SD) por país entre 2003 y 2010**

SD por país entre 2003 y 2010									
Países	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	03-10
Uruguay	44,00	45,00	63,00	66,00	60,00	71,00	79,00	78,00	63,25
Venezuela	37,00	42,00	56,00	57,00	59,00	49,00	47,00	49,00	49,50

Costa Rica	46,00	47,00	39,00	48,00	47,00	44,00	63,00	61,00	<b>49,38</b>
R. Dominicana		36,00	43,00	49,00	49,00	47,00	53,00	39,00	<b>45,14</b>
<b>Chile</b>	<b>33,00</b>	<b>41,00</b>	<b>43,00</b>	<b>42,00</b>	<b>36,00</b>	<b>39,00</b>	<b>53,00</b>	<b>56,00</b>	<b>42,88</b>
Panamá	24,00	35,00	20,00	40,00	38,00	35,00	61,00	56,00	<b>38,63</b>
El Salvador	33,00	37,00	37,00	25,00	33,00	38,00	60,00	43,00	<b>38,25</b>
<b>Argentina</b>	<b>34,00</b>	<b>34,00</b>	<b>34,00</b>	<b>50,00</b>	<b>33,00</b>	<b>34,00</b>	<b>36,00</b>	<b>49,00</b>	<b>38,00</b>
<b>Promedio</b>	<b>28,06</b>	<b>28,61</b>	<b>30,56</b>	<b>37,44</b>	<b>36,33</b>	<b>36,67</b>	<b>44,67</b>	<b>43,83</b>	<b>35,77</b>
Brasil	28,00	28,00	22,00	36,00	30,00	38,00	47,00	49,00	<b>34,75</b>
Colombia	22,00	30,00	29,00	33,00	32,00	44,00	42,00	39,00	<b>33,88</b>
Bolivia	25,00	17,00	24,00	39,00	41,00	33,00	50,00	32,00	<b>32,63</b>
Nicaragua	31,00	21,00	18,00	26,00	43,00	39,00	35,00	36,00	<b>31,13</b>
Honduras	37,00	30,00	26,00	34,00	31,00	24,00	31,00	35,00	<b>31,00</b>
Ecuador	24,00	14,00	14,00	22,00	35,00	37,00	33,00	49,00	<b>28,50</b>
Guatemala	21,00	20,00	28,00	31,00	30,00	27,00	31,00	28,00	<b>27,00</b>
México	18,00	18,00	24,00	41,00	31,00	23,00	28,00	27,00	<b>26,25</b>
Paraguay	9,00	13,00	17,00	12,00	9,00	22,00	33,00	35,00	<b>18,75</b>
Perú	11,00	7,00	13,00	23,00	17,00	16,00	22,00	28,00	<b>17,13</b>

Fuente: **Latinobarómetro 2003-2010**  
Elaboración propia

Entre los 18 países que mide anualmente la Corporación Latinobarómetro, en relación con la satisfacción democrática, los mejores han sido:

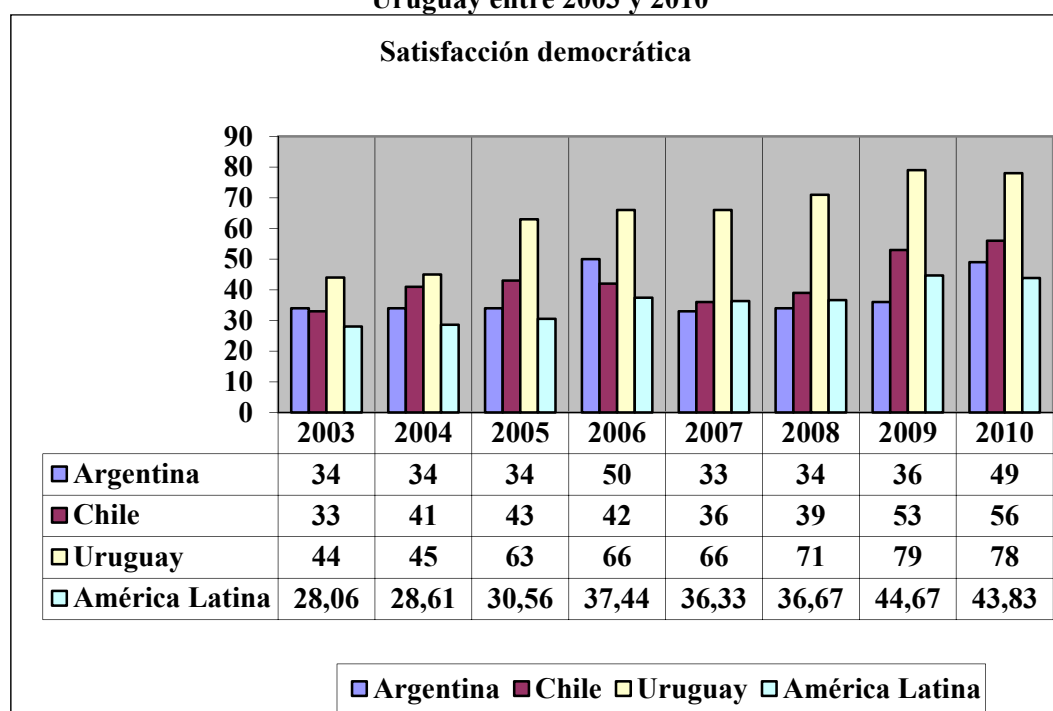
- Costa Rica en los años 2003 (con un 46,00 %) y 2004 (con un 47,00 %).
- Uruguay en 2005 (con un 63,00 %), 2006 (con un 66,00 %), 2007 (con un 66,00 %), 2008 (con un 71,00 %), 2009 (con un 79,00 %) y 2010 (con un 78,00 %).

En 2003, Uruguay ocupa el segundo lugar, Argentina el quinto y Chile el sexto. En 2004, Uruguay ocupa el segundo lugar, Chile el cuarto y Argentina el octavo. En 2005, Chile ocupa el cuarto lugar y Argentina el séptimo. En 2006, Argentina ocupa el tercer lugar y Chile el sexto. En 2007, Chile ocupa el noveno lugar y Argentina el decimosegundo. En 2008, Chile ocupa el sexto lugar y Argentina el decimotercero. En 2009, Chile ocupa el quinto lugar y Argentina el decimosegundo. En 2010, Chile ocupa el cuarto lugar y Argentina el séptimo.

Como puede observarse en el Gráfico N° 12<sup>139</sup>, comparativamente, Uruguay ha sido el mejor de los tres en los años 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009 y 2010.

En comparación con promedio latinoamericano, en satisfacción democrática, los tres casos seleccionados han estado por arriba del promedio anual, menos Argentina en 2007, 2008 y 2009 y Chile en 2007.

**Gráfico N° 12:**  
**Evolución de la satisfacción democrática en América Latina, Argentina, Chile y Uruguay entre 2003 y 2010**



**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

En el Gráfico N° 13<sup>140</sup> se comparan los promedios del período 2003-2010.

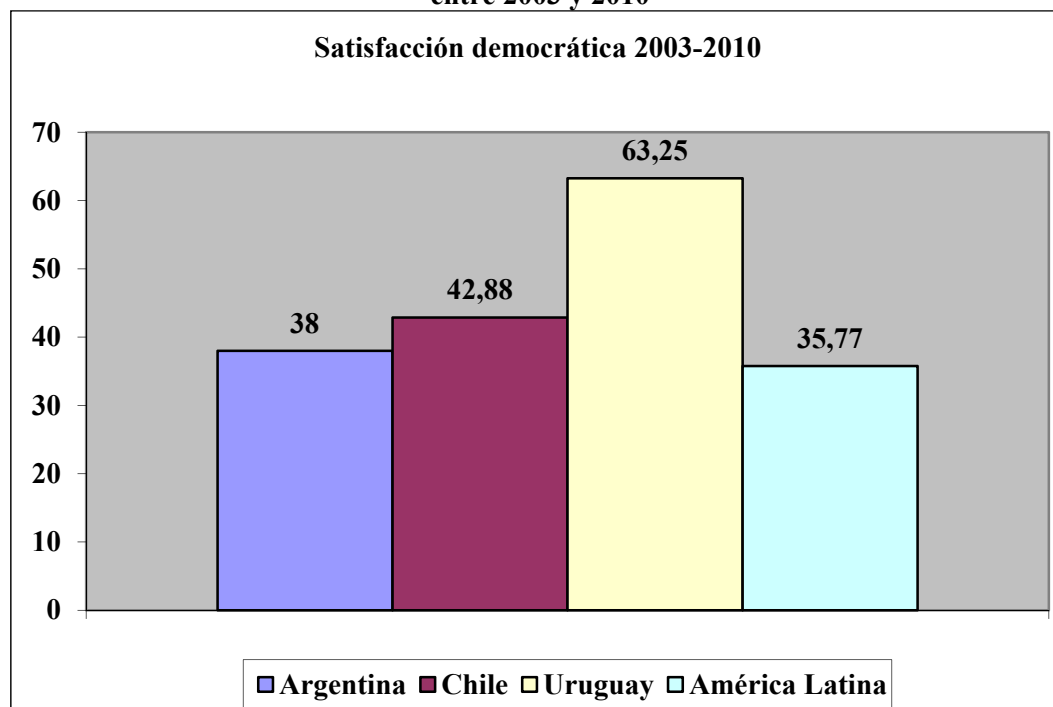
Uruguay ha sido el mejor de los tres con un 59,17 % de satisfacción democrática entre 2003 y 2008 seguido por Chile con un 39,00 % y por Argentina con un 36,50 %.

<sup>139</sup> Ver Gráficos N° 8, N° 9, N° 10 y N° 11 de este Capítulo. Sobre el particular, volveremos en las Conclusiones de esta investigación.

<sup>140</sup> Ver Tablas N° 6, N° 7 y N° 8 de este capítulo. Sobre el particular, volveremos en las conclusiones de esta investigación.

Si agregamos los años 2009 y 2010, Uruguay sigue siendo el mejor de los tres con un 63,25 % de satisfacción democrática seguido por Chile con un 42,88 % y por Argentina con un 38,00 %.

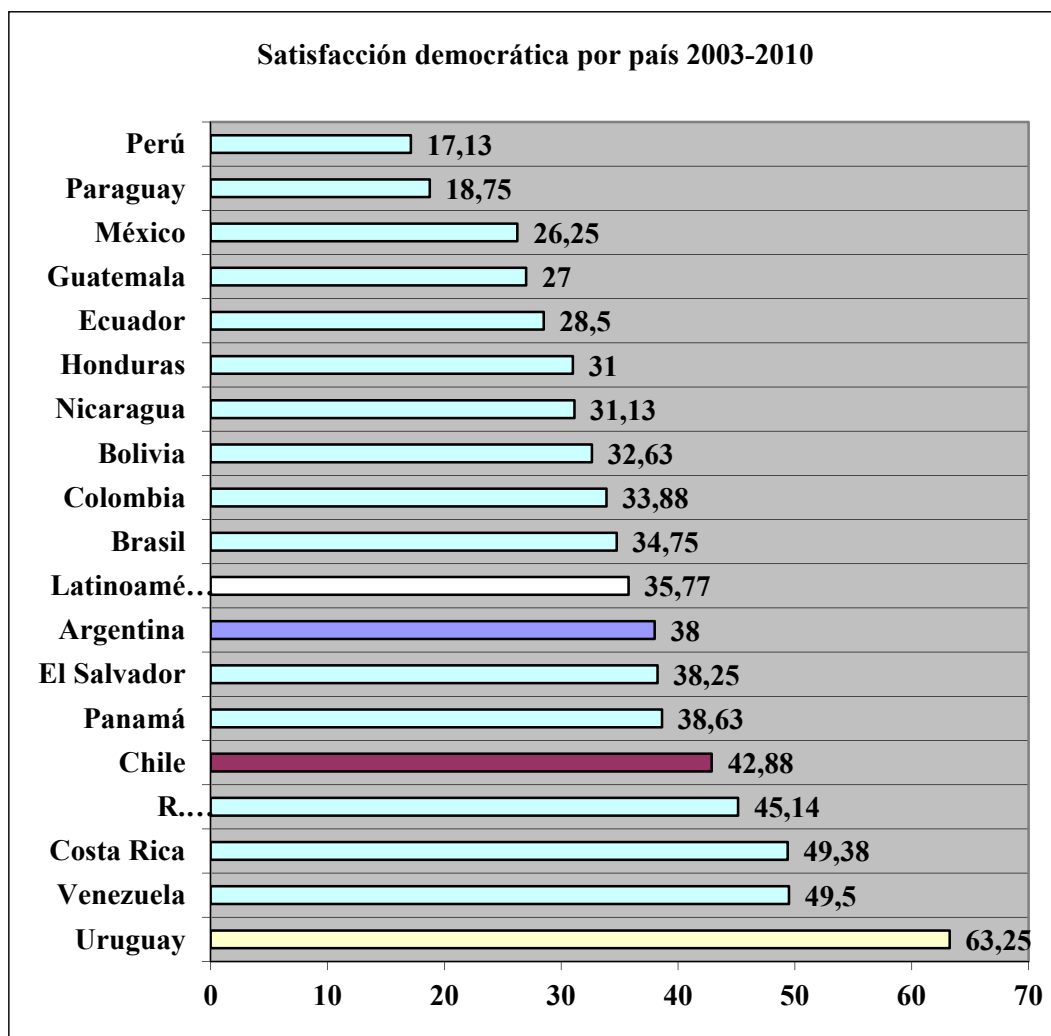
**Gráfico N° 13:**  
**Satisfacción con la democracia en América Latina, Argentina, Chile y Uruguay entre 2003 y 2010**



**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

Puede observarse que Uruguay ha sido el mejor de los países latinoamericanos en relación con la satisfacción democrática en el período de la investigación. Chile ocupa el quinto lugar y Argentina el octavo (por arriba del promedio regional).

**Gráfico N° 14:**  
**Satisfacción democrática en los países de América Latina 2003-2010**



Fuente: Latinobarómetro 2003-2010  
Elaboración propia

Crespo y Martínez (2005) planteaban respecto a la satisfacción con la democracia en América Latina, analizando los datos del año 2002:

“(...) los latinoamericanos también presentan altos niveles de insatisfacción con el funcionamiento del sistema democrático. Los niveles de satisfacción de la opinión pública latinoamericana con el funcionamiento de la democracia en sus países se encuentran en los niveles comparativamente más bajos, junto con los países de Europa del este. Apenas un tercio de los latinoamericanos (32,00 % dice estar muy o bastante satisfecho con el funcionamiento de la democracia en su país, una cifra que en los países de la Unión Europea alcanza el 53,00 %” (2005: 8).

Pues bien, en el año 2010, la satisfacción con la democracia en América Latina alcanza al 43,83 %.

Como se dijo, el “apoyo específico” a la democracia, en términos de Easton se refleja a través del apoyo de la opinión pública a las realizaciones principios del sistema democrático (Mateo Díaz, Payne y Zovatto, 2006 b: 297).

Ahora, volvemos a plantearnos más específicamente la pregunta de esta investigación pero desde la variable dependiente.

¿Cuáles son los factores que explican el “apoyo específico” de la opinión pública a la democracia uruguaya? ¿Por qué Uruguay lidera el ranking de los países latinoamericanos superando a Chile y a Argentina? ¿Por los sistemas electorales o de partidos? ¿Por los mecanismos de rendición de cuentas? ¿O por la capacidad para generar políticas de inclusión social, por ejemplo?

A semejanza de lo que dijimos en relación con el apoyo uruguayo a los principios y valores del régimen democrático, nuestra hipótesis nos acerca a la última alternativa. De acuerdo con nuestro marco teórico, la capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica (Collier y Levitsky, 2000, Aguilar Villanueva, 2010, Resico, 2010) y, más precisamente, de inclusión social (Siebke, 2008) explicaría la satisfacción uruguaya con las realizaciones del sistema democrático (Crespo y Martínez, 2005, Mateo Díaz, Payne y Zovatto, 2006 a, Rodríguez E., 2009).

#### 4. Índice de Legitimidad Democrática (IDL)

Como se dijo en el Capítulo I, el **Índice de Legitimidad Democrática (IDL)** que se propone es el promedio de dos indicadores, según los datos de Latinobarómetro para cada país y para cada año, a saber:

- 1) “Apoyo a la democracia”<sup>141</sup> y
- 2) “Satisfacción con la democracia”<sup>142</sup>.

$$ILD = \frac{AD + SD}{2}$$

La Tabla N° 10 nos muestra los indicadores de Argentina, Chile y Uruguay de 2003 a 2010 (ambos incluidos) respecto al apoyo a la democracia y la satisfacción con la democracia (Crespo y Martínez, 2005, Werz, 2009, Rodríguez E., 2009). En la última columna vemos el Índice de Legitimidad Democrática (ILD) para cada país y para cada año (Mateo Díaz, Payne y Zovatto, 2006 a, Priess, 2002 a, 2002 b, Martínez Ocamica, 2006).

**Tabla N° 10:**  
**Índice de Legitimidad Democrática (ILD) 2003-2010**

ILD 2003-2010				
Países	Años	AD	SD	ILD
Argentina	2003	68,00	34,00	51,00
	2004	64,00	34,00	49,00
	2005	65,00	34,00	49,50
	2006	74,00	50,00	62,00
	2007	63,00	33,00	48,00
	2008	60,00	34,00	47,00

<sup>141</sup> En adelante AD: Indicador de Apoyo Democrático.

<sup>142</sup> En adelante SD: Indicador de Satisfacción Democrática.



	<b>2009</b>	64,00	36,00	<b>50,00</b>
	<b>2010</b>	66,00	49,00	<b>57,50</b>
	<b>03-10 65,5</b>	<b>0</b>	<b>38,00</b>	<b>51,75</b>
<b>Chile</b>	<b>2003</b>	51,00	33,00	<b>42,00</b>
	<b>2004</b>	57,00	41,00	<b>49,00</b>
	<b>2005</b>	59,00	43,00	<b>51,00</b>
	<b>2006</b>	56,00	42,00	<b>49,00</b>
	<b>2007</b>	46,00	36,00	<b>41,00</b>
	<b>2008</b>	51,00	39,00	<b>45,00</b>
	<b>2009</b>	59,00	53,00	<b>56,00</b>
	<b>2010</b>	63,00	56,00	<b>59,50</b>
	<b>03-10 55,2</b>	<b>5</b>	<b>42,88</b>	<b>49,06</b>
<b>Uruguay</b>	<b>2003</b>	78,00	44,00	<b>61,00</b>
	<b>2004</b>	78,00	45,00	<b>61,50</b>
	<b>2005</b>	77,00	63,00	<b>70,00</b>
	<b>2006</b>	77,00	66,00	<b>71,50</b>
	<b>2007</b>	75,00	66,00	<b>70,50</b>
	<b>2008</b>	79,00	71,00	<b>75,00</b>
	<b>2009</b>	82,00	79,00	<b>80,50</b>
	<b>2010</b>	75,00	78,00	<b>76,50</b>
	<b>03-10 77,6</b>	<b>3</b>	<b>64,00</b>	<b>70,81</b>

**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

A continuación, describiremos el comportamiento de cada país entre 2003 y 2010 respecto al Índice de Legitimidad Democrática (ILD).

Antes, presentaremos cuál ha sido el comportamiento de los países de América Latina, como contexto de nuestra investigación.

#### **4.1. Aplicaciones**

##### **4.1.1. En América Latina**

Al analizar el comportamiento del apoyo y la satisfacción simultáneamente, en el caso latinoamericano, se advierten tres situaciones (Latinobarómetro, 2003/2011):

- En los años 2004, 2006, 2008 y 2009 suben tanto el apoyo como la satisfacción.
- En el año 2007 bajan ambos.

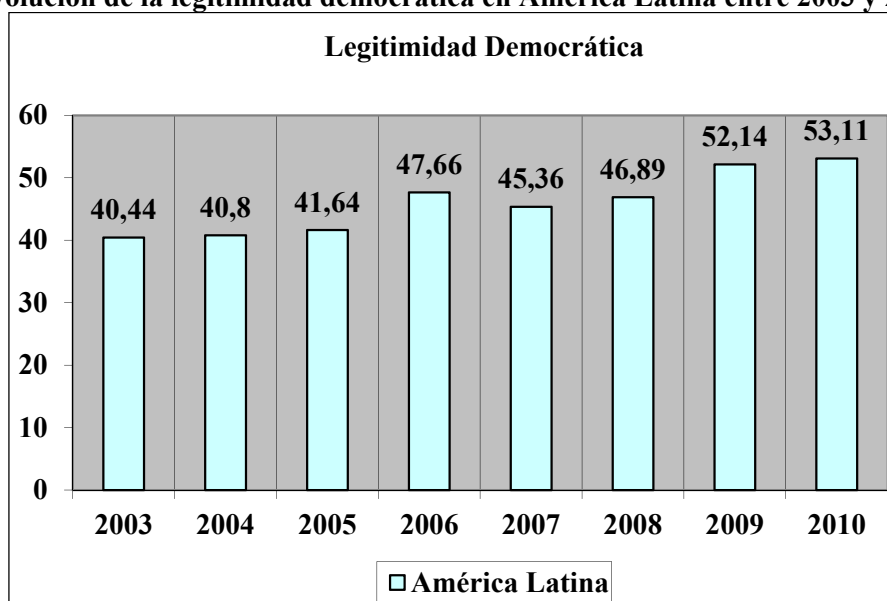
- En el año 2005 baja el apoyo pero sube la satisfacción y en el año 2010 baja el apoyo pero sube la satisfacción.

Como puede verse en el Gráfico N° 15<sup>143</sup>, en América Latina, la legitimidad democrática registra tres momentos, a saber:

- 1) De 2003 a 2006: Sube del 40,44 % al 40,80 % en 2004, al 41,64 % en 2005 y al 47,66 % en el año 2006.
- 2) De 2006 a 2007: Baja al 45,36 % en 2007.
- 3) De 2007 a 2010: Sube al 46,89 % en 2008, al 52,14 % en 2009 y al 53,11 % en el año 2010.

Puede observarse, pues, una clara tendencia a la suba que se inicia en 2003 (la peor medición) y se mantiene hasta 2010 (la mejor medición), bajando solamente entre 2006 y 2007.

**Gráfico N° 15:**  
**Evolución de la legitimidad democrática en América Latina entre 2003 y 2010**



**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

<sup>143</sup> Ver Gráfico N° 19 de este Capítulo.

Para los países de América Latina, el promedio del apoyo (difuso y específico) de la opinión pública a la democracia (tanto a los principios y valores del régimen como a las realizaciones del sistema), entre los años 2003 y 2008, es del 46,00 %.

#### **4.1.1. En Argentina**

Al analizar el comportamiento del apoyo y la satisfacción simultáneamente, en el caso argentino, se advierten tres situaciones (Latinobarómetro, 2003/2011):

- En los años 2004 y 2008 baja el apoyo, se mantiene o baja la satisfacción.
- En los años 2005, 2006, 2009 y 2010 sube el apoyo, se mantiene o sube la satisfacción.
- En el año 2007 bajan ambos.

Como puede verse en el Gráfico N° 16<sup>144</sup>, en Argentina, la legitimidad democrática muestra cuatro momentos, a saber:

- 1) Baja del 51,00 % en 2003<sup>145</sup> al 49,00 % en el año 2004 (primer momento).
- 2) Luego, sube al 49,50 % en 2005 y al 62,00 % en 2006 (la mejor medición) (segundo momento).
- 3) Después, baja al 48,00 % en 2007 y al 47,00 % en 2008 (la peor medición) (tercer momento).
- 4) Finalmente sube al 50,00 % en 2009 y al 57,50 % en el año 2010 (cuarto momento).

Como puede observarse, la tendencia a la suba que se inicia en 2008 se mantiene hasta 2010.

---

<sup>144</sup> Ver Gráfico N° 19 de este Capítulo.

<sup>145</sup> En 2002 la legitimidad democrática medía un 36,50 % en Argentina.

**Gráfico N° 16:**  
**Evolución de la legitimidad democrática en Argentina entre 2003 y 2010**



Fuente: Latinobarómetro 2003-2010  
Elaboración propia

En el caso argentino, el promedio del apoyo (difuso y específico) de la opinión pública a la democracia (tanto a los principios y valores del régimen como a las realizaciones del sistema), entre los años 2003 y 2008, es del 51,08 %.

Si agregamos los años 2009 y 2010, el promedio argentino sube al 51,75 % (ver Tabla N° 11).

**Tabla N° 11:**  
**Legitimidad democrática en Argentina<sup>146</sup> 2003-2010**

ILD-Ar 2003-2010			
Período	AD	SD	ILD-Ar
2003-2008	65,67	36,50	51,08
2003-2010	65,50	38,00	51,75

Fuente: Latinobarómetro 2003-2010

<sup>146</sup> ILD-Ar.

### Elaboración propia

De esa manera, al incorporar los años 2009 y 2010 al período de la investigación, el Índice de Legitimidad Democrática de Argentina (ILD-Ar) mejora 0,67 puntos (sobre 100).

A los efectos del análisis comparativo, consideraremos cuatro niveles en el apoyo (difuso y específico) a la democracia, a saber:

- Resultado “bajo”: de 0 a 25,00 puntos.
- Resultado “medio-bajo”: de 25,01 a 50,00 puntos.
- Resultado “medio-alto”: de 50,01 a 75,00 puntos.
- Resultado “alto” de 75,01 a 100,00 puntos.

Analizando el período de la investigación, Argentina muestra:

- un resultado “medio-alto” (65,50 puntos) en apoyo a los principios del régimen democrático y
- un resultado “medio-bajo” (38,00 puntos) en satisfacción con las realizaciones del sistema democrático.

**Tabla N° 12:**  
**Resultado de la democracia argentina en legitimidad democrática**

ILD-Ar 2003-2010			
Argentina	Apoyo a los principios del régimen democrático	Satisfacción con las realizaciones del sistema democrático	ILD-Ar
	Resultado “medio-alto”	Resultado “medio-bajo”	Resultado “medio-alto”

**Fuente:** Latinobarómetro 2003-2010  
**Elaboración propia**

Como puede verse, la satisfacción con las realizaciones es la debilidad de la democracia argentina mientras que el apoyo a los principios es su fortaleza. En general, la democracia argentina muestra una legitimidad “medio-alta” (51,75 puntos).

### **3.1.1. En Chile**

Al analizar el comportamiento del apoyo y la satisfacción simultáneamente, en el caso chileno, se advierten dos situaciones (Latinobarómetro, 2003/2011):

- En los años 2004, 2005, 2008 y 2010 suben tanto el apoyo como la satisfacción.
- En los años 2006, 2007 y 2009 bajan ambos.

Como puede observarse en el Gráfico N° 17<sup>147</sup>, en Chile, la legitimidad democrática muestra tres momentos, a saber:

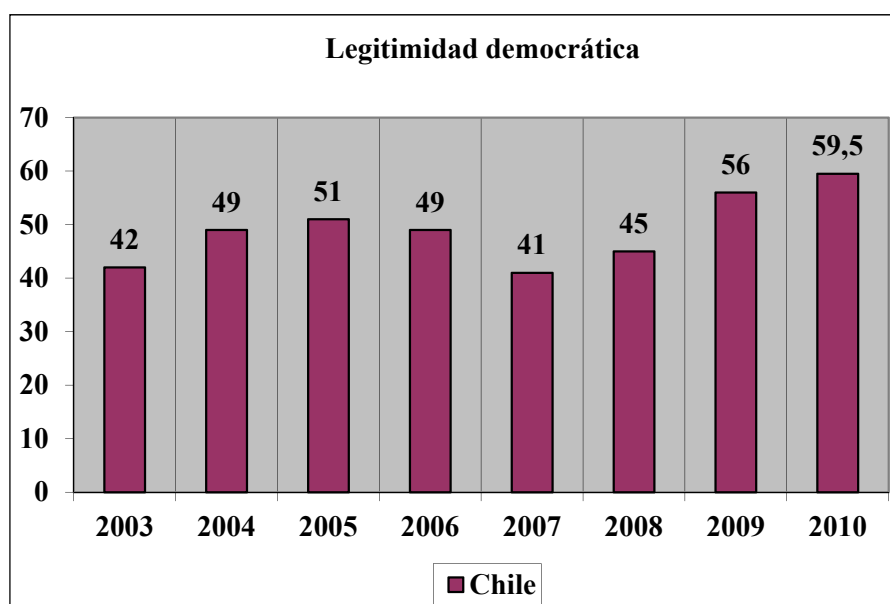
- 1) Sube del 42,00 % en 2003<sup>148</sup> al 49,00 % en 2004 y al 51,00 % en el año 2005 (primer momento).
- 2) Luego, baja al 49,00 % en 2006 y al 41,00 % en 2007 (la peor medición) (segundo momento).
- 3) Finalmente, sube al 45,00 % en 2008, al 56,00 % en 2009 y al 59,50 % en el año 2010 (la mejor medición) (tercer momento).

Como puede observarse, la tendencia a la suba que se inicia en 2007 se mantiene hasta 2010. Como se ha visto, en Argentina la tendencia a la suba se inicia en 2008 y se mantiene hasta 2010.

### **Gráfico N° 17: Evolución de la legitimidad democrática en Chile entre 2003 y 2010**

<sup>147</sup> Ver Gráfico N° 19 de este Capítulo.

<sup>148</sup> En 2002 la legitimidad democrática medía un 39,00 % en Chile.



**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

En el caso chileno, el promedio del apoyo (difuso y específico) de la opinión pública a la democracia (tanto a los principios y valores del régimen como a las realizaciones del sistema), entre los años 2003 y 2008, es del 46,17 %.

Si agregamos los años 2009 y 2010, el promedio sube al 49,06 % (ver Tabla N° 13).

**Tabla N° 13:**  
**Legitimidad democrática en Chile<sup>149</sup> 2003-2010**

ILD-Ch 2003-2010			
Período	AD	SD	ILD-Ch
2003-2008	53,33	39,00	46,17
2003-2010	55,25	42,88	49,06

**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

<sup>149</sup> IDL-Ch.

A semejanza de Argentina, al incorporar los años 2009 y 2010 al período de la investigación, el Índice de Legitimidad Democrática de Chile (ILD-Ch) mejora 2,89 puntos (sobre 100).

Analizando el período de la investigación, Chile muestra:

- un resultado “medio-alto” (55,25 puntos) en apoyo a los principios del régimen democrático y
- un resultado “medio-bajo” (42,88 puntos) en satisfacción con las realizaciones del sistema democrático.

**Tabla N° 14:**  
**Resultado de la democracia chilena en legitimidad democrática**

<b>ILD-Ch 2003-2010</b>			
<b>Chile</b>	<b>Apoyo a los principios del régimen democrático</b>	<b>Satisfacción con las realizaciones del sistema democrático</b>	<b>ILD-Ch</b>
	<b>Resultado “medio-alto”</b>	<b>Resultado “medio-bajo”</b>	<b>Resultado “medio-bajo”</b>

**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**

**Elaboración propia**

La satisfacción con las realizaciones es la debilidad de la democracia chilena mientras que el apoyo a los principios es su fortaleza, a semejanza del caso argentino. En general, la democracia chilena muestra una legitimidad “medio-baja” (49,06 puntos sobre 100), a diferencia del caso argentino.

#### **4.1.3. En Uruguay**



Al analizar el comportamiento del apoyo y la satisfacción simultáneamente, en el caso uruguayo, se advierten tres situaciones (Latinobarómetro, 2003/2011):

- En los años 2004, 2006, 2008 y 2009 se mantiene o sube el apoyo y sube la satisfacción.
- En los años 2005 y 2007 baja el apoyo, sube o se mantiene la satisfacción.
- En el año 2010 bajan ambos.

Como puede verse en el Gráfico N° 18<sup>150</sup>, en Uruguay, la legitimidad democrática muestra cuatro momentos, a saber:

- 1) Sube del 61,00 % en 2003<sup>151</sup> (la peor medición) al 65,50 % en 2004, al 70 % en 2005 y al 71,50 % en el año 2006 (primer momento).
- 2) Luego, baja al 70,50 % en 2007 (segundo momento).
- 3) Después, sube al 75,00 % en 2008 y al 80,50 % en 2009 (la mejor medición) (tercer momento).
- 4) Finalmente, baja al 76,50 % en el año 2010 (cuarto momento).

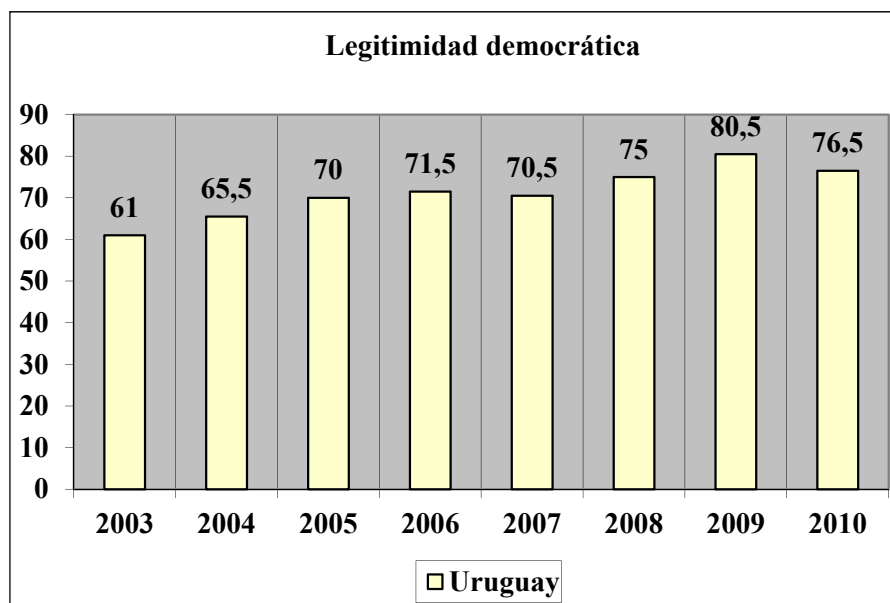
Como puede observarse, la tendencia a la suba que se inicia en 2007 se mantiene hasta 2009. Como se ha visto, en Chile la tendencia a la suba se inicia en 2007 y se mantiene hasta 2010 mientras que en Argentina la tendencia a la suba se inicia en 2008 y se mantiene hasta 2010.

**Gráfico N° 18:**  
**Evolución de la legitimidad democrática en Uruguay entre 2003 y 2010**

---

<sup>150</sup> Ver Gráfico N° 19 de este Capítulo.

<sup>151</sup> En 2002 la legitimidad democrática medía un 65,50 % en Uruguay.



**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

En el caso uruguayo, el promedio del apoyo (difuso y específico) de la opinión pública a la democracia (tanto a los principios y valores del régimen como a las realizaciones del sistema), entre los años 2003 y 2008, es del 68,25 %.

Si agregamos los años 2009 y 2010, el promedio sube al 70,81 % (ver Tabla N° 15).

**Tabla N° 15:**  
**Legitimidad democrática en Uruguay<sup>152</sup> 2003-2010**

<b>ILD-Ur 2003-2010</b>			
<b>Período</b>	<b>AD</b>	<b>SD</b>	<b>ILD-Ur</b>
2003-2008	77,33	59,17	68,25
2003-2010	77,63	64,00	70,81

**Fuente: Latinobarómetro 2003/2010**  
**Elaboración propia**

<sup>152</sup> IDL-Ur.

A semejanza de Argentina y Chile, al incorporar los años 2009 y 2010 al período de la investigación, el Índice de Legitimidad Democrática de Uruguay (ILD-Ur) mejora 2,56 puntos (sobre 100).

Analizando el período de la investigación, Uruguay muestra:

- un resultado “alto” (77,63 puntos) en apoyo a los principios del régimen democrático y
- un resultado “medio-alto” (64,00 puntos) en satisfacción con las realizaciones del sistema democrático.

**Tabla N° 16:**  
**Resultado de la democracia uruguaya en legitimidad democrática**

<b>ILD-Ur 2003-2010</b>			
<b>Uruguay</b>	<b>Apoyo a los principios del régimen democrático</b>	<b>Satisfacción con las realizaciones del sistema democrático</b>	<b>ILD-Ur</b>
	<b>Resultado “alto”</b>	<b>Resultado “medio-alto”</b>	<b>Resultado “medio-alto”</b>

**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**

**Elaboración propia**

La satisfacción con las realizaciones es la debilidad de la democracia uruguaya mientras que el apoyo a los principios es su fortaleza, a semejanza de los casos argentino y chileno. La democracia uruguaya muestra una legitimidad “medio-alta” (70,81 puntos), a semejanza del caso argentino y a diferencia del caso chileno.

#### **4.2. Análisis comparativo**

La Tabla siguiente nos posibilita analizar el desempeño de los casos seleccionados en el contexto latinoamericano.

**Tabla N° 17:**  
**Ranking de la legitimidad democrática (LD) por país entre 2003 y 2010**

LD por país entre 2003 y 2010									
Países	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	03-10
<b>Uruguay</b>	<b>61,00</b>	<b>61,50</b>	<b>70,00</b>	<b>71,50</b>	<b>67,50</b>	<b>75,00</b>	<b>80,50</b>	<b>76,50</b>	<b>70,44</b>
Venezuela	52,00	58,00	66,00	63,50	63,00	65,50	65,50	66,50	62,50
Costa Rica	61,50	57,00	56,00	61,50	65,00	55,50	68,50	66,50	61,44
R. Dominicana		50,50	51,50	60,00	56,50	60,00	60,00	51,00	55,64
<b>Argentina</b>	<b>51,00</b>	<b>49,00</b>	<b>49,50</b>	<b>62,00</b>	<b>48,00</b>	<b>47,00</b>	<b>50,00</b>	<b>57,50</b>	<b>51,75</b>
<b>Chile</b>	<b>42,00</b>	<b>49,00</b>	<b>51,00</b>	<b>49,00</b>	<b>41,00</b>	<b>45,00</b>	<b>56,00</b>	<b>59,50</b>	<b>49,07</b>
Panamá	37,50	49,50	36,00	47,50	50,00	45,50	62,50	58,50	48,38
Bolivia	37,50	31,00	36,50	50,50	54,00	50,50	60,50	50,00	46,32
<b>Promedio</b>	<b>40,44</b>	<b>40,81</b>	<b>41,64</b>	<b>47,67</b>	<b>45,36</b>	<b>46,89</b>	<b>52,14</b>	<b>53,11</b>	<b>46,01</b>
El Salvador	39,00	43,50	40,00	38,00	35,50	44,00	51,50	53,50	43,13
Nicaragua	41,00	30,00	37,50	41,00	52,00	48,50	45,00	47,00	42,76
Colombia	34,00	38,00	37,50	43,00	39,50	53,00	45,50	49,50	42,51
Ecuador	35,00	30,00	36,50	38,00	50,00	46,50	38,00	56,50	41,32
Brasil	31,50	34,50	29,50	41,00	36,50	42,50	51,00	51,50	39,75
Honduras	46,00	38,00	29,50	42,50	34,50	34,00	43,00	44,00	38,94
México	35,50	35,50	41,50	47,50	39,50	33,00	35,00	38,00	38,19
Guatemala	27,00	27,50	30,00	36,00	31,00	30,50	49,50	43,50	34,38
Perú	31,50	26,00	26,50	39,00	32,00	30,50	37,00	44,50	33,38
Paraguay	<b>24,50</b>	<b>26,00</b>	<b>24,50</b>	<b>26,50</b>	<b>21,00</b>	<b>37,50</b>	<b>39,50</b>	<b>42,00</b>	<b>30,19</b>

**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**

**Elaboración propia**

Entre los 18 países que mide anualmente la Corporación Latinobarómetro, en relación con la legitimidad democrática, los mejores han sido:

- Costa Rica en el año 2003 (con un 61,50 %) y
- Uruguay en los años 2004 (con un 61,50 %), 2005 (con un 70,00 %), 2006 (con un 71,50 %), 2007 (con un 67,50 %), 2008 (con un 75,00 %), 2009 (con un 80,50 %) y 2010 (con un 76,50 %).

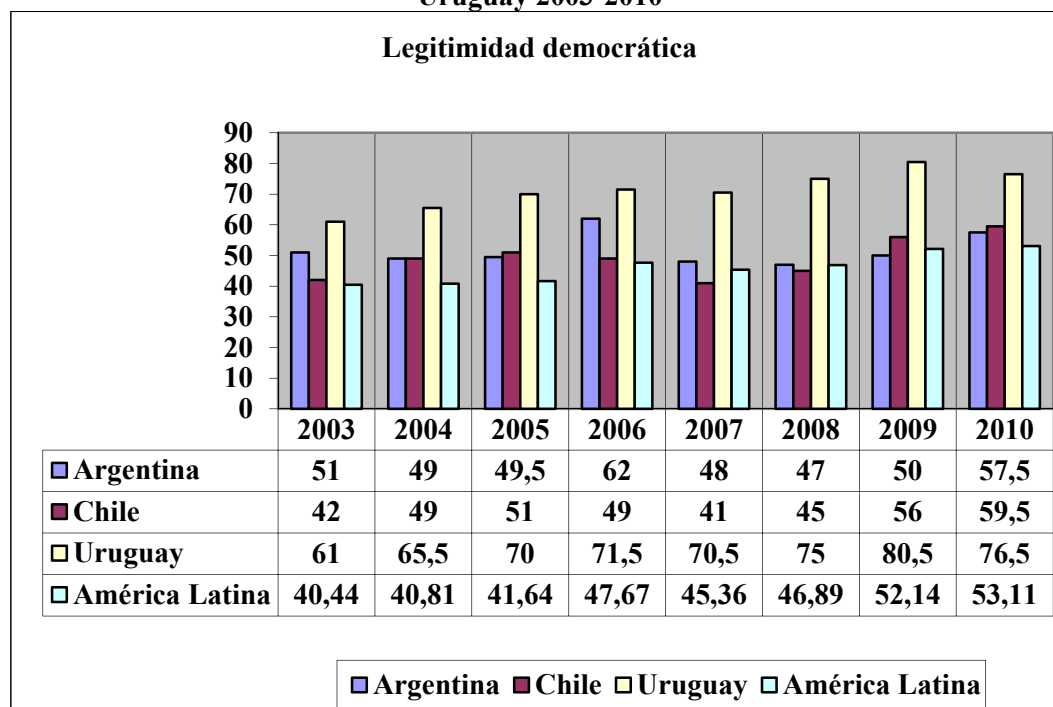
En 2003, Uruguay ocupa el segundo lugar, Argentina el cuarto y Chile el sexto. En 2004, Argentina ocupa el sexto lugar y Chile el séptimo. En 2005, Chile ocupa el quinto lugar y Argentina el sexto. En 2006, Argentina ocupa el tercer

lugar y Chile el séptimo. En 2007, Argentina ocupa el octavo lugar y Chile el decimoprimer. En 2008, Argentina ocupa el octavo lugar y Chile el decimosegundo. En 2009, Chile ocupa el séptimo lugar y Argentina el decimoprimer. En 2010, Chile ocupa el cuarto lugar y Argentina el sexto.

Como puede observarse en el Gráfico N° 19<sup>153</sup>, comparativamente, Uruguay ha sido el mejor de los tres en los años 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009 y 2010, seguido por Argentina y Chile en los años 2003, 2006, 2007 y 2008 y por Chile y Argentina en los años 2005, 2009 y 2010 (en el año 2004, Argentina y Chile midieron igual respecto a la legitimidad democrática).

En comparación con promedio latinoamericano, en legitimidad democrática, los tres casos seleccionados han estado por arriba del promedio anual, menos Chile en 2007 y 2008 y Argentina en 2009.

**Gráfico N° 19:**  
**Evolución de la legitimidad democrática en América Latina, Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010**



**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**

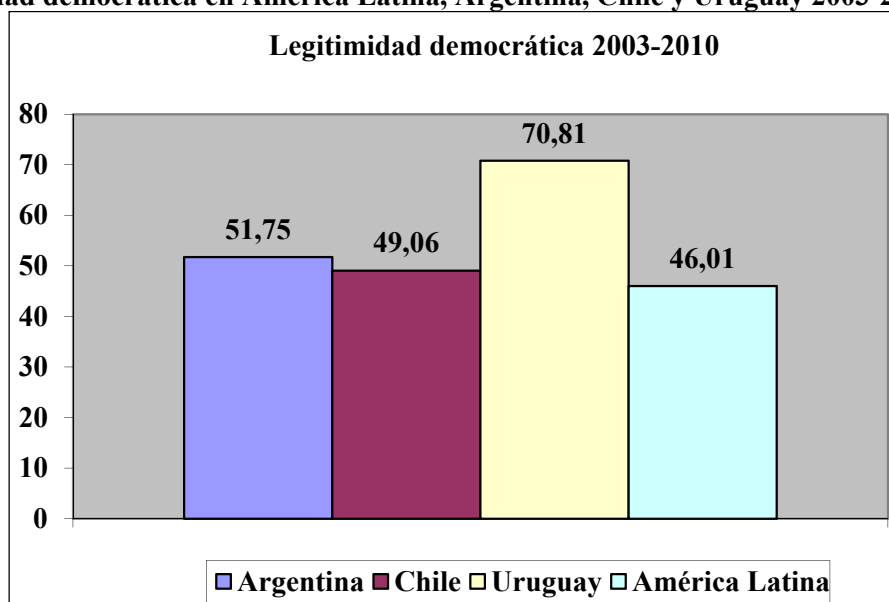
<sup>153</sup> Ver Gráficos N° 15, N° 16, N° 17 y N° 18 de este Capítulo. Sobre el particular, volveremos en las Conclusiones de esta investigación.

### Elaboración propia

En el Gráfico N° 20<sup>154</sup> se comparan los promedios del período 2003-2010. Uruguay ha sido el mejor de los tres con 68,25 puntos (sobre 100) de legitimidad democrática entre 2003 y 2008 seguido por Argentina con 51,08 puntos y por Chile con 46,16 puntos.

Si agregamos los años 2009 y 2010, Uruguay sigue siendo el mejor con 70,81 puntos de legitimidad democrática seguido por Argentina con un 51,75 puntos y por Chile con un 49,06 puntos (sobre 100).

**Gráfico N° 20:**  
**Legitimidad democrática en América Latina, Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010**



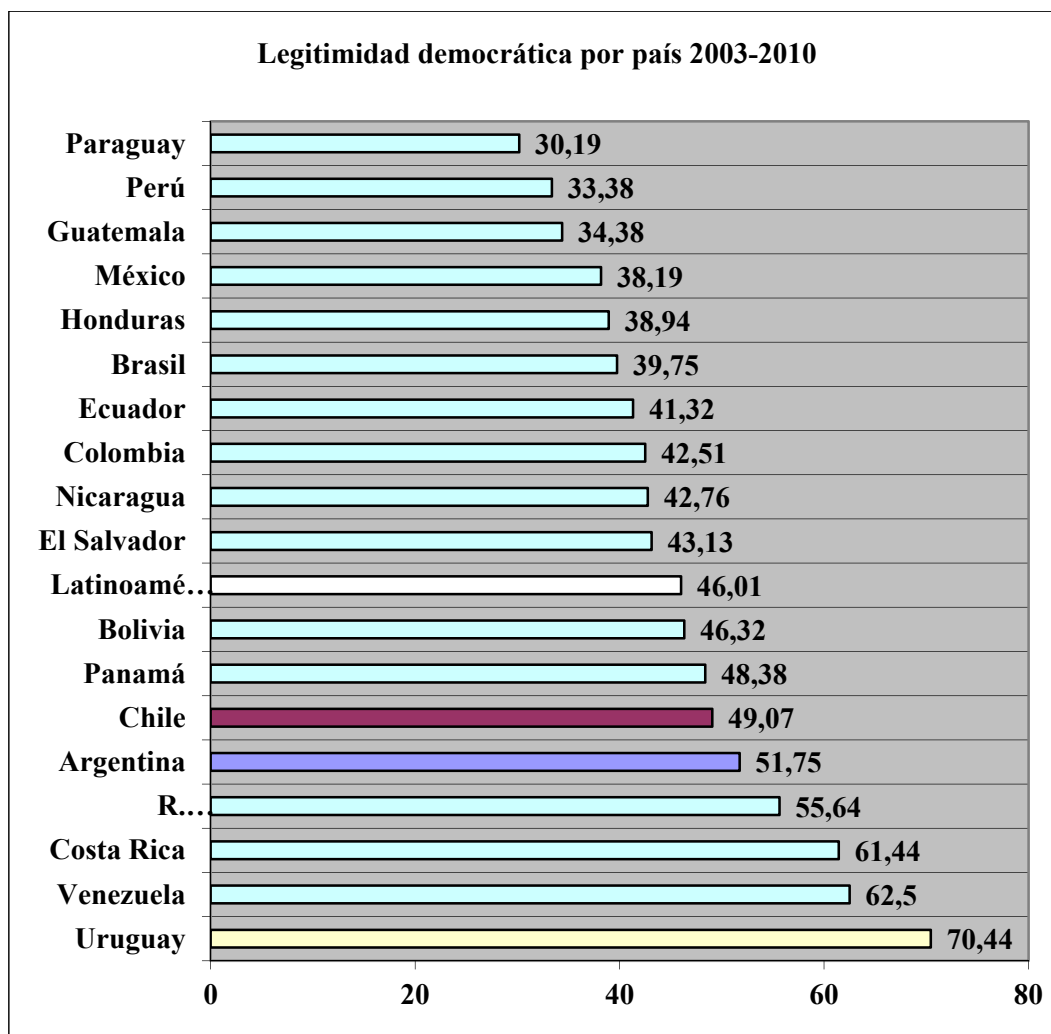
**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

Puede observarse que Uruguay ha sido el mejor de los países latinoamericanos en relación con la legitimidad democrática en el período de la investigación. Argentina ocupa el quinto lugar y Chile el sexto (por arriba del promedio regional).

### Gráfico N° 21:

<sup>154</sup> Ver Tablas N° 11, 13 y 15 de este Capítulo. Sobre el particular, volveremos en las Conclusiones de esta investigación.

### Legitimidad democrática en los países de América Latina 2003-2010



Fuente: Latinobarómetro 2003-2010  
Elaboración propia

A los fines del análisis, resaltamos que Chile muestra una legitimidad “medio-baja” (entre 25,01 y 50,00 puntos) mientras que Argentina y Uruguay muestran una legitimidad “medio-alta (entre 50,01 y 75,00 puntos). Sin embargo, la legitimidad uruguaya supera a la argentina en un 36,83 %.

**Tabla N° 18:**  
**Resultados de las democracias argentina, chilena y uruguaya en legitimidad democrática**

**IDL-Ar, IDL-Ch e ILD-Ur 2003-2010**

Países	Apoyo a los principios del régimen democrático	Satisfacción con las realizaciones del sistema democrático	ILD
Argentina	Resultado “medio-alto”	Resultado “medio-bajo”	Resultado “medio-alto”
Chile	Resultado “medio-alto”	Resultado “medio-bajo”	Resultado “medio-bajo”
Uruguay	Resultado “alto”	Resultado “medio-alto”	Resultado “medio-alto”

Fuente: Latinobarómetro 2003-2010

En los tres países el apoyo es mayor que la satisfacción. Sin embargo, en Uruguay la satisfacción es “medio-alta” y el apoyo es “alto” mientras que en Argentina y Chile la satisfacción es “medio-baja” y el apoyo “medio-alto”.

¿Cuáles son los factores que explican esa legitimidad “alta” en apoyo y “medio-alta” en satisfacción de la democracia de los uruguayos en comparación con el apoyo “medio-alto” y la satisfacción “medio-baja” de los argentinos y chilenos? ¿Por qué Uruguay lidera el *ranking* de los países latinoamericanos superando a Chile y a Argentina? ¿Por la representatividad, es decir, los sistemas electorales o de partidos? ¿Por la rendición de cuentas, es decir, por los mecanismos de accountability?

Como se ha dicho, de acuerdo con nuestro marco teórico, nuestra hipótesis nos acerca a sostener que la capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica (Collier y Levitsky, 2000, Aguilar Villanueva, 2010, Resico, 2010) y, más precisamente, de inclusión social (Siebke, 2008) explicaría que los uruguayos apoyen los principios democráticos y estén satisfechos con las realizaciones democráticas (Werz, 2009, Rodríguez E., Priess, 2002 a, 2002 b, Martínez



Ocamica, 2006) por arriba de los argentinos y chilenos (Crespo y Martínez, 2005, Mateo Díaz, Payne y Zovatto, 2006 a).

**CAPÍTULO IV:**  
**INFLUENCIAS DE LA RECEPTIVIDAD SOBRE LA LEGITIMIDAD EN**  
**ARGENTINA, CHILE Y URUGUAY**

**1. Introducción**

Como se dijo en el Capítulo I, esta investigación se propone establecer la influencia de la *receptividad política* sobre la *legitimidad democrática* en Argentina, Chile y Uruguay entre los años 2003 y 2010, en comparación con la *rendición de cuentas*.

En este Capítulo IV, relacionaremos, por una parte, la *receptividad política* (de acuerdo con el Índice de Receptividad Política, IRP, que vimos en el Capítulo II) y, por la otra, la *legitimidad democrática* (de acuerdo con el Índice de Legitimidad Democrática, ILD, que vimos en el Capítulo III), comparando los casos seleccionados.

A continuación, relacionaremos, por una parte, la *rendición de cuentas* (según el Índice de Rendición de Cuentas, IRC, que veremos en el presente Capítulo) y, por la otra, la *legitimidad democrática* (según el Índice de Legitimidad Democrática, ILD, que vimos en el Capítulo III), comparando los casos seleccionados.

Finalmente, en el punto 4 de este Capítulo, presentaremos las conclusiones respecto a las relaciones entre la *receptividad política* y la *legitimidad democrática*, en comparación con la *rendición de cuentas*. Más precisamente las relaciones entre la capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica y el apoyo (difuso y específico) a la democracia, en comparación con la accountability.

Según la hipótesis de esta investigación, las mejoras en la receptividad política (y no en la rendición de cuentas) explican el aumento en la legitimidad democrática.

Más precisamente: las mejoras en la capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica (y no la accountability legal, política y social) explica el aumento del apoyo (difuso y específico) a la democracia.

## 2. La receptividad política sobre la legitimidad democrática

### 2.1. En Argentina

La siguiente Tabla muestra el Índice de Receptividad Política (IRP) en Argentina<sup>155</sup> entre los años 2003 al 2010 (ambos incluidos)<sup>156</sup>. Es decir, la capacidad para generar políticas (Collier y Levitsky, 2000, Aguilar Villanueva, 2010, Resico, 2010) que aumenten el empleo, disminuyan la pobreza, disminuyan la desigualdad social y/o aumenten el crecimiento económico (Belke, 2008, Westerhoff, 2008, Siebke, 2008, Gabisch, 2008) en Argentina.

A los fines de facilitar las comparaciones subsiguientes, los valores figuran de 0 a 100 (y no de 0 a 10 como en la Tabla N° 15 del Capítulo II).

En la primera columna de la Tabla N° 1, vemos los años incluidos en el período de la investigación. En las columnas segunda, tercera, cuarta y quinta, observamos los valores correspondientes a la capacidad de la democracia argentina para generar más empleo, menos pobreza, menos desigualdad y más crecimiento, respectivamente, medidos de 0 a 100. En la quinta columna, vemos el promedio de esos valores, es decir, el Índice de Receptividad Política (IRP) correspondiente a la democracia argentina.

**Tabla N° 1:**  
**Índice de Receptividad Política en Argentina del 2003 al 2010**

IRP-Ar del 2003 al 2010					
Años	Capacidad para aumentar el empleo	Capacidad para disminuir la pobreza	Capacidad para disminuir la desigualdad	Capacidad para aumentar el crecimiento	IRP-Ar
2003	14,40	24,30	57,90	100,00	49,20
2004	14,00	29,00	47,00	100,00	47,50
2005	22,80	29,40	46,80	100,00	49,80
2006	26,70	61,80	61,40	100,00	62,50
2007	35,60	71,10	63,70	100,00	67,60

<sup>155</sup> IRP-Ar.

<sup>156</sup> Al respecto, puede verse el punto 4 del Capítulo II.

<b>2008</b>	48,80	65,20	67,40	100,00	<b>70,40</b>
<b>2009</b>	51,20	65,20	67,30	99,00	<b>70,70</b>
<b>2010</b>	67,00	66,20	58,30	100,00	<b>72,90</b>

**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**  
**Elaboración propia**

La Tabla siguiente muestra el Índice de Legitimidad Democrática (ILD) en Argentina<sup>157</sup> entre los años 2003 al 2010 (ambos incluidos)<sup>158</sup>. Es decir, el apoyo a los principios y valores y la satisfacción con las realizaciones del régimen y el sistema democráticos (Martínez y Crespo, 2005, Werz, 2009, Rodríguez E., 2009) en Argentina.

En la primera columna de la Tabla N° 2, vemos los años incluidos en el período de la investigación. En las columnas segunda y tercera, observamos los valores correspondientes al apoyo a la democracia y la satisfacción con la democracia en Argentina, respectivamente, medidos de 0 a 100. En la cuarta columna, vemos el promedio de esos valores, es decir, el Índice de Legitimidad Democrática (ILD) correspondiente a la democracia argentina.

**Tabla N° 2:**  
**Índice de Legitimidad Democrática en Argentina del 2003 al 2010**

<b>ILD-Ar del 2003 al 2010</b>			
<b>Años</b>	<b>AD</b>	<b>SD</b>	<b>ILD-Ar</b>
<b>2003</b>	68,00	34,00	<b>51,00</b>
<b>2004</b>	64,00	34,00	<b>49,00</b>
<b>2005</b>	65,00	34,00	<b>49,50</b>
<b>2006</b>	74,00	50,00	<b>62,00</b>
<b>2007</b>	63,00	33,00	<b>48,00</b>
<b>2008</b>	60,00	34,00	<b>47,00</b>
<b>2009</b>	64,00	36,00	<b>50,00</b>
<b>2010</b>	66,00	49,00	<b>57,50</b>

**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

<sup>157</sup> ILD-Ar.

<sup>158</sup> Al respecto, puede verse el punto 4 del Capítulo III.

A partir de las dos anteriores, la Tabla N° 3 permite comparar el Índice de Receptividad Política (IRP) y el Índice de Legitimidad Democrática (ILD) en Argentina del 2003 al 2010 (ambos incluidos).

Así, en la segunda columna de la Tabla N° 3, se detallan las mejoras o desmejoras respecto a la capacidad de la democracia argentina para generar políticas de bienestar y eficiencia económica mientras que en la tercera columna se puntualizan los aumentos o las disminuciones respecto al apoyo de la ciudadanía argentina a los principios y las realizaciones de la democracia, año a año.

**Tabla N° 3:**  
**Receptividad Política y Legitimidad Democrática en Argentina del 2003 al 2010**

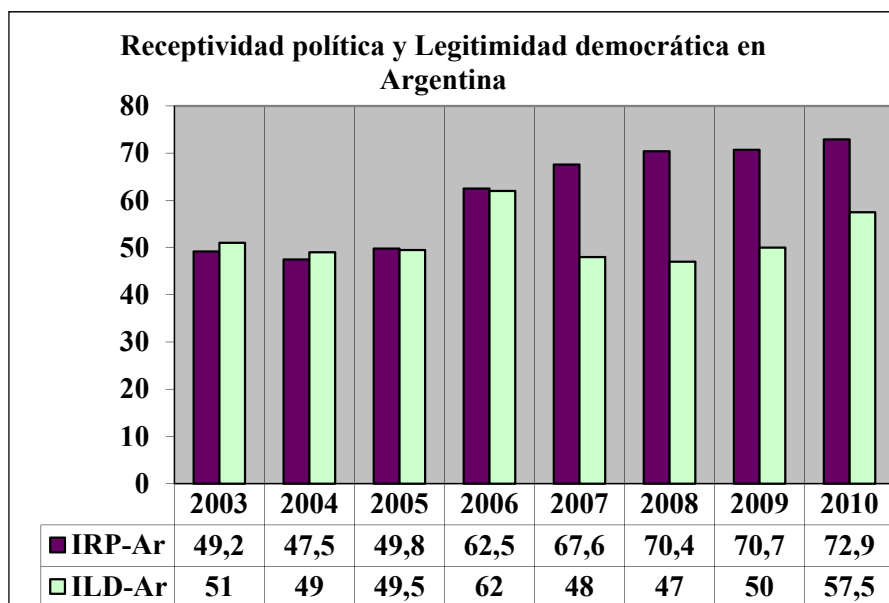
<b>IRP-Ar e ILD-Ar del 2003 al 2010</b>		
<b>Años</b>	<b>IRP-Ar</b>	<b>ILD-Ar</b>
<b>2003</b>	49,20	51,00
<b>2004</b>	47,50	49,00
<b>2005</b>	49,80	49,50
<b>2006</b>	62,50	62,00
<b>2007</b>	67,60	48,00
<b>2008</b>	70,40	47,00
<b>2009</b>	70,70	50,00
<b>2010</b>	72,90	57,50
<b>03-10 61,3</b>	<b>0</b>	<b>51,75</b>

**Fuente: IDD-Lat y Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

El siguiente gráfico muestra la evolución de los Índices de Receptividad Política (IRP-Ar) y de Legitimidad Democrática (ILD-Ar) en Argentina del 2003 al 2010<sup>159</sup>.

**Gráfico N° 1:**  
**Evolución la receptividad política y la legitimidad democrática en Argentina entre 2003 y 2010**

<sup>159</sup> Al respecto, ver Gráficos N° 21 del Capítulo II (Evolución de la Receptividad Política en Argentina entre 2003 y 2010) y N° 16 del Capítulo III (Evolución de la Legitimidad Democrática en Argentina entre 2003 y 2010).



**Fuente: IDD-Lat y Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

Al respecto, destacamos que se dan tres de las cuatro situaciones posibles, a saber:

- Entre 2004-2005, 2005-2006, 2008-2009 y 2009-2010, mejora la receptividad política y sube la legitimidad democrática.
- Entre 2003-2004, desmejora la receptividad política y baja la legitimidad democrática.
- Entre 2006-2007 y 2007-2008, mejora la receptividad política y baja la legitimidad democrática.

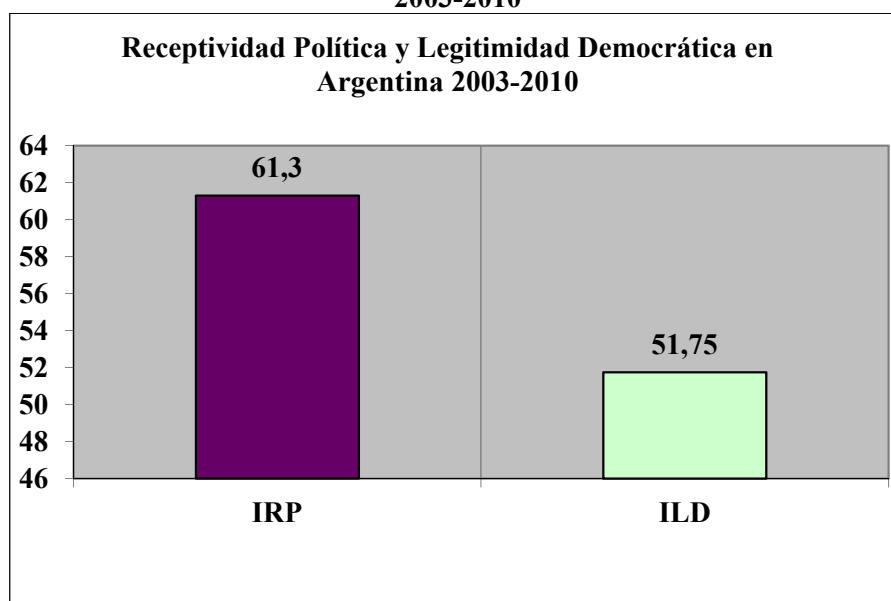
No se da la situación de desmejora de la receptividad política y suba en la legitimidad democrática.

Las dos primeras situaciones avalan nuestra hipótesis. A una mejora de la capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica se corresponde un aumento en el apoyo ciudadano a los principios y las realizaciones de la democracia. A su vez, a una desmejora de la primera variable se corresponde una disminución en la segunda.

El caso argentino en los años 2004, 2005, 2006, 2009 y 2010 demuestra que la receptividad genera legitimidad.

Como puede verse, en Argentina, entre 2003 y 2010, a una capacidad para generar políticas de bienestar y de eficiencia económica (receptividad política) de 61,30 (sobre 100) corresponde un apoyo (difuso y específico de la opinión pública a la democracia (legitimidad democrática) de 51,75 (sobre 100), como puede verse en el Gráfico N° 2<sup>160</sup>.

**Gráfico N° 2:**  
**Relación entre la receptividad política y la legitimidad democrática en Argentina 2003-2010**



**Fuente: IDD-Lat y Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

Sobre este particular volveremos en las conclusiones. Pero recordemos que Argentina demuestra un desempeño “medio-alto” en su capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica y también un resultado “medio-alto” en su apoyo a los principios y realizaciones de la democracia.

## **2.2. En Chile**

<sup>160</sup> Al respecto, ver Gráficos N° 25 del Capítulo II (Receptividad Política en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010) y N° 20 del Capítulo III (Legitimidad Democrática en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010).



La siguiente Tabla muestra el Índice de Receptividad Política (IRP) en Chile<sup>161</sup> entre los años 2003 al 2010 (ambos incluidos)<sup>162</sup>. Es decir, la capacidad para generar políticas (Collier y Levitsky, 2000, Aguilar Villanueva, 2010, Resico, 2010) que aumenten el empleo, disminuyan la pobreza, disminuyan la desigualdad social y/o aumenten el crecimiento económico (Belke, 2008, Westerhoff, 2008, Siebke, 2008, Gabisch, 2008) en Chile.

A los fines de facilitar las comparaciones subsiguientes, los valores figuran de 0 a 100 (y no de 0 a 10 como en la Tabla N° 15 del Capítulo II).

A semejanza de la Tabla N° 1 de este Capítulo, en la primera columna de la Tabla N° 4, vemos los años incluidos en el período de la investigación. En las columnas segunda, tercera, cuarta y quinta, observamos los valores correspondientes a la capacidad de la democracia chilena para generar más empleo, menos pobreza, menos desigualdad y más crecimiento, respectivamente, medidos de 0 a 100. En la quinta columna, vemos el promedio de esos valores, es decir, el Índice de Receptividad Política (IRP) correspondiente a la democracia chilena.

**Tabla N° 4:**  
**Índice de Receptividad Política en Chile del 2003 al 2010**

<b>IRP-Ch del 2003 al 2010</b>					
<b>Años</b>	<b>Capacidad para aumentar el empleo</b>	<b>Capacidad para disminuir la pobreza</b>	<b>Capacidad para disminuir la desigualdad</b>	<b>Capacidad para aumentar el crecimiento</b>	<b>IRP-Ch</b>
<b>2003</b>	27,50	46,80	50,00	85,60	<b>52,50</b>
<b>2004</b>	30,00	57,00	54,00	90,00	<b>57,80</b>
<b>2005</b>	35,20	57,10	55,70	87,70	<b>58,90</b>
<b>2006</b>	38,70	82,30	55,40	87,60	<b>66,00</b>
<b>2007</b>	51,20	100,00	49,50	81,40	<b>70,50</b>
<b>2008</b>	58,60	100,00	58,50	78,30	<b>73,90</b>
<b>2009</b>	53,20	100,00	58,50	99,70	<b>77,90</b>
<b>2010</b>	60,20	100,00	52,80	98,50	<b>77,90</b>

**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**

<sup>161</sup> IRP-Ch.

<sup>162</sup> Al respecto, puede verse el punto 4 del Capítulo II.

### Elaboración propia

La Tabla siguiente muestra el Índice de Legitimidad Democrática (ILD) en Chile<sup>163</sup> entre los años 2003 al 2010 (ambos incluidos)<sup>164</sup>. Es decir, el apoyo a los principios y valores y la satisfacción con las realizaciones del régimen y el sistema democráticos (Martínez y Crespo, 2005, Werz, 2009, Rodríguez E., 2009) en Chile.

A semejanza de la Tabla N° 2 de este Capítulo, en la primera columna de la Tabla N° 5, vemos los años incluidos en el período de la investigación. En las columnas segunda y tercera, observamos los valores correspondientes al apoyo a la democracia y la satisfacción con la democracia en Chile, respectivamente, medidos de 0 a 100. En la cuarta columna, vemos el promedio de esos valores, es decir, el Índice de Legitimidad Democrática (ILD) correspondiente a la democracia chilena.

**Tabla N° 5:**  
**Índice de Legitimidad Democrática en Chile del 2003 al 2010**

ILD-Ch del 2003 al 2010			
Años	AD	SD	ILD-Ch
2003	51,00	33,00	42,00
2004	57,00	41,00	49,00
2005	59,00	43,00	51,00
2006	56,00	42,00	49,00
2007	46,00	36,00	41,00
2008	51,00	39,00	45,00
2009	59,00	53,00	56,00
2010	63,00	56,00	59,50

**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

<sup>163</sup> ILD-Ch.

<sup>164</sup> Al respecto, puede verse el punto 4 del Capítulo III.

A partir de las dos anteriores, la Tabla N° 6 permite comparar el Índice de Receptividad Política (IRP) y el Índice de Legitimidad Democrática (ILD) en Chile del 2003 al 2010 (ambos incluidos).

Así, a semejanza de la Tabla N° 3 de este Capítulo, en la segunda columna de la Tabla N° 6, se detallan las mejoras o desmejoras respecto a la capacidad de la democracia chilena para generar políticas de bienestar social y eficiencia económica mientras que en la tercera columna se puntualizan los aumentos o las disminuciones respecto al apoyo de la ciudadanía chilena a los principios y las realizaciones de la democracia, año a año.

**Tabla N° 6:**  
**Receptividad Política y Legitimidad Democrática en Chile del 2003 al 2010**

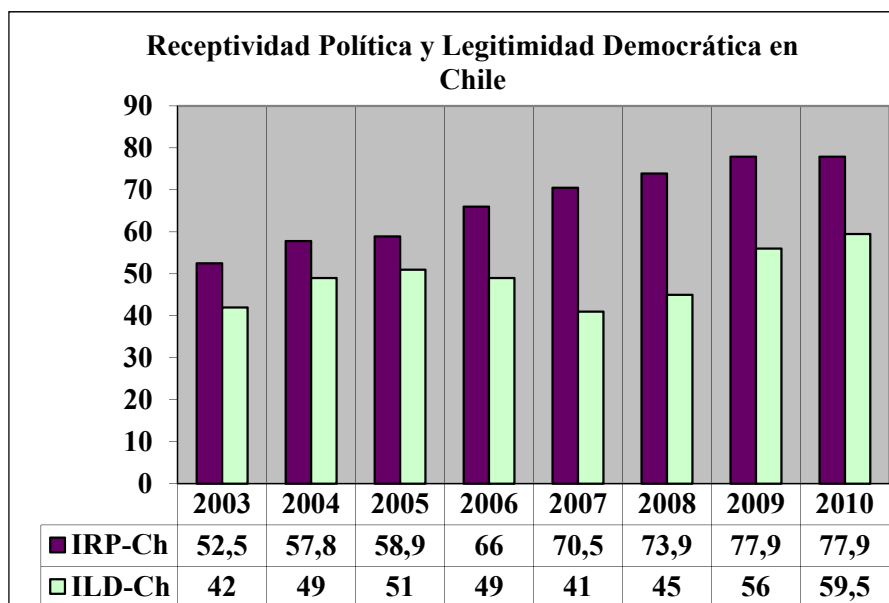
<b>IRP-Ch e ILD-Ch del 2003 al 2010</b>		
<b>Años</b>	<b>IRP-Ch</b>	<b>ILD-Ch</b>
<b>2003</b>	52,50	42,00
<b>2004</b>	57,80	49,00
<b>2005</b>	58,90	51,00
<b>2006</b>	66,00	49,00
<b>2007</b>	70,50	41,00
<b>2008</b>	73,90	45,00
<b>2009</b>	77,90	56,00
<b>2010</b>	77,90	59,50
<b>03-10 66,9</b>	<b>0</b>	<b>49,06</b>

**Fuente: IDD-Lat y Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

El siguiente gráfico muestra la evolución de los índices de receptividad política (IRP-Ch) y de legitimidad democrática (ILD-Ch) en Chile del 2003 al 2010<sup>165</sup>.

**Gráfico N° 3:**  
**Evolución la receptividad política y la legitimidad democrática en Chile 2003-2010**

<sup>165</sup> Al respecto, ver Gráficos N° 22 del Capítulo II (Evolución de la Receptividad Política en Chile entre 2003 y 2010) y N° 17 del Capítulo III (Evolución de la Legitimidad Democrática en Chile entre 2003 y 2010).



**Fuente: IDD-Lat y Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

Al respecto, destacamos que se dan dos de las cuatro situaciones posibles, a saber:

- Entre 2003-2004 y 2004-2005, 2007-2008, 2008-2009 y 2009-2010, mejora la receptividad política y sube la legitimidad democrática.
- Entre 2005-2006 y 2006-2007, mejora la receptividad política y baja la legitimidad democrática.

No se da la situación de desmejora en la receptividad política y baja de la legitimidad democrática ni la situación de desmejora en la receptividad política y suba en la legitimidad democrática.

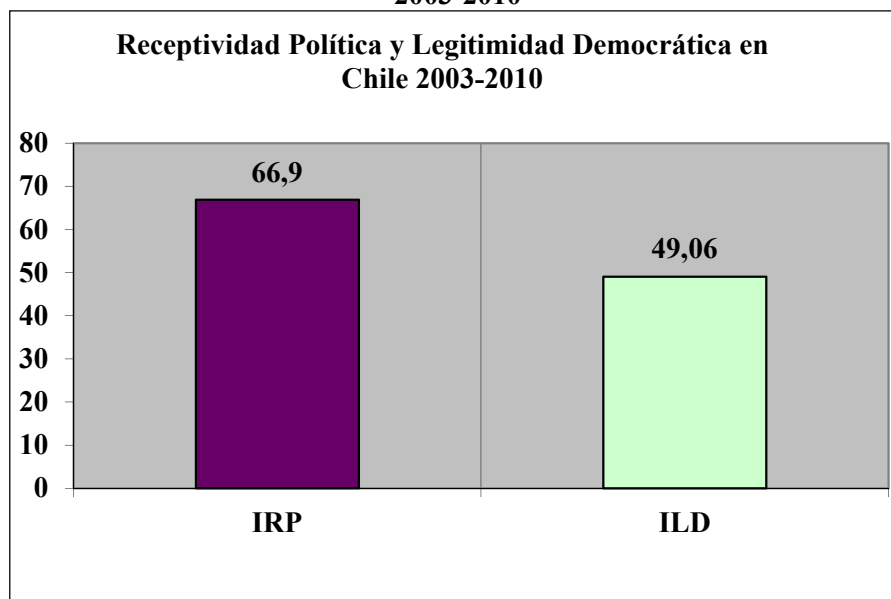
La primera situación avala nuestra hipótesis. A una mejora de la capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica se corresponde un aumento en el apoyo ciudadano a los principios y las realizaciones de la democracia.

El caso chileno en los años 2004, 2005, 2008, 2009 y 2010 demuestra que la receptividad genera legitimidad.

Como puede verse, en Chile, entre 2003 y 2010, a una capacidad para generar políticas de bienestar y de eficiencia económica (receptividad política) de

66,90 (sobre 100) corresponde un apoyo (difuso y específico) de la opinión pública a la democracia (legitimidad democrática) de 49,06 (sobre 100), como puede verse en el Gráfico N° 4<sup>166</sup>.

**Gráfico N° 4:**  
**Relación entre la receptividad política y la legitimidad democrática en Chile 2003-2010**



**Fuente: IDD-lat y Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

Sobre este particular volveremos en las conclusiones. Pero recordemos que Chile demuestra un desempeño “medio-alto” en su capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica y un resultado “medio-bajo” en su apoyo a los principios y realizaciones de la democracia.

### **2.3. En Uruguay**

La siguiente Tabla muestra el Índice de Receptividad Política (IRP) en Uruguay<sup>167</sup> entre los años 2003 al 2010 (ambos incluidos)<sup>168</sup>. Es decir, la

<sup>166</sup> Al respecto, ver Gráficos N° 25 del Capítulo II (Receptividad Política en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010) y N° 20 del Capítulo III (Legitimidad Democrática en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010).

<sup>167</sup> IRP-Ur.

capacidad para generar políticas (Collier y Levitsky, 2000, Aguilar Villanueva, 2010, Resico, 2010) que aumenten el empleo, disminuyan la pobreza, disminuyan la desigualdad social y/o aumenten el crecimiento económico (Belke, 2008, Westerhoff, 2008, Siebke, 2008, Gabisch, 2008) en Uruguay.

A los fines de facilitar las comparaciones subsiguientes, los valores figuran de 0 a 100 (y no de 0 a 10 como en la Tabla N° 15 del Capítulo II).

A semejanza de las Tablas N° 1 y N° 4 de este Capítulo, en la primera columna de la Tabla N° 7, vemos los años incluidos en el período de la investigación. En las columnas segunda, tercera, cuarta y quinta, observamos los valores correspondientes a la capacidad de la democracia uruguaya para generar más empleo, menos pobreza, menos desigualdad y más crecimiento, respectivamente, medidos de 0 a 100. En la quinta columna, vemos el promedio de esos valores, es decir, el Índice de Receptividad Política (IRP) correspondiente a la democracia uruguaya.

**Tabla N° 7:**  
**Índice de Receptividad Política en Uruguay del 2003 al 2010**

<b>IRP-Ur del 2003 al 2010</b>					
<b>Años</b>	<b>Capacidad para aumentar el empleo</b>	<b>Capacidad para disminuir la pobreza</b>	<b>Capacidad para disminuir la desigualdad</b>	<b>Capacidad para aumentar el crecimiento</b>	<b>IRP-Ur</b>
<b>2003</b>	16,30	100,00	100,00	82,30	<b>74,70</b>
<b>2004</b>	16,00	100,00	100,00	72,00	<b>72,00</b>
<b>2005</b>	23,70	100,00	100,00	73,10	<b>74,20</b>
<b>2006</b>	25,40	100,00	100,00	70,50	<b>74,00</b>
<b>2007</b>	33,90	98,40	100,00	73,10	<b>76,40</b>
<b>2008</b>	42,30	72,70	100,00	73,70	<b>72,20</b>
<b>2009</b>	51,90	75,70	96,90	91,30	<b>79,00</b>
<b>2010</b>	76,20	99,30	93,30	90,40	<b>89,80</b>

**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**  
**Elaboración propia**

<sup>168</sup> Al respecto, puede verse el punto 4 del Capítulo II.

La Tabla siguiente muestra el Índice de Legitimidad Democrática (ILD) en Uruguay<sup>169</sup> entre los años 2003 al 2010 (ambos incluidos)<sup>170</sup>. Es decir, el apoyo a los principios y valores y la satisfacción con las realizaciones del régimen y el sistema democráticos (Martínez y Crespo, 2005, Werz, 2009, Rodríguez E., 2009) en Uruguay.

A semejanza de las Tablas N° 2 y N° 5 de este Capítulo, en la primera columna de la Tabla N° 8, vemos los años incluidos en el período de la investigación. En las columnas segunda y tercera, observamos los valores correspondientes al apoyo a la democracia y la satisfacción con la democracia en Uruguay, respectivamente, medidos de 0 a 100. En la cuarta columna, vemos el promedio de esos valores, es decir, el Índice de Legitimidad Democrática (ILD) correspondiente a la democracia uruguaya.

**Tabla N° 8:**  
**Índice de Legitimidad Democrática en Uruguay del 2003 al 2010**

<b>ILD-Ur del 2003 al 2010</b>			
<b>Años</b>	<b>AD</b>	<b>SD</b>	<b>ILD-Ur</b>
<b>2003</b>	78,00	44,00	<b>61,00</b>
<b>2004</b>	78,00	45,00	<b>61,50</b>
<b>2005</b>	77,00	63,00	<b>70,00</b>
<b>2006</b>	77,00	66,00	<b>71,50</b>
<b>2007</b>	75,00	66,00	<b>70,50</b>
<b>2008</b>	79,00	71,00	<b>75,00</b>
<b>2009</b>	82,00	79,00	<b>80,50</b>
<b>2010</b>	75,00	78,00	<b>76,50</b>

**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

A partir de las dos anteriores, la Tabla N° 9 permite comparar el Índice de Receptividad Política (IRP) y el Índice de Legitimidad Democrática (ILD) en Uruguay del 2003 al 2010 (ambos incluidos).

<sup>169</sup> ILD-Ur.

<sup>170</sup> Al respecto, puede verse el punto 4 del Capítulo III.

Así, a semejanza de las Tabla N° 3 y N° 6 de este Capítulo, en la segunda columna de la Tabla N° 9, se detallan las mejoras o desmejoras respecto a la capacidad de la democracia uruguaya para generar políticas de bienestar social y eficiencia económica mientras que en la tercera columna se puntualizan los aumentos o las disminuciones respecto al apoyo de la ciudadanía uruguaya a los principios y las realizaciones de la democracia, año a año.

**Tabla N° 9:**  
**Receptividad Política y Legitimidad Democrática en Uruguay del 2003 al 2010**

<b>IRP-Ur e ILD-Ur del 2003 al 2010</b>		
<b>Años</b>	<b>IRP-Ur</b>	<b>ILD-Ur</b>
<b>2003</b>	74,70	61,00
<b>2004</b>	72,00	61,50
<b>2005</b>	74,20	70,00
<b>2006</b>	74,00	71,50
<b>2007</b>	76,40	70,50
<b>2008</b>	72,20	75,00
<b>2009</b>	79,00	80,50
<b>2010</b>	89,80	76,50
<b>2003-2010 76,5</b>	<b>0</b>	<b>70,81</b>

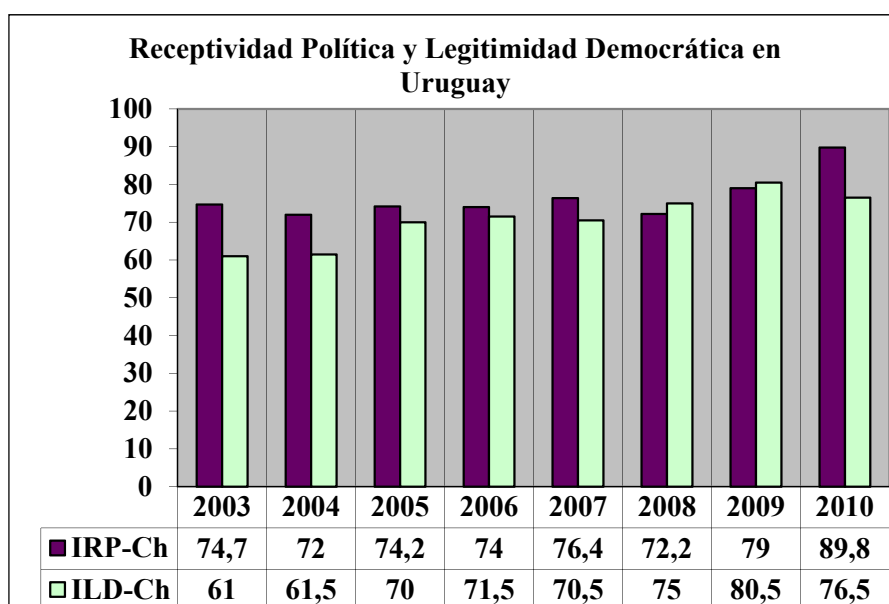
**Fuente: IDD-Lat y Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

El siguiente gráfico muestra la evolución de los índices de receptividad política (IRP-Ur) y de legitimidad democrática (ILD-Ur) en Uruguay del 2003 al 2010<sup>171</sup>.

**Gráfico N° 5:**  
**Evolución la receptividad política y la legitimidad democrática en Uruguay 2003-2010**

<sup>171</sup> Al respecto, ver Gráficos N° 23 del Capítulo II (Evolución de la Receptividad Política en Uruguay entre 2003 y 2010) y N° 18 del Capítulo III (Evolución de la Legitimidad Democrática en Uruguay entre 2003 y 2010).





**Fuente: IDD-Lat y Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

Al respecto, destacamos que se dan las cuatro situaciones posibles, a saber:

- Entre 2004-2005, 2005-2006 y 2008-2009, mejora la receptividad política y sube la legitimidad democrática.
- Entre 2006-2007 y 2009-2010, mejora la receptividad política y baja la legitimidad democrática.
- Entre 2003-2004 y 2007-2008, desmejora la receptividad política y sube la legitimidad democrática.

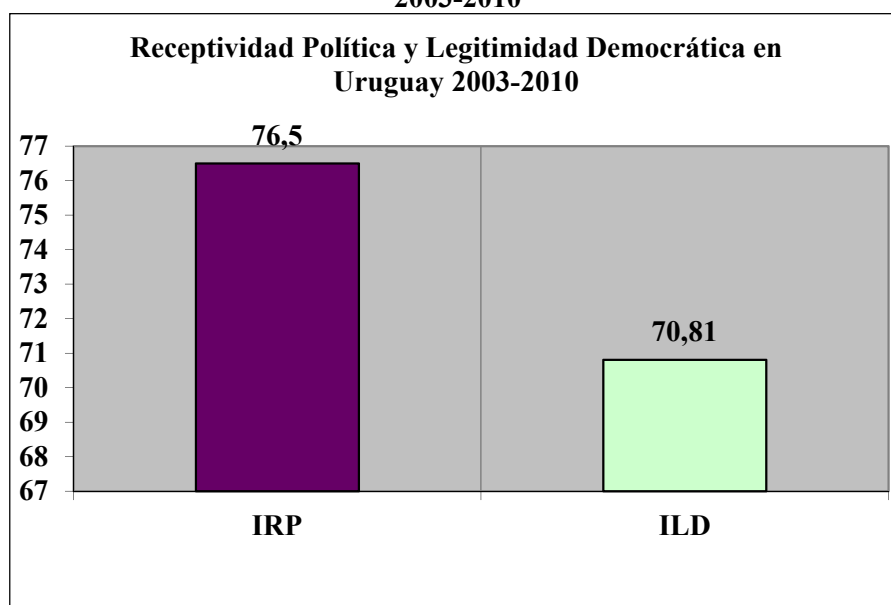
La primera situación avala nuestra hipótesis. A una mejora de la capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica se corresponde un aumento en el apoyo ciudadano a los principios y las realizaciones de la democracia.

El caso uruguayo en los años 2005, 2006 y 2009 demuestra que la receptividad genera legitimidad.

Como puede verse, en Uruguay, entre 2003 y 2010, a una capacidad para generar políticas de bienestar y de eficiencia económica (receptividad política) de 76,50 (sobre 100) corresponde un apoyo (difuso y específico) de la opinión

pública a la democracia (legitimidad democrática) de 70,81 (sobre 100), como puede verse en el Gráfico N° 6<sup>172</sup>.

**Gráfico N° 6:**  
**Relación entre la receptividad política y la legitimidad democrática en Uruguay**  
**2003-2010**



**Fuente: IDD-lat y Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

Sobre este particular volveremos en las conclusiones. Pero recordemos que Uruguay demuestra un desempeño “alto” en su capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica y un resultado “medio-alto” en su apoyo a los principios y realizaciones de la democracia.

## **2.4. Análisis comparativo**

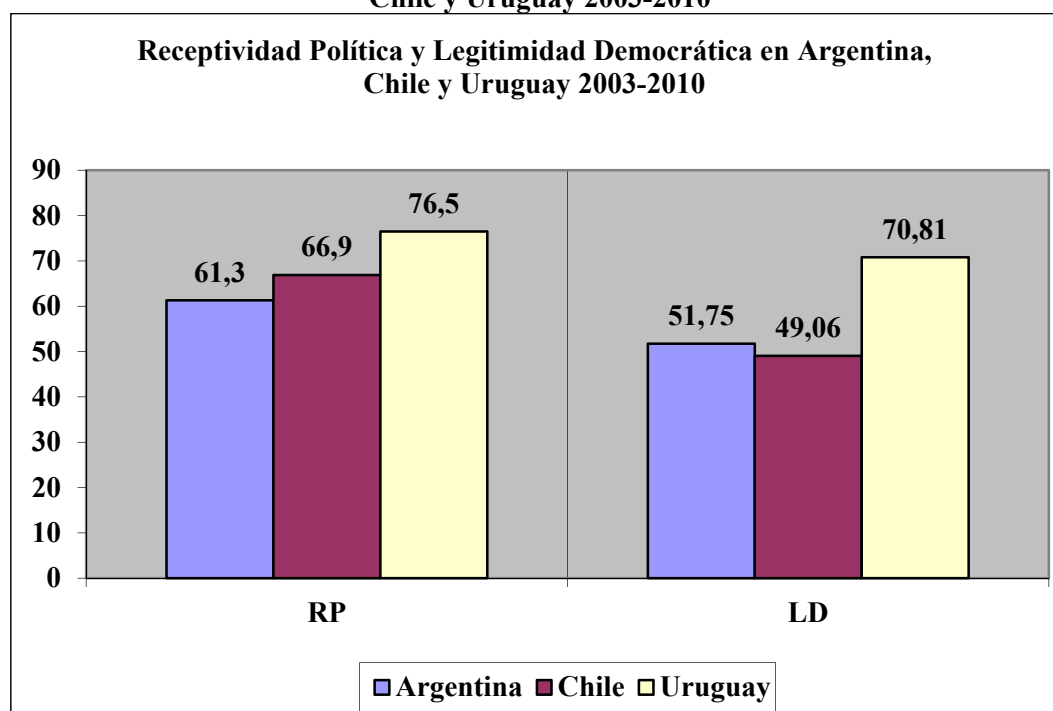
Como puede verse en el Gráfico que sigue<sup>173</sup>, si comparamos Uruguay, por una parte, con Chile y Argentina, por la otra, puede observarse claramente que

<sup>172</sup> Al respecto, ver Gráficos N° 25 del Capítulo II (Receptividad Política en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010) y N° 20 del Capítulo III (Legitimidad Democrática en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010).

<sup>173</sup> Ver Gráficos N° 1, N° 2, N° 3, N° 4, N° 5 y N° 6 de este Capítulo. Sobre el particular, volveremos en las Conclusiones de esta investigación.

Uruguay es el país con mejor receptividad política (76,50 sobre 100) y con mayor legitimidad democrática (70,81 sobre 100).

**Gráfico N° 7:**  
**Relación entre la receptividad política y la legitimidad democrática en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010**

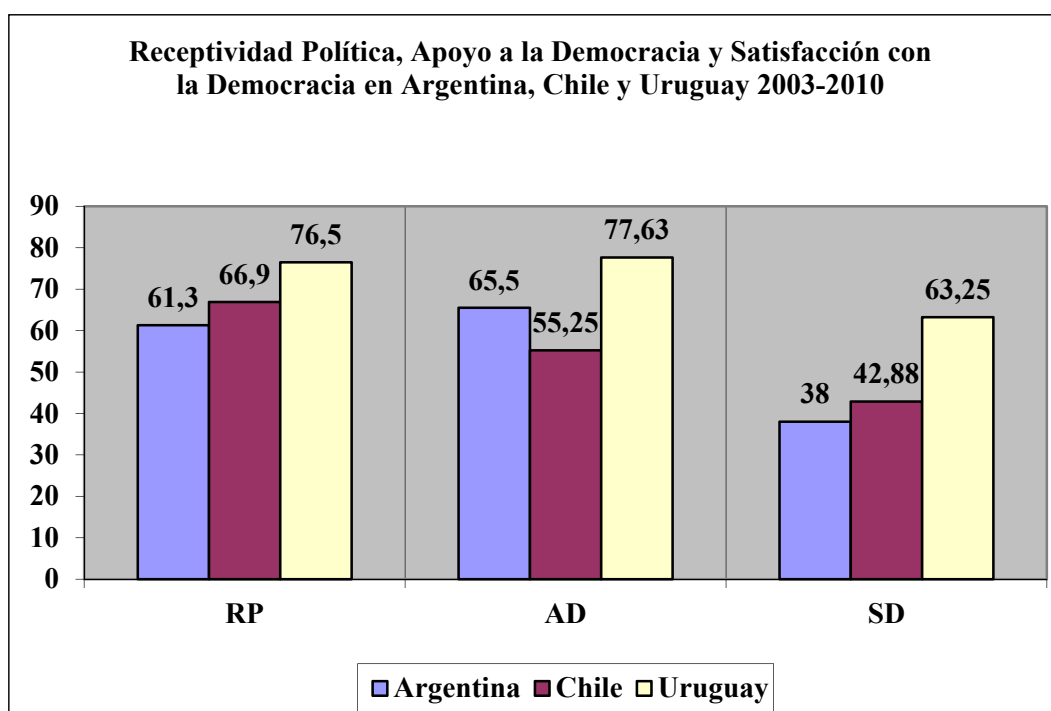


Fuente: IDD-Lat y Latinobarómetro 2003-2010  
Elaboración propia

Al desagregar apoyo a la democracia y satisfacción con la democracia, como puede verse en el Gráfico siguiente<sup>174</sup>, la mejor receptividad política de Uruguay influye sobre el mayor apoyo democrático y, también, sobre la mayor satisfacción democrática.

**Gráfico N° 8:**  
**Relación entre la receptividad política, apoyo democrático y satisfacción democrática en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010**

<sup>174</sup> Ver Gráfico N° 7 de este Capítulo y Gráficos N° 6 y N° 13 del Capítulo III.



**Fuente: IDD-Lat y Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

Como vimos, Argentina muestra un desempeño “alto” en relación con la capacidad para generar políticas de crecimiento económico (99,90), “medio-alto” respecto a la capacidad para generar políticas de inclusión social (58,70) y lucha contra la pobreza (51,50) y “medio-bajo” en cuanto a la capacidad para generar políticas de empleo (35,10). Consecuentemente, la democracia argentina muestra una receptividad “medio-alta” (61,30).

A su vez, Argentina muestra una legitimidad “medio-alta” (51,75) como consecuencia de un apoyo “medio-alto” (65,50) y una satisfacción “medio-baja” (38,00).

Chile muestra un desempeño “alto” en relación con la capacidad para generar políticas de crecimiento económico (88,60) y de lucha contra la pobreza (80,40), “medio-alto” respecto a la capacidad para generar políticas de inclusión social (54,30) y “medio-bajo” en cuanto a la capacidad para generar políticas de empleo (44,30). Consecuentemente, la democracia chilena muestra una receptividad “medio-alta” (66,90).

A su vez, Chile muestra una legitimidad “medio-alta” (49,06) como consecuencia de un apoyo “medio-alto” (55,25) y una satisfacción “medio-baja” (42,88).

Uruguay muestra un desempeño “alto” en relación con la capacidad para generar políticas de inclusión social (98,80), de lucha contra la pobreza (93,30) y de crecimiento económico (78,30) y “medio-bajo” en cuanto a la capacidad para generar políticas de empleo (35,70). Consecuentemente, la democracia uruguaya muestra una receptividad “alta” (76,50).

A su vez, Uruguay muestra una legitimidad “medio-alta” (70,81) como consecuencia de un apoyo “alto” (77,63) y una satisfacción “medio-alta” (64,00).

La Tabla siguiente permite observar que en Uruguay el “alto” desempeño en receptividad política se relaciona con un “alto” resultado en apoyo a los principios democráticos y con un resultado “medio-alto” en satisfacción con las realizaciones democráticas. En cambio, en Argentina y Chile el desempeño “medio-alto” en receptividad política se relaciona con un resultado “medio-alto” en apoyo a los principios democráticos y con un resultado “medio-bajo” en satisfacción con las realizaciones democráticas.

**Tabla N° 10:**  
**Influencia del desempeño en RP sobre los resultados en LD de las democracias argentina, chilena y uruguaya**

IRP sobre ILD 2003-2010			
Países	IRP	ILD	
		Apoyo a los principios	Satisfacción con las realizaciones
Argentina	Desempeño “medio-alto”	Resultado “medio-alto”	Resultado “medio-bajo”

<b>Chile</b>	<b>Desempeño “medio-alto”</b>	<b>Resultado “medio-alto”</b>	<b>Resultado “medio-bajo”</b>
<b>Uruguay</b>	<b>Desempeño “alto”</b>	<b>Resultado “alto”</b>	<b>Resultado “medio-alto”</b>

**Fuente: IDD-Lat y Latinobarómetro 2003-2010**

A diferentes desempeños en receptividad política, corresponden diferentes resultados en legitimidad democrática. Por lo tanto, la receptividad política puede explicar la legitimidad democrática o, dicho en otros términos, la capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica explica el apoyo de la opinión pública a la democracia.

De la comparación entre Uruguay, por una parte, Chile y Argentina, por la otra, surge que la capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica (receptividad política) guarda relación con el apoyo (difuso y específico) de la opinión pública a la democracia (legitimidad democrática).

Veamos. Uruguay muestra un desempeño “alto” en receptividad política (entre 75,01 y 100 puntos) a diferencia de Argentina y Chile que muestran un desempeño “medio-alto” (entre 50,01 y 75,00 puntos). Ahora bien, dentro de esos márgenes, Uruguay supera a Chile en 9,60 puntos (de 76,50 a 66,90) y a Argentina en 15,20 puntos (de 76,50 a 61,30) en capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica. Esta superioridad del desempeño uruguayo en receptividad política influye sobre los resultados en legitimidad democrática. Uruguay supera a Argentina en 19,06 puntos (de 70,81 a 51,75) y a Chile en 21,75 puntos (de 70,81 a 49,06) en apoyo a los principios y las realizaciones de la democracia.

El caso uruguayo<sup>175</sup> muestra que “a mejor receptividad política se corresponde mayor legitimidad democrática”. Esa conclusión nos permite demostrar nuestra hipótesis.

---

<sup>175</sup> Ver conclusiones.

### 3. La rendición de cuentas como variable de control

Como se dijo en el Capítulo I, usaremos como variable de control la *rendición de cuentas*, reconociéndola como otro factor de la representación política que se fundamenta en los *poderes de los representados* (Carrillo Flórez, 2006, Mateo Díaz y Payne, 2006, Zovatto, 2006 b) y se refleja en la *accountability legal, política y social* (Pasquino, 2000, Villoria Mendieta, 2007, O'Donnell, 2009).

De acuerdo con lo dicho en el Capítulo I, las dimensiones de la *rendición de cuentas* (variable de control) son dos, a saber:

- **Dimensión “Accountability legal y política”:**

La *accountability legal* está orientada a garantizar que las acciones de los funcionarios públicos estén enmarcadas legal y constitucionalmente mientras que la *accountability política* es la capacidad del electorado para hacer que las políticas gubernamentales respondan o se adecuen a sus preferencias (O'Donnell, 2004). Los indicadores seleccionados a los fines de medir esta dimensión son siguientes:

- **Elección de los jueces de la Corte Suprema:**

La “elección de los jueces de la Corte Suprema” se refiere a los procedimientos seguidos e injerencia institucional de cada uno de los tres poderes de la República, midiendo el grado de independencia de ellos o la “separación de poderes” (IDD-Lat 2003/2010, Böhmer, 2008).

- **Actuación del Ombudsman (o Defensor del Pueblo):**

La “actuación del Ombudsman (o defensor del Pueblo)” señala la posibilidad que tiene la ciudadanía de interponer denuncias o peticiones si se considera que sus derechos han sido violados (IDD-Lat 2003/2010, Villoria Mendieta, 2000).



- **Mecanismos de democracia directa:**

Los “mecanismos de democracia directa” se refieren a la existencia y aplicación de procedimientos que permitan a la población expresarse para decidir cuestiones de políticas públicas (plebiscito, referéndum o consulta popular) (Zovatto, 2006 b).

- **Dimensión “Accountability social”:**

La *accountability social* son las acciones de una numerosa serie de asociaciones y movimientos ciudadanos o de los medios, orientadas a exponer actos gubernamentales incorrectos, a aportar nuevos temas a la agenda pública o a activar las agencias horizontales (Avritzer, 2002). Los indicadores seleccionados a los fines de medir esta dimensión son los siguientes:

- **Condiciones para el ejercicio de una prensa libre:**

Las “condiciones para el ejercicio de una prensa libre” entienden a la libertad de prensa como la posibilidad de uso de un medio que tiene la población para hacer denuncias (IDD-Lat 2003/2010, Blomeier, 2005 Kitzberger, 2005).

- **Acceso a la información pública:**

A través del “acceso a la información pública” se obliga a la burocracia estatal a realizar rendición de cuentas respecto de la información que usa o difunde (IDD-Lat 2003/2010, Behrens, 2011, von Wuthenau, 2011).

- **Habeas data:**

El “habeas data” se refiere a una acción que garantiza el acceso de cualquier individuo a la información contenida en bases de datos públicas o privadas referida a su persona o propiedad y, en caso de ser necesaria, la posibilidad de actualizar, corregir, remover o preservar la información con

el objeto de proteger ciertos derechos fundamentales (IDD-Lat, 2003/2010, Masnatta, 1996).

Como se dijo en el Capítulo I, vamos a utilizar los datos proporcionados por el Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat) (Cianfanelli, 2009).

La Tabla siguiente sintetiza las dimensiones e indicadores de la *rendición de cuentas*.

**Tabla N° 10:**  
**Dimensiones e indicadores de la variable de control**

Dimensiones e indicadores de la rendición de cuentas			
Variable de control	Dimensiones	Indicadores	Datos
Rendición de cuentas	Accountability legal y política	Elección de los jueces de la Corte Suprema	Índice de Desarrollo democrática de América Latina (IDD-Lat)
		Actuación del Ombudsman	
		Mecanismos de democracia directa	
	Accountability social	Condiciones para el ejercicio de una prensa libre	
		Acceso a la información pública	
		Habeas data	

**Fuente: Elaboración propia**

A continuación, presentaremos el Índice de Rendición de Cuentas (IRC), describiremos el comportamiento de los tres países al respecto y haremos las comparaciones correspondientes.

### 3.1. Índice de rendición de cuentas (IRC)

Como se dijo en el Capítulo I, el Índice de Rendición de Cuentas (IRC) que se propone es el promedio de seis indicadores ponderados, según los datos del Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat) para cada país y para cada año, a saber:

- 1) “Elección de los jueces de la Corte Suprema”<sup>176</sup>,
- 2) “Actuación del Ombudsman”<sup>177</sup>,
- 3) “Mecanismos de democracia directa”<sup>178</sup>,
- 4) “Condiciones para el ejercicio de una prensa libre”<sup>179</sup>,
- 5) “Acceso a la información pública”<sup>180</sup> y
- 6) “Habeas data”<sup>181</sup>.

$$\text{IRC} = \frac{\text{CSp} + \text{AOp} + \text{DDp} + \text{PLp} + \text{IPp} + \text{HDp}}{6}$$

6

Se los denomina “indicadores ponderados” porque miden la elección de los jueces de la Corte Suprema, la actuación del Ombudsman, los mecanismos de democracia directa, las condiciones para el ejercicio de una prensa libre, el acceso a la información pública y el habeas data de cada país en comparación con el mejor país de América Latina.

<sup>176</sup> En adelante CSp: Indicador ponderado de Elección de los jueces de la Corte Suprema.

<sup>177</sup> En adelante AOp: Indicador ponderado de Actuación del Ombudsman.

<sup>178</sup> En adelante DDp: Indicador ponderado de Mecanismos de democracia directa

<sup>179</sup> En adelante PLp: Indicador ponderado de Condiciones para el ejercicio de una prensa libre.

<sup>180</sup> En adelante IPp: Indicador ponderado de Acceso a la información pública.

<sup>181</sup> En adelante HDp: Indicador ponderado de Habeas data.

A semejanza de lo se dijo en relación con la variable independiente, de acuerdo con la metodología de ponderación del IDD-Lat, cada año se consideran las mediciones empíricas de los 18 países latinoamericanos. Luego, se asigna 10 puntos a la mejor medición. Sobre esa base, se calculan los valores correspondientes a los demás países.

Así, los indicadores ponderados permiten medir de 0 a 10 la calidad institucional y eficiencia política en relación con la elección de los jueces de la Corte Suprema<sup>182</sup>, la actuación del Ombudsman<sup>183</sup>, los mecanismos de democracia directa<sup>184</sup>, las condiciones para el ejercicio de una prensa libre<sup>185</sup>, el acceso a la información pública<sup>186</sup> y el habeas data<sup>187</sup>.

Entre los 18 países que mide anualmente el Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat), los mejores han sido:

- En relación con la *elección de los jueces de la Corte Suprema*, Paraguay del 2003 al 2010, Chile en 2003, 2004, 2006, 2008, 2009 y 2010, R. Dominicana en 2005, 2006, 2007, 2008 y 2009, Colombia en 2005, 2006, 2007 y 2008, Ecuador en 2006, 2007 y 2008, Brasil y Perú en 2009 y 2010, El Salvador, Panamá y Venezuela en 2005, Guatemala en 2006 y Bolivia en 2008.

---

<sup>182</sup> De acuerdo con el IDD-Lat, a los fines de la ponderación, se asigna 10 puntos si intervienen los tres poderes, 5 puntos si intervienen dos poderes y 0 puntos si interviene un poder solamente.

<sup>183</sup> De acuerdo con el IDD-Lat, a los fines de la ponderación, por una parte, se asigna 10 puntos por la existencia de la institución y 0 puntos por la inexistencia de la institución y, por la otra, se asigna 10 puntos para el país con mayor cantidad de presentaciones realizadas por la ciudadanía durante el año en cuestión cada 100.000 habitantes y para cada uno de los restantes proporcionalmente. Se suman ambos puntajes y se divide por 2.

<sup>184</sup> De acuerdo con el IDD-Lat, a los fines de la ponderación, se asigna 10 puntos si el país cuenta con mecanismos y los aplica, 5 puntos si el país cuenta con los mecanismos pero no los aplica y 0 puntos si el país no cuenta con los mecanismos.

<sup>185</sup> De acuerdo con el IDD-Lat, a los fines de la ponderación, por una parte, se asigna 10 puntos para el país con menor puntaje en el “Índice de libertad de prensa” y para cada uno de los restantes proporcionalmente y, por la otra, se asigna 10 puntos para el país con menor “cantidad de violaciones a la libertad de prensa (periodistas víctimas de la violencia)” y para cada uno de los restantes proporcionalmente. Se suman ambos puntajes y se divide por 2.

<sup>186</sup> De acuerdo con el IDD-Lat, a los fines de la ponderación, se asigna 10 puntos si el país cuenta con legislación y 0 puntos si el país no cuenta con legislación al respecto.

<sup>187</sup> De acuerdo con el IDD-Lat, a los fines de la ponderación, se asigna 10 puntos si el país cuenta con legislación y 0 puntos si el país no cuenta con legislación al respecto.

- En relación con los *mecanismos de democracia directa*, Bolivia en 2005, 2006, 2007, 2008, 2009 y 2010, Venezuela en 2003, 2004, 2005, 2006, 2008 y 2010, Ecuador en 2003, 2004, 2007, 2008 y 2009, Uruguay en 2003, 2004, 2005, 2006 y 2010, Colombia en 2003, 2004, 2005 y 2006, Panamá en 2003, 2004 y 2008, Guatemala y Perú en 2003 y 2004, Argentina y Chile en 2003, Brasil en 2004 y Costa Rica en 2008.
- En relación con la *actuación del Ombudsman*, Ecuador en 2004, 2005, 2007, 2008 y 2009, Colombia y Guatemala en 2006 y Perú en 2010.
- En relación con las *condiciones para el ejercicio de una prensa libre*, Costa Rica en 2004, 2005, 2006, 2007, 2008 2009 y 2010, Chile y Panamá en 2007.
- En relación con el *acceso a la información pública*, México en 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009 y 2010, Panamá en 2004, 2005, 2006, 2008, 2009 y 2010, Colombia en 2005, 2006, 2007, 2008, 2009 y 2010, Perú en 2004, 2005, 2006, 2007, y 2010, Ecuador en 2005, 2006, 2008, 2009 y 2010, Nicaragua y R. Dominicana en 2006, 2007, 2008, 2009 y 2010, Chile en 2004, 2007, 2008, 2009 y 2010, Guatemala en 2004, 2009 y 2010, Honduras en 2008, 2009 y 2010, Paraguay en 2005 y 2009, Bolivia en 2008 y 2009, Venezuela en 2006 y 2007, Uruguay en 2009 y 2010 y Brasil en 2005.
- En relación con el *habeas data*, Argentina en 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009 y 2010, Paraguay en 2004, 2005, 2008, 2009 y 2010, Brasil en 2004, 2007, 2008, 2009 y 2010, Uruguay en 2005, 2006, 2008, 2009 y 2010, Chile en 2005, 2007, 2008, 2009 y 2010, México, Panamá y Perú en 2004, 2008, 2009 y 2010, Bolivia en 2006, 2008, 2009 y 2010, Colombia en 2004, 2009 y 2010, El Salvador en 2005 y 2006, Ecuador, Guatemala, Nicaragua y Venezuela en 2004.

La Tabla N° 11 nos muestra los mejores países latinoamericanos en cada uno de los indicadores de la variable *rendición de cuentas*.

**Tabla N° 11:**  
**Mejores países latinoamericanos en los indicadores de rendición de cuentas entre**  
**2003 y 2010**

<b>Mejores países latinoamericanos en rendición de cuentas entre 2003 y 2010</b>								
	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>	<b>2007</b>	<b>2008</b>	<b>2009</b>	<b>2010</b>
<b>Elección de los jueces de la Corte Suprema</b>	Chile y Paraguay		Colombia, El Salvador, Panamá, Paraguay, R. Dominicana y Venezuela	Colombia, Chile, Ecuador, Guatemala, Paraguay y R. Dominicana	Colombia, Ecuador, Paraguay y R. Dominicana	Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay y R. Dominicana	Brasil, Chile, Paraguay, Perú y R. Dominicana	Brasil, Chile, Paraguay y Perú
<b>Mecanismos de democracia directa</b>	Argentina, Colombia, Chile, Ecuador, Guatemala, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela	Brasil, Colombia, Ecuador, Guatemala, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela	Bolivia, Colombia, Uruguay y Venezuela		Bolivia y Ecuador	Bolivia, Costa Rica, Ecuador, Panamá y Venezuela	Bolivia y Ecuador	Bolivia, Uruguay y Venezuela
<b>Actuación del Ombudsman</b>		Ecuador		Colombia y Guatemala	Ecuador			Perú
<b>Condiciones para el ejercicio de una prensa libre</b>		Costa Rica			Chile y Panamá	Costa Rica		
<b>Acceso a la información pública</b>		Chile, Guatemala, México, Panamá y Perú	Brasil, Colombia, Ecuador, México, Panamá, Paraguay y Perú	Colombia, Ecuador, México, Nicaragua, Panamá, Perú, R. Dominicana y Venezuela	Colombia, Chile, México, Nicaragua, Perú, R. Dominicana y Venezuela	Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú y R. Dominicana	Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, R. Dominicana y Uruguay	Colombia, Chile, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, R. Dominicana y Uruguay
<b>Habeas data</b>		Argentina, Paraguay, Brasil, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Panamá, Nicaragua, Guatemala y México	Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y El Salvador	Argentina, Uruguay, Bolivia, y El Salvador	Argentina, Brasil y Chile	Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, México, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay	Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, México, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay	Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay

**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**  
**Elaboración propia**

De esa manera, se pueden obtener los indicadores ponderados de Argentina, Chile y Uruguay de 2003 a 2010 (ambos incluidos) respecto a la elección de los jueces de la Corte Suprema, la actuación del Ombudsman y los mecanismos de democracia directa, las condiciones para el ejercicio de una prensa libre, el acceso a la información pública y el habeas data.

La Tabla N° 12 nos muestra esos valores. En la última columna vemos el Índice de rendición de Cuentas (IRC) para cada país y para cada año.

**Tabla N° 12:**  
**Índice de Rendición de Cuentas (IRC) 2003-2010**

<b>IRC 2003-2010</b>								
<b>Países</b>	<b>Años</b>	<b>Elección de los miembros de la Corte Suprema</b>	<b>Mecanismos de democracia directa</b>	<b>Actuación del Defensor del Pueblo</b>	<b>Condiciones para el ejercicio de una prensa libre</b>	<b>Acceso a la información pública</b>	<b>Habeas data</b>	<b>IRC</b>
<b>Argentina</b>	<b>2003</b>	5,00	10,00					<b>7,50</b>
	<b>2004</b>	5,00	5,00	5,33	1,93	5,00	10,00	<b>5,38</b>
	<b>2005</b>	5,00	5,00	5,33	2,42	5,00	10,00	<b>5,46</b>
	<b>2006</b>	5,00	5,00	5,51	3,71	5,00	10,00	<b>5,70</b>
	<b>2007</b>	5,00	5,00	5,24	8,46	5,00	10,00	<b>6,45</b>
	<b>2008</b>	5,00	5,00	5,76	5,36	5,00	10,00	<b>6,02</b>
	<b>2009</b>	5,00	5,00	5,91	5,27	5,00	10,00	<b>6,03</b>
	<b>2010</b>	5,00	5,00	6,27	5,27	5,00	10,00	<b>6,09</b>
	<b>03-10</b>	<b>5,00</b>	<b>5,63</b>	<b>5,62</b>	<b>4,63</b>	<b>5,00</b>	<b>10,00</b>	<b>5,98</b>
<b>Chile</b>	<b>2003</b>	10,00	10,00					<b>10,00</b>
	<b>2004</b>	10,00	5,00	2,50	4,18	10,00	0,00	<b>5,28</b>
	<b>2005</b>	5,00	0,00	2,50	4,96	5,00	10,00	<b>4,58</b>
	<b>2006</b>	10,00	5,00	1,25	8,13	5,00	5,00	<b>5,88</b>
	<b>2007</b>	5,00	5,00	1,25	10,00	10,00	10,00	<b>6,88</b>
	<b>2008</b>	10,00	5,00	1,25	6,50	10,00	10,00	<b>7,13</b>
	<b>2009</b>	10,00	5,00	1,25	6,61	10,00	10,00	<b>7,14</b>
	<b>2010</b>	10,00	5,00	1,25	8,17	10,00	10,00	<b>7,40</b>
	<b>03-10</b>	<b>8,75</b>	<b>5,00</b>	<b>1,61</b>	<b>6,94</b>	<b>8,57</b>	<b>7,86</b>	<b>6,45</b>
<b>Uruguay</b>	<b>2003</b>	0,00	10,00					<b>5,00</b>
	<b>2004</b>	5,00	10,00	0,00	3,58	0,00	0,00	<b>3,10</b>
	<b>2005</b>	0,00	10,00	0,00	4,53	5,00	10,00	<b>4,92</b>
	<b>2006</b>	0,00	10,00	0,00	6,05	5,00	10,00	<b>5,18</b>

	<b>2007</b>	0,00	5,00	1,25	9,17	5,00	10,00	<b>5,07</b>
	<b>2008</b>	0,00	5,00	1,25	8,17	5,00	10,00	<b>4,90</b>
	<b>2009</b>	5,00	5,00	2,54	8,65	10,00	10,00	<b>6,87</b>
	<b>2010</b>	5,00	10,00	2,68	8,80	10,00	10,00	<b>7,75</b>
	<b>03-10</b>	<b>1,88</b>	<b>8,13</b>	<b>1,10</b>	<b>6,99</b>	<b>5,71</b>	<b>8,57</b>	<b>5,40</b>

Fuente: IDD-Lat 2003-2010

Elaboración propia

A continuación, describiremos el comportamiento de cada país entre 2003 y 2010 respecto al IRC.

### 3.2. Aplicaciones

#### 3.2.1. En Argentina

A continuación, describiremos la evolución de los indicadores ponderados de accountability legal, política y social en Argentina entre los años 2003 y 2010, es decir: la elección de los jueces de la Corte Suprema, la actuación del Ombudsman, los mecanismos de democracia directa, las condiciones para el ejercicio de una prensa libre, el acceso a la información pública) y el habeas data según el Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat). Al respecto, puede verse la Tabla N° 12 de este Capítulo.

- En 2004 la accountability mejora respecto a la elección de los jueces de la Corte Suprema y desmejora respecto a los mecanismos de democracia directa.
- En 2005 se mantiene respecto a la elección de los jueces de la Corte Suprema, los mecanismos de democracia directa, la actuación del Ombudsman, el acceso a la información pública y el habeas data y mejora respecto a las condiciones para el ejercicio de una prensa libre.
- En 2006 se mantiene respecto a la elección de los jueces de la Corte Suprema, los mecanismos de democracia directa, el acceso a



la información pública y el habeas data y mejora respecto a la actuación del Ombudsman y las condiciones para el ejercicio de una prensa libre.

- En 2007 se mantiene respecto a la elección de los jueces de la Corte Suprema, los mecanismos de democracia directa, el acceso a la información pública y el habeas data, desmejora respecto a la actuación del Ombudsman y mejora respecto a las condiciones para el ejercicio de una prensa libre.
- En 2008 y en 2009 se mantiene respecto a la elección de los jueces de la Corte Suprema, los mecanismos de democracia directa, el acceso a la información pública y el habeas data, mejora respecto a la actuación del Ombudsman y desmejora respecto a las condiciones para el ejercicio de una prensa libre.
- En 2010 se mantiene respecto a la elección de los jueces de la Corte Suprema, los mecanismos de democracia directa, las condiciones para el ejercicio de una prensa libre, el acceso a la información pública y el habeas data y mejora respecto a la actuación del Ombudsman.

A consecuencia de ello, como puede verse en el Gráfico N° 9, la evolución de la accountability en Argentina reconoce cuatro momentos, a saber:

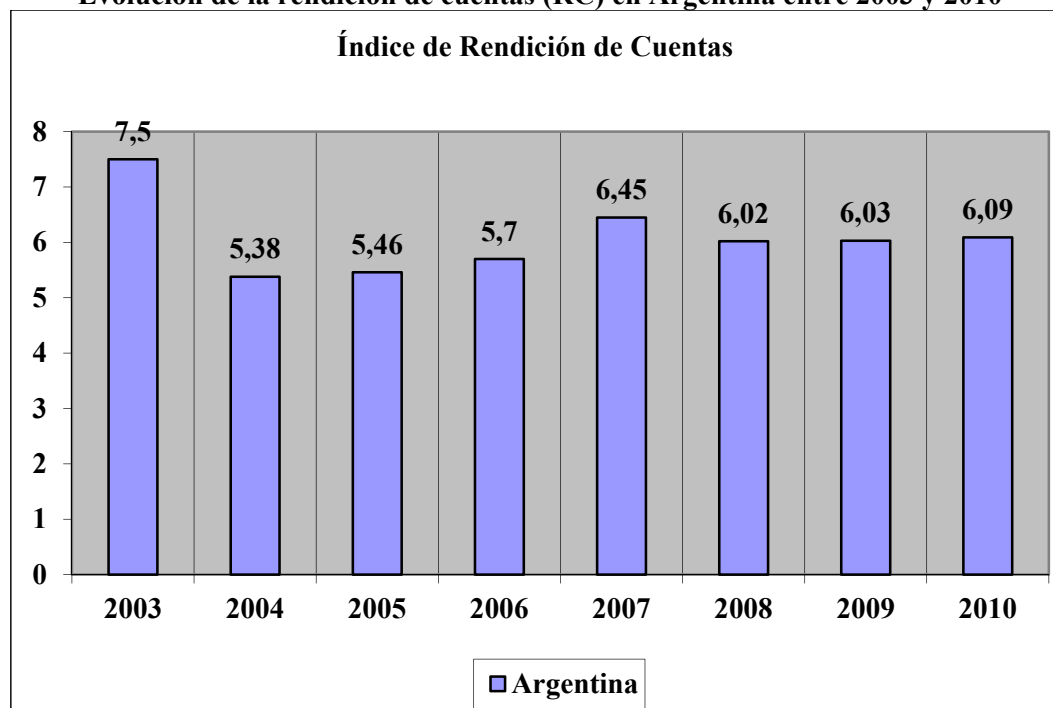
- 1) Disminuye de 7,50 puntos en 2003<sup>188</sup> a 5,38 puntos en el año 2004 (primer momento).
- 2) Después sube a 5,46 puntos en 2005, a 5,70 puntos en 2006 y a 6,45 en 2007 puntos (segundo momento).
- 3) Luego baja a 6,02 puntos en 2008 (tercer momento).
- 4) Finalmente sube a 6,03 puntos en 2009 y a 6,09 puntos en el año 2010 (cuarto momento).

---

<sup>188</sup> En el año 2003, el IDD-Lat tomaba como indicadores de accountability la elección de los Jueces de la Corte Suprema y los mecanismos de democracia directa, solamente. A Argentina le correspondieron 5,00 y 10,00 puntos, respectivamente. Es decir, un promedio de 7,50 puntos.

La peor medición argentina es de 5,38 puntos en el año 2004 y la mejor es de 6,45 puntos en el año 2007 sin contar los 7,50 puntos correspondientes al año 2003.

**Gráfico N° 9:**  
**Evolución de la rendición de cuentas (RC) en Argentina entre 2003 y 2010**



**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**  
**Elaboración propia**

En el caso argentino, el promedio de la accountability legal, política y social del período 2003-2008 es de 5,94 puntos.

Si se agregan los años 2009 y 2010 sube a 5,98 puntos (como se puede ver en la Tabla N° 13).

A los fines de facilitar las comparaciones subsiguientes, los valores figuran de 0 a 100 (y no de 0 a 10 como en la Tabla N° 12 de este Capítulo).

**Tabla N° 13:**  
**Rendición de Cuentas en Argentina<sup>189</sup> 2003-2010**

**IRC-Ar 2003-2010**

<sup>189</sup> Índice de Rendición de Cuentas de Argentina: IRC-Ar.

Período	Elección de los miembros de la Corte Suprema	Mecanismos de democracia directa	Actuación del Defensor del Pueblo	Condiciones para el ejercicio de una prensa libre	Acceso a la información pública	Habeas data	IRC-Ar
2003-2008	50,00	58,30	54,30	43,80	50,00	100,00	59,40
2003-2010	50,00	56,30	56,20	46,30	50,00	100,00	59,80

Fuente: IDD-Lat 2003-2010  
Elaboración propia

De esa manera, al incorporar los años 2009 y 2010 al período de la investigación, el Índice de Rendición de Cuentas de Argentina (IRC-Ar) mejora 0,40 puntos (sobre 100).

A los efectos del análisis comparativo, cconsideraremos cuatro niveles en la accountability, a saber:

- Desempeño “bajo”: de 0 a 25,00 puntos.
- Desempeño “medio-bajo”: de 25,01 a 50,00 puntos.
- Desempeño “medio-alto”: de 50,01 a 75,00 puntos.
- Desempeño “alto” de 75,01 a 100,00 puntos.

Al analizar el período de la investigación, Argentina muestra un desempeño “alto” respecto al habeas data (100,00), “medio-alto” en relación con los mecanismos de democracia directa (56,30) y la actuación del defensor del pueblo (56,20) y “medio-bajo” en cuanto a la elección de los jueces de la Corte Suprema (50,00), el acceso a la información pública (50,00) y las condiciones para el ejercicio de una prensa libre (46,30).

**Tabla N° 14:**  
**Desempeño de la democracia argentina en rendición de cuentas**

IRC-Ar 2003-2010							
Argentina	Elección de	Mecanismos de	Actuación del	Condiciones para el	Acceso a la información	Habeas data	IRC-Ar

	los miembros de la Corte Suprema	democracia directa	Defensor del Pueblo	ejercicio de una prensa libre	pública		
	Desempeño “medio-bajo”	Desempeño “medio-alto”	Desempeño “medio-alto”	Desempeño “medio-bajo”	Desempeño “medio-bajo”	Desempeño “alto”	Desempeño “medio-alto”

Fuente: IDD-Lat 2003-2010

Elaboración propia

Como puede verse, la mayor debilidad de la accountability argentina está en la elección de los miembros de la Corte Suprema, las condiciones para el ejercicio de una prensa libre y el acceso a la información pública mientras que la mayor fortaleza está en el habeas data.

En general, la democracia argentina muestra una rendición de cuentas “medio-alta”.

### 3.2.2. En Chile

A continuación, describiremos la evolución de los indicadores ponderados de accountability legal, política y social en Chile entre los años 2003 y 2010, es decir, la elección de los jueces de la Corte Suprema, la actuación del Ombudsman, los mecanismos de democracia directa, las condiciones para el ejercicio de una prensa libre, el acceso a la información pública y el habeas data, según el Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat). Al respecto, puede verse la Tabla N° 12 de este Capítulo.

- En 2004 la accountability se mantiene respecto a la elección de los jueces de la Corte Suprema y desmejora respecto a los mecanismos de democracia directa.
- En 2005 desmejora respecto a la elección de los jueces de la Corte Suprema, los mecanismos de democracia directa y el acceso a la información pública, se mantiene respecto a la actuación del

Ombudsman y mejora respecto a las condiciones para el ejercicio de una prensa libre y el habeas data.

- En 2006 mejora respecto a la elección de los jueces de la Corte Suprema, los mecanismos de democracia directa y las condiciones para el ejercicio de una prensa libre, se mantiene respecto al acceso a la información pública y desmejora respecto a la actuación del Ombudsman y el habeas data.
- En 2007 desmejora respecto a la elección de los jueces de la Corte Suprema, se mantiene respecto a los mecanismos de democracia directa y la actuación del Ombudsman y mejora respecto las condiciones para el ejercicio de una prensa libre, el acceso a la información pública y el habeas data.
- En 2008 mejora respecto a la elección de los jueces de la Corte Suprema, se mantiene respecto a los mecanismos de democracia directa, la actuación del Ombudsman, el acceso a la información pública y el habeas data y desmejora respecto a las condiciones para el ejercicio de una prensa libre.
- En 2009 y 2010 se mantiene respecto a la elección de los jueces de la Corte Suprema, los mecanismos de democracia directa, la actuación del Ombudsman, el acceso a la información pública y el habeas data y mejora respecto a las condiciones para el ejercicio de una prensa libre.

A consecuencia de ello, como puede verse en el Gráfico N° 10, la evolución de accountability en Chile reconoce dos momentos, a saber:

- 1) Disminuye de 10,00 puntos en 2003<sup>190</sup> a 5,28 puntos en 2004 y a 4,58 puntos en el año 2005 (primer momento).

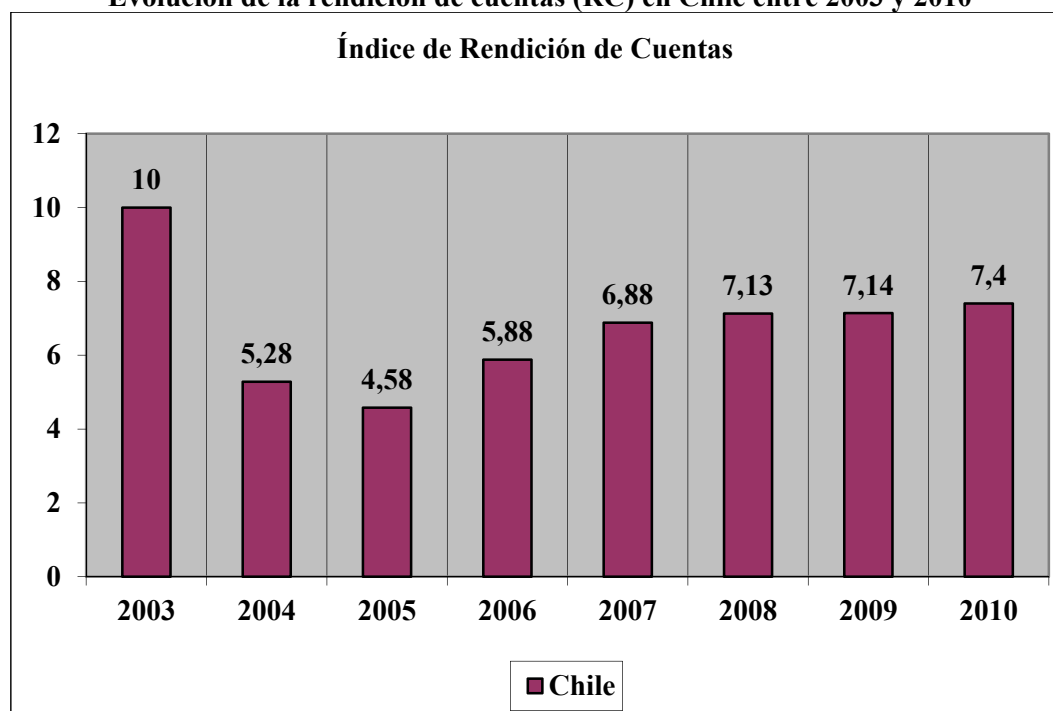
---

<sup>190</sup> En el año 2003, el IDD-Lat tomaba como indicadores de accountability la elección de los Jueces de la Corte Suprema y los mecanismos de democracia directa, solamente. A Chile le correspondieron 10,00 y 10,00 puntos, respectivamente. Es decir, un promedio de 10,00 puntos.

- 2) Luego sube a 5,88 puntos en 2006, a 6,88 puntos en 2007, a 7,13 puntos en 2008, a 7,14 puntos en 2009 y a 7,40 puntos en el año 2010 (segundo momento).

La peor medición chilena es de 4,58 puntos en el año 2005 (por abajo de la peor medición argentina de 5,38 puntos en 2004) y la mejor es de 7,40 puntos en el año 2010 sin contar los 10,00 puntos correspondientes al año 2003 (por arriba de la mejor medición argentina de 6,45 puntos en el 2007).

**Gráfico N° 10:**  
**Evolución de la rendición de cuentas (RC) en Chile entre 2003 y 2010**



**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**  
**Elaboración propia**

En el caso chileno, el promedio de la accountability legal, política y social del período 2003-2008 es de 6,26 puntos.

Si se agregan los años 2009 y 2010 sube a 6,55 puntos (como se puede ver en la Tabla N° 15).

A los fines de facilitar las comparaciones subsiguientes, los valores figuran de 0 a 100 (y no de 0 a 10 como en la Tabla N° 12 de este Capítulo).

**Tabla N° 15:**  
**Rendición de Cuentas en Chile<sup>191</sup> 2003-2010**

<b>IRC-Ch 2003-2010</b>							
<b>Períodos</b>	<b>Elección de los miembros de la Corte Suprema</b>	<b>Mecanismos de democracia directa</b>	<b>Actuación del Defensor del Pueblo</b>	<b>Condiciones para el ejercicio de una prensa libre</b>	<b>Acceso a la información pública</b>	<b>Habeas data</b>	<b>IRC-Ch</b>
<b>2003-2008</b>	83,30	50,00	17,50	67,50	87,50	70,00	<b>62,60</b>
<b>2003-2010</b>	87,50	50,00	16,10	69,40	91,70	78,60	<b>64,50</b>

**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**  
**Elaboración propia**

A semejanza de Argentina, al incorporar los años 2009 y 2010 al período de la investigación, el Índice de Rendición de Cuentas de Chile (IRC-Ch) mejora 1,90 puntos (sobre 100).

Chile muestra un desempeño “alto” respecto a la elección de los jueces de la Corte Suprema (87,50), el acceso a la información pública (87,50) y el habeas data (78,60), “medio-alto” en relación con las condiciones para el ejercicio de una prensa libre (69,40), “medio-bajo” en cuanto a los mecanismos de democracia directa (50,00) y “bajo” en cuanto a la actuación del defensor del pueblo (16,10).

**Tabla N° 16:**  
**Desempeño de la democracia chilena en rendición de cuentas**

<b>IRC-Ch 2003-2010</b>							
<b>Chile</b>	<b>Elección de los miembros de la Corte Suprema</b>	<b>Mecanismos de democracia directa</b>	<b>Actuación del Defensor del Pueblo</b>	<b>Condiciones para el ejercicio de una prensa libre</b>	<b>Acceso a la información pública</b>	<b>Habeas data</b>	<b>IRC-Ch</b>

<sup>191</sup> Índice de Rendición de Cuentas de Chile: IRC-Ch.

	Desempeño “alto”	Desempeño “medio- bajo”	Desempeño “bajo”	Desempeño “medio-alto”	Desempeño “alto”	Desempeño “alto”	Desempeño “medio- alto”
--	---------------------	-------------------------------	---------------------	---------------------------	---------------------	---------------------	-------------------------------

Fuente: IDD-Lat 2003-2010

Elaboración propia

La mayor debilidad de la accountability chilena está en la actuación del Defensor del Pueblo y la mayor fortaleza está en la elección de los miembros de la Corte Suprema, el acceso a la información pública y el habeas data.

En general, la democracia chilena muestra una rendición de cuentas “medio-alta”.

### 3.2.3. En Uruguay

A continuación, describiremos la evolución de los indicadores ponderados de accountability legal, política y social en Uruguay entre los años 2003 y 2010, es decir, la elección de los jueces de la Corte Suprema, la actuación del Ombudsman, los mecanismos de democracia directa, las condiciones para el ejercicio de una prensa libre, el acceso a la información pública y el habeas data, según el Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat). Al respecto, puede verse la Tabla N° 12 de este Capítulo.

- En 2004 la accountability mejora respecto a la elección de los jueces de la Corte Suprema y se mantiene respecto a los mecanismos de democracia directa.
- En 2005 desmejora respecto a la elección de los jueces de la Corte Suprema, se mantiene respecto a los mecanismos de democracia directa y la actuación del Ombudsman y mejora respecto a las condiciones para el ejercicio de una prensa libre, el acceso a la información pública y el habeas data.
- En 2006 se mantiene respecto a la elección de los jueces de la Corte Suprema, los mecanismos de democracia directa, la



actuación del Ombudsman, el acceso a la información pública y el habeas data y mejora respecto a las condiciones para el ejercicio de una prensa libre.

- En 2007 se mantiene respecto a la elección de los jueces de la Corte Suprema, el acceso a la información pública y el habeas data, desmejora respecto a los mecanismos de democracia directa y mejora respecto a la actuación del Ombudsman y las condiciones para el ejercicio de una prensa libre.
- En 2008 se mantiene respecto a la elección de los jueces de la Corte Suprema, los mecanismos de democracia directa, la actuación del Ombudsman, el acceso a la información pública y el habeas data y desmejora respecto a las condiciones para el ejercicio de una prensa libre.
- En 2009 mejora respecto a la elección de los jueces de la Corte Suprema, la actuación del Ombudsman, las condiciones para el ejercicio de una prensa libre y el acceso a la información pública y se mantiene respecto a los mecanismos de democracia directa y el habeas data.
- En 2010 se mantiene respecto a la elección de los jueces de la Corte Suprema, el acceso a la información pública y el habeas data y mejora respecto a los mecanismos de democracia directa, la actuación del Ombudsman y las condiciones para el ejercicio de una prensa libre.

A consecuencia de ello, como puede verse en el Gráfico N° 11, la evolución de la accountability en Uruguay reconoce cuatro momentos, a saber:

- 1) Disminuye de 5,00 en 2003<sup>192</sup> a 3,10 puntos en el año 2004 (primer momento).

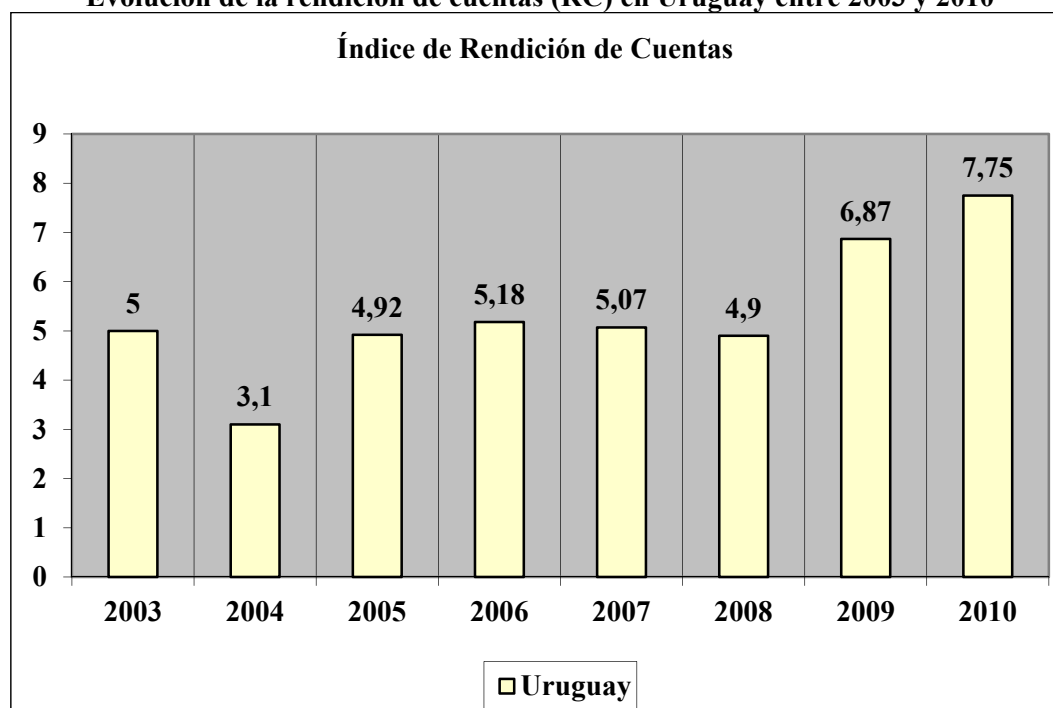
---

<sup>192</sup> En el año 2003, el IDD-Lat tomaba como indicadores de accountability la elección de los Jueces de la Corte Suprema y los mecanismos de democracia directa, solamente. A Uruguay le correspondieron 0,00 y 10,00 puntos, respectivamente. Es decir, un promedio de 5,00 puntos.

- 2) Luego sube a 4,92 puntos en 2005 y a 5,18 puntos en 2006 (segundo momento).
- 3) Después baja a 5,07 puntos en 2007 y 4,90 puntos en 2008 (tercer momento).
- 4) Finalmente, la sube a 6,87 puntos en 2009 y a 7,75 puntos en el año 2010 (cuarto momento).

La peor medición uruguaya es de 3,10 puntos en el año 2004 (por abajo de la peor medición chilena de 4,58 puntos en 2005 y argentina de 5,38 puntos en 2004) y la mejor es de 7,75 puntos en el año 2010 (por arriba de la mejor medición chilena de 7,40 puntos en 2010 y argentina de 6,45 puntos en el 2007).

**Gráfico N° 11:**  
**Evolución de la rendición de cuentas (RC) en Uruguay entre 2003 y 2010**



**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**  
**Elaboración propia**

En el caso uruguayo, el promedio de la accountability legal, política y social del período 2003-2008 es de 4,66 puntos.

Si se agregan los años 2009 y 2010 sube a 5,40 puntos (como se puede ver en la Tabla N° 17).

A los fines de facilitar las comparaciones subsiguientes, los valores figuran de 0 a 100 (y no de 0 a 10 como en la Tabla N° 12 de este Capítulo).

**Tabla N° 17:**  
**Rendición de Cuentas en Uruguay<sup>193</sup> 2003-2010**

<b>IRC-Ur 2003-2010</b>							
<b>Períodos</b>	<b>Elección de los miembros de la Corte Suprema</b>	<b>Mecanismos de democracia directa</b>	<b>Actuación del Defensor del Pueblo</b>	<b>Condiciones para el ejercicio de una prensa libre</b>	<b>Acceso a la información pública</b>	<b>Habeas data</b>	<b>IRC-Ur</b>
<b>2003-2008</b>	8,30	83,30	5,00	63,00	40,00	80,00	<b>46,60</b>
<b>2003-2010</b>	18,80	81,30	11,00	69,90	57,10	85,70	<b>54,00</b>

**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**  
**Elaboración propia**

A semejanza de Argentina y Chile, al incorporar los años 2009 y 2010 al período de la investigación, el Índice de Rendición de Cuentas de Uruguay (IRC-Ur) mejora 7,40 puntos (sobre 100).

Uruguay muestra un desempeño “alto” respecto a al habeas data (85,70) y los mecanismos de democracia directa (81,30), “medio-alto” en relación con las condiciones para el ejercicio de una prensa libre (69,90) y al acceso a la información pública (57,10) y “bajo” en cuanto a la elección de los jueces de la Corte Suprema (18,80) y la actuación del defensor del pueblo (11,00).

**Tabla N° 18:**  
**Desempeño de la democracia uruguaya en rendición de cuentas**

<b>IRC-Ur 2003-2010</b>							
<b>Uruguay</b>	<b>Elección de los miembros</b>	<b>Mecanismos de democracia directa</b>	<b>Actuación del Defensor del Pueblo</b>	<b>Condiciones para el ejercicio de una prensa</b>	<b>Acceso a la información pública</b>	<b>Habeas data</b>	<b>IRC-Ur</b>

<sup>193</sup> Índice de Rendición de Cuentas de Uruguay: IRC-Ur.

	de la Corte Suprema			libre			
	Desempeño “bajo”	Desempeño “alto”	Desempeño “bajo”	Desempeño “medio-alto”	Desempeño “medio-alto”	Desempeño “alto”	Desempeño “medio-alto”

Fuente: IDD-Lat 2003-2010

Elaboración propia

La mayor debilidad de la accountability uruguaya está en la elección de los miembros de la Corte Suprema y en la actuación del Defensor del Pueblo mientras que la mayor fortaleza está en los mecanismos de democracia directa y en el habeas data.

En general, la democracia uruguaya muestra una rendición de cuentas “medio-alta”.

### 3.2.4. Análisis comparativo

Chile es la democracia más responsable de las tres. ¿Por qué? La siguiente Tabla nos permite verlo.

**Tabla N° 19:**  
**Rendición de Cuentas en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010**

IRC-Ar, IRC-Ch e IRC-Ur 2003-2010							
Países	Elección de los miembros de la Corte Suprema	Mecanismos de democracia directa	Actuación del Defensor del Pueblo	Condiciones para el ejercicio de una prensa libre	Acceso a la información pública	Habeas data	IRC
<b>Argentina</b>	50,00	56,30	56,20	46,30	50,00	100,00	<b>59,80</b>
<b>Chile</b>	87,50	50,00	16,10	69,40	91,70	78,60	<b>64,50</b>
<b>Uruguay</b>	18,80	81,30	11,00	69,90	57,10	85,70	<b>54,00</b>

Fuente: IDD-Lat 2003-2010

Elaboración propia

En el caso chileno, a pesar de su desempeño en mecanismos de democracia directa por debajo de Uruguay y Argentina (31,30 y 6,30, respectivamente) y en habeas data por abajo de Argentina y Uruguay (21,40 y 7,10 puntos, respectivamente) y de su desempeño en condiciones para el ejercicio de una prensa libre por abajo de Uruguay (0,50 puntos) y en actuación del defensor del pueblo por abajo de Argentina (40,10 puntos), su performance en elección de los miembros de la Corte Suprema de Justicia (68,70 y 37,50 puntos por arriba de Uruguay y Argentina, respectivamente) y en acceso a la información pública (34,60 y 41,70 puntos por arriba de Uruguay y Argentina, respectivamente) hace que la rendición de cuentas chilena supere a la uruguaya y a la argentina (en 10,50 y 4,70 puntos, respectivamente).

En síntesis, la democracia chilena es la mejor en rendición de cuentas a partir de dos factores predominantes, a saber: la elección de los miembros de la Corte Suprema de Justicia, por una parte, y el acceso a la información pública, por la otra. Es decir, un indicador de accountability legal y política y otro indicador de accountability social, respectivamente. ¿Influyen estos factores sobre el apoyo ciudadano a los principios y realizaciones de la democracia?

A los fines de facilitar las comparaciones subsiguientes, representaremos la *rendición de cuentas* de 0 a 100 (y no de 0 a 10).

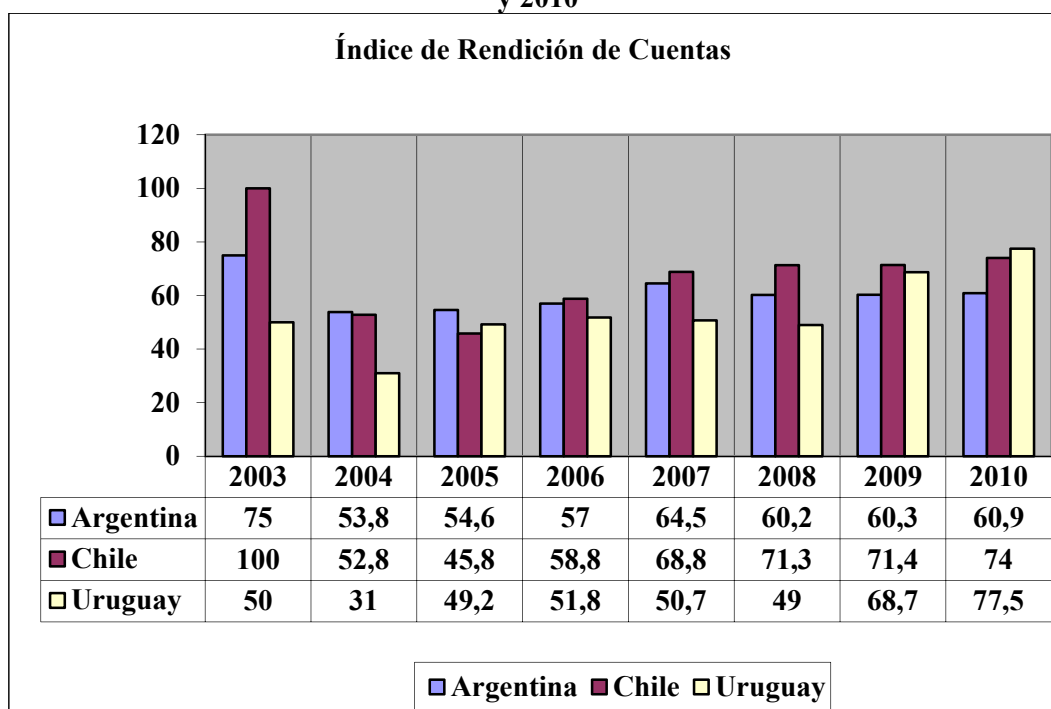
Según puede verse en el Gráfico N° 15<sup>194</sup>, comparativamente, respecto a la accountability legal, política y social, Chile ha sido el mejor de los tres en 2003 (con 100 puntos sobre 100), 2006 (con 58,80 puntos), 2007 (con 68,80 puntos), 2008 (con 71,30 puntos) y 2009 (con 71,40 puntos) seguido por Argentina y Uruguay (con 75,00 y 50,00 puntos en 2003, 57,00 y 51,80 puntos en 2006, 64,50 y 50,70 puntos en 2007, 60,20 y 49 puntos en 2008, respectivamente) y por Uruguay y Argentina (con 68,70 y 60,30 puntos en 2009, respectivamente). Argentina ha sido el mejor en 2004 (con 53,80 puntos sobre 100) y 2005 (con 54,60 puntos) seguido por Chile y Uruguay (con 52,80 y 31,00 puntos en 2004,

---

<sup>194</sup> Ver conclusiones.

respectivamente) y por Uruguay y Chile (con 49,20 y 45,80 puntos en 2005, respectivamente). Uruguay ha sido el mejor en 2010 (con 77,50 puntos) seguido por Chile y Argentina (con 74,00 y 60,90 puntos).

**Gráfico N° 12:**  
**Evolución de la rendición de cuentas (RC) en Argentina, Chile y Uruguay entre 2003 y 2010**

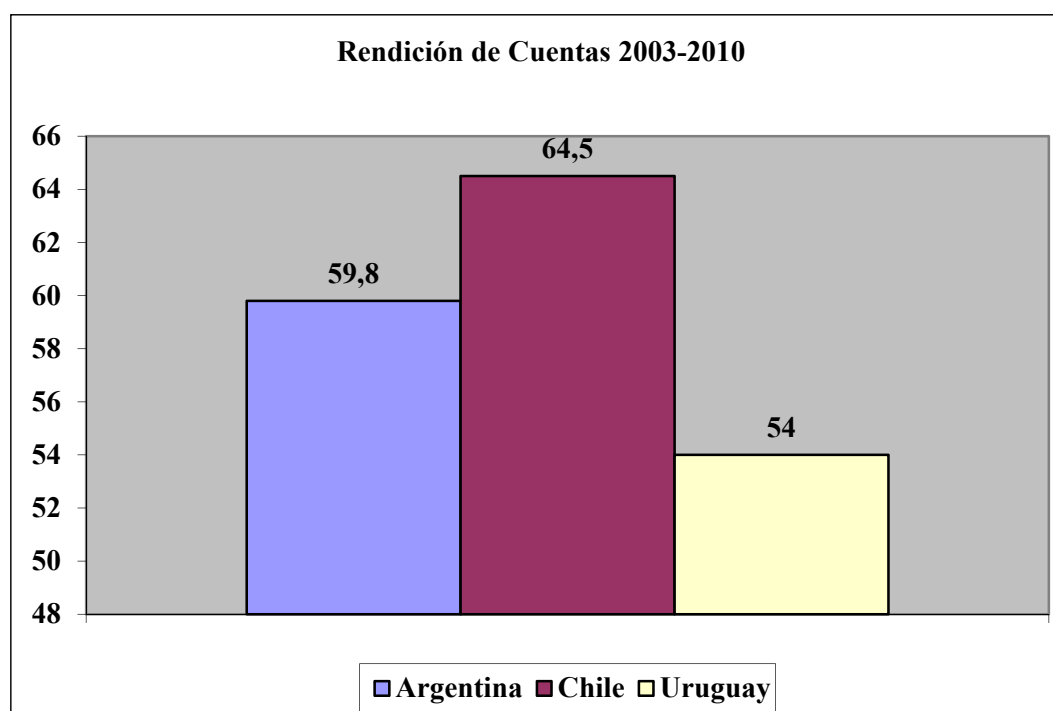


Fuente: IDD-Lat 2003-2010  
Elaboración propia

En el Gráfico N° 16<sup>195</sup> se comparan los promedios del período 2003-2010. Chile ha sido el mejor de los tres con 65,50 puntos (sobre 100) seguido por Argentina con 59,80 puntos y por Uruguay con 54,00 puntos.

**Gráfico N° 13:**  
**Rendición de Cuentas en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010**

<sup>195</sup> Ver conclusiones.



Fuente: IDD-Lat 2003-2010  
Elaboración propia

A los fines del análisis, resaltamos que Argentina, Chile y Uruguay muestran una rendición de cuentas “medio-alta” (entre 75,01 y 100,00 puntos). Sin embargo, la accountability chilena supera a la argentina en un 7,86 % y a la uruguaya en un 19,44 %.

**Tabla N° 20:**  
**Desempeño de las democracias argentina, chilena y uruguaya en rendición de cuentas**

IRC-Ar, IRC-Ch e IRC-Ur 2003-2010							
Países	Elección de los miembros de la Corte Suprema	Mecanismos de democracia directa	Actuación del Defensor del Pueblo	Condiciones para el ejercicio de una prensa libre	Acceso a la información pública	Habeas data	IRC
Argentina	Desempeño “medio-bajo”	Desempeño “medio-alto”	Desempeño “medio-alto”	Desempeño “medio-bajo”	Desempeño “medio-bajo”	Desempeño “alto”	Desempeño “medio-alto”
Chile	Desempeño “alto”	Desempeño “medio-bajo”	Desempeño “bajo”	Desempeño “medio-alto”	Desempeño “alto”	Desempeño “alto”	Desempeño “medio-alto”
Uruguay							

	Desempeño "bajo"	Desempeño "alto"	Desempeño "bajo"	Desempeño "medio- alto"	Desempeño "medio- alto"	Desempeño "alto"	Desempeño "medio- alto"
--	---------------------	---------------------	---------------------	-------------------------------	-------------------------------	---------------------	-------------------------------

Fuente: IDD-Lat 2003-2010

Elaboración propia

Chile y Uruguay comparten la misma debilidad: la actuación del Defensor del Pueblo (asimismo, la debilidad uruguaya está en la elección de los miembros de la Corte Suprema). Chile, Uruguay y Argentina comparten la misma fortaleza: el habeas data (asimismo, la fortaleza chilena está en la elección de los miembros de la Corte Suprema y el acceso a la información pública mientras que la fortaleza uruguaya está en los mecanismos de democracia directa).

La pregunta que nos hacemos para controlar la hipótesis de esta investigación es: ¿Cómo influyen estos factores sobre el apoyo de los ciudadanos a los principios y las realizaciones de la democracia?

Más precisamente: ¿Cómo influye el "alto" desempeño en el habeas data sobre el apoyo de la opinión pública a la democracia argentina? ¿Cómo influye el "alto" desempeño en la elección de los miembros de la Corte Suprema, en el acceso a la información pública y en el habeas data sobre el apoyo de la opinión pública a la democracia chilena? ¿Cómo influye el "alto" desempeño en los mecanismos de democracia directa y en el habeas data sobre el apoyo de la opinión pública a la democracia uruguaya? ¿Lo aumentan?

¿Cómo influye el "bajo" desempeño en la actuación del Defensor del Pueblo sobre el apoyo de la opinión pública a la democracia chilena? ¿Cómo influye el "bajo" desempeño en la elección de los miembros de la Corte Suprema y en la actuación del Defensor del Pueblo sobre el apoyo de la opinión pública a la democracia uruguaya? ¿Lo disminuyen?

De estas cuestiones nos ocuparemos al analizar la influencia de la rendición de cuentas sobre la legitimidad democrática en el Capítulo IV.



#### 4. La rendición de cuentas sobre la legitimidad democrática

##### 4.1. En Argentina

La siguiente Tabla muestra el Índice de Rendición de Cuentas (IRC) en Argentina<sup>196</sup> entre los años 2003 al 2010 (ambos incluidos). Es decir, la calidad institucional y eficiencia política (IDD-Lat 2003/2010) en relación con los institutos o mecanismos de participación y control (Pasquino, 2000, Villoria Mendieta, 2007, O'Donnell, 2009, Carrillo Flórez, 2006, Mateo Díaz y Payne, 2006, Zovatto, 2006 b) en Argentina.

A los fines de facilitar las comparaciones subsiguientes, los valores figuran de 0 a 100 (y no de 0 a 10 como en la Tabla N° 12 de este Capítulo).

En la primera columna de la Tabla N° 16, vemos los años incluidos en el período de la investigación. En las columnas segunda, tercera y cuarta observamos los valores correspondientes a la democracia argentina en relación con la accountability legal y política (elección de los jueces de la Corte Suprema, mecanismos de democracia directa y actuación del defensor del pueblo), por una parte, y en las columnas quinta, sexta y séptima en relación con la accountability social (condiciones para el ejercicio de una prensa libre, acceso a la información pública y habeas data), medidos de 0 a 100. En la octava columna, vemos el promedio de esos valores, es decir, el Índice de Rendición de Cuentas (IRC) correspondiente a la democracia argentina.

**Tabla N° 16:**  
**Índice de Rendición de Cuentas (IRC) en Argentina del 2003 al 2010**

IRC-Ar del 2003 al 2010							
Años	Elección de los miembros de la Corte Suprema	Mecanismos de democracia directa	Actuación del Defensor del Pueblo	Condiciones para el ejercicio de una prensa libre	Acceso a la información pública	Habeas data	IRC-Ar

<sup>196</sup> IRC-Ar.

<b>2003</b>	50,00	100,00					<b>75,00</b>
<b>2004</b>	50,00	50,00	53,30	19,30	50,00	100,00	<b>53,80</b>
<b>2005</b>	50,00	50,00	53,30	24,20	50,00	100,00	<b>54,60</b>
<b>2006</b>	50,00	50,00	55,10	37,10	50,00	100,00	<b>57,00</b>
<b>2007</b>	50,00	50,00	52,40	84,60	50,00	100,00	<b>64,50</b>
<b>2008</b>	50,00	50,00	57,60	53,60	50,00	100,00	<b>60,20</b>
<b>2009</b>	50,00	50,00	59,10	52,70	50,00	100,00	<b>60,30</b>
<b>2010</b>	50,00	50,00	62,70	52,70	50,00	100,00	<b>60,90</b>

**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**

**Elaboración propia**

La Tabla N° 2 de este Capítulo muestra el Índice de Legitimidad Democrática (ILD) en Argentina<sup>197</sup> entre los años 2003 al 2010 (ambos incluidos). Es decir, el apoyo a los principios y valores del régimen democrático y la satisfacción con las realizaciones del sistema democrático (Martínez y Crespo, 2005, Werz, 2009, Rodríguez E., 2009) en Argentina.

A partir ambas Tablas, la que sigue permite comparar el Índice de Rendición de Cuentas (IRC) y el Índice de Legitimidad Democrática (ILD) en Argentina del 2003 al 2010 (ambos incluidos).

Así, en la segunda columna de la Tabla N° 17, se detallan las mejoras o desmejoras respecto a la accountability de la democracia argentina mientras que en la tercera columna se puntualizan los aumentos o las disminuciones respecto al apoyo de la ciudadanía argentina a los principios y las realizaciones de la democracia, año a año.

**Tabla N° 17:**  
**Rendición de Cuentas y Legitimidad Democrática en Argentina del 2003 al 2010**

<b>IRC-Ar e ILD-Ar del 2003 al 2010</b>		
<b>Años</b>	<b>IRC-Ar</b>	<b>ILD-Ar</b>
<b>2003</b>	75,00	51,00
<b>2004</b>	53,80	49,00
<b>2005</b>	54,60	49,50

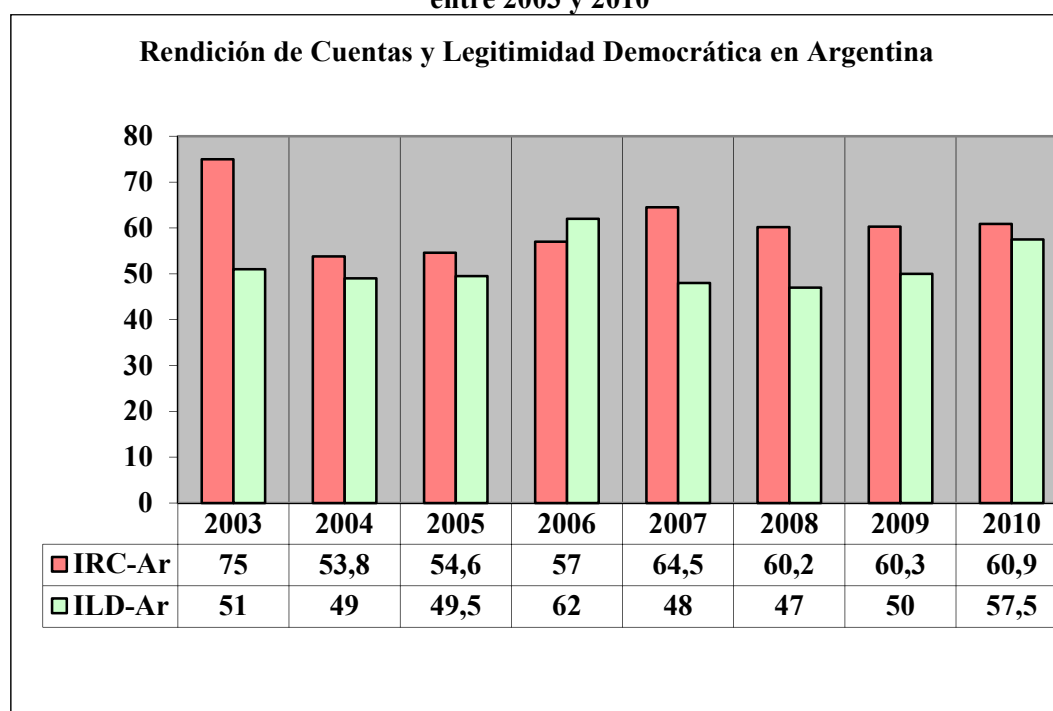
<sup>197</sup> ILD-Ar.

<b>2006</b>	57,00	62,00
<b>2007</b>	64,50	48,00
<b>2008</b>	60,20	47,00
<b>2009</b>	60,30	50,00
<b>2010</b>	60,90	57,50
<b>2003-2010 59,8</b>	<b>0</b>	<b>51,75</b>

Fuente: IDD-Lat 2003-2010  
Elaboración propia

El gráfico que se presenta a continuación muestra la evolución de los índices de rendición de cuentas (IRC-Ar) y de legitimidad democrática (ILD-Ar) en Argentina entre 2003 y 2010<sup>198</sup>.

**Gráfico N° 14:**  
**Evolución de la rendición de cuentas y la legitimidad democrática en Argentina entre 2003 y 2010**



Fuente: IDD-Lat y Latinobarómetro 2003-2010  
Elaboración propia

Al respecto, destacamos que se dan tres de las cuatro situaciones posibles, a saber:

<sup>198</sup> Al respecto, pueden verse los Gráficos N° 9 de este Capítulo (Evolución de la Rendición de Cuentas en Argentina) y N° 16 del Capítulo III (Evolución de la Legitimidad Democrática en Argentina).

- Entre 2004-2005, 2005-2006, 2008-2009 y 2009-2010, mejora la rendición de cuentas y sube la legitimidad democrática.
- Entre 2006-2007 y 2007-2008 mejora la rendición de cuentas y baja la legitimidad democrática.
- Entre 2003-2004, desmejora la rendición de cuentas y baja la legitimidad democrática.

No se da la situación de desmejora en la rendición de cuentas y suba en la legitimidad democrática.

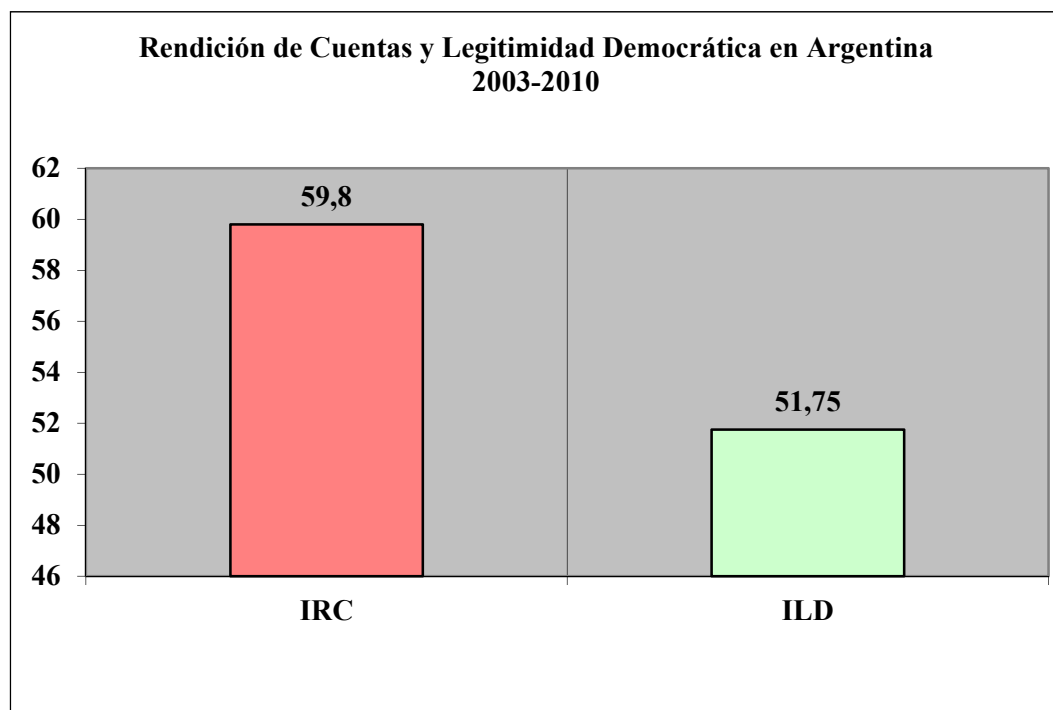
El caso argentino de los años 2007 y 2008 controla nuestra hipótesis: a pesar de la mejora en la rendición de cuentas, la legitimidad disminuye.

Como puede verse, en Argentina, entre 2003 y 2010, a una accountability legal, política y social de 59,80 puntos (sobre 100) corresponde un apoyo (difuso y específico) de la opinión pública a la democracia de 51,75 puntos (sobre 100)<sup>199</sup>.

**Gráfico N° 15:**  
**Relación entre la rendición de cuentas y la legitimidad democrática en**  
**Argentina 2003-2010**

---

<sup>199</sup> Al respecto, ver los Gráficos N° 13 de este Capítulo (Rendición de Cuentas en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010) y N° 20 del Capítulo III (Legitimidad democrática en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010).



**Fuente: IDD-Lat y Latinobarómetro 2003-2010  
Elaboración propia**

#### 4.2. En Chile

La siguiente Tabla muestra el Índice de Rendición de Cuentas (IRC) en Chile<sup>200</sup> entre los años 2003 al 2010 (ambos incluidos). Es decir, la calidad institucional y eficiencia política (IDD-Lat 2003/2010) en relación con los institutos o mecanismos de participación y control (Pasquino, 2000, Villoria Mendieta, 2007, O'Donnell, 2009, Carrillo Flórez, 2006, Mateo Díaz y Payne, 2006, Zovatto, 2006 b) en Chile.

A los fines de facilitar las comparaciones subsiguientes, los valores figuran de 0 a 100 (y no de 0 a 10 como en la Tabla N° 12 de este Capítulo).

A semejanza de la Tabla N° 16 de este Capítulo, en la primera columna de la Tabla N° 18, vemos los años incluidos en el período de la investigación. En las columnas segunda, tercera y cuarta observamos los valores correspondientes a la democracia chilena en relación con la accountability legal y política (elección de los jueces de la Corte Suprema, mecanismos de democracia directa y actuación

<sup>200</sup> IRC-Ch.

del defensor del pueblo), por una parte, y en las columnas quinta, sexta y séptima en relación con la accountability social (condiciones para el ejercicio de una prensa libre, acceso a la información pública y habeas data), medidos de 0 a 100. En la octava columna, vemos el promedio de esos valores, es decir, el Índice de Rendición de Cuentas (IRC) correspondiente a la democracia chilena.

**Tabla N° 18:**  
**Índice de Rendición de Cuentas en Chile del 2003 al 2010**

<b>IRC-Ch del 2003 al 2010</b>							
<b>Años</b>	<b>Elección de los miembros de la Corte Suprema</b>	<b>Mecanismos de democracia directa</b>	<b>Actuación del Defensor del Pueblo</b>	<b>Condiciones para el ejercicio de una prensa libre</b>	<b>Acceso a la información pública</b>	<b>Habeas data</b>	<b>IRC-Ch</b>
<b>2003</b>	100,00	100,00					<b>100,00</b>
<b>2004</b>	100,00	50,00	25,00	41,8	100,00	00,00	<b>52,80</b>
<b>2005</b>	50,00	00,00	25,00	49,60	50,00	100,00	<b>45,80</b>
<b>2006</b>	100,00	50,00	12,50	81,30	50,00	50,00	<b>58,80</b>
<b>2007</b>	50,00	50,00	12,50	100,00	100,00	100,00	<b>68,80</b>
<b>2008</b>	100,00	50,00	12,50	65,00	100,00	100,00	<b>71,30</b>
<b>2009</b>	100,00	50,00	12,50	66,10	100,00	100,00	<b>71,40</b>
<b>2010</b>	100,00	50,00	12,50	81,70	100,00	100,00	<b>74,00</b>

**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**

**Elaboración propia**

La Tabla N° 5 de este Capítulo muestra el Índice de Legitimidad Democrática (ILD) en Chile<sup>201</sup> entre los años 2003 al 2010 (ambos incluidos). Es decir, el apoyo a los principios y valores del régimen democrático y la satisfacción con las realizaciones del sistema democrático (Martínez y Crespo, 2005, Werz, 2009, Rodríguez E., 2009) en Chile.

A partir ambas Tablas, la que sigue permite comparar el Índice de Rendición de Cuentas (IRC) y el Índice de Legitimidad Democrática (ILD) en Chile del 2003 al 2010 (ambos incluidos).

<sup>201</sup> ILD-Ch.

Así, a semejanza de la Tabla N° 17 de este Capítulo, en la segunda columna de la Tabla N° 19, se detallan las mejoras o desmejoras respecto a la accountability de la democracia chilena mientras que en la tercera columna se puntualizan los aumentos o las disminuciones respecto al apoyo de la ciudadanía chilena a los principios y las realizaciones de la democracia, año a año.

**Tabla N° 19:**  
**Rendición de Cuentas y Legitimidad Democrática en Chile del 2003 al 2010**

<b>IRC-Ch e ILD-Ch del 2003 al 2010</b>		
<b>Años</b>	<b>IRC-Ch</b>	<b>ILD-Ch</b>
<b>2003</b>	100,00	42,00
<b>2004</b>	52,80	49,00
<b>2005</b>	45,80	51,00
<b>2006</b>	58,80	49,00
<b>2007</b>	68,80	41,00
<b>2008</b>	71,30	45,00
<b>2009</b>	71,40	56,00
<b>2010</b>	74,00	59,50
<b>2003-2010 65,5</b>	<b>0</b>	<b>49,06</b>

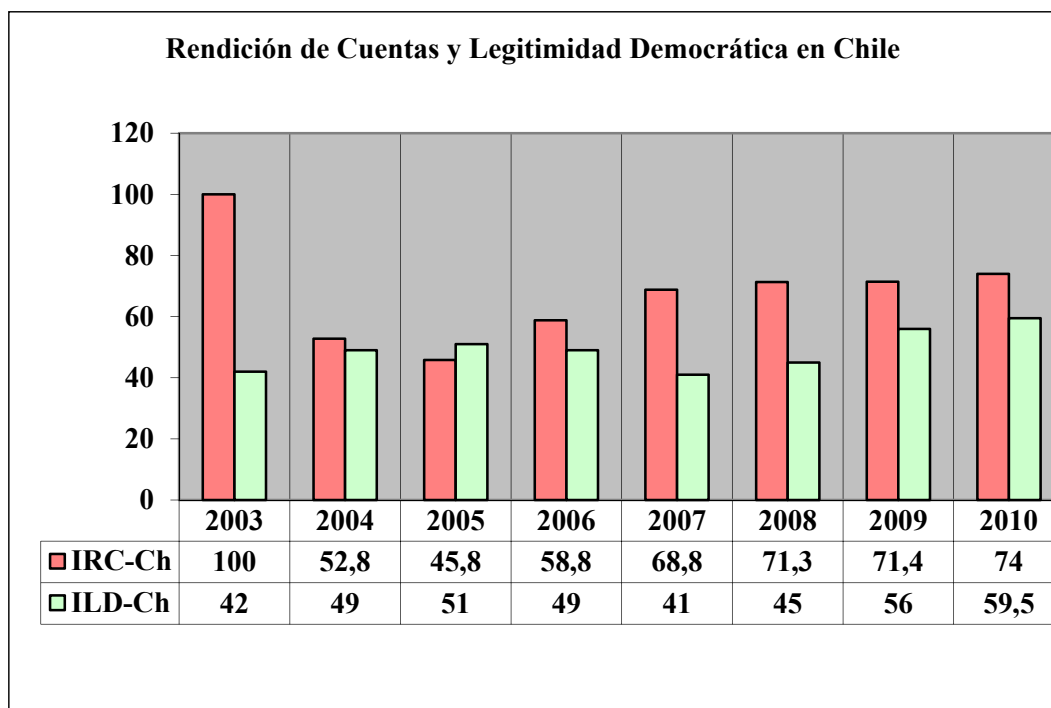
**Fuente: IDD-Lat y Latinobarómetro 2003-2010**

**Elaboración propia**

El gráfico que se presenta a continuación muestra la evolución de los índices de rendición de cuentas (IRC-Ch) y de legitimidad democrática (ILD-Ch) en Chile entre 2003 y 2010<sup>202</sup>.

**Gráfico N° 16:**  
**Evolución la rendición de cuentas y la legitimidad democrática en Chile entre 2003 y 2010**

<sup>202</sup> Al respecto, pueden verse los Gráficos N° 10 de este Capítulo (Evolución de la Rendición de Cuentas en Chile entre 2003 y 2010) y N° 17 del Capítulo III (Evolución de la Legitimidad Democrática en Chile entre 2003 y 2010).



**Fuente: IDD-Lat y Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

Al respecto, destacamos que se dan tres de las cuatro situaciones posibles, a saber:

- Entre 2007-2008, 2008-2009 y 2009-2010, mejora la rendición de cuentas y sube la legitimidad democrática.
- Entre 2005-2006 y 2006-2007, mejora la rendición de cuentas y baja la legitimidad democrática.
- Entre 2003-2004 y 2004-2005, desmejora la rendición de cuentas y sube la legitimidad democrática.

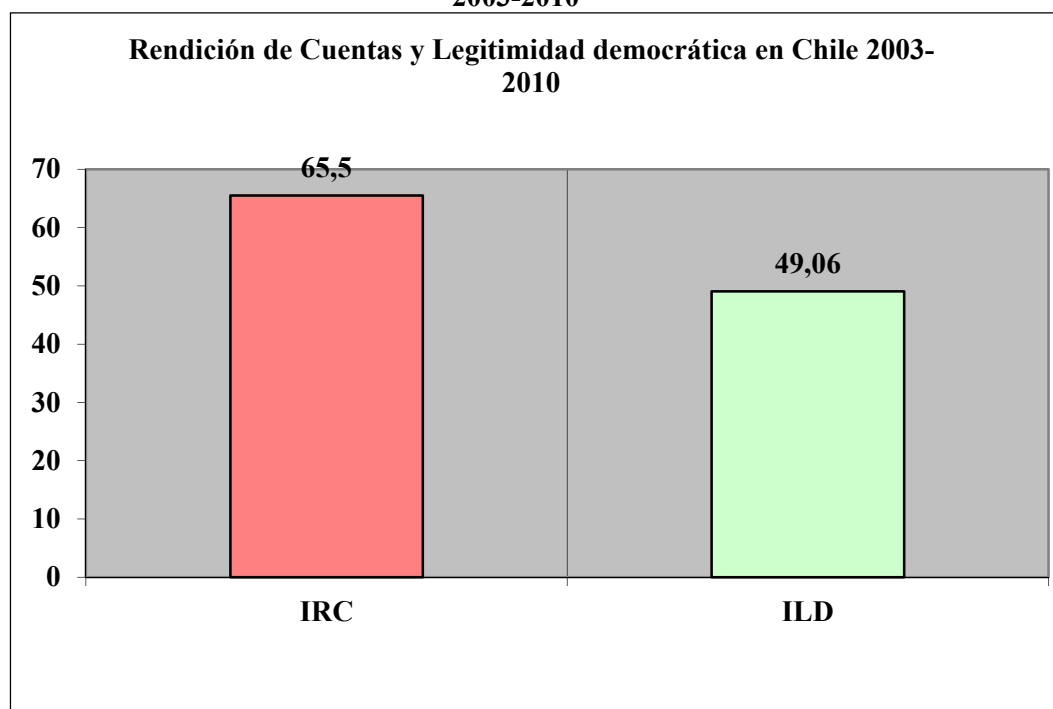
No se da la situación de desmejora en la rendición de cuentas y baja de la legitimidad democrática.

El caso chileno de los años 2006 y 2007 controla nuestra hipótesis: a pesar de la mejora en la rendición de cuentas, la legitimidad disminuye. También el caso de los años 2004 y 2005 porque la desmejora en la rendición de cuentas se corresponde con una suba en la legitimidad democrática.



Como puede verse, en Chile, entre 2003 y 2010, a una accountability legal, política y social de 65,50 puntos (sobre 100) corresponde un apoyo (difuso y específico) de la opinión pública a la democracia de 49,06 puntos (sobre 100)<sup>203</sup>.

**Gráfico N° 17:**  
**Relación entre la rendición de cuentas y la legitimidad democrática en Chile 2003-2010**



**Fuente: IDD-Lat y Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

#### **4.3. En Uruguay**

La siguiente Tabla muestra el Índice de Rendición de Cuentas (IRC) en Uruguay<sup>204</sup> entre los años 2003 al 2010 (ambos incluidos). Es decir, la calidad institucional y eficiencia política (IDD-Lat 2003/2010) en relación con los institutos o mecanismos de participación y control (Pasquino, 2000, Villoria

<sup>203</sup> Al respecto, pueden verse los Gráficos N° 13 de este Capítulo (Rendición de Cuentas en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010) y N° 20 del Capítulo III (Legitimidad Democrática en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010).

<sup>204</sup> IRC-Ur.

Mendieta, 2007, O'Donnell, 2009, Carrillo Flórez, 2006, Mateo Díaz y Payne, 2006, Zovatto, 2006 b) en Uruguay.

A los fines de facilitar las comparaciones subsiguientes, los valores figuran de 0 a 100 (y no de 0 a 10 como en la Tabla N° 12 de este Capítulo).

A semejanza de las Tablas N° 16 y N° 18 de este Capítulo, en la primera columna de la Tabla N° 20, vemos los años incluidos en el período de la investigación. En las columnas segunda, tercera y cuarta observamos los valores correspondientes a la democracia uruguaya en relación con la accountability legal y política (elección de los jueces de la Corte Suprema, mecanismos de democracia directa y actuación del defensor del pueblo), por una parte, y en las columnas quinta, sexta y séptima en relación con la accountability social (condiciones para el ejercicio de una prensa libre, acceso a la información pública y habeas data), medidos de 0 a 100. En la octava columna, vemos el promedio de esos valores, es decir, el Índice de Rendición de Cuentas (IRC) correspondiente a la democracia uruguaya.

**Tabla N° 20:**  
**Índice de Rendición de Cuentas en Uruguay del 2003 al 2010**

<b>IRC-Ur del 2003 al 2010</b>							
<b>Años</b>	<b>Elección de los miembros de la Corte Suprema</b>	<b>Mecanismos de democracia directa</b>	<b>Actuación del Defensor del Pueblo</b>	<b>Condiciones para el ejercicio de una prensa libre</b>	<b>Acceso a la información pública</b>	<b>Habeas data</b>	<b>IRC-Ur</b>
<b>2003</b>	00,00	100,00					<b>50,00</b>
<b>2004</b>	50,00	100,00	00,00	35,80	00,00	00,00	<b>31,00</b>
<b>2005</b>	00,00	100,00	00,00	45,30	50,00	100,00	<b>49,20</b>
<b>2006</b>	00,00	100,00	00,00	60,50	50,00	100,00	<b>51,80</b>
<b>2007</b>	00,00	50,00	12,50	91,70	50,00	100,00	<b>50,70</b>
<b>2008</b>	00,00	50,00	12,50	81,70	50,00	100,00	<b>49,00</b>
<b>2009</b>	50,00	50,00	25,40	86,50	100,00	100,00	<b>68,70</b>
<b>2010</b>	50,00	100,00	26,80	88,00	100,00	100,00	<b>77,50</b>

**Fuente: IDD-Lat 2003-2010**  
**Elaboración propia**

La Tabla N° 8 de este Capítulo muestra el Índice de Legitimidad Democrática (ILD) en Uruguay<sup>205</sup> entre los años 2003 al 2010 (ambos incluidos).

A partir de ambas Tablas, la que sigue permite comparar el Índice de Rendición de Cuentas (IRC) y el Índice de Legitimidad Democrática (ILD) en Uruguay del 2003 al 2010 (ambos incluidos). Es decir, el apoyo a los principios y valores del régimen democrático y la satisfacción con las realizaciones del sistema democrático (Martínez y Crespo, 2005, Werz, 2009, Rodríguez E., 2009) en Uruguay.

Así, a semejanza de las Tablas N° 17 y N° 19 de este Capítulo, en la segunda columna de la Tabla N° 21, se detallan las mejoras o desmejoras respecto a la accountability de la democracia uruguaya mientras que en la tercera columna se puntualizan los aumentos o las disminuciones respecto al apoyo de la ciudadanía uruguaya a los principios y las realizaciones de la democracia, año a año.

**Tabla N° 21:**  
**Rendición de Cuentas y Legitimidad Democrática en Uruguay del 2003 al 2010**

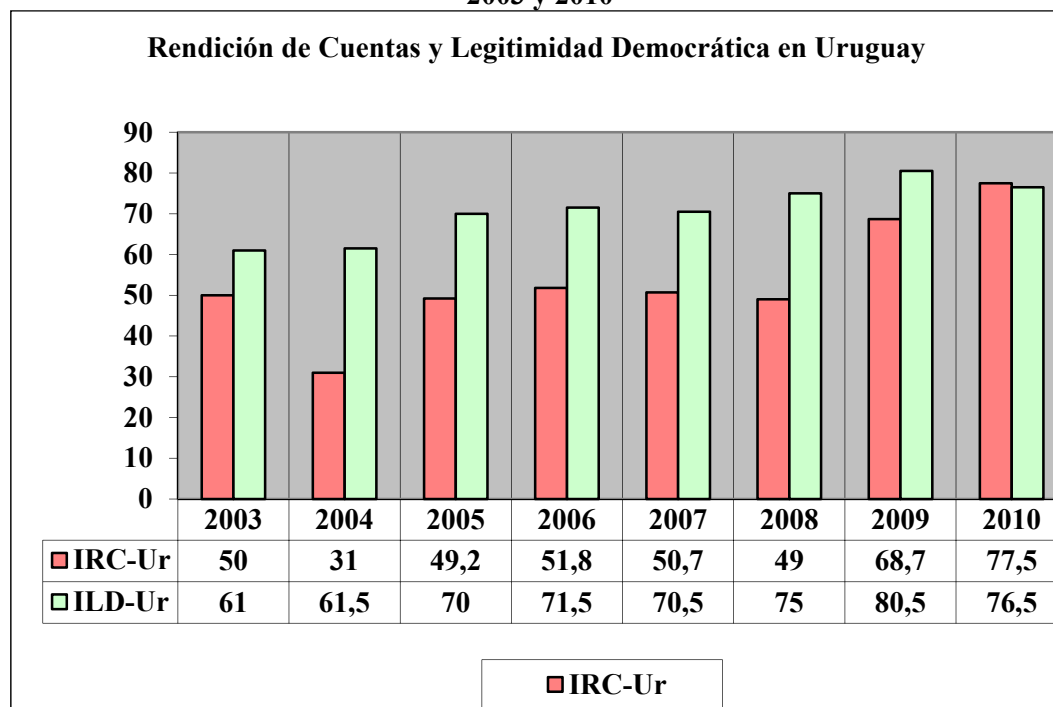
<b>IRC-Ur e ILD-Ur del 2003 al 2010</b>		
<b>Años</b>	<b>IRC-Ur</b>	<b>ILD-Ur</b>
<b>2003</b>	50,00	61,00
<b>2004</b>	31,00	61,50
<b>2005</b>	49,20	70,00
<b>2006</b>	51,80	71,50
<b>2007</b>	50,70	70,50
<b>2008</b>	49,00	75,00
<b>2009</b>	68,70	80,50
<b>2010</b>	77,50	76,50
<b>2003-2010 54,0</b>	<b>0</b>	<b>70,81</b>

**Fuente: IDD-Lat y Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

<sup>205</sup> ILD-Ur.

El gráfico que se presenta a continuación muestra la evolución de los índices de rendición de cuentas (IRC-Ur) y de legitimidad democrática (ILD-Ur) en Uruguay entre 2003 y 2010<sup>206</sup>.

**Gráfico N° 18:**  
**Evolución la rendición de cuentas y la legitimidad democrática en Uruguay entre 2003 y 2010**



**Fuente: IDD-Lat y Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

Al respecto, destacamos que se dan las cuatro situaciones posibles, a saber:

- Entre 2004-2005 y 2008-2009 mejora la rendición de cuentas y sube la legitimidad democrática.
- Entre 2006-2007, desmejora la rendición de cuentas y baja la legitimidad democrática.
- Entre 2009-2010, mejora la rendición de cuentas y baja la legitimidad democrática.

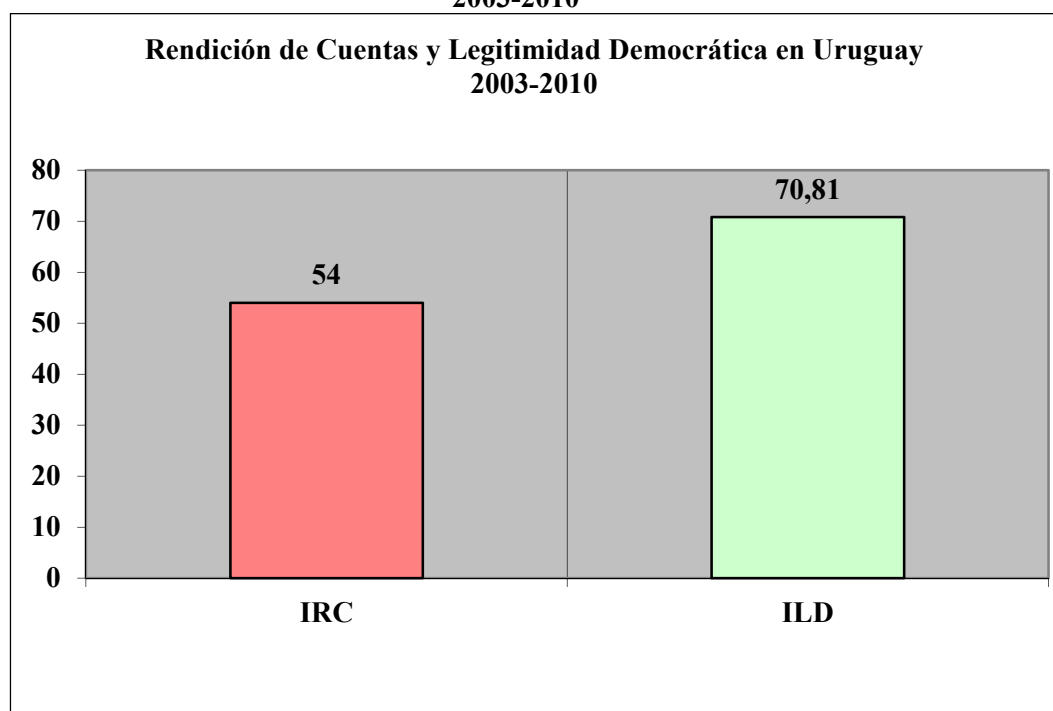
<sup>206</sup> Al respecto, pueden verse los Gráficos N° 11 de este Capítulo (Evolución de la Rendición de Cuentas en Uruguay entre 2003 y 2010) y 18 del Capítulo III (Evolución de la Legitimidad Democrática en Uruguay entre 2003 y 2010).

- Entre 2003-2004, 2005-2006 y 2007-2008, desmejora la rendición de cuentas y sube la legitimidad democrática.

El caso uruguayo del año 2010 controla nuestra hipótesis: a pesar de la mejora en la rendición de cuentas, la legitimidad disminuye. También el caso de los años 2004, 2006 y 2008 porque la desmejora en la rendición de cuentas se corresponde con una suba en la legitimidad democrática.

Como puede verse, en Uruguay, entre 2003 y 2010, a una accountability legal, política y social de 54,00 puntos (sobre 100) corresponde un apoyo (difuso y específico) de la opinión pública a la democracia de 70,81 puntos (sobre 100)<sup>207</sup>.

**Gráfico N° 19:**  
**Relación entre la rendición de cuentas y la legitimidad democrática en Uruguay 2003-2010**



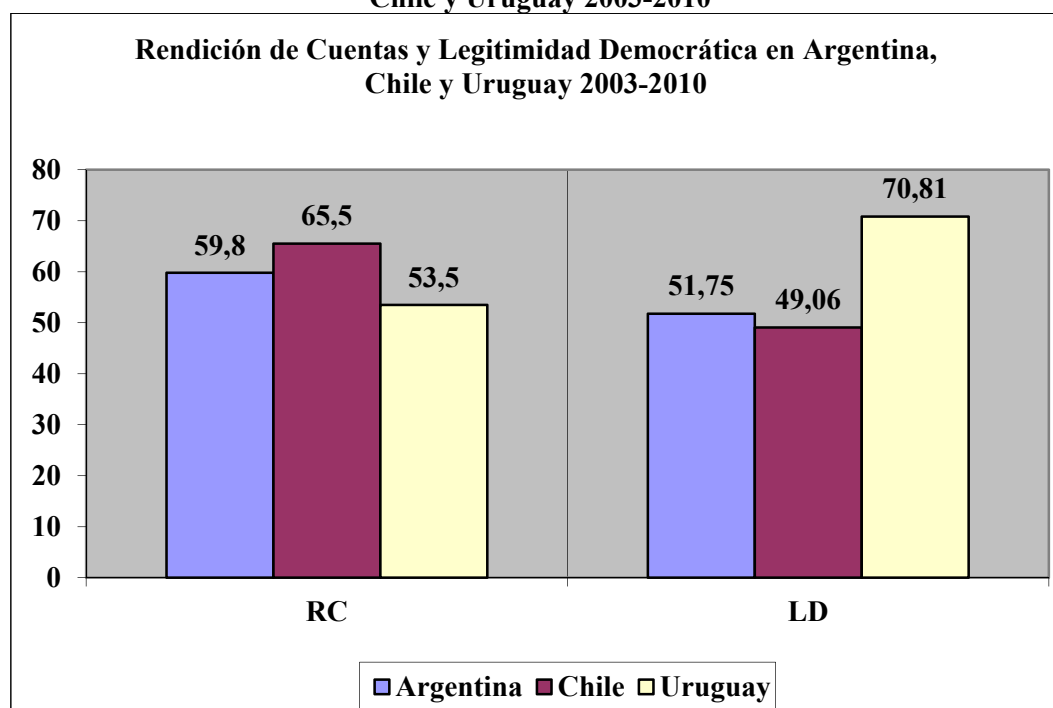
**Fuente: IDD-Lat y Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

#### 4.4. Análisis comparativo

<sup>207</sup> Al respecto, pueden verse los Gráficos N° 13 de este Capítulo (Rendición de Cuentas en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010) y N° 20 del Capítulo III (Legitimidad Democrática en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010).

Como puede verse en el Gráfico que sigue<sup>208</sup>, si comparamos Chile, por una parte, con Uruguay y Argentina, por la otra, puede observarse claramente que Chile es el país con mejor rendición de cuentas (65,50 sobre 100) pero con menor legitimidad democrática (49,06 sobre 100).

**Gráfico N° 20:**  
**Relación entre la rendición de cuentas y la legitimidad democrática en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010**



**Fuente: IDD-Lat y Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

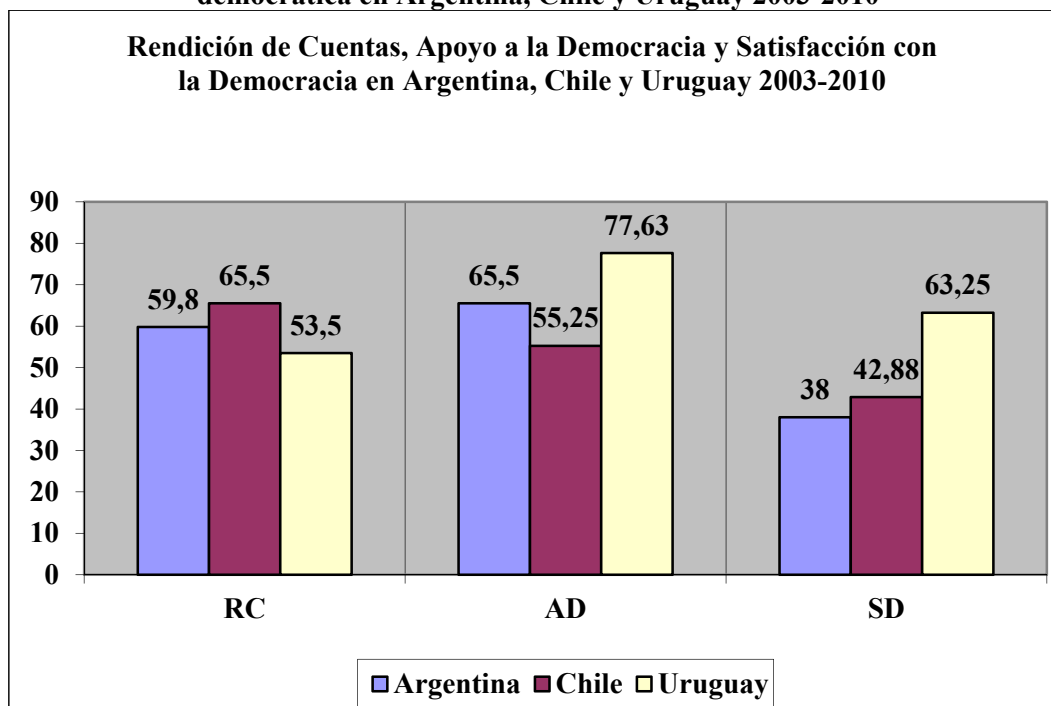
Al desagregar apoyo a la democracia y satisfacción con la democracia, como puede verse en el Gráfico siguiente<sup>209</sup>, la mejor rendición de cuentas de Chile no influye sobre el mayor apoyo democrático sino la mayor satisfacción democrática.

**Gráfico N° 21:**

<sup>208</sup> Ver Gráficos N° 14, N° 15, N° 16, N° 17, N° 18 y N° 19 de este Capítulo. Sobre el particular, volveremos en las Conclusiones de esta investigación.

<sup>209</sup> Ver Gráfico N° 20 de este Capítulo y Gráficos N° 6 y N° 13 del Capítulo III.

**Relación entre la rendición de cuentas, el apoyo democrático y la satisfacción democrática en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010**



**Fuente: IDD-Lat y Latinobarómetro 2003-2010  
Elaboración propia**

Como vimos, Argentina muestra un desempeño “alto” en relación con el habeas data (100,00), “medio-alto” respecto a los mecanismos de democracia directa (56,30) y la actuación del defensor del pueblo (56,20) y “medio-baja” en cuanto a la elección de los miembros de la Corte Suprema (50,00), el acceso a información pública (50,00) y las condiciones para el ejercicio de una prensa libre (46,30). Consecuentemente, la democracia argentina muestra una rendición de cuentas “medio-alta” (59,80).

A su vez, Argentina muestra una legitimidad “medio-alta” (51,75) como consecuencia de un apoyo “medio-alto” (65,50) y una satisfacción “medio-baja” (38,00).

Chile muestra un desempeño “alto” en relación con la elección de los miembros de la Corte Suprema (87,50), el acceso a información pública (85,70) y el habeas data (78,60), “medio-alto” respecto a las condiciones para el ejercicio de una prensa libre (69,40), “medio-bajo” en cuanto a los mecanismos de democracia directa (50,00) y “bajo” en cuanto a la actuación del defensor del

pueblo (16,10). Consecuentemente, la democracia chilena muestra una rendición de cuentas “medio-alta” (64,50)

A su vez, Chile muestra una legitimidad “medio-alta” (49,06) como consecuencia de un apoyo “medio-alto” (55,25) y una satisfacción “medio-baja” (42,88).

Uruguay muestra un desempeño “alto” en relación con el habeas data (85,70) y los mecanismos de democracia directa (81,30), “medio-alto” respecto a las condiciones para el ejercicio de una prensa libre (69,90) y el acceso a información pública (57,10) y “bajo” en cuanto a la actuación del defensor del pueblo (11,00). Consecuentemente, la democracia uruguaya muestra una rendición de cuentas “medio-alta” (54,00).

A su vez, Uruguay muestra una legitimidad “medio-alta” (70,81) como consecuencia de un apoyo “alto” (77,63) y una satisfacción “medio-alta” (64,00).

La Tabla siguiente permite observar que en Chile y Argentina el desempeño “medio-alto” en rendición de cuentas se relaciona con un resultado “medio-alto” en apoyo a los principios democráticos y con un resultado “medio-bajo” en satisfacción con las realizaciones democráticas. En cambio, en Uruguay el desempeño “medio-alto” en rendición de cuentas se relaciona con un resultado “alto” en apoyo a los principios democráticos y con un resultado “medio-alto” en satisfacción con las realizaciones democráticas.

**Tabla N° 22:**  
**Influencia del desempeño en RC sobre los resultados en LD de las democracias argentina, chilena y uruguaya**

IRC sobre ILD 2003-2010			
Países	IRC	ILD	
		Apoyo a los principios	Satisfacción con las realizaciones



<b>Argentina</b>	<b>Desempeño “medio-alto”</b>	<b>Resultado “medio- alto”</b>	<b>Resultado “medio- bajo”</b>
<b>Chile</b>	<b>Desempeño “medio-alto”</b>	<b>Resultado “medio- alto”</b>	<b>Resultado “medio- bajo”</b>
<b>Uruguay</b>	<b>Desempeño “medio-alto”</b>	<b>Resultado “alto”</b>	<b>Resultado “medio- alto”</b>

**Fuente: Latinobarómetro 2003-2010**

A un semejante desempeño en rendición de cuentas, corresponden diferentes resultados en legitimidad democrática. Por lo tanto, la rendición de cuentas no puede explicar la legitimidad democrática o, dicho en otros términos, la accountability no explica el apoyo de la opinión pública a la democracia.

De la comparación entre Chile, por una parte, Uruguay y Argentina, por la otra, surge que la accountability legal, política y social (rendición de cuentas) no guarda relación con el apoyo (difuso y específico) de la opinión pública a la democracia (legitimidad democrática).

Veamos. Los tres países muestran un desempeño “medio-alto” en rendición de cuentas, es decir, entre 50,01 y 75,00 puntos según la clasificación que hemos propuesto. Ahora bien, dentro de esos márgenes, Chile supera a Argentina en 5,7 puntos (de 65,50 a 59,80) y a Uruguay en 12 puntos (de 65,50 a 53,50) en accountability. Sin embargo, esta superioridad del desempeño chileno en rendición de cuentas no influye sobre los resultados en legitimidad democrática. Chile es superado por Uruguay en 21,76 puntos (de 70,81 a 49,06) y por Argentina en 2,69 puntos (de 51,75 a 49,06) en apoyo a los principios y las realizaciones de la democracia.

El caso chileno<sup>210</sup> muestra que “a mejor rendición de cuentas no se corresponde mayor legitimidad democrática”. Esa conclusión nos permite controlar nuestra hipótesis.

---

<sup>210</sup> Ver conclusiones.

## **SÍNTESIS, ANÁLISIS Y CONCLUSIONES**

### **1. Síntesis**

Los países de América Latina son democracias representativas y, consecuentemente, se constituyen sobre la base de la representación política, reconociendo un “mínimo procedimental”, a saber: elecciones libres, sufragio universal y participación plena, que puede expandirse a los derechos políticos y también a las libertades civiles (Collier y Levinsky, 2000, en IDD-Lat 2002).

Sin embargo, respecto al apoyo “a” y la satisfacción “con” la democracia muestran resultados diferentes. Hay países como Uruguay con un 77,63 % de apoyo y un 63,25 % de satisfacción y países como Paraguay con un 41, 63 % de apoyo o Perú con un 17,13 % de satisfacción, entre los años 2003 y 2010<sup>211</sup>. ¿Por qué? ¿Cuáles son los factores que influyen sobre el apoyo y la satisfacción de la ciudadanía de cada país respecto a las respectivas democracias representativas?

De acuerdo con nuestro marco teórico, siguiendo a Ismael Crespo y Antonia Martínez (2005), dijimos que el elemento principal de las democracias representativas es la representación política, sosteniendo que es un fenómeno complejo y, a la vez, un concepto multidimensional. Sobre esa base, la analizamos desde una triple perspectiva (Martínez, 2004): como *representatividad*, como *rendición de cuentas* y como *receptividad*.

Así, sostuvimos que una democracia es “representativa” si los gobernantes son elegidos por los gobernados mediante elecciones competitivas (*representatividad*), si los gobernados controlan las acciones y participan en las decisiones de los gobernantes (*rendición de cuentas*) y, finalmente, si los

---

<sup>211</sup> Ver Gráficos N° 7 (Apoyo Democrático en los países de América latina 2003-2010) y N° 14 del Capítulo III (Satisfacción Democrática en los países de América Latina 2003-2010).

gobiernos tienen capacidad para resolver los problemas públicos y satisfacer las necesidades sociales (*receptividad*).

La *representatividad* se fundamenta en el *mandato representativo* y se refleja en la *no discriminación o inclusión político-institucional* (Manin, 1998, Dahl, 1999, Bobbio, 2000, Kymlicka y Norman, 1997, Held, 1997) mientras que la *rendición de cuentas* se fundamenta en los *poderes de los representados* y se refleja en la *accountability legal, política y social* (Carrillo Flórez, 2006, Mateo Díaz y Payne, 2006, Zovatto, 2006 b, Pasquino, 2000, Villoria Mendieta, 2000, O'Donnell, 2004). A su vez, la *receptividad* se basa en la *eficacia de los gobiernos* y se refleja en la capacidad para generar políticas de bienestar y de eficiencia económica (Sancho, 1999, Ramió y Salvador, 2004, Aguilar Villanueva, 2010, Aguilar Villanueva, 1992 b, 1996 b, 1996 d, 1996 d, Collier y Levitsky, 2000).

Respecto al apoyo y la satisfacción de los ciudadanos a favor de las democracias representativas, observamos que ambos reflejan la *legitimidad democrática*, es decir, la convicción de que el régimen y sistema democráticos son los más convenientes y apropiados para la sociedad, fundándose en tanto en *el origen* como en *el desempeño de los gobiernos* (Crespo y Martínez, 2005, Mateo Díaz, Payne y Zovatto, 2006 a, Aguilar Villanueva, 2011).

Nos ha parecido necesario y urgente individualizar y analizar cómo influyen los factores de la *representación política* sobre la *legitimidad democrática* en América Latina. ¿De qué depende la legitimidad democrática? ¿Por qué en unos países sube y en otros países baja el apoyo y la satisfacción de la opinión pública? ¿Depende de la *representatividad* y las mejoras en la *inclusión político-institucional*? ¿Depende de la *rendición de cuentas* y las mejoras en la *accountability*? ¿O depende de la *receptividad política* y las mejoras en la capacidad para generar *políticas de bienestar y eficiencia económica*? Las respuestas a estas preguntas son claves porque sin el apoyo (difuso y específico) de la opinión pública que legitime a la democracia no habrá consolidación real y efectiva de sus instituciones formales.

Al decir del profesor Luis F. Aguilar Villanueva (2010):

“En cuestiones de gobierno el problema cognoscitivo y práctico *se ha desplazado del sujeto / la institución gobierno hacia el proceso de gobierno, la gobernación, la gobernanza*, que incluye como componentes esenciales las instituciones públicas, las finanzas públicas, el análisis de las políticas públicas, la administración pública y las prácticas políticas de relación del Ejecutivo con los poderes públicos y los sectores ciudadanos” (2010: 8).

A nuestros fines, el problema de la representación política y de su influencia sobre la *legitimidad democrática* se ha desplazado de la *representatividad* y la *rendición de cuentas* (“sujeto gobierno”) a la *receptividad* (“proceso de gobernar”). Los gobiernos aseguran la “legitimidad de su cargo” por las elecciones competitivas y la “legitimidad de su actuación” por los mecanismos de la *accountability*. Pero, más allá de su cargo y actuación, la *legitimidad democrática* depende de la capacidad y eficacia directiva de los gobiernos.

Atento a ello, nos focalizamos en la influencia de la *receptividad política* (variable independiente) sobre la *legitimidad democrática* (variable dependiente), apelando a la *rendición de cuentas* como variable de control.

Nos preguntamos: ***¿Cómo influye la receptividad política sobre la legitimidad democrática?*** ¿Cómo influye el poder efectivo para gobernar sobre la convicción de que el régimen y el sistema democráticos son los convenientes o apropiados para la sociedad? ¿Cómo influye la capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica sobre el apoyo y la satisfacción de los ciudadanos a favor de la democracia? Asimismo, la hemos contrastado con la influencia de la *rendición de cuentas* sobre la *legitimidad democrática*, es decir, cómo influye la *accountability* sobre ese apoyo y esa satisfacción.

De acuerdo con nuestro marco teórico, hipotéticamente, respondimos que ***son las mejoras en la receptividad política las que explican el aumento de la legitimidad democrática***. Es decir, a mejor poder efectivo para gobernar, mayor convicción de que el régimen y el sistema democráticos son los convenientes o apropiados para la sociedad. Consecuentemente, en América latina, para que aumente la *legitimidad democrática* debe mejorar la *receptividad política*, es decir, para que suba el apoyo (difuso y específico) de la opinión pública a la

democracia debe mejorar la capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica.

A los fines de demostrar nuestra hipótesis, propusimos un plan de trabajo en tres etapas con el objetivo general de *establecer la influencia de la receptividad política sobre la legitimidad democrática en Argentina, Chile y Uruguay entre los años 2003 y 2010*.

Seleccionamos estos tres casos porque siendo democracias representativas, además, son los tres países de América del Sur más desarrollados democráticamente y con mejor capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica según el Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat (casos similares), el apoyo y la satisfacción de los ciudadanos a favor de la democracia varía en cada uno de ellos según la Corporación Latinobarómetro (resultados diferentes).

## **2. Análisis en general**

### **2.1. Receptividad política**

En el Capítulo II, nos ocupamos de la *receptividad política* (Sancho, 1999, Ramió y Salvador, 2004, Aguilar Villanueva, 2010, Collier y Levitsky, 2000), a partir de dos dimensiones: “Políticas de bienestar” y “Políticas de eficiencia económica” (ver Tabla N° 1 del Capítulo II).

Entendimos por “políticas de bienestar” la capacidad gubernamental para diseñar (Aguilar Villanueva, 1992 b, 1996 b) y gestionar (Aguilar Villanueva, Aguilar Villanueva, 1992 d, 1996 d) políticas que generen más empleo y/o menos pobreza (Belke, 2008, Westerhoff, 2008, Resico, 2010). Para medir esta dimensión, utilizamos dos indicadores: “Desempleo urbano” (DU) y “Hogares bajo la línea de pobreza” (LP).

A su vez, entendimos por “políticas de eficiencia económica” la capacidad gubernamental para diseñar (Aguilar Villanueva, 1992 b, 1996 b) y gestionar

(Aguilar Villanueva, 1992 d, 1996 d) políticas que generen menos desigualdad y/o más crecimiento (Siebke, 2008, Gabisch, 2008, Resico, 2010). Para medir esta dimensión también utilizamos dos indicadores: “Brecha de ingresos” (BI) y “PIB per cápita” (PB).

A partir de los indicadores ponderados del Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat) de la Fundación Konrad Adenauer (Cianfanelli, 2009), elaboramos el Índice de Receptividad Política (IRP), describimos el comportamiento de los tres países al respecto e hicimos las comparaciones correspondientes.

De esa manera, observamos que, *en desempleo urbano* (Belke, 2008, Resico, 2010), Chile ha sido el mejor de los tres países seleccionados en los años 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008 y 2009 mientras que Uruguay ha sido el mejor en el año 2010<sup>212</sup>. En el promedio del período de la investigación, Chile ha sido el mejor de los tres con un 8,43 % de desempleo urbano seguido por Uruguay con un 11,88 % y por Argentina con un 12,38 %<sup>213</sup>.

*En hogares bajo la línea de pobreza* (Westerhoff, 2008, Resico, 2010), observamos que Uruguay ha sido el mejor de los tres países seleccionados en los años 2003, 2004, 2005 y 2006 mientras Chile ha sido el mejor en los años 2007, 2008, 2009 y 2010<sup>214</sup>. En el promedio del período de la investigación, Uruguay ha sido el mejor de los tres con un 14,14 % de hogares bajo la línea de pobreza seguido por Chile con un 16,40 % y por Argentina con un 26,96 %<sup>215</sup>.

---

<sup>212</sup> Ver Gráfico N° 4 (Evolución del desempleo urbano en Argentina, Chile y Uruguay entre 2003 y 2010) del Capítulo II (Receptividad política) que, a su vez, sintetiza los Gráficos N° 1 (Evolución del desempleo en Argentina), N° 2 (Evolución del desempleo en Chile) y N° 3 (Evolución del desempleo en Uruguay) del mismo Capítulo.

<sup>213</sup> Ver Gráfico N° 5 (Desempleo urbano en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010) del Capítulo II (Receptividad política) que, a su vez, sintetiza las Tablas N° 2 (Desempleo urbano en Argentina), N° 3 (Desempleo urbano en Chile) y N° 4 (Desempleo urbano en Uruguay) del mismo Capítulo.

<sup>214</sup> Ver Gráfico N° 9 (Evolución de los hogares bajo la línea de pobreza en Argentina, Chile y Uruguay entre 2003 y 2010) del Capítulo II (Receptividad política) que, a su vez, sintetiza los Gráficos N° 6 (Evolución de los hogares bajo la línea de pobreza en Argentina), N° 7 (Evolución de los hogares bajo la línea de pobreza en Chile) y N° 8 (Evolución de los hogares bajo la línea de pobreza en Uruguay) del mismo Capítulo.

<sup>215</sup> Ver Gráfico N° 10 (Hogares bajo la línea de pobreza en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010) del Capítulo II (Receptividad política) que, a su vez, sintetiza las Tablas N° 5 (Hogares bajo

*En brecha de ingresos* (Siebke, 2008, Resico, 2010), observamos que Uruguay ha sido el mejor de los tres países seleccionados en 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009 y 2010<sup>216</sup>. En el promedio del período de la investigación, Uruguay ha sido el mejor de los tres con una brecha de 9,76 veces entre el 20 % más rico y el 20 % más pobre seguido por Argentina con una brecha de 16,97 veces y por Chile con una brecha de 17,65 veces<sup>217</sup>.

*En PBI per cápita* (Gabisch, 2008, Resico, 2010), observamos que Argentina ha sido el mejor de los tres países seleccionados en 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008 y 2010 mientras Chile ha sido el mejor en el año 2009<sup>218</sup>. En el promedio del período de la investigación, Argentina ha sido el mejor de los tres con 14.030 dólares por habitante seguido por Chile con 12.345 dólares por habitante y por Uruguay con 10.719 dólares por habitante de producto bruto<sup>219</sup>.

De esa manera, Uruguay ha sido el mejor de los tres países seleccionados en hogares bajo la línea de pobreza y en brecha de ingresos. Chile en desempleo urbano y Argentina en PBI per cápita.

Consecuentemente, el Índice de Receptividad Política (IRP) muestra que Uruguay ha sido el mejor de los tres países seleccionados en 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2009 y 2010 (seguido por Chile y por Argentina) mientras que Chile ha sido el mejor en 2008 (seguido por Uruguay y Argentina)<sup>220</sup>.

la línea de pobreza en Argentina), N° 6 (Hogares bajo la línea de pobreza en Chile) y N° 7 (Hogares bajo la línea de pobreza en Uruguay) del mismo Capítulo.

<sup>216</sup> Ver Gráfico N° 14 (Evolución de la brecha de ingresos en Argentina, Chile y Uruguay entre 2003 y 2010) del Capítulo II (Receptividad política) que, a su vez, sintetiza los Gráficos N° 11 (Evolución de la brecha de ingresos en Argentina), N° 12 (Evolución de la brecha de ingresos en Chile) y N° 13 (Evolución de la brecha de ingresos en Uruguay) del mismo Capítulo.

<sup>217</sup> Ver Gráfico N° 15 (Brecha de ingresos en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010) del Capítulo II (Receptividad política) que, a su vez, sintetiza las Tablas N° 8 (Brecha de ingresos en Argentina), N° 9 (Brecha de ingresos en Chile) y N° 10 (Brecha de ingresos en Uruguay) del mismo Capítulo.

<sup>218</sup> Ver Gráfico N° 19 (Evolución del PBI per cápita en Argentina, Chile y Uruguay entre 2003 y 2010) del Capítulo II (Receptividad política) que, a su vez, sintetiza los Gráficos N° 16 (Evolución del PBI per cápita en Argentina), N° 17 (Evolución del PBI per cápita en Chile) y N° 18 (Evolución del PBI per cápita en Uruguay) del mismo Capítulo.

<sup>219</sup> Ver Gráfico N° 20 (PBI per cápita en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010) del Capítulo II (Receptividad política) que, a su vez, sintetiza las Tablas N° 11 (PBI per cápita en Argentina), N° 12 (PBI per cápita en Chile) y N° 13 (PBI per cápita en Uruguay) del mismo Capítulo.

<sup>220</sup> Ver Gráfico N° 24 (Evolución de la receptividad política (RP) en Argentina, Chile y Uruguay entre 2003 y 2010) del Capítulo II (Receptividad política) que, a su vez, sintetiza los Gráficos N° 21 (Evolución de la receptividad política en Argentina: IRP-Ar), N° 22 (Evolución de la



En período de la investigación, *Uruguay ha sido el mejor de los tres países seleccionados con 76,50 puntos (sobre 100) de receptividad política, seguido por Chile con 66,90 puntos y por Argentina con 61,30 puntos*<sup>221</sup>.

En el caso uruguayo, a pesar de su desempeño en crecimiento económico por abajo de Argentina y Chile y en empleo por abajo de Chile, su *performance* en inclusión social y en lucha contra la pobreza hace que la receptividad uruguaya supere a la chilena y a la argentina.

En síntesis, la democracia uruguaya es la mejor en receptividad política (Sancho, 1999, Ramió y Salvador, 2004, Aguilar Villanueva, 2010, Collier y Levitsky, 2000) a partir de dos factores predominantes, a saber: las políticas de inclusión social, por una parte, y de lucha contra la pobreza, por la otra (Westerhoff, 2008, Siebke, 2008, Resico, 2010). Es decir, Es decir, un indicador de eficiencia económica y otro indicador de bienestar (IDD-Lat, 2003-2010), respectivamente. ¿Influyen estos factores sobre al apoyo ciudadano a los principios y realizaciones de la democracia? ¿Cómo?

## 2.2. Rendición de cuentas

En el Capítulo IV (punto 3), nos ocupamos de la *rendición de cuentas* (Carrillo Flórez, 2006, Mateo Díaz y Payne, 2006, Zovatto, 2006 b, Pasquino, 2000, Villoria Mendieta, 2007, O'Donnell, 2009), a partir de dos dimensiones: “Accountability legal y política” y “Accountability social” (ver Tabla N° 10 del Capítulo IV).

Entendimos por *accountability legal y política* la calidad institucional y eficiencia política (IDD-Lat 2003/2010) respecto a garantizar que las acciones de los funcionarios públicos estén enmarcadas legal y constitucionalmente mientras y, asimismo, la capacidad del electorado para hacer que las políticas

---

receptividad política en Chile: IRC-Ch) y N° 23 (Evolución de la receptividad política en Uruguay: IRC-Ur) del mismo Capítulo.

<sup>221</sup> Ver Gráfico N° 25 (Receptividad política en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010) del Capítulo II (Receptividad política) que, a su vez, sintetiza las Tablas N° 16 (Receptividad política en Argentina), N° 18 (Receptividad política en Chile) y N° 20 (Receptividad política en Uruguay) del mismo Capítulo.

gubernamentales respondan o se adecuen a sus preferencias (O'Donnell, 2004, Böhmer, 2008, Zovatto, 2006 b, Villoria Mendieta, 2000). Para esta dimensión, utilizamos tres indicadores: “Elección de los jueces de la Corte Suprema” (CS), “Actuación del Ombudsman” (AO) y “Mecanismos de democracia directa” (DD).

A su vez, entendimos por *accountability social* la calidad institucional y eficiencia política (IDD-Lat 2003/2010) respecto a las acciones de una numerosa serie de asociaciones y movimientos ciudadanos o de los medios, orientadas a exponer actos gubernamentales incorrectos, a aportar nuevos temas a la agenda pública o a activar las agencias horizontales (Avritzer, 2002, Kitzberger, 2005, von Wuthenau, 2011, Masnatta, 1996). Para esta segunda dimensión, también utilizamos tres indicadores: “Condiciones para el ejercicio de una prensa libre” (PL), “Acceso a la información pública” (IP) y “Habeas data” (HD).

A partir de los indicadores ponderados del Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat) de la Fundación Konrad Adenauer (Cianfanelli, 2009), elaboramos el Índice de Rendición de Cuentas (IRC) e hicimos las comparaciones correspondientes.

De esa manera, el Índice de Rendición de Cuentas (IRC) muestra que Chile ha sido el mejor de los tres países seleccionados en 2003, 2006, 2007, 2008 y 2009 (seguido por Argentina y Uruguay en 2003, 2006, 2007 y 2008 y por Uruguay y Argentina en 2009). Argentina ha sido el mejor en 2004 y 2005 (seguido por Chile y Uruguay en 2004 y por Uruguay y Chile en 2005). Uruguay ha sido el mejor en 2010 (seguido por Chile y Argentina)<sup>222</sup>.

En el promedio de la investigación, *Chile ha sido el mejor de los tres con 65,50 puntos (sobre 100) seguido por Argentina con 59,80 puntos y por Uruguay con 54,00 puntos*<sup>223</sup>.

---

<sup>222</sup> Ver Gráfico N° 12 (Evolución de la rendición de cuentas (RC) en Argentina, Chile y Uruguay entre 2003 y 2010) del Capítulo IV que, a su vez, sintetiza los Gráficos N° 9 (Evolución de la rendición de cuentas en Argentina: IRC-Ar), N° 10 (Evolución de la rendición de cuentas en Chile: IRC-Ch) y N° 11 (Evolución de la rendición de cuentas en Uruguay: IRC-Ur) del mismo Capítulo.

<sup>223</sup> Ver Gráfico N° 13 (Rendición de Cuentas en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010) del Capítulo IV que, a su vez, sintetiza las Tablas N° 13 (Rendición de cuentas en Argentina), N° 14 (Rendición de cuentas en Chile) y N° 15 (Rendición de cuentas en Uruguay) del mismo Capítulo.

En el caso chileno, a pesar de su desempeño en mecanismos de democracia directa y en habeas data por abajo de Uruguay y Argentina, en condiciones para el ejercicio de una prensa libre por abajo de Uruguay y en actuación del defensor del pueblo por abajo de Argentina, su *performance* en elección de los miembros de la Corte Suprema de Justicia y en acceso a la información pública hace que la rendición de cuentas chilena supere a la argentina y a la uruguaya.

En síntesis, la democracia chilena es la mejor en rendición de cuentas (Carrillo Flórez, 2006, Mateo Díaz y Payne, 2006, Zovatto, 2006 b, Pasquino, 2000, Villoria Mendieta, 2007, O'Donnell, 2009), a partir de dos factores predominantes, a saber: la elección de los miembros de la Corte Suprema de Justicia, por una parte, y el acceso a la información pública, por la otra (O'Donnell, 2004, von Wuthenau, 2011). Es decir, un indicador de accountability legal y política y otro indicador de accountability social, respectivamente (IDD-Lat, 2003/2010). ¿Influyen estos factores sobre el apoyo ciudadano a los principios y realizaciones de la democracia? ¿Cómo?

### 2.3. Legitimidad democrática

En el Capítulo III, nos ocupamos de la *legitimidad democrática* (Aguilar Villanueva, 2011, Crespo y Martínez, 2005, Mateo Díaz, Payne y Zovatto, 2006 a), a partir de dos dimensiones: “Apoyo difuso” y “Apoyo específico” (ver Tabla N° 1 del Capítulo III).

Entendimos por “apoyo difuso” la convicción de que los principios y valores (Werz, 2009) del régimen democrático son los más convenientes para la sociedad, en términos de Aguilar Villanueva (2011): la “legitimidad de cargo”. Para esta dimensión, utilizamos un indicador: “Apoyo a la democracia” (AD).

A su vez, entendimos por “apoyo específico” la convicción de que las realizaciones (Rodríguez E., 2009) del sistema democrático son las más apropiadas para la sociedad, en términos de Aguilar Villanueva (2011): la

“legalidad de actuación” y “la sensibilidad política”. Para esta dimensión, también utilizamos un indicador: “Satisfacción con la democracia” (SD).

A partir de los datos proporcionados por los informes de la Corporación Latinobarómetro, elaboramos el Índice de Legitimidad Democrática (ILD), describimos el comportamiento de los tres países al respecto e hicimos las comparaciones correspondientes.

De esa manera, *en apoyo democrático* (Werz, 2009, Priess, 2002 a, Priess, 2002 b, Martínez Ocamica, 2006), Uruguay ha sido el mejor de los tres países seleccionados en los años 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009 y 2010<sup>224</sup>.

En el promedio de la investigación, Uruguay ha sido el mejor de los tres países seleccionados con un 77,63 % de apoyo a la democracia seguido por Argentina con un 65,50 % y por Chile con un 55,25 % (América Latina: 56,24 %) <sup>225</sup>.

*En satisfacción democrática* (Rodríguez E., 2009, Priess, 2002 a, Priess, 2002 b, Martínez Ocamica, 2006), Uruguay ha sido el mejor de los tres países seleccionados en los años 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009 y 2010<sup>226</sup>.

En el promedio de la investigación, Uruguay ha sido el mejor de los tres países seleccionados con un 63,25 % de satisfacción con la democracia seguido

---

<sup>224</sup> Ver Gráfico N° 5 (Evolución del apoyo a la democracia en América Latina, Argentina, Chile y Uruguay entre 2003 y 2010) del Capítulo III (Legitimidad democrática) que, a su vez, sintetiza los Gráficos N° 1 (Evolución del apoyo democrático en América Latina), N° 2 (Evolución del apoyo democrático en Argentina), N° 3 (Evolución del apoyo democrático en Chile) y N° 4 (Evolución del apoyo democrático en Uruguay) del mismo Capítulo.

<sup>225</sup> Ver Gráfico N° 6 (Apoyo a la democracia en América Latina, Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010) del Capítulo III (Legitimidad democrática) que, a su vez, sintetiza las Tablas N° 2 (Apoyo democrático en Argentina), N° 3 (Apoyo democrático en Chile) y N° 4 (Apoyo democrático en Uruguay) del mismo Capítulo.

<sup>226</sup> Ver Gráfico N° 12 (Evolución de la satisfacción con la democracia en América Latina, Argentina, Chile y Uruguay entre 2003 y 2010) del Capítulo III (Legitimidad democrática) que, a su vez, sintetiza los Gráficos N° 8 (Evolución de la satisfacción democrática en América Latina), N° 9 (Evolución de la satisfacción democrática en Argentina), N° 10 (Evolución de la satisfacción democrática en Chile) y N° 11 (Evolución de la satisfacción democrática en Uruguay) del mismo Capítulo.

por Chile con un 42,88 % y por Argentina con un 38,00 % (América Latina: 35,77 %) <sup>227</sup>.

De esa manera, Uruguay ha sido el mejor en apoyo democrático y en satisfacción democrática.

Consecuentemente, el Índice de Legitimidad Democrática (ILD) muestra que Uruguay ha sido el mejor de los tres en los años 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009 y 2010, seguido por Argentina y Chile en los años 2003, 2006, 2007 y 2008 y por Chile y Argentina en los años 2005, 2009 y 2010 (en el año 2004, Argentina y Chile midieron igual respecto a la legitimidad democrática) <sup>228</sup>.

En el promedio de la investigación, *Uruguay ha sido el mejor de los tres con 70,81 puntos de legitimidad democrática seguido por Argentina con un 51,75 puntos y por Chile con 49,06 puntos* <sup>229</sup>.

Claramente, Uruguay es el mejor país en *legitimidad democrática*, tanto en apoyo a la democracia como en satisfacción con la democracia (Aguilar Villanueva, 2011, Crespo y Martínez, 2005, Mateo Díaz, Payne y Zovatto, 2006 a). Podríamos decir que la democracia uruguaya es la más legítima o legitimada, la que recoge más apoyo de la opinión pública.

## 2.4. Receptividad política, rendición de cuentas y legitimidad democrática

En el Capítulo IV, relacionamos, la *receptividad política* (de acuerdo con el IRP) con la *legitimidad democrática* (según el ILD), en el punto 2, y con la

<sup>227</sup> Ver Gráfico N° 13 (Satisfacción con la democracia en América Latina, Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010) del Capítulo III (Legitimidad democrática) que, a su vez, sintetiza las Tablas N° 6 (Satisfacción democrática en Argentina), N° 7 (Satisfacción democrática en Chile) y N° 8 (Satisfacción democrática en Uruguay) del mismo Capítulo.

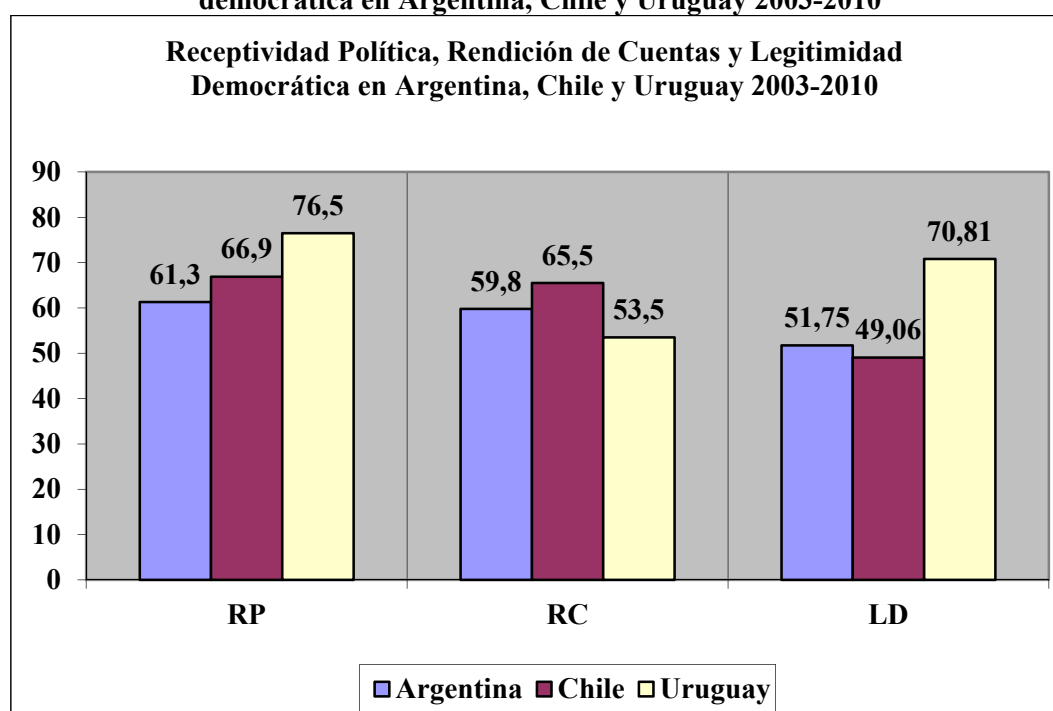
<sup>228</sup> Ver Gráfico N° 19 (Evolución de la legitimidad democrática en América Latina, Argentina, Chile y Uruguay entre 2003 y 2010) del Capítulo III (Legitimidad democrática) que, a su vez, sintetiza los Gráficos N° 15 (Evolución de la legitimidad democrática en América Latina), N° 16 (Evolución de la legitimidad democrática en Argentina: ILD-Ar), N° 17 (Evolución de la legitimidad democrática en Chile: ILD-Ch) y N° 18 (Evolución de la legitimidad democrática en Uruguay: ILD-Ur) del mismo Capítulo.

<sup>229</sup> Ver Gráfico N° 20 (Legitimidad democrática en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010) del Capítulo III (Legitimidad democrática) que, a su vez, sintetiza las Tablas N° 11 (Legitimidad democrática en Argentina), N° 12 (Legitimidad democrática en Chile) y N° 13 (Legitimidad democrática en Uruguay) del mismo Capítulo.

*rendición de cuentas* (según el IRC), en el punto 4, comparando los casos seleccionados.

El gráfico siguiente sintetiza la receptividad política (variable independiente), la rendición de cuentas (variable de control) y la legitimidad democrática (variable dependiente) en los casos de Argentina, Chile y Uruguay en el período de la investigación (2003-2010).

**Gráfico N° 1:**  
**Relación entre la receptividad política, la rendición de cuentas y la legitimidad democrática en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010**



Fuente: IDD-Lat y Latinobarómetro 2003-2010

Elaboración propia

Desde nuestro punto de vista, se pueden resaltar dos conclusiones principalmente, a saber.

- 1) La primera, comparando el caso uruguayo con los casos de Chile y Argentina.
- 2) La segunda, comparando el caso chileno con los casos de Uruguay y Chile.

Si comparamos Uruguay, por una parte, con Chile y Argentina, por la otra, puede observarse claramente que Uruguay es el país con mejor receptividad política (76,50 puntos sobre 100) y con mayor legitimidad democrática (70,81 puntos sobre 100)<sup>230</sup>. Al desagregar apoyo a la democracia y satisfacción con la democracia, la mejor receptividad política de Uruguay influye sobre el mayor apoyo democrático y sobre la mayor satisfacción democrática<sup>231</sup>.

En síntesis, Uruguay, teniendo la mejor receptividad política (9,60 puntos sobre Chile y 15,20 puntos sobre Argentina), supera en apoyo democrático a Chile en 22,38 puntos Chile y a Argentina en 12,13 puntos. Asimismo, en satisfacción democrática supera a Chile en 21,12 puntos y a Argentina en 26,00 puntos.

Si comparamos Chile, por una parte, con Uruguay y Argentina, por la otra, puede observarse claramente que Chile es el país con mejor rendición de cuentas (65,50 puntos sobre 100) pero con menor legitimidad democrática (49,06 puntos sobre 100)<sup>232</sup>. Al desagregar apoyo a la democracia y satisfacción con la democracia, la mejor rendición de cuentas de Chile no influye sobre el mayor apoyo democrático sino la mayor satisfacción democrática<sup>233</sup>.

---

<sup>230</sup> Ver Gráfico N° 7 (Relación entre la receptividad política y la legitimidad democrática en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010) del Capítulo IV que, su vez, sintetiza los Gráficos N° 1 y 2 (Evolución de los índices de receptividad política y de legitimidad democrática y comparación entre ambos en el caso argentino), N° 3 y 4 (Evolución de los índices de receptividad política y de legitimidad democrática y comparación entre ambos en el caso chileno) y N° 5 y 6 (Evolución de los índices de receptividad política y de legitimidad democrática y comparación entre ambos en el caso uruguayo) del mismo Capítulo.

<sup>231</sup> Ver Gráfico N° 8 (Relación entre la receptividad política, el apoyo democrático y la satisfacción democrática en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010) del Capítulo IV que recoge la información del Gráfico N° 7 (Relación entre la receptividad política y la legitimidad democrática en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010) del mismo Capítulo y de los Gráficos N° 6 y 13 (Apoyo democrático y satisfacción democrática en Argentina, Chile y Uruguay) del Capítulo III (Legitimidad democrática).

<sup>232</sup> Ver Gráfico N° 20 (Relación entre la rendición de cuentas y la legitimidad democrática en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010) del Capítulo IV que, a su vez, sintetiza los Gráficos N° 14 y 15 (Evolución de los índices de rendición de cuentas y de legitimidad democrática y comparación entre ambos en el caso argentino), N° 16 y 17 (Evolución de los índices de rendición de cuentas y de legitimidad democrática y comparación entre ambos en el caso chileno) y N° 18 y 19 (Evolución de los índices de rendición de cuentas y de legitimidad democrática y comparación entre ambos en el caso uruguayo) del mismo Capítulo.

<sup>233</sup> Ver Gráfico N° 21 (Relación entre la rendición de cuentas, el apoyo democrático y la satisfacción democrática en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010) del Capítulo IV que recoge la información del Gráfico N° 20 (Relación entre la rendición de cuentas y la legitimidad democrática en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010) del mismo Capítulo y de los Gráficos N° 6

En síntesis, Chile, a pesar de tener la mejor rendición de cuentas (5,70 puntos sobre Argentina y 12,00 puntos sobre Uruguay), en apoyo democrático es superado por Uruguay en 22,38 puntos y por Argentina en 10,25 puntos. Asimismo, en satisfacción democrática es superado por Uruguay en 21,12 puntos y apenas supera a Argentina en 4,88 puntos.

De esa manera, el país con mejor receptividad política (Uruguay) es el país con mayor legitimidad democrática mientras que el país con mejor rendición de cuentas (Chile) es el país con menor legitimidad democrática.

La receptividad política (Sancho, 1999, Ramió y Salvador, 2004, Aguilar Villanueva, 2010, Collier y Levitsky, 2000) y no la rendición de cuentas (Carrillo Flórez, 2006, Mateo Díaz y Payne, 2006, Zovatto, 2006 b, Pasquino, 2000, Villoria Mendieta, 2007, O'Donnell, 2009) explica la legitimidad democrática (Aguilar Villanueva, 2011, Crespo y Martínez, 2005, Mateo Díaz, Payne y Zovatto, 2006 a).

### **3. Análisis en particular**

Hecho el análisis en general, proponemos, a continuación, un análisis en particular, o sea, el comportamiento de las variables año a año.

#### **3.1. El caso argentino**

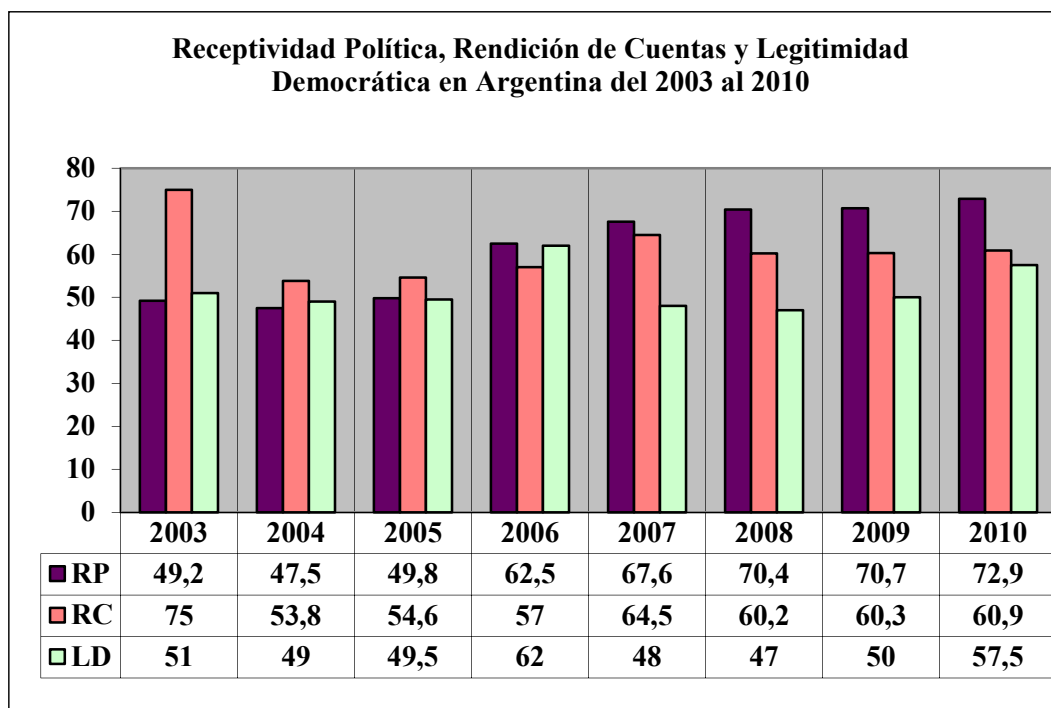
El gráfico que se presenta a continuación resume la evolución de los Índices de Receptividad Política (IRP-Ar), de Rendición de Cuentas (IRC-Ar) y de Legitimidad Democrática (ILD-Ar) en Argentina del 2003 al 2010.

#### **Gráfico N° 2: Evolución de la receptividad política, la rendición de cuentas y la legitimidad democrática en Argentina entre 2003 y 2010**

---

y 13 (Apoyo democrático y satisfacción democrática en Argentina, Chile y Uruguay) del Capítulo III (Legitimidad democrática).





**Fuente: IDD-Lat y Latinobarómetro 2003-2010**  
**Elaboración propia**

En el caso argentino<sup>234</sup>, se puede observar lo siguiente:

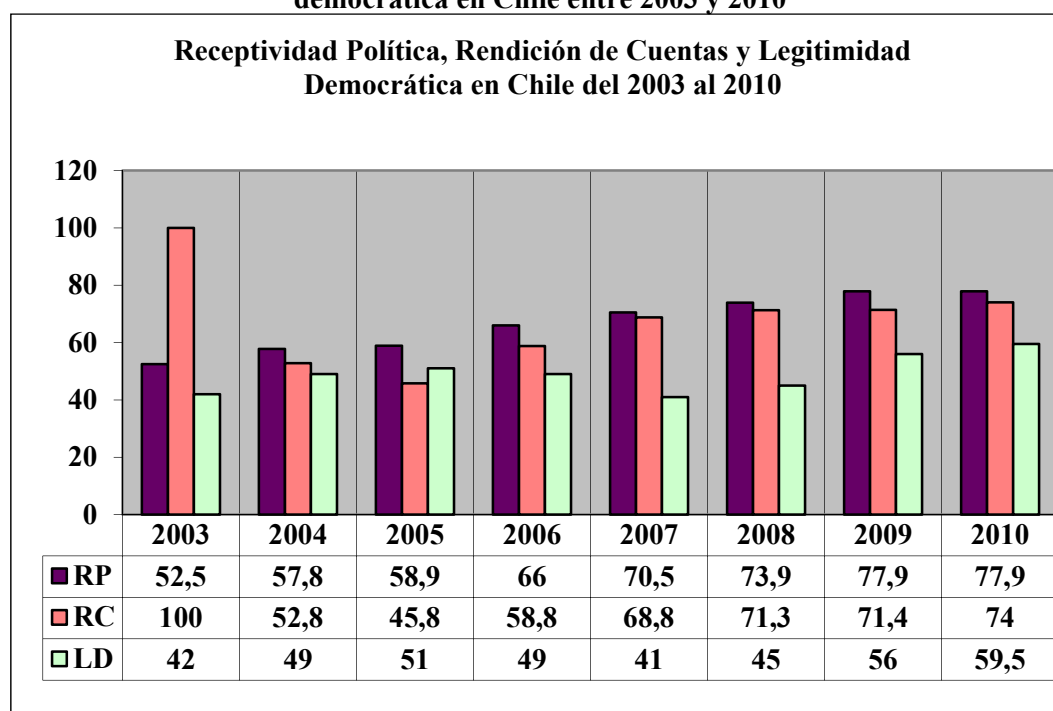
- Entre 2004-2005, 2005-2006, 2008-2009 y 2009-2010 mejoran tanto la receptividad política (IRP) como la rendición de cuentas (IRC) subiendo la legitimidad democrática (ILD).
- Entre 2003-2004 desmejoran tanto la receptividad política (IRP) como la rendición de cuentas (IRC) bajando la legitimidad democrática (ILD).
- Entre 2006-2007, mejoran tanto la receptividad política (IRP) como la rendición de cuentas (IRC) bajando la legitimidad democrática (ILD).
- Entre 2007-2008, mejora la receptividad política (IRP) y desmejora la rendición de cuentas (IRC) bajando la legitimidad democrática (ILD).

### **3.2. El caso chileno**

<sup>234</sup> Respecto al caso argentino, puede verse el Gráfico N° 1 del Capítulo IV que muestra la evolución de los Índices de Receptividad Política (IRP-Ar) y de Legitimidad Democrática (ILD-Ar) y el Gráfico N° 14 del mismo Capítulo que muestra la evolución de los Índices de Rendición de Cuentas (IRC-Ar) y de Legitimidad Democrática (ILD-Ar).

El gráfico que se presenta a continuación resume la evolución de los Índices de Receptividad Política, de Rendición de Cuentas y de Legitimidad Democrática en Chile del 2003 al 2010.

**Gráfico N° 3:**  
**Evolución de la receptividad política, la rendición de cuentas y la legitimidad democrática en Chile entre 2003 y 2010**



Fuente: IDD-Lat y Latinobarómetro 2003-2010  
Elaboración propia

En el caso chileno<sup>235</sup>, se puede observar lo siguiente:

- Entre 2003-2004 y 2004-2005, mejora la receptividad política (IRP) y desmejora la rendición de cuentas (IRC) subiendo la legitimidad democrática (ILD).

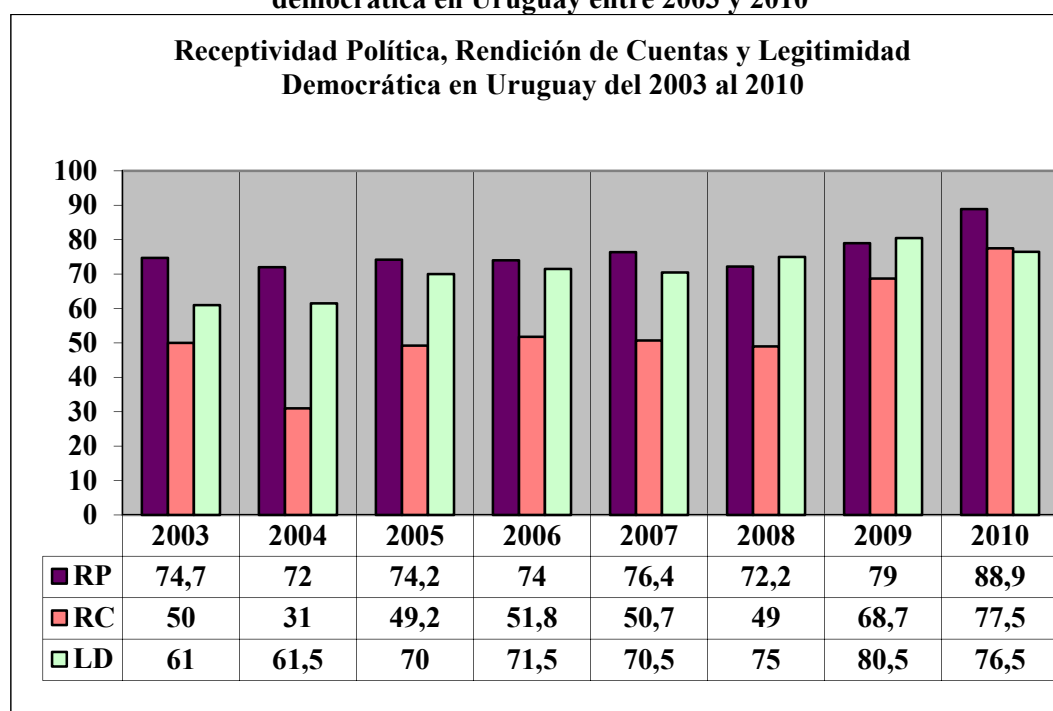
<sup>235</sup> Respecto al caso chileno, puede verse el Gráfico N° 3 del Capítulo IV que muestra la evolución de los Índices de Receptividad Política (IRP-Ch) y de Legitimidad Democrática (ILD-Ch) y el Gráfico N° 16 del mismo Capítulo que muestra la evolución de los Índices de Rendición de Cuentas (IRC-Ch) y de Legitimidad Democrática (ILD-Ch).

- Entre 2007-2008, 2008-2009 y 2009-2010, mejoran tanto la receptividad política (IRP) como la rendición de cuentas (IRC) subiendo la legitimidad democrática (ILD).
- Entre 2005-2006 y 2006-2007, mejoran tanto la receptividad política (IRP) como la rendición de cuentas (IRC) bajando la legitimidad democrática (ILD).

### 3.3. El caso uruguayo

El gráfico que se presenta a continuación resume la evolución de los Índices de Receptividad Política, de Rendición de Cuentas y de Legitimidad Democrática en Uruguay del 2003 al 2010.

**Gráfico N° 4:**  
**Evolución de la receptividad política, la rendición de cuentas y la legitimidad democrática en Uruguay entre 2003 y 2010**



**Fuente: IDD-Lat y Latinobarómetro 2003-2010**

**Elaboración propia**

En el caso uruguayo<sup>236</sup>, se puede observar lo siguiente:

- Entre 2004-2005 y 2008-2009, mejoran tanto la receptividad política (IRP) como la rendición de cuentas (IRC) subiendo la legitimidad democrática (ILD).
- Entre 2005-2006, mejora la receptividad política (IRP) y desmejora la rendición de cuentas (IRC) subiendo la legitimidad democrática (ILD).
- Entre 2003-2004 y 2007-2008, desmejoran tanto la receptividad política (IRP) como la rendición de cuentas (IRC) subiendo la legitimidad democrática (ILD).
- Entre 2006-2007, mejora la receptividad política (IRP) y desmejora la rendición de cuentas (IRC) bajando la legitimidad democrática (ILD).
- Entre 2009-2010, mejoran tanto la receptividad política (IRP) como la rendición de cuentas (IRC) bajando la legitimidad democrática (ILD).

### 3.4. Comparaciones

El objetivo general de esta investigación ha sido establecer cómo influye la *receptividad política* sobre la *legitimidad democrática* en Argentina, Chile y Uruguay entre los años 2003 y 2010, contrastándola con la *rendición de cuentas*.

Desde esa perspectiva y a partir del análisis año a año de cada uno de los tres casos seleccionados, se pueden distinguir cuatro situaciones, a saber:

- Mejora la receptividad política y también mejora la rendición de cuentas.
- Mejora la receptividad política pero desmejora la rendición de cuentas.
- Desmejora la receptividad política y también desmejora la rendición de cuentas.

---

<sup>236</sup> Respecto al caso uruguayo, puede verse el Gráfico N° 5 del Capítulo IV que muestra la evolución de los Índices de Receptividad Política (IRP-Ur) y de Legitimidad Democrática (ILD-Ur) y el Gráfico N° 18 del mismo Capítulo que muestra la evolución de los Índices de Rendición de Cuentas (IRC-Ur) y de Legitimidad Democrática (ILD-Ur).

- Desmejora la receptividad política pero mejora la rendición de cuentas.

¿Cómo influye cada una de estas situaciones sobre la legitimidad democrática? Veamos:

- 1) *Mejora la receptividad política y también la rendición de cuentas.* Se observa que aumenta la legitimidad democrática en los siguientes casos (nueve): Argentina entre 2004-2005, 2005-2006, 2008-2009 y 2009-2010, Chile entre 2007-2008, 2008-2009 y 2009-2010 Uruguay entre 2004-2005 y 2008-2009. Las excepciones (es decir, mejora la receptividad política y también mejora la rendición de cuentas bajando la legitimidad democrática) se dan en Argentina entre 2006-2007, Chile entre 2005-2007 y Uruguay entre 2009-2010 (tres casos).
- 2) *Mejora la receptividad política pero desmejora la rendición de cuentas.* También se observa que aumenta la legitimidad democrática en los siguientes casos (tres): Chile entre 2003-2004 y 2004-2005 y Uruguay entre 2005-2006. Las excepciones (es decir, mejora la receptividad política y desmejora la rendición de cuentas bajando la legitimidad democrática) se dan en Argentina entre 2007-2008 y Uruguay entre 2006-2007 (dos casos).
- 3) *Desmejora la receptividad política y también desmejora la rendición de cuentas.* Se observa que la legitimidad democrática puede tanto bajar (un caso: Argentina entre 2003-2004) como subir (dos casos: Uruguay entre 2003-2004 y 2007-2008).
- 4) *Desmejora la receptividad política pero mejora la rendición de cuentas.* No se observan casos.

Demostrando nuestra hipótesis, las mejoras de la receptividad política (con o sin mejoras de la rendición de cuentas) pueden explicar los aumentos en la legitimidad democrática. Así lo demuestra el análisis en particular de Argentina entre 2004-2005-2006 y 2008-2009-2010, Chile entre 2003-2004-2005 y 2007-

2008-2009-2010 y Uruguay entre 2004-2005-2006 y 2008-2009 (es decir, doce casos sobre veintiuno).

Vale la pena aclarar que lo dicho no supone que las desmejoras de la receptividad política (con o sin desmejoras de la rendición de cuentas) puedan explicar las disminuciones en la legitimidad democrática.

Para finalizar el análisis en particular de los casos seleccionados, se presentan dos Tablas, a saber:

- La primera, compara el Índice de Receptividad Política (IRP) con el Índice de Legitimidad Democrática (ILD)<sup>237</sup>.
- La segunda, compara el Índice de Rendición de Cuentas (IRC) con el Índice de Legitimidad Democrática (ILD)<sup>238</sup>.

Ambas Tablas incluyen los valores para cada uno de los tres países del 2003 al 2010.

La Tabla N° 1 presenta los pares ordenados de la variable independiente y de la variable dependiente para Argentina, Chile y Uruguay del 2003 al 2010 (ambos incluidos). A los fines de facilitar las comparaciones, la receptividad política se estima sobre 100.

Así, resumiendo las Tablas N° 3, N° 6 y N° 9 del Capítulo IV, en la segunda columna, se detallan las mejoras o desmejoras respecto a la capacidad de las democracias argentina, chilena y uruguaya para generar políticas de bienestar social y eficiencia económica mientras que en la tercera columna se puntualizan los aumentos o las disminuciones respecto al apoyo de las ciudadanía respectivas de esos países tanto a los principios y valores como a las realizaciones de la democracia, año a año.

#### **Tabla N° 1:**

---

<sup>237</sup> Al respecto, ver Tablas N° 3 (que sintetiza las Tablas N° 1 y 2), N° 6 (que sintetiza las Tablas N° 4 y 5) y N° 9 (que sintetiza las Tablas N° 7 y 8) del Capítulo IV.

<sup>238</sup> Al respecto, ver Tablas N° 17 (que sintetiza las Tablas N° 16 y 2), N° 19 (que sintetiza las Tablas N° 18 y 5) y N° 21 (que sintetiza las Tablas N° 20 y 8) del Capítulo IV.

**Receptividad política y legitimidad democrática en Argentina, Chile y Uruguay del 2003 al 2010**

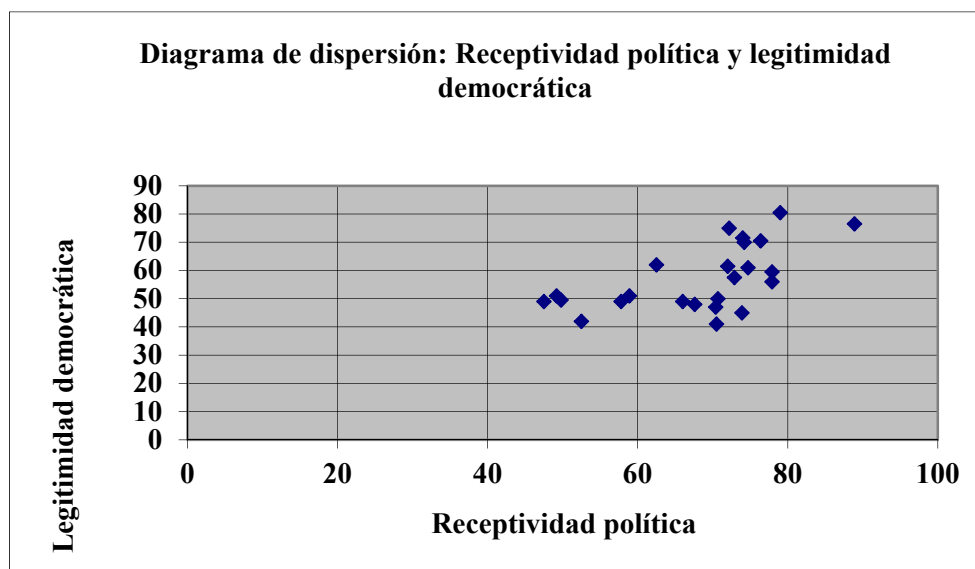
<b>IRP e ILD en Argentina, Chile y Uruguay del 2003 al 2010</b>		
<b>Países/Años</b>	<b>IRP</b>	<b>ILD</b>
AR03 49,2		51,00
AR04 47,5		49,00
AR05 49,8		49,50
AR06 62,5		62,00
AR07 67,6		48,00
AR08 70,4		47,00
AR09 70,7		50,00
AR10 72,9		57,50
CH03 52,5		42,00
CH04 57,8		49,00
CH05 58,9		51,00
CH06 66,0		49,00
CH07 70,5		41,00
CH08 73,9		45,00
CH09 77,9		56,00
CH10 77,9		59,50
UR03 74,7		61,00
UR04 72,0		61,50
UR05 74,2		70,00
UR06 74,0		71,50
UR07 76,4		70,50
UR08 72,2		75,00
UR09 79,0		80,50
UR10 88,9		76,50

**Fuente: IDD-Lat y Latinobarómetro 2003-2010**

**Elaboración propia**

Sobre esa base, presentamos el correspondiente diagrama de dispersión.

**Gráfico N° 5: Receptividad política y legitimidad democrática en Argentina, Chile y Uruguay del 2003 al 2010**



Como puede observarse, la nube de puntos sugiere una tendencia no lineal directa o positiva.

La Tabla N° 2 presenta los pares ordenados de la variable de control y de la variable dependiente para Argentina, Chile y Uruguay del 2003 al 2010 (ambos incluidos). A los fines de facilitar las comparaciones, la receptividad política se estima sobre 100.

Así, resumiendo las Tablas N° 17, N° 19 y N° 21 del Capítulo IV, en la segunda columna, se detallan las mejoras o desmejoras respecto a la accountability de las democracias argentina, chilena y uruguaya mientras que en la tercera columna se puntualizan los aumentos o las disminuciones respecto al apoyo de las ciudadanía respectivas de esos países tanto a los principios y valores como a las realizaciones de la democracia, año a año.

**Tabla N° 2:**  
**Rendición de cuentas y legitimidad democrática en Argentina, Chile y Uruguay del 2003 al 2010**

IRC e ILD en Argentina, Chile y Uruguay del 2003 al 2010		



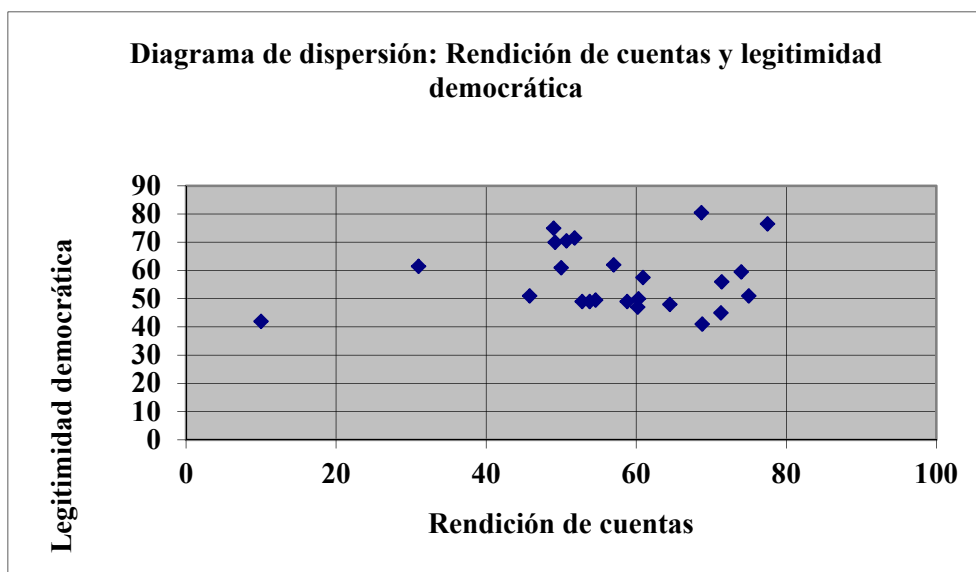
Países/Años	IRC	ILD
AR03 75,0		51,00
AR04 53,8		49,00
AR05 54,6		49,50
AR06 57,0		62,00
AR07 64,5		48,00
AR08 60,2		47,00
AR09 60,3		50,00
AR10 60,9		57,50
CH03 10,0	0	42,00
CH04 52,8		49,00
CH05 45,8		51,00
CH06 58,8		49,00
CH07 68,8		41,00
CH08 71,3		45,00
CH09 71,4		56,00
CH10 74,0		59,50
UR03 50,0		61,00
UR04 31,0		61,50
UR05 49,2		70,00
UR06 51,8		71,50
UR07 50,7		70,50
UR08 49,0		75,00
UR09 68,7		80,50
UR10 77,5		76,50

Fuente: IDD-Lat y Latinobarómetro 2003-2010

Elaboración propia

Sobre esa base, presentamos el correspondiente diagrama de dispersión.

**Gráfico N° 6: Rendición de cuentas y legitimidad democrática en Argentina, Chile y Uruguay del 2003 al 2010**



Fuente: IDD-Lat y Latinobarómetro 2003-2010  
Elaboración propia

Como puede observarse, la nube de puntos sugiere una tendencia no lineal indirecta o negativa.

La aplicación del coeficiente de correlación lineal de Pearson muestra un 0,602 entre la variable independiente y la variable dependiente, por una parte, y un  $-0,264$  entre la variable de control y la variable dependiente.

Decimos, pues, que la relación entre receptividad política y legitimidad democrática es positiva y medianamente alta mientras que la relación entre rendición de cuentas y legitimidad democrática es negativa y baja.

#### 4. Conclusiones

Como se ha visto, Uruguay, teniendo la mejor receptividad política, supera a Chile y Argentina en legitimidad democrática. A la vez, Chile, a pesar de tener la mejor rendición de cuentas, es superado por Uruguay y Argentina en legitimidad democrática. El caso uruguayo comprueba nuestra hipótesis. Puede demostrarse que “a mejor receptividad política, mayor legitimidad democrática”.

Asimismo, el caso chileno controla nuestra hipótesis. No puede mostrarse que “a mejor rendición de cuentas, mayor legitimidad democrática”.

El análisis en particular de Argentina entre 2004-2005-2006 y 2008-2009-2010, Chile entre 2003-2004-2005 y 2007-2008-2009-2010 y Uruguay entre 2004-2005-2006 y 2008-2009 ratifica que las mejoras de la receptividad política pueden explicar los aumentos en la legitimidad democrática, lo que no supone que las desmejoras de la receptividad política puedan explicar las disminuciones o los aumentos en la legitimidad democrática.

La aplicación del coeficiente de correlación lineal de Pearson muestra una relación entre *receptividad política* y *legitimidad democrática* positiva y medianamente alta (0,602), por una parte, y una relación entre *rendición de cuentas* y *legitimidad democrática* negativa y baja (-0,264).

Consecuentemente, puede sostenerse que la legitimidad democrática guarda relación con la receptividad política. Es decir, puede decirse que “la mejora del poder efectivo para gobernar influye favorablemente en la mayor convicción de que el régimen y el sistema democráticos son los convenientes o apropiados para la sociedad”. Más precisamente: puede sostenerse que “a mejor capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica, mayor apoyo (difuso y específico) de la opinión pública a la democracia”.

Asimismo, no puede sostenerse que la legitimidad democrática guarda relación con la rendición de cuentas. Es decir, no puede decirse que “la mejora en el control y la participación de los gobernados influye favorablemente en la mayor convicción de que el régimen y el sistema democráticos son los convenientes o apropiados para la sociedad”. Más precisamente: no puede sostenerse que “a mejor accountability legal, política y social, mayor apoyo (difuso y específico) de la opinión pública a la democracia”.

De esa manera, podría concluirse que, los fines de aumentar el apoyo (difuso y específico) de la opinión pública a la democracia, los países deberían mejorar la capacidad para generar políticas de bienestar y eficiencia económica. Sin embargo, sería ilógico o absurdo concluir que deberían empeorar la

accountability. Se afirma que “a mejor receptividad política, mayor legitimidad democrática”. Pero no se afirma que “a peor rendición de cuentas, mayor legitimidad democrática”.

Investigaciones subsiguientes deberían indagar la influencia de la *representatividad* sobre la *legitimidad democrática*, es decir, cómo influyen la *no discriminación o inclusión político-institucional* sobre el *apoyo (difuso y específico) de la opinión pública*.

Al analizar la calidad de la democracia en América Latina, el profesor Ismael Crespo y la profesora Antonia Martínez, en 2005, resumieron que durante las décadas de 1980 y 1990 los países de América Latina habían llevado a cabo un doble proceso de transición: la primera había permitido la transición de estados autoritarios a regímenes democráticos mientras que la segunda había incluido procesos de reforma y ajustes estructurales. A través de transformaciones institucionales, ambas habían buscado tanto la gobernabilidad como el rendimiento de las democracias latinoamericanas.

“Las preocupaciones por mejorar la calidad de la democracia están asociadas a una forma de entender la misma que supera las visiones más procedimentales o minimalistas (...), y sostiene que la democracia sólo puede ser alcanzada bajo ciertas condiciones de bienestar y de rendimiento institucional. Este planteamiento que se asocia a la idea de gobernabilidad democrática, indica la necesidad de alcanzar ciertos mínimos en un conjunto de dimensiones que están más allá de los procedimientos y reglas de juego básicas y sobre todo, la necesidad de fortalecer la capacidad de los gobiernos para llevar adelante las acciones que les permitan alcanzar los objetivos básicos que se plantean” (Crespo y Martínez, 2005: 10-11).

De esas condiciones y de esos mínimos (específicamente en relación con el aumento del empleo, la disminución de la pobreza, la disminución de la desigualdad y el aumento de la producción de bienes y servicios por habitante) nos hemos ocupado en esta investigación. Más precisamente, de sus impactos sobre el apoyo de la opinión pública a la democracia como medida de legitimidad.

Al término de esta investigación, corroboramos la afirmación de los profesores españoles:

“Sin un buen funcionamiento institucional en los países de América Latina será difícil avanzar en el desarrollo de (y hacia) democracias consolidadas. Pero sin la puesta en marcha de políticas que busquen la masiva inclusión de la población a la arena política y a esferas más igualitarias en el acceso a las políticas de bienestar social, la búsqueda de democracias de mayor calidad se verá fuertemente cuestionada; incluso también lo podrá estar la consolidación democrática de estos países” (Crespo y Martínez, 2005: 11).

En América Latina, la opinión pública no apoya a la democracia por los progresos en la accountability (como lo demuestra el caso chileno) sino por las mejoras en el bienestar y la eficiencia económica (como lo demuestra el caso uruguayo).

No son “los principios del gobierno representativo” de Bernard Manin (1998), ni la “guía para los ciudadanos” que presupone Robert Dahl (1999) ni la relación entre “liberalismo y democracia” que supone Norberto Bobbio (2000) los que explican el apoyo de la opinión pública a la democracia. Tampoco la noción de ciudadanía que plantean Will Kymlicka y Wayne Norman (1997) o David Held (1997).

La explicación no está en las “instituciones democráticas de rendición de cuentas” que describe Fernando Carrillo Flórez (2006), ni en las “tendencias de participación electoral” que interpretan Mercedes Mateo Díaz y Mark Payne (2006) ni en las “instituciones de democracia directa” que critica Daniel Zovatto (2006 b). Tampoco está en “la democracia exigente” de Pasquino (2000), ni en “la infraestructura ético-institucional del país” de Manuel Villoria Mendieta (2000) ni en “la accountability horizontal como la institucionalización legal de la desconfianza política” de Guillermo O’Donnell (2004).

Es la eficacia directiva de los gobiernos, en términos de Aguilar Villanueva (2011), la que explica tal apoyo.

“(…) que la específica causalidad o la eficacia del gobierno democrático tiene una doble e intrínseca dimensión, *la empírica*, relacionada con la efectución de las situaciones sociales deseadas, y *la valorativa*, relacionada con la aceptación social de las situaciones sociales en virtud de que expresan y materializan en modo satisfactorio los valores

políticos que las leyes expresan. Difícilmente se podrá afirmar que un gobierno tiene capacidad y eficacia directiva si sus logros técnicos no se acompañan con el reconocimiento y la aceptación suficiente de la sociedad. Los defectos y fracasos técnicos afectan la eficacia directiva de los gobiernos, así como lo hacen los defectos y fracasos valorativos (de valor público) por inobservancia legal o repudio social” (Aguilar Villanueva, 2011: 77-78).

La eficiencia y la efectividad en los procesos de gobierno (Peters, 2009) y, en particular, en la mejora de las instituciones administrativas (Sancho, 1999, Ramió y Salvador, 2004). En términos de la profesora Antonia Martínez (2004), es la *receptividad*.

“(...) unos representantes demostrarán su receptividad si ponen en marcha las medidas percibidas por los ciudadanos como óptimas” (Martínez, 2004: 687).

De esa receptividad depende el apoyo de la opinión pública a la democracia. Siguiendo a Pitkin (1967), Przeworski sostiene que la representación política presupone “actuar de acuerdo con los mejores intereses del público” (1998: 7). Esa actuación explica el apoyo a la democracia.

En la teoría, los mecanismos de rendición de cuentas hacen a la calidad de la democracia pero, en la práctica, los desempeños en la receptividad hacen a la legitimidad. La accountability, la participación/deliberación (Martínez Nogueira, 2001, Nazareno, 2004) y el control (Riorda, 2004, Gruenberg, 2008) de los gobernados configuran una democracia de mejor calidad. Sin embargo, esa mejor calidad no supone mayor legitimidad y ese es un desafío para las democracias.

Los enfoques teóricos predominantes indiferencian calidad y legitimidad. Creen que la primera supone la segunda. No es así y esta investigación lo demuestra. No se trata de una contradicción, es decir, calidad y legitimidad no son opuestas ni se excluyen. Pero tampoco se suponen (o presuponen) mutuamente.

En contra de enfoques teóricos muy autorizados, como Habermas (1998), Giddens (1996) o Dahl (1999), citados por Crespo y Martínez (2005: 11-12), la calidad no supone legitimidad y viceversa. Las mejoras en los mecanismos de participación/deliberación y de control, inherentes a la accountability, no aumentan el apoyo de la opinión pública a la democracia. Son los desempeños en

las políticas de bienestar y eficiencia económica los que explican ese mayor apoyo.

Afirmamos que la legitimidad democrática depende de la receptividad política y que ésta se fundamenta en la eficacia gubernamental y se refleja en la capacidad de generar políticas de bienestar y eficiencia económica. Pero esa afirmación no significa limitarse o restringirse a un enfoque gubernamentalista. La reivindicación de la receptividad (o de la gobernabilidad) no va en detrimento de la participación/deliberación o el control. Compartimos las críticas de Aguilar Villanueva (2011) al enfoque de la gobernabilidad (o la receptividad).

“El supuesto del enfoque de la gobernabilidad es claro y preciso: *un gobierno capaz es suficiente* para la conducción de la sociedad. (...) Dos suelen ser las críticas principales al enfoque de la gobernabilidad. La primera crítica observa que es un enfoque centrado en las capacidades del gobierno, las cuales no son más probabilidades o potencialidades de acción, en vez de centrarse en las acciones del gobierno, que son justamente las que hacen que las capacidades sean reales, se manifiesten, se efectúen y sean efectivas: (...). Asimismo, se critica con mayor énfasis su *enfoque gubernamental(ista)*, (...). En resumen, en el enfoque de gobernabilidad no cambia el modo y patrón tradicional de dirigir a la sociedad, que sigue siendo pensado y justificado como gubernamentalmente estructurado y dominante, y que da por un hecho que la sociedad económica y civil puede ser sólo objeto y destinatario del gobierno y de la administración pública, pero de ningún modo sujeto” (Aguilar Villanueva, 2010: 23-28).

Adherimos también al enfoque de gobernanza que desarrolla el profesor mejicano:

“El enfoque apunta a la necesidad o conveniencia de *un nuevo proceso directivo* de la sociedad más que a la reproducción del proceso directivo estructurado por la acción del gobierno aun si dotado con la totalidad de las capacidades requeridas. Su supuesto básico es la noción de que en las actuales condiciones sociales *el gobierno es un agente de dirección necesario pero insuficiente*, (...). En resumen, gobernanza es un proceso postgubernamental más que antigubernamental de gobernar y quiere significar un nuevo proceso directivo” (2010: 28-30).

Pero afirmamos que, si bien puede haber gobernabilidad sin gobernanza, no puede haber gobernanza sin gobernabilidad,

“en tanto la dirección de la sociedad requiere e incluye la acción de un gobierno legítimo, competente y eficaz, cuyas acciones, aportes y resultados son una condición esencial para la dirección de la sociedad” (2010: 30).

La gobernanza agrega calidad a la gobernabilidad (o receptividad) pero es ésta la que genera legitimidad.

El mismo Aguilar Villanueva reconoce que sobreviven dos cuestiones dos cuestiones político-institucionales específicas que atañen directamente a la gobernanza y que se refieren a su punto tanto de partida como de llegada: *la participación ciudadana y la responsabilidad pública* (en los términos de nuestra investigación: la rendición de cuentas).

“(...) en el primer punto (la participación ciudadana) no hemos aun llegado al punto de disponer de conocimiento probado sobre la dinámica de la participación ciudadana (y de los tipos de participación) ni tampoco sobre su calidad pública, cognoscitiva y organizativa. Tampoco hemos identificado y acordado las instituciones para fomentar y asegurar su calidad, (...). Hasta este momento no hemos ido más allá de tesis genéricas de ciudadanía activa, que son más justificadoras que explicativas de la participación ciudadana.

En lo que concierne a la responsabilidad pública no hemos ido tampoco más allá de un entendimiento gubernamental de la responsabilidad pública” (2011: 62).

La participación ciudadana y la responsabilidad pública hacen a la gobernanza y a la calidad pero la eficacia en resolver problemas y satisfacer necesidades hace a la gobernabilidad y a la legitimidad.

El apoyo de la opinión pública a la democracia (Werz, 2009, Rodríguez E., 2009, Priess, 2002 a, Priess, 2002 b, Martínez Ocamica, 2006) proviene de las políticas que generen más empleo y menos pobreza (Belke, 2008, Westerhoff, 2008, Resico, 2010), menos desigualdad y más crecimiento (Siebke, 2008, Gabisch, 2008, Resico, 2010). No proviene de los mecanismos de elección de los Jueces de la Suprema Corte, de los mecanismos de democracia directa ni de la actuación del Defensor del Pueblo (O'Donnell, 2004, Böhmer, 2008, Zovatto, 2006 b, Villoria Mendieta, 2000). Tampoco proviene de las condiciones para el



ejercicio de una prensa libre, del acceso a la información pública ni del habeas data (Avritzer, 2002, Kitzberger, 2005, von Wuthenau, 2011, Masnatta, 1996).

Descubrimos, pues, una ciudadanía que da o quita el apoyo a la democracia en función de las mejoras o desmejoras de los gobiernos en bienestar y eficiencia económica y no en función los progresos o retrocesos en la participación/deliberación o el control de los gobernados.

Las causas y consecuencias de esta tesis que sostenemos son varias y diversas. Sobre ellas, apenas conjeturamos porque no han sido objeto de la investigación.

Se podría decir que la causa de esta conclusión es la incultura democrática de las poblaciones de los países latinoamericanos que desconoce o no entiende el valor de la democracia participativa o deliberativa o el valor de los institutos de control. Nosotros descartamos esa explicación y la propuesta de solución que, sobre esa base, plantean especialistas como Zovatto (2006 a).

No se trata, desde nuestro punto de vista, de una ciudadanía inculta sino de una priorización de problemas. Es decir, a la hora de sumar o restar apoyos a la democracia, las poblaciones de los países latinoamericanos privilegian la resolución de los problemas socioeconómicos por encima de la participación/deliberación o el control de los gobernados “en” y “de” los asuntos públicos. Probablemente, si la disminución de la pobreza y la desigualdad se mantienen, la rendición de cuentas aparezcan como prioridad y la legitimidad dependa de ella. Pero, mientras subsistan, la legitimidad dependerá de la resolución de esos problemas socioeconómicos.

Para los latinoamericanos, vale más una “democracia receptiva” que una “democracia responsable”. Valen las mejoras en empleo y en crecimiento, aunque la participación/deliberación en las decisiones o el control de las acciones gubernamentales hayan sido escasos o nulos. No vale si se rinde cuentas del desempleo o la recesión. En el primer caso, los ciudadanos dan su apoyo a la democracia como sistema de realizaciones y, luego, como régimen de principios. En el segundo, lo quitan.

Evidentemente, el futuro de la democracia (por lo menos, el futuro de las democracias latinoamericanas) depende de la capacidad que tengan los gobiernos para generar políticas de bienestar y eficiencia económica y no de los mecanismos de accountability. Esta conclusión entraña un riesgo. Si los gobiernos disminuyen la pobreza y la desigualdad pero, a la vez, no mejoran o empeoran la rendición de cuentas, van a aumentar la legitimidad pero a costa de la calidad de la democracia. ¿Puede suceder? Claramente, la respuesta es positiva. Puede suceder y, de esa manera, abrir la puerta al populismo (Groppo, 2004). Ese es el primer y principal riesgo: gobiernos populistas que en nombre de la lucha contra la pobreza y la desigualdad, desdeñen la rendición de cuentas.

Linz (2004) se pregunta:

“¿Cuánto puede crecer en la población y en intensidad la insatisfacción con, y la desconfianza en, los partidos y los políticos (...) sin despertar el rechazo a la democracia representativa, y sin disparar la búsqueda de formas alternativas de legitimación, como ocurrió en el ‘siglo XX corto’, gracias a los atractivos ideológicos del comunismo, el fascismo, el corporativismo y el autoritarismo militar?” (2004: 216)

Si la pregunta inquieta, mucho más la respuesta:

“El atractivo del populismo presidencialista anti-partido o por encima de los partidos es uno de esos peligros” (Linz, 2004: 216).

Sin políticas que consoliden eficazmente el bienestar y la eficiencia económica, será imposible que América Latina desarrolle democracias con legitimidad. Pero sin una más y mejor participación/deliberación y control en las decisiones y acciones del gobierno y la administración pública (rendición de cuentas), será improbable que América Latina desarrollen democracias de calidad en las próximas décadas.

Democracias con legitimidad y de calidad, nada más y nada menos, es el desafío de los países de América Latina.

Vuelve a nosotros la doble pregunta de Przeworski (1998): ¿Por qué querrían los políticos que mandan, voluntariamente sujetarse a sí mismos a un mayor escrutinio y control público? ¿No harían ellos todo lo posible para evitarlo? Al respecto, hacemos nuestra la respuesta del mismo Przeworski:

“Yo pienso que la mayor parte del tiempo ellos tratan de evitar esta eventualidad. (...) Sin embargo, es posible citar ejemplos en todo el mundo, (...), de políticos que hacen sus acciones más transparentes para el público, inclusive tornándose ellos más expuestos a las sanciones. Estas reformas probablemente ocurren cuando el público amenaza a los políticos con restringirles su autoridad. (...) los votantes están dispuestos a invertir a los políticos con mayores poderes o recursos, cuando como ciudadanos están más seguros de que serán capaces de saber qué hicieron los gobernantes con esos poderes. A su vez, los políticos pueden preferir tener mayor autoridad y recursos, y estar sujetos a un escrutinio más riguroso, que tener menos poder” (Przeworski, 1998: 26).

Esa es, desde nuestro punto de vista, la clave de las democracias latinoamericanas de cara al futuro inmediato: un intercambio virtuoso entre la capacidad gubernamental para generar políticas de bienestar y eficiencia económica y los mecanismos de accountability, “para permitir al gobierno que gobierne y a los gobernados que controlen al gobierno” en términos de Przeworski (1998).

Es decir, la rendición de cuentas y, más genéricamente, la calidad no genera legitimidad. Pero, a los fines de la consolidación democrática (Crespo y Martínez, 2005: 31), esa legitimidad debe generar calidad y, más específicamente, accountability.

Si los países latinoamericanos buscan consolidar democracias representativas en un sentido integral, deben demostrar receptividad pero también rendición de cuentas. Es decir, legitimidad pero también calidad.

***RECEPTIVIDAD POLÍTICA Y LEGITIMIDAD DEMOCRÁTICA:  
ARGENTINA, CHILE Y URUGUAY (2003-2010)***

***INVENTARIO DE TABLAS Y GRÁFICOS***

## ***INVENTARIO DE TABLAS Y GRÁFICOS***

### **1. Inventario de Tablas y Gráficos del Capítulo teórico metodológico**

#### **1.1. Inventario de Tablas del Capítulo teórico metodológico**

- Tabla N° 1: Evolución del apoyo a la democracia (AD) por país entre 2003 y 2010
- Tabla N° 2: Evolución de la satisfacción con la democracia (SD) por país entre 2003 y 2010
- Tabla N° 3: Evolución del desarrollo democrático por país entre 2003 y 2010
- Tabla N° 4: La representación como representatividad
- Tabla N° 5: La representación como rendición de cuentas
- Tabla N° 6: Evolución de la accountability legal y política por país entre 2003 y 2010
- Tabla N° 7: Evolución de la accountability social por país entre 2003 y 2010
- Tabla N° 8: La representación como receptividad
- Tabla N° 9: Evolución de la capacidad para generar políticas de bienestar por país entre 2003 y 2010
- Tabla N° 10: Evolución de la capacidad para generar políticas de eficiencia económica por país entre 2003 y 2010
- Tabla N° 11: La legitimidad democrática
- Tabla N° 12: Apoyo a la democracia (AD) y satisfacción con la democracia por país 2003-2010
- Tabla N° 13: Ranking del desarrollo democrático por país 2003-2010
- Tabla N° 14: Ranking de la capacidad para generar políticas de bienestar por país 2003-2010
- Tabla N° 15: Ranking de capacidad para generar políticas de eficiencia económica por país 2003 y 2010
- Tabla N° 16: Ranking del apoyo a la democracia (AD) por país 2003-2010
- Tabla N° 17: Ranking de la satisfacción con la democracia (SD) por país 2003-2010
- Tabla N° 18: Dimensiones e indicadores de la receptividad política y la legitimidad democrática
- Tabla N° 19: Dimensiones e indicadores de la rendición de cuentas
- Tabla N° 20: Fases, objetivos específicos y Capítulos subsiguientes

## **1.2. Inventario de Gráficos del Capítulo teórico metodológico**

- Sin gráficos.

## **2. Inventario de Tablas y Gráficos del Capítulo II**

### **2.1. Inventario de Tablas del Capítulo II**

- Tabla N° 1: Dimensiones e indicadores de la variable independiente
- Tabla N° 2: Desempleo urbano en Argentina 2003-2010
- Tabla N° 3: Desempleo urbano en Chile 2003-2010
- Tabla N° 4: Desempleo urbano en Uruguay 2003-2010
- Tabla N° 5: Hogares bajo la línea de pobreza en Argentina 2003-2010
- Tabla N° 6: Hogares bajo la línea de pobreza en Chile 2003-2010
- Tabla N° 7: Hogares bajo la línea de pobreza en Uruguay 2003-2010
- Tabla N° 8: Brecha de ingresos en Argentina 2003-2010
- Tabla N° 9: Brecha de ingresos en Chile 2003-2010
- Tabla N° 10: Brecha de ingresos en Uruguay 2003-2010
- Tabla N° 11: PBI per cápita en Argentina 2003-2010
- Tabla N° 12: PBI per cápita en Chile 2003-2010
- Tabla N° 13: PBI per cápita en Uruguay 2003-2010
- Tabla N° 14: Mejores países latinoamericanos en los indicadores de receptividad política entre 2003 y 2010
- Tabla N° 15: Índice de Receptividad Política (IRP) 2003-2010
- Tabla N° 16: Receptividad política en Argentina 2003-2010
- Tabla N° 17: Desempeño de la democracia argentina en receptividad política
- Tabla N° 18: Receptividad política en Chile 2003-2010
- Tabla N° 19: Desempeño de la democracia chilena en receptividad política
- Tabla N° 20: Receptividad política en Uruguay 2003-2010
- Tabla N° 21: Desempeño de la democracia uruguaya en receptividad política
- Tabla N° 22: Receptividad política en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010
- Tabla N° 23: Desempeño de las democracias argentina, chilena y uruguaya en receptividad política

### **2.2. Inventario de Gráficos del Capítulo II**

- Gráfico N° 1: Evolución del desempleo urbano en Argentina entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 2: Evolución del desempleo urbano en Chile entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 3: Evolución del desempleo urbano en Uruguay entre 2003 y 2010

- Gráfico N° 4: Evolución del desempleo urbano en Argentina, Chile y Uruguay entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 5: Desempleo urbano en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010
- Gráfico N° 6: Evolución de los hogares bajo la línea de pobreza en Argentina entre 2003 y 2010<sup>253</sup>
- Gráfico N° 7: Evolución de los hogares bajo la línea de pobreza en Chile entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 8: Evolución de los hogares bajo la línea de pobreza en Uruguay entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 9: Evolución de los hogares bajo la línea de pobreza en Argentina, Chile y Uruguay entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 10: Hogares bajo la línea de pobreza en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010
- Gráfico N° 11: Evolución de la brecha de ingresos en Argentina entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 12: Evolución de la brecha de ingresos en Chile entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 13: Evolución de la brecha de ingresos en Uruguay entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 14: Evolución de la brecha de ingresos en Argentina, Chile y Uruguay entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 15: Brecha de ingresos en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010
- Gráfico N° 16: Evolución del PBI per cápita en Argentina entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 17: Evolución del PBI per cápita en Chile entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 18: Evolución del PBI per cápita en Uruguay entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 19: Evolución del PBI per cápita en Argentina, Chile y Uruguay entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 20: PBI per cápita en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010
- Gráfico N° 21: Evolución de la receptividad política (RP) en Argentina entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 22: Evolución de la receptividad política (RP) en Chile entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 23: Evolución de la receptividad política (RP) en Uruguay entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 24: Evolución de la receptividad política (RP) en Argentina, Chile y Uruguay entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 25: Receptividad política en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010



### **3. Inventario de Tablas y Gráficos del Capítulo III**

#### **3.1. Inventario de Tablas del Capítulo III**

- Tabla N° 1: Dimensiones e indicadores de la variable dependiente
- Tabla N° 2: Apoyo a la democracia en Argentina 2003-2010
- Tabla N° 3: Apoyo a la democracia en Chile 2003-2010
- Tabla N° 4: Apoyo a la democracia en Uruguay 2003-2010
- Tabla N° 5: Ranking del apoyo democrático (AD) por país entre 2003 y 2010
- Tabla N° 6: Satisfacción con la democracia en Argentina 2003-2010
- Tabla N° 7: Satisfacción con la democracia en Chile 2003-2010
- Tabla N° 8: Satisfacción con la democracia en Uruguay 2003-2010
- Tabla N° 9: Ranking de la satisfacción democrática (SD) por país entre 2003 y 2010
- Tabla N° 10: Índice de Legitimidad Democrática 2003-2010
- Tabla N° 11: Legitimidad democrática en Argentina 2003-2010
- Tabla N° 12: Resultado de la democracia argentina en legitimidad democrática
- Tabla N° 13: Legitimidad democrática en Chile 2003-2010
- Tabla N° 14: Resultado de la democracia chilena en legitimidad democrática
- Tabla N° 15: Legitimidad democrática en Uruguay 2003-2010
- Tabla N° 16: Resultado de la democracia uruguaya en legitimidad democrática
- Tabla N° 17: Ranking de la legitimidad democrática (LD) por país entre 2003 y 2010
- Tabla N° 18: Resultados de las democracias argentina, chilena y uruguaya en legitimidad democrática

#### **3.2. Inventario de Gráficos del Capítulo III**

- Gráfico N° 1: Evolución del apoyo democrático en América Latina entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 2: Evolución del apoyo a la democracia en Argentina entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 3: Evolución del apoyo a la democracia en Chile entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 4: Evolución del apoyo a la democracia en Uruguay entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 5: Evolución del apoyo a la democracia en América Latina, Argentina, Chile y Uruguay entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 6: Apoyo a la democracia en América Latina, Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010

- Gráfico N° 7: Apoyo democrático en los países de América Latina 2003-2010
- Gráfico N° 8: Evolución de la satisfacción democrática en América Latina entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 9: Evolución de la satisfacción con la democracia en Argentina entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 10: Evolución de la satisfacción con la democracia en Chile entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 11: Evolución de la satisfacción con la democracia en Uruguay entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 12: Evolución de la satisfacción con la democracia en América Latina, Argentina, Chile y Uruguay entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 13: Satisfacción con la democracia en América Latina, Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010
- Gráfico N° 14: Satisfacción democrática en los países de América Latina 2003-2010
- Gráfico N° 15: Evolución de la legitimidad democrática en América Latina entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 16: Evolución la legitimidad democrática en Argentina entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 17: Evolución de la legitimidad democrática en Chile entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 18: Evolución de la legitimidad democrática en Uruguay entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 19: Evolución de la legitimidad democrática en América Latina, Argentina, Chile y Uruguay entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 20: Legitimidad democrática en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010
- Gráfico N° 21: Legitimidad democrática en los países de América Latina 2003-2010

## **4. Inventario de Tablas y Gráficos del Capítulo IV**

### **4.1. Inventario de Tablas del Capítulo IV**

- Tabla N° 1: Índice de Receptividad Política en Argentina del 2003 al 2010
- Tabla N° 2: Índice de Legitimidad Democrática en Argentina del 2003 al 2010
- Tabla N° 3: Receptividad Política y Legitimidad Democrática en Argentina del 2003 al 2010
- Tabla N° 4: Índice de Receptividad Política en Chile del 2003 al 2010
- Tabla N° 5: Índice de Legitimidad Democrática en Chile del 2003 al 2010
- Tabla N° 6: Receptividad Política y Legitimidad Democrática en Chile del 2003 al 2010
- Tabla N° 7: Índice de Receptividad Política en Uruguay del 2003 al 2010
- Tabla N° 8: Índice de Legitimidad Democrática en Uruguay del 2003 al 2010
- Tabla N° 9: Receptividad Política y Legitimidad Democrática en Uruguay del 2003 al 2010
- Tabla N° 10: Dimensiones e indicadores de la variable de control
- Tabla N° 11: Mejores países latinoamericanos en los indicadores de rendición de cuentas entre 2003 y 2010
- Tabla N° 12: Índice de Rendición de Cuentas (IRC) 2003-2010
- Tabla N° 13: Rendición de Cuentas en Argentina 2003-2010
- Tabla N° 14: Rendición de Cuentas en Chile 2003-2010
- Tabla N° 15: Rendición de Cuentas en Uruguay 2003-2010
- Tabla N° 16: Índice de Rendición de Cuentas (IRC) en Argentina del 2003 al 2010
- Tabla N° 17: Rendición de Cuentas y Legitimidad Democrática en Argentina del 2003 al 2010
- Tabla N° 18: Índice de Rendición de Cuentas en Chile del 2003 al 2010
- Tabla N° 19: Rendición de Cuentas y Legitimidad Democrática en Chile del 2003 al 2010
- Tabla N° 20: Índice de Rendición de Cuentas en Uruguay del 2003 al 2010
- Tabla N° 21: Rendición de Cuentas y Legitimidad Democrática en Uruguay del 2003 al 2010
- Tabla N° 22: Influencia de la Rendición de Cuentas sobre la Legitimidad Democrática en las democracias argentina, chilena y uruguaya

### **4.2. Inventario de Gráficos del Capítulo IV**

- Gráfico N° 1: Evolución la receptividad política y la legitimidad democrática en Argentina entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 2: Relación entre la receptividad política y la legitimidad democrática en Argentina 2003-2010
- Gráfico N° 3: Evolución la receptividad política y la legitimidad democrática en Chile entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 4: Relación entre la receptividad política y la legitimidad democrática en Chile 2003-2010
- Gráfico N° 5: Evolución la receptividad política y la legitimidad democrática en Uruguay entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 6: Relación entre la receptividad política y la legitimidad democrática en Uruguay 2003-2010
- Gráfico N° 7: Relación entre la receptividad política y la legitimidad democrática en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010
- Gráfico N° 8: Relación entre la receptividad política, el apoyo democrático y la satisfacción democrática en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010
- Gráfico N° 9: Evolución de la rendición de cuentas (RC) en Argentina entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 10: Evolución de la rendición de cuentas (RC) en Chile entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 11: Evolución de la rendición de cuentas (RC) en Uruguay entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 12: Evolución de la rendición de cuentas (RC) en Argentina, Chile y Uruguay entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 13: Rendición de Cuentas en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010
- Gráfico N° 14: Evolución de la rendición de cuentas y la legitimidad democrática en Argentina entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 15: Relación entre la rendición de cuentas y la legitimidad democrática en Argentina 2003-2010
- Gráfico N° 16: Evolución la rendición de cuentas y la legitimidad democrática en Chile entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 17: Relación entre la rendición de cuentas y la legitimidad democrática en Chile 2003-2010
- Gráfico N° 18: Evolución la rendición de cuentas y la legitimidad democrática en Uruguay entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 19: Relación entre la rendición de cuentas y la legitimidad democrática en Uruguay 2003-2010
- Gráfico N° 20: Relación entre la rendición de cuentas y la legitimidad democrática en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010
- Gráfico N° 21: Relación entre la rendición de cuentas, el apoyo democrático y la satisfacción democrática en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010

## **5. Inventario de Tablas y Gráficos de las Conclusiones**

### **5.1. Inventario de Tablas de las Conclusiones**

- Tabla N° 1: Receptividad política y legitimidad democrática en Argentina, Chile y Uruguay del 2003 al 2010
- Tabla N° 2: Rendición de cuentas y legitimidad democrática en Argentina, Chile y Uruguay del 2003 al 2010

### **5.2. Inventario de Gráficos de las Conclusiones**

- Gráfico N° 1: Relación entre la receptividad política, la rendición de cuentas y la legitimidad democrática en Argentina, Chile y Uruguay 2003-2010
- Gráfico N° 2: Evolución de la receptividad política, la rendición de cuentas y la legitimidad democrática en Argentina entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 3: Evolución de la receptividad política, la rendición de cuentas y la legitimidad democrática en Chile entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 4: Evolución de la receptividad política, la rendición de cuentas y la legitimidad democrática en Uruguay entre 2003 y 2010
- Gráfico N° 5: Receptividad política y legitimidad democrática en Argentina, Chile y Uruguay del 2003 al 2010
- Gráfico N° 6: Rendición de cuentas y legitimidad democrática en Argentina, Chile y Uruguay del 2003 al 2010

***RECEPTIVIDAD POLÍTICA Y LEGITIMIDAD DEMOCRÁTICA:  
ARGENTINA, CHILE Y URUGUAY (2003-2010)***

***BIBLIOGRAFIA***

## **BIBLIOGRAFIA**

- AGUILAR VILLANUEVA, Luis F. (2011) “Las particularidades de la Gestión Pública” en *Escenarios públicos*. Córdoba. Cuadernos de Investigaciones del Instituto Provincial de Capacitación Municipal del Gobierno de la Provincia de Córdoba (Incam) (año I número 1).
- AGUILAR VILLANUEVA, Luis F. (2010) *Gobernanza: El nuevo proceso de gobernar*. México. Fundación Friedrich Naumann para la Libertad.
- \_\_\_\_\_ (1992 a, 1996 a) “Estudio introductorio”, en *El estudio de las políticas públicas*, pp. 15-74. México. Miguel Ángel Porrúa.
- \_\_\_\_\_ (1992 b, 1996 b) “Estudio introductorio”, en *La hechura de las políticas públicas* pp. 15-84. México. Miguel Ángel Porrúa.
- \_\_\_\_\_ (1992 c, 1996 c) “Estudio introductorio”, en *Problemas públicos y agenda de gobierno*, pp. 15-72. México. Miguel Ángel Porrúa.
- \_\_\_\_\_ (1992 d, 1996 d) “Estudio introductorio”, en *La implementación de las políticas*, pp. 15-92. México. Miguel Ángel Porrúa.
- ALMOND, Gabriel A. y VERBA, Sydney (1963) “La cultura política”, en *Diez textos básicos de Ciencia Política* (1992), pp. 171-201. Barcelona. Ariel.
- ARNOLETTO, Eduardo (2004) *La gestión organizacional en la administración pública*. Córdoba. EDUCC.
- ARROYO, Daniel (2006) “Desarrollo y políticas públicas. Nuevos desafíos para el Estado y la sociedad civil”, en *El desarrollo en un contexto posneoliberal* pp. 195-217. Buenos Aires. FLACSO Argentina y Ediciones CICCUS.
- BATLLE Albert (1992) “Introducción”, en *Diez textos básicos de Ciencia Política* (1992), pp. 9-21. Barcelona. Ariel.
- BARBER, Benjamín (2004) *Democracia fuerte. Política participativa para una nueva época*. Madrid. Almuzara.
- BELKE, Ansgar (2008) “Política de empleo” en en HASSE, Rolf H., SCHNEIDER, Hermann y WEIGELT, Klaus (ed.) (2002, 2008) *Diccionario de Economía Social de Mercado: Política económica de la A a la Z*, pp. 288-291. Buenos Aires. Fundación Konrad Adenauer (KAS).
- BENECKE, Dieter W. y NASCIMENTO, Renata (2003) “El Consenso de Washington revisado) en *Diálogo Político 2/2003: Globalización económica. Desafíos para un nuevo consenso*, pp.13-30. Buenos Aires. Fundación Konrad Adenauer (KAS).
- BEHRENS, Peter-Alberto (2011) “Editorial” en *Diálogo Político 2/2011: Política e Internet en América Latina*, pp. 9-11. Buenos Aires. Fundación Konrad Adenauer (KAS).

- BLOMEIER, Hans (2005) “Editorial” en *Diálogo Político 1/2005: Ciudadanos, medios y política*, pp. 9-10. Buenos Aires. Fundación Konrad Adenauer (KAS).
- \_\_\_\_\_ (2003) “Editorial” en *Diálogo Político 2/2003: Globalización económica. Desafíos para un nuevo consenso*, pp. 9-11. Buenos Aires. Fundación Konrad Adenauer (KAS).
- BOBBIO, Norberto (1991) *El futuro de la democracia*. Buenos Aires. FCE.
- \_\_\_\_\_ (2000) *Liberalismo y democracia*. Méjico. FCE.
- \_\_\_\_\_ (1994) “Legalidad”, en BOBBIO, Norberto, MATTEUCCI, Nicola y PASQUINO, Gianfranco (1994) *Diccionario de Política*, pp. 860-862. Méjico. Siglo Veintiuno.
- BÖHMER, Martín (2008) “Justicia: La Justicia avanzó, aunque aún no lo hayamos notado”, en *Agenda pública a 25 años de democracia* pp. 50-53. Buenos Aires. Revista de políticas públicas del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el crecimiento (CIPPEC) (año dos número tres).
- BORÓN, Atilio Alberto (2000) *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (2001) “Democracia y Estado en tiempos de crisis: La insoportable levedad de las instituciones” en *Estado: El gran desaparecido*, pp. 20-29. Buenos Aires. Revista de la Universidad de Buenos Aires (UBA) (año uno número seis).
- CARRILLO FLÓREZ, Fernando (2006) “Instituciones democráticas de rendición de cuentas en América Latina: diseño legal y desempeño real”, en PAYNE, Mark, ZOVATTO, Daniel y MATEO DÍAZ, Mercedes (2006) *La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina*, pp. 129-162, Washington. BID, IDEA y Planeta.
- CIANFANELLI, Fabiana (2009) “Evolución 2202-2009 según el Índice de Desarrollo democrático de América Latina” en *Diálogo Político 4/2009: Desarrollo democrático en América Latina*, pp. 123-147. Buenos Aires. Fundación Konrad Adenauer (KAS).
- CICONI, Antonio (2008) “Instituciones democráticas: Con la democracia se aprende” en *Agenda pública a 25 años de democracia* pp. 36-39. Buenos Aires. Revista de políticas públicas del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el crecimiento (CIPPEC) (año dos número tres).
- CINGOLANI, Mónica (2004) “Capital humano”, en *Índice de Desarrollo Local para la Gestión*, 53-69. Córdoba. EDUCC.
- COTTA, Mauricio (1994) “Representación política”, en BOBBIO, Norberto, MATTEUCCI, Nicola y PASQUINO, Gianfranco (1994) *Diccionario de Política*, pp. 1385-1390. Méjico. Siglo Veintiuno.
- CRESPO, Ismael y MARTÍNEZ, Antonia (2005) “La calidad de la democracia en América Latina”, en *Studia Politicae 05*, pp. 5-35. Córdoba. EDUCC.



- CRESPO, Ismael, GARRIDO, Antonio, CARLETTA, Ileana y RIORDA, Mario (2011) *Manual de comunicación política y estrategias de campañas. Candidatos, medios y electores en una nueva era*. Buenos Aires. Bilbos.
- CRUZ-RUBIO, César Nicandro (2011) “Legitimación y regímenes de política pública: hacia una mejor comprensión de la estabilidad y cambio de las políticas públicas” en *Escenarios públicos*, pp. 79-115. Córdoba. Cuadernos de Investigaciones del Instituto Provincial de Capacitación Municipal del Gobierno de la Provincia de Córdoba (Incam) (año I número 1).
- DAHL, Robert (1999) *La democracia: una guía para los ciudadanos*. Madrid. Taurus.
- DELGADINO, Francisco y ALIPPI, Juan (2006) “Gestión del territorio, servicios públicos y ambiente”, en *Contribuciones a la gestión pública*, pp.139-181. Córdoba. EDUCC.
- \_\_\_\_\_ (2007) “Diseño, gestión y regulación de servicios públicos locales”, en *Contribuciones a la gestión pública 2*, pp. 153-202. Córdoba. EDUCC.
- DÍAZ, Elías (2001) “Una historia abierta: Estado de derecho y sociedad democrática” en *Estado: El gran desaparecido*, pp. 8-19. Buenos Aires. Revista de la Universidad de Buenos Aires (UBA) (año uno número seis).
- DÍAZ FRERS, Luciana (2008) “Política Fiscal: Bajo el peso de la deuda” en *Agenda pública a 25 años de democracia*, pp. 68-71. Buenos Aires. Revista de políticas públicas del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC) (año dos número tres).
- EASTON, David (1965) “Categorías para el análisis sistémico de la política”, en *Diez textos básicos de Ciencia Política* (1992), pp. 221-230. Barcelona. Ariel.
- ESPIN TEMPLADO, Eduardo (1997) “Una reflexión sobre la representación política y los sistemas electorales en las democracias constitucionales”, en RUIZ-RICO RUIZ, Gerardo y GAMBINO, Silvio (1997) *Formas de gobierno y sistemas electorales (la experiencia italiana y española)*, pp. 27-38. Valencia. Universidad de Jaén.
- FRÍAS, Pedro J. (1996) “El Congreso y los órganos de control”, en *La Constitución reformada*, pp. 101-106. Buenos Aires. Ministerio del Interior.
- GABISCH, Günter (2008) “Crecimiento” en HASSE, Rolf H., SCHNEIDER, Hermann y WEIGELT, Klaus (ed.) (2002, 2008) *Diccionario de Economía Social de Mercado: Política económica de la A a la Z*, pp. 113-115. Buenos Aires. Fundación Konrad Adenauer (KAS).
- GARCÍA DELGADO, Daniel (2006) “Introducción: el desarrollo en un contexto posneoliberal”, en *El desarrollo en un contexto posneoliberal*, pp.17-36. Buenos Aires. FLACSO Argentina y Ediciones CICCUS.
- GARCÍA DELGADO, Daniel y CHOJO ORTIZ, Ignacio (2006) “Hacia un nuevo modelo de desarrollo. Transformación y reproducción en el postneoliberalismo”, en *El desarrollo en un contexto posneoliberal*, pp. 39-69. Buenos Aires. FLACSO Argentina y Ediciones CICCUS.

- GARCÍA DELGADO, Daniel y CHOJO, Martín (2006) “Desarrollo e integración regional. Hacia un modelo productivo social”, en *El desarrollo en un contexto posneoliberal*, pp. 119-138. Buenos Aires. FLACSO Argentina y Ediciones CICCUS.
- GRAGLIA, Emilio (2004, 2005, 2007) *Diseño y gestión de políticas públicas: Hacia un modelo relacional*. Córdoba. EDUCC.
- GROISMAN, Enrique I. (2001) “Un concepto polémico: Servicio público”, en *Estado: El gran desaparecido*, pp. 50-57. Buenos Aires. Revista de la Universidad de Buenos Aires (UBA) (año uno número seis).
- GROPPPO, Alejandro (2004) “El populismo y lo sublime”, en *Studia Politicae* 02, pp. 39-58. Córdoba. EDUCC.
- GRUENBERG, Christian (2008) “Transparencia: Con la corrupción no se come ni se cura” en *Agenda pública a 25 años de democracia*, pp. 46-49. Buenos Aires. Revista de políticas públicas del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC) (año dos número tres).
- HELD, David (1997) *Ciudadanía y autonomía*. Ágora N° 7, pp. 43-71.
- Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat 2002-2011). Puede verse en [www.idd-lat.org](http://www.idd-lat.org)
- Informes de la Corporación Latinobarómetro (1995-2011). Pueden verse en [www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org)
- JARQUÍN, Edmundo y ECHEBARRÍA, Koldo (2006) “El papel del Estado y la política en el desarrollo de América Latina (1950-2005)”, en PAYNE, Mark, ZOVATTO, Daniel y MATEO DÍAZ, Mercedes (ed.) (2006) *La política importa: Democracia y desarrollo en América Latina*, pp. 1-16. Washington. BID y Planeta.
- KLIKSBERG, Bernardo (2004, 2008) *Más ética, más desarrollo*. Buenos Aires. TEMAS
- KYMLICKA, Will y NORMAN, Wayne (1997) *El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía*. Ágora N° 7, pp. 5-42.
- KITZBERGER, Philip (2005) “Editorial” en *Diálogo Político 1/2005: Ciudadanos, medios y política*, pp. 11-25. Buenos Aires. Fundación Konrad Adenauer (KAS).
- LEIRAS, Marcelo (2002) “Instituciones de gobierno, partidos y representación política en las democracias de América Latina. Una revisión de la literatura existente”, en *Contribuciones: La crisis de representación: Caminos para los partidos políticos*, pp. 7-56. Buenos Aires. Fundación Konrad Adenauer.
- LEVI, Lucio (1994) “Legitimidad”, en BOBBIO, Norberto, MATTEUCCI, Nicola y PASQUINO, Gianfranco (1994) *Diccionario de Política*, pp. 862-866. Méjico. Siglo Veintiuno.
- LIIPHART, Arend (1995) *Sistemas electorales y sistemas de partidos*. Madrid. Centro de Estudios Constitucionales.

- LINZ, Juan J. (2002, 2004) “Los partidos políticos en las democracias contemporáneas: Problemas y paradojas”, en *Political Parties. Old Concepts and New Challenges*. Oxford. University Press, Oxford.
- LIPSET, Seymour Martin (1959) “Algunos requisitos sociales de la democracia: desarrollo económico y legitimidad política”, en *Diez textos básicos de Ciencia Política* (1992), pp. 113-150. Barcelona. Ariel.
- LÖHMANN, Bernd (2009) “Editorial” en *Diálogo Político 4/2009: Desarrollo democrático en América Latina*, pp. 9-10. Buenos Aires. Fundación Konrad Adenauer (KAS).
- MACEIRA, Daniel (2008) “Salud: Una deuda social que se agiganta” en *Agenda pública a 25 años de democracia*, pp. 60-63. Buenos Aires. Revista de políticas públicas del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC) (año dos número tres).
- MANIN, Bernard (1998) *Los principios del gobierno representativo*. Madrid. Alianza.
- MARTÍ, J. Luis (2006) *La república deliberativa. Una teoría de la democracia*. Filosofía y Derecho.
- MARTÍNEZ, Antonia (2004) “La representación política y la calidad de la democracia”, en *Revista Mexicana de Sociología*. México. Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Sociales.
- MARTÍNEZ NOGUEIRA, Roberto (2001) “Los ámbitos de participación: Sociedad civil y gestión pública” en *Estado: El gran desaparecido*, pp. 80-89. Buenos Aires. Revista de la Universidad de Buenos Aires (UBA) (año uno número seis).
- MARTÍNEZ OCAMICA, Gutemberg (2006) “Introducción” en *Manual de Campaña Electoral*, pp. 9-12. Buenos Aires. Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA) y Fundación Konrad Adenauer (KAS).
- MASNATTA, Héctor (1996) “Acción de amparo y habeas data”, en *La Constitución reformada*, pp. 177-178. Ministerio del Interior, Buenos Aires.
- MATEO DÍAZ, Mercedes y PAYNE, Mark (2006) “Tendencias de participación electoral”, en PAYNE, Mark, ZOVATTO, Daniel y MATEO DÍAZ, Mercedes (ed.) (2006) *La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina*, pp. 263-296. Washington. BID, IDEA y Planeta.
- MATEO DÍAZ, Mercedes, PAYNE, J. Mark y ZOVATTO G., Daniel (2006 a) “El apoyo de la opinión pública a la democracia”, en PAYNE, Mark, ZOVATTO, Daniel y MATEO DÍAZ, Mercedes (ed.) (2006) *La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina*, pp. 297-329. Washington. BID, IDEA y Planeta.
- \_\_\_\_\_ (2006 b) “Las principales tendencias de reforma democrática en América Latina”, en PAYNE, Mark, ZOVATTO, Daniel y MATEO DÍAZ, Mercedes (ed.) (2006) *La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina*, pp. 331-345. Washington. BID, IDEA y Planeta.
- MOLS, Manfred (2009) “El futuro internacional de Latinoamérica: entre la ‘dependencia’ y la globalización” en *Diálogo Político 4/2009: Desarrollo*

- democrático en América Latina*, pp. 11-32. Buenos Aires. Fundación Konrad Adenauer (KAS).
- NAZARENO, Marcelo (2004) “Participación política”, en *Índice de Desarrollo Local para la Gestión*, pp. 155-173. Córdoba. EDUCC.
  - NOHLEN, Dieter (1995) *Sistemas electorales y partidos políticos*. Méjico. Universidad Nacional Autónoma de Méjico.
  - O’DONNELL, Guillermo (2004) “Accountability horizontal: la institucionalización legal de la desconfianza política”, en *Revista Española de Ciencia Política Nº 11*, pp. 11-31.
  - \_\_\_\_\_ (2009) “Conferencia honoris causa”, en *Studia Politicae 18*, pp. 7-17. Córdoba. EDUCC.
  - OSORIO, Alfredo (2003) *Planeamiento estratégico*. Buenos Aires. Instituto Nacional de Administración Pública (INAP).
  - OSZLAK, Oscar (2001) “El Estado transversal: Centralización y descentralización”, en *Estado: El gran desaparecido*, pp. 30-41. Buenos Aires. Revista de la Universidad de Buenos Aires (UBA) (año uno número seis).
  - PASQUINO, Gianfranco (2000) *La democracia exigente*. Madrid. Alianza.
  - PAYNE, Mark (2006 a) “Sistemas de elección legislativa y gobernabilidad democrática”, en PAYNE, Mark, ZOVATTO, Daniel y MATEO DÍAZ, Mercedes (ed.) (2006) *La política importa: Democracia y desarrollo en América Latina*, pp. 41-89. Washington. BID y Planeta.
  - PAYNE, Mark (2006 b) “El equilibrio de poder entre el Ejecutivo y el Legislativo: papel de la Constitución y los partidos políticos”, en PAYNE, Mark, ZOVATTO, Daniel y MATEO DÍAZ, Mercedes (ed.) (2006) *La política importa: Democracia y desarrollo en América Latina*, pp. 91-128. Washington. BID, IDEA y Planeta.
  - PAYNE, Mark (2006 c) “Sistemas de partidos y gobernabilidad democrática”, en PAYNE, Mark, ZOVATTO, Daniel y MATEO DÍAZ, Mercedes (ed.) (2006) *La política importa: Democracia y desarrollo en América Latina*, pp. 165-196. Washington. BID, IDEA y Planeta.
  - PAYNE, Mark y ALLAMAND ZAVALA, Andrés (2006) “Sistemas de elección presidencial y gobernabilidad democrática”, en PAYNE, Mark, ZOVATTO, Daniel y MATEO DÍAZ, Mercedes (ed.) (2006) *La política importa: Democracia y desarrollo en América Latina*, pp. 19-39. Washington. BID, IDEA y Planeta.
  - PETERS, Guy B. (2009) “Los dos futuros del gobierno: descentrando y recentrando los procesos de gobierno”, en *Studia Politicae 18*, pp. 19-38. Córdoba. EDUCC.
  - PORRAS NADALES, Antonio J. (1997) “Modelos de representación y formas de gobierno”, en RUIZ-RICO RUIZ, Gerardo y GAMBINO, Silvio (1997) *Formas de gobierno y sistemas electorales: la experiencia italiana y española*, pp. 43-70. Valencia. Universidad de Jaén.
  - PRIESS, Frank (2002 a) “Introducción” en *Relación entre política y medios. Propuestas alemanas en una perspectiva comparada*, pp. 9-10. Buenos Aires. TEMAS.

- \_\_\_\_\_ (2002 b) “Comunicación política en tiempos de crisis” en *Relación entre política y medios. Propuestas alemanas en una perspectiva comparada*, pp. 95-116. Buenos Aires. TEMAS.
- PRZEWORSKI, Adam (1998) “Democracia y representación” en *Revista del CLAD Reforma y Democracia N° 10*, pp. 7-32. Caracas.
- RAMIÓ, Carles y SALVADOR, Miquel (2004) “El proceso de descentralización regional en España y el fenómeno de no innovación ni mejora de las nuevas instituciones administrativas”, en *Studia Politicae 04*, pp. 21-49. Córdoba. EDUCC.
- REPETO, Fabián (2008) “Protección social: Respuestas incompletas para un nuevo desafío” en *Agenda pública a 25 años de democracia*, pp. 64-67. Buenos Aires. Revista de políticas públicas del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC) (año dos número tres).
- RESICO, Marcelo F. (2010) *Introducción a la economía social de mercado*. Buenos Aires. Fundación Konrad Adenauer (KAS).
- RIORDA, Mario (2004) “Transparencia”, en *Índice de Desarrollo Local para la Gestión*, pp. 131-151. Córdoba. EDUCC.
- RIVAS, Axel (2008) “Educación: El círculo vicioso de la desigualdad” en *Agenda pública a 25 años de democracia*, pp. 54-59. Buenos Aires. Revista de políticas públicas del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC) (año dos número tres).
- RODRÍGUEZ E., Miguel Ángel (2009) “Democracia en América Latina: realizaciones, consecuencias, perspectivas” en *Diálogo Político 4/2009: Desarrollo democrático en América Latina*, pp. 83-121. Fundación Konrad Adenauer (KAS). Buenos Aires.
- SANCHO, David (1999) *Gestión de servicios públicos: Estrategias de marketing y calidad*. Madrid. Tecnos.
- SCANDIZZO, Daniel (2004 a) “Actividad económica”, en *Índice de Desarrollo Local para la Gestión*, pp. 33-50. Córdoba. EDUCC.
- \_\_\_\_\_ (2004 b) “Gestión de recursos financieros”, en *Índice de Desarrollo Local para la Gestión*, pp. 109-127. Córdoba. EDUCC.
- SIEBKE, Jürgen (2008) “Distribución” en HASSE, Rolf H., SCHNEIDER, Hermann y WEIGELT, Klaus (ed.) (2002, 2008) *Diccionario de Economía Social de Mercado: Política económica de la A a la Z*, pp. 133-135. Buenos Aires. Fundación Konrad Adenauer (KAS).
- VILLORIA, Manuel (2000) *Ética pública y corrupción*. Madrid. Tecnos.
- \_\_\_\_\_ (2007) *La ética en las organizaciones públicas: políticos y funcionarios ante los dilemas morales*. REIS 117.
- WESTERHOFF, Horst-Dieter (2008) “Pobreza” en HASSE, Rolf H., SCHNEIDER, Hermann y WEIGELT, Klaus (ed.) (2002, 2008) *Diccionario de Economía Social de Mercado: Política económica de la A a la Z*, 275-278. Buenos Aires. Fundación Konrad Adenauer (KAS).

- VON WUTHENAU, Celedonio (2011) “Internet y política en América Latina” en *Diálogo Político 2/2011: Política e Internet en América Latina*, pp. 61-82. Buenos Aires. Fundación Konrad Adenauer (KAS).
- WERZ, Nikolaus (2009) “Democracia, actitudes políticas y partidos en América Latina” en *Diálogo Político 4/2009: Desarrollo democrático en América Latina*, pp. 33-56. Buenos Aires. Fundación Konrad Adenauer (KAS).
- ZOVATTO, Daniel (2006 a) “Regulación de los partidos políticos en América Latina”, en *Diálogo Político 4/2006: Partidos políticos en crisis*, pp. 11-39. Buenos Aires. Fundación Konrad Adenauer.
- ZOVATTO, Daniel (2006 b) “Instituciones de democracia directa en América Latina”, en PAYNE, Mark, ZOVATTO, Daniel y MATEO DÍAZ, Mercedes (ed.) (2006) *La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina*, pp. 241-261. Washington. BID, IDEA y Planeta.
- ZOVATTO, Daniel y FREIDENBERG, Flavia (2006) “Democratización interna y financiamiento de los partidos políticos”, en PAYNE, Mark, ZOVATTO, Daniel y MATEO DÍAZ, Mercedes (ed.) (2006) *La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina*, pp. 197-238. Washington. BID, IDEA y Planeta.